

ALICANTE, 2012

EL TESORO DE LOS
BÁRBAROS
CRISIS EN LA FRONTERA DEL IMPERIO ROMANO



PRESIDENCIA DE HONOR

S.M. La Reina Dña. Sofía

COMITÉ DE HONOR

Molt Honorable Sr. D. Alberto Fabra Part
President de la Generalitat Valenciana

Ilma. Sra. Dña. Luisa Pastor Lillo
Presidenta de la Excma. Diputación Provincial de Alicante

Excma. Sra. Dña. Sonia Castedo Ramos
Alcaldesa del Excmo. Ayuntamiento de Alicante

Secretario de Estado de Cultura
Sr. D. José María Lassalle Ruiz

Honorable. Sra. Dña. Dolores Johnson Sastre
Consellera de Turismo, Cultura y Deporte

Sr. D. Juan Bautista Roselló Tent
Diputado de Cultura

Sr. D. Carlos Egea Krauel
Presidente de Fundación Cajamurcia

Sr. D. Francisco Ivorra Miralles
Presidente de ASISA

Sra. Dña. Dirce Marzoli
Directora Instituto Arqueológico Alemán (IAA Madrid)

Sr. D. Eckart Köhne
Director del Museo Histórico del Palatinado (Speyer, Alemania)

Patronato Fundación C.V. Marq

Presidenta

Ilma. Sra. Dña. Luisa Pastor Lillo

Vicepresidente

D. Juan Bautista Roselló Tent

Generalitat Valenciana

Molt Honorable Sr. D. Alberto Fabra Part
Honorable. Sra. Dña. Dolores Johnson Sastre
Sra. Dña. Marta Alonso Rodríguez

Diputación de Alicante

Sra. Dña. María Adelaida Pedrosa Roldán
Sra. Dña. Maria del Carmen de España Menárguez
D. Joaquín Albaladejo Martínez
Sra. Dña. María Elena Albentosa Ruso
D. José Francisco Chulvi Español

Ayuntamiento de Alicante

Excma. Sra. Sonia Castedo Ramos
Sr. D. Miguel Valor Peidró

Patronos

Sr. D. Josep Albert Cortés i Garrido
Sr. D. Manuel H. Olcina Domenech
Sr. D. Jorge Soler Díaz
Sr. D. Rafael Azuar Ruíz
Sr. D. Francisco Ivorra Miralles
Sr. D. Rafael Martínez Berna
Sr. D. José Antonio Martínez García
Sra. Dña. María Teresa Carbonell Bernabeu
Sr. D. Rafael Ramos Fernández
Sr. D. Emilio Soler Pascual
Sr. D. Lorenzo Abad Casal
Sr. D. Mauro Hernández Pérez
Sr. D. Vicente Sala Martínez

Cajamurcia

Excmo. Sr. D. Carlos Egea Krauel
Sr. D. Jesús Lizón López

Secretaria

Sra. Dña. Anabel Cortés Estela

El Tesoro de los Bárbaros.
Crisis en la frontera del Imperio Romano
MARQ, abril 2012 - octubre 2012

Fundación MARQ

Diputación de Alicante

Museo Arqueológico de Alicante

Historisches Museum der Pfalz Speyer

Fundación Caja Murcia

Asisa

**HISTORISCHES MUSEUM
DER PFALZ SPEYER**

Domplatz 4

D - 67346 Speyer

Internet: <http://museum.speyer.de>

E-mail: info@museum.speyer.de

Teléfono: 0049-(0)6232 13250

Telefax: 0049-(0)6232 132540

Director, general manager

Eckart Köhne

**Assistant director, head of
exhibitions**

Wolfgang Leitmeyer

Administration manager

Gerhard Bossert

Office of the director

Beate von Fleischbein-Mohn

MARQ

ALICANTE

Plaza Gómez Ulla s/n

03013 Alicante

Internet: <http://www.marqalicante.com>

E-mail: info@marqalicante.com

Teléfono: 0034-965149000

Telefax: 0034-965149056

Director Gerente

Josep A. Cortés Garrido

Director Técnico

Manuel H. Olcina Doménech

Director de Exposiciones

Jorge A. Soler Díaz

Conservador cataloguista

Rafael Azuar Ruiz

Coordinación Institucional

Teresa Ximénez de Embún Sánchez

Pilar López Iglesias

Yasmina Campello Carrasco

Anabel Cortés Estela

El Tesoro de los Bárbaros

Crisis en la frontera del Imperio Romano

Comisariado

Richard Petrovsky

Coordinación del proyecto

Richard Petrovsky

Lars Börner

Restauración

Anja Schäfer

Lucius Alsen

Logística

Lucius Alsen

Ralf Domschat

Embalaje y transporte

Brandl Transport

Producción

Holz+Design, Domschat

El proyecto expositivo se ha beneficiado del generoso apoyo de los préstamos de:

Ludwig y Willi Kuhn, Jockgrim

Peter Merckel, Speyer

Dipl.-Ing. Walter Klein, Speyer

Manuel Thomas, Rheinzabern

Klaus Schindel, Karlsruhe

El Bajo Imperio en tierras alicantinas

Comisariado

Teresa Ximénez de Embún Sánchez

Manuel H. Olcina Doménech

Diseño

VDH Comunicación

PRODUCCIÓN EN ALICANTE

Unidad de Exposiciones y Difusión

Juan Antonio López Padilla
José Luís Menéndez Fueyo
Teresa Ximénez de Embún Sánchez
Lorena Hernández Serrano
Andrés Bedmar Vidal

Adaptación del diseño expositivo

VDH Comunicación

Asistencia al montaje

Frasa2

Corrección y traducción lingüística

Alemán/ Inglés
Estudio Samper
Elena Abad Jiménez
Valenciano
David Azorín

Actividades Didácticas

Gemma Sala Pérez
Rafael Moya Molina
José María Galán Boluda

Página Web e Interactivos

Ignacio Hernández
Lorena Hernández Serrano

Audioguía

Sacramento S.L.
Guión
Rosa Moreno
Ambientación sonora
Luis Ivars

Interactivos

Caurina Estudio

Audiovisual

Peter Haag-Kirchner
Dieter Becker
Film³
Coordinación versión castellano/valenciano
Departamento de Imagen de la Diputación de Alicante
Traducciones
International Sound Studio
Locución y mezclas
Man & Harris
Locutores
Jose M^a del Río
César Lechiguero

Museo Arqueológico Alicante –
Fundación MARQ

Unidad de Colecciones y Excavaciones

Miguel Benito Iborra
Julio J. Ramón Sánchez
Consuelo Roca de Tógores Muñoz
Ana García Barrachina
Antonio Guilabert Mas
Adoración Martínez Carmona
Eva Tendaro Porras
Enric Verdú Parra
José Manuel Torregrosa Yago
Cristina Manzaneda Martín
Teresa Fernández Montoya

Restauración

Silvia Roca Alberola
Elena Santamarina Albertos
Antonio Chumillas Sáez
Tatiana Martínez Riera
Jorge Murillo Bolaños

Biblioteca

Carmina Ferrero Valls
Remedios Gómez Llopis
Alfredo Cobos Bermejo
Mariena Santiago Sanchiz

Unidad Administrativa y Económica

Ana Gil Álvarez
M.^a Ángeles Agulló Cano
Rosario Masanet Rameta
Olga Manresa Bevià
M.^a José Seva Rovira
Anabel Cortés Estela
Pilar López Iglesias
Yasmina Campello Carrasco
Francisco Praes Gonzalez
M.^a José Varó García

Comunicación y Difusión

Manuel Molina Martínez
Marisa Botella Montoya
Aurora Cerdá Fuentes

Atención al Público

M.^a Carmen Martínez Clemor
Gelen Brazal Vila
Francisco Lloret Box
Rosa Reyes Gómez
Encarnación Hernández Férez
Beatriz Abellán García
Miguel Angel Aracil Ripoll
Edu Pascual Frutos
Juan José Ramos Sequeiro
Carlos Pascual Climent
Florentino Lacal Hita
M.^a Asunción Poveda López

Mantenimiento

Juan José Muñoz Pérez
Ignacio Andreu Asuar
Francisco Martín Díaz

Seguridad

Tomás Jiménez Pareja

CATÁLOGO

Edición y producción
Fundación MARQ

Redacción
Barbel Hanemann

Traducción
Elena Abad Jiménez

Coordinación de la edición
Juan A. López Padilla

Diseño y maquetación
VDH Comunicación

Fotografía y procesamiento digital de imágenes
Peter Haag-Kirchner

Fotografía subacuática
Martin Mörtl

Mapas
Jürgen Süß, © Historisches Museum der Pfalz

Impresión
Quinta Impresión

Depósito legal:
A 215-2012

I.S.B.N.:
978-84-615-8167-2

© Historisches Museum der Pfalz
© Diputación de Alicante



Luisa Pastor Lillo
Presidenta de la Diputación de Alicante.

En el siglo III de nuestra era, la Europa más civilizada, aquella que hacía del Mediterráneo el *Mare Nostrum* y de Roma su capital, se vio amenazada por una crisis económica sin precedentes. Debilitado en su poder, las sólidas fronteras del Imperio Romano se volvieron más permeables, no pudiéndose impedir que las hasta entonces tranquilas poblaciones alejadas de Roma fueran sometidas al saqueo de poblaciones provenientes de regiones septentrionales, a los que los romanos de inmediato refirieron como Bárbaros.

El Tesoro de los Bárbaros es la exposición internacional que el MARQ ha dispuesto para su décimo Aniversario, con ella pretende devolver a nuestro Mediterráneo aquellas valiosas piezas, objeto de saqueo, que afortunadamente no llegaron a repartirse. Al cruzar el Rin, las barcazas repletas - acaso perseguidas por un ejército romano a la defensiva y con más carga de lo razonable- se hundían, para nuestra fortuna en el río, quedando preservadas por los limos del fondo del cauce hasta nuestros días: ¡Un auténtico Tesoro!

Estas piezas resultan testigos materiales de una etapa enormemente convulsa, convertidas hoy en referencias culturales para todos nosotros, y simbolizan ahora la unión entre pueblos que, en los difíciles tiempos actuales, hacen de su historia valor.

Ahora, no es un tópico, la unión hace la fuerza, y el MARQ encuentra un buen aliado en el Museo Histórico del Palatinado, una institución que ha alcanzado un merecido prestigio en Alemania por su orientación didáctica y formativa, por el interés de sus exposiciones y por el nivel científico que guardan los proyectos que genera.

Como asimismo lo hace el constante apoyo de nuestra Casa Real y de S.M. La Reina D^a Sofía, digna Presidenta del Comité de Honor organizador de la Muestra. Así afrontamos esta exposición desde el agradecimiento y una sincera enhorabuena compartida con todos los alicantinos, ya que el próximo 28 de mayo celebremos juntos el X Aniversario del MARQ desde que Su Majestad lo inaugurara oficialmente en 2002.

No sería justo, obviar en estas breves líneas el trabajo de más un año de los equipos de ambos museos, compartiendo con ellos estos mismos objetivos e interés a través de un impactante montaje escénico que en Alicante se enriquece mostrando además una selección de piezas que conserva el MARQ de los siglos III y IV.

Queda por último agradecer el apoyo constante tanto de ASISA como de la Fundación Caja Murcia, así como de cuantos profesionales dedican todo su tiempo a los museos, haciéndonos ver la importancia de su tarea, no sólo en la transmisión de conocimientos y saberes, sino de valores universales en la defensa de la historia. Sin ellos, mucho de todo esto, no sería posible.

Como Presidenta de la Diputación de Alicante y de la Fundación MARQ, no deseo más que animar a todos los alicantinos como a los visitantes de nuestra Costa Blanca a disfrutar con esta muestra internacional que nos acompañara de abril a octubre de este 2012, año del décimo Aniversario del MARQ.

Disfrútenla.



Dir. Dr. Eckart Köhne
Museo Histórico del Palatinado.

La exposición *El tesoro de los bárbaros. Crisis en la frontera del Imperio Romano* puede considerarse todo un acontecimiento histórico europeo. Ha visitado Alemania, Luxemburgo, Francia y Austria. El descubrimiento del inmenso depósito de Neupotz es uno de los escasos golpes de suerte de la arqueología provincial romana. Encontrado por casualidad durante unos trabajos de retirada de arena hace unos treinta años, se trata de uno de los hallazgos más importantes de este tipo al norte de los Alpes. En el estado actual del conocimiento, estos objetos constituyen una fuente tan impresionante como valiosa para conocer las expediciones de saqueo de los grupos germánicos que entre los años 259 y 260 desbordaron el *Limes* y penetraron profundamente en el ámbito del Imperio Romano. La acumulación en el depósito de objetos de la vida cotidiana y de armas, pero también de elementos del ámbito sagrado y cultural, permite observar desde diversos puntos de vista los modos de vida de la población romana provincial en una época sacudida por guerras, invasiones y saqueos. Algunas piezas dan cumplida información, gracias a su procedencia regional concreta, de las zonas de invasión y de los objetivos de las incursiones germánicas y permiten a la investigación, por comparación con otras fuentes arqueológicas e históricas, reconstruir la historia del depósito y enmarcarlo en el contexto más amplio de este periodo tan cargado de tensiones.

Es un motivo de especial alegría para el Museo Histórico del Palatinado poder presentar esta exposición en el Museo Arqueológico de Alicante. Mi agradecimiento se dirige ante todo a los responsables del Museo, especialmente a la excelentísima Presidenta de la Diputación de Alicante y la Fundación CV MARQ, señora Luisa Pastor Lillo, así como al director gerente, señor José Alberto Cortés i Garrido, al director técnico, señor Manuel H. Olcina Doménech y al director de exposiciones, señor Jorge A. Soler Díaz, así como a todas las colaboradoras y colaboradores que han participado en ella.

Sea nuestro mayor agradecimiento para los propietarios del hallazgo de Neupotz, los hermanos Ludwig y Willi Kuhn, así como para los propietarios de los demás depósitos, pues esta exposición sólo ha podido llevarse a cabo gracias a su buena disposición. También quiero expresar mi agradecimiento al R. Petrovsky, investigador y director del proyecto.

En este lugar querría también dar las gracias a la doctora Bärbel Hanemann, que supervisó la compilación y preparación del catálogo para la exposición en el MARQ, así como a todas las demás colaboradoras y colaboradores del Museo Histórico del Palatinado que han participado directa o indirectamente en el proyecto. A la exposición le deseo éxito y que atraiga la atención del público.



Juan Bautista Roselló Tent
Diputado de Cultura.
Vicepresidente del MARQ

El MARQ y el Museo Histórico del Palatinado de Espira (Historische Museum der Pfalz, Speyer) de Alemania, presentan por vez primera al público español, la exposición *El Tesoro de los Bárbaros*, que exhibe más de 600 piezas representativas de la vida cotidiana en época romana durante el siglo III d. C., halladas bajo las aguas del Rin. La muestra, fruto del esfuerzo que el MARQ realiza para favorecer el conocimiento y la comprensión de nuestro legado cultural, se exhibe en este año 2012, en que la institución museística provincial, nacida hace 80 años, celebra el 10^o aniversario de la instalación en su nueva sede y el establecimiento del MARQ como nuevo modelo de gestión, de referencia internacional.

El Tesoro de los Bárbaros permite al público introducirse en ambientes, recreados con escenografías a escala, de una pequeña ciudad próxima al *Limes Germanicus*, una línea fortificada de Roma en los cursos del Rin y el Danubio, para vigilar y disuadir el paso de las tribus germánicas a sus territorios.

Los germanos, tras sus saqueos, cruzaban el Rin en barcasas, de vuelta a sus poblados. Los naufragios y hundimientos de ayer son los tesoros de hoy, recuperados fundamentalmente con la draga del río, cuyas arenas han permitido la excepcional conservación de este impresionante conjunto de piezas.

Las excepcionales piezas que componen estos tesoros, en su mayor parte de naturaleza metálica, se presentan junto a atractivas reconstrucciones y didácticos formatos audiovisuales, que permiten al público introducirse con facilidad en la época y los contextos originales, que tan cercanos resultan al visitante. El montaje expositivo del MARQ incluye, además, una sección que da a conocer la época que trata la exposición en tierras de Alicante. Las dificultades generadas por la crisis económica del siglo III se reflejan en nuestras ciudades y campos, que incluso se ven involucrados en las disputas entre los aspirantes al título imperial, como lo refleja la instalación de un campamento militar y las ocultaciones monetales en *Dianium* (nuestra actual Denia).

El Tesoro de los Bárbaros invita a comprender cómo el declive del Imperio Romano se convirtió en un auténtico *tesoro para los Bárbaros*, más allá de las riquezas obtenidas en sus razias e invasiones, pues significó que estas sociedades tribales conocieran, y asimilaran, el modo de vida de una civilización estatal regida por el poder imperial, sustentado en instituciones centralizadas, con códigos jurídicos escritos para regular la convivencia. Una oportunidad magnífica para comprender la vigencia de nuestro pasado histórico y su incidencia en el origen y la esencia de la actual concepción de una Europa unida.



Carlos Egea Krauel
Presidente Fundación Cajamurcia

La celebración de la exposición internacional *El Tesoro de los Bárbaros*, en Alicante, es fruto del copatrocinio de la Fundación Cajamurcia, comprometida desde hace ya once años, como patrono fundador del MARQ, en la puesta en marcha y desarrollo de un proyecto cultural de referencia nacional e internacional del que nos sentimos orgullosos a las puertas de este su X Aniversario, desde que S.M. La Reina D^a Sofía lo inaugurara el 28 de mayo de 2002.

El Museo Histórico del Palatinado de Espeyer (Alemania) y el MARQ han colaborado para presentar en Alicante este importante y numeroso conjunto de objetos, en su mayoría metálicos, en un original formato que utiliza mapas, maquetas, escenografías y presentaciones multimedia para que el visitante complete su visión de cómo los habitantes de la Galia vivieron la crisis del siglo III y los ataques de los pueblos germanos, asentados entre el Danubio, el Rin y el Oder.

La muestra parte del hallazgo del *Tesoro de Neupotz*, recuperado de las aguas del Rin gracias a una prestigiosa intervención arqueológica efectuada a finales del pasado siglo. Los *tesoros* del Rin, que en el ideario colectivo europeo evocan las narraciones míticas de la tradición alemana, sirven para ilustrar de forma espectacular qué movió a los germanos a saquear las provincias romanas desde finales del siglo II, incursiones que crecieron sustantivamente en los siglos III y IV. Pero la práctica del saqueo a los vecinos, habitual en las sociedades tribales, no era general entre los Germanos. Muchos de ellos se establecen en el Imperio Romano, beneficiándose de su nivel de civilización, o se alían a Roma que recompensa su lealtad en la protección de las fronteras. Las invasiones bárbaras, además, no afectaron en estos siglos a todas las provincias del Imperio, y por ello el montaje del MARQ incluye un apartado dedicado a analizar el reflejo de la crisis del siglo III y de las luchas por el título imperial en las ciudades y campos de las actuales tierras alicantinas, cuando eran parte de la provincia romana de la *Hispania*.

Nuevamente disfrutamos de un montaje expositivo, producido con la profesionalidad e ilusión características del MARQ, que brinda a la sociedad alicantina y a todos cuantos visitantes se acercan a la Costa Blanca una sugerente oportunidad para reflexionar sobre el progreso social en la actualidad, en esta ocasión a través del conocimiento de un acontecimiento tan singular como son los tiempos que marcaron al pueblo romano y a sus vecinos durante la grave crisis del Imperio en el siglo III, a la vez que disfrutar de un espectacular elenco de piezas que destacan por su número, factura y conservación.

Mi más cordial enhorabuena a los que han hecho posible esta interesante exposición.



Francisco Ivorra Miralles
Presidente de ASISA

En tiempos de dificultades es cuando los lazos que ligan a personas o instituciones muestran su naturaleza más sincera, pues demuestran la verdad de un compromiso. En la ocasión que aquí nos reúne, se da fe de dos firmes vínculos de distinta naturaleza: por un lado, el compromiso de la Presidenta de la Diputación de Alicante y la Fundación CV-MARQ con la proyección internacional del MARQ y, por ende, el de toda una provincia; y, por otro, el de ASISA con la cultura y la labor de difusión del patrimonio arqueológico que el MARQ, de cuyo Patronato formamos parte desde hace ya más de seis años, ha asumido de forma tan brillante en esta última década.

En estos años, precisamente el próximo 28 de mayo se cumplirá el X Aniversario del MARQ, las salas temporales de éste han acogido colecciones de los más importantes museos del mundo, y en ellas se han podido contemplar algunos de los conjuntos arqueológicos más relevantes de entre los variados testimonios de la cultura material de la humanidad. En esta ocasión, la colaboración del MARQ con el Museo Histórico del Palatinado de Speyer en Alemania, nos brinda la oportunidad de apreciar, a partir de un montaje de excepcional valor didáctico, dos vertientes bien distintas de una misma realidad histórica, empleando como excusa los extraordinarios hallazgos producidos a lo largo de los años setenta del pasado siglo en el dragado de las riberas del Rin. De sus entrañas procede una parte del inmenso botín obtenido por los saqueadores *alamanes* que durante el siglo III d. C. recorrieron las provincias de la Galia y otras regiones del Imperio Romano, por entonces sumido en una profunda crisis económica y social.

El hundimiento de la barcaza que lo transportaba de regreso a sus territorios nos ha proporcionado, casi dos mil años más tarde, la oportunidad de conocer mejor una etapa convulsa de la historia de Europa.

Pero en la extraordinaria variedad de los objetos que se muestran en esta exposición se abre además otra ventana a nuestro pasado, no menos relevante: la que nos habla de la vida en el antiguo Imperio Romano a través de calderos, sartenes, bandejas, trébedes, espejos, jarros, copas... toda una pléyade de enseres que encontraron su razón de ser en las cocinas, talleres, cenadores y alcobas de nuestros antepasados, y que, en su conjunto, nos transmiten el mensaje de la continuidad de lo cotidiano en su discurrir a través del tiempo y también de las tribulaciones y sobresaltos que le sobrevienen sin anticipar su llegada.

Constituye un honor y toda una satisfacción para ASISA contribuir a través del MARQ, con su presencia, en el patrocinio de esta exposición, y deseo expresar desde estas páginas mi felicitación tanto a la Diputación Provincial de Alicante como a los responsables del MARQ y del Museo Histórico del Palatinado, así como a los comisarios y resto de equipos técnicos intervinientes que han hecho posible la realización de esta magnífica exposición.

¡Enhorabuena!

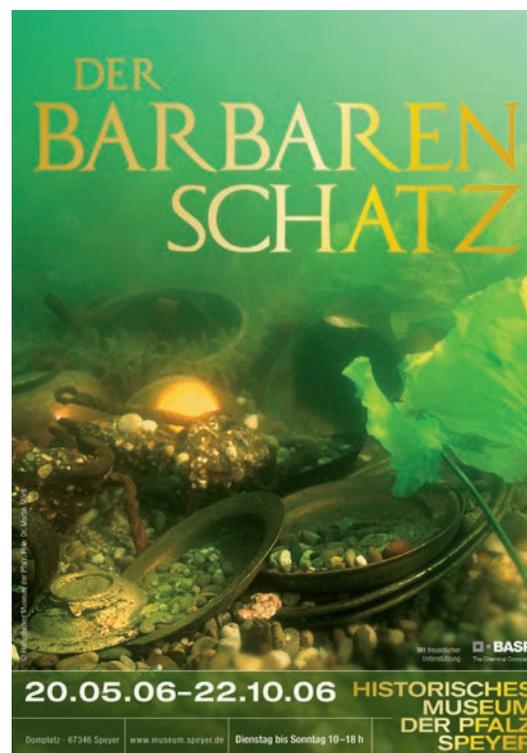
R. PETROVSZKY El depósito de Neupotz. Un golpe de suerte para la investigación.	pág. 25	B. HANEMANN Ruedas, lanza, viga. Las piezas del carro	pág. 97
CONTEXTO HISTÓRICO	pág. 29	B. HANEMANN Aparejos para caballos y animales de tiro	pág.101
H. BERNHARD Invasiones germánicas en el siglo III en Germania Superior.	pág. 31	B. HANEMANN ¿Romanos encadenados?	pág. 102
L. BAKKER El altar dedicado a la victoria por la derrota de los jutungos en Augsburgo en el año 260 d.C.	pág. 34	M. THOMAS Ars clostraria. El arte romano de la cerrajería	pág.103
B. STEIDL Víctima de una nueva era - La región del <i>limes</i> entre la crisis del estado y el peligro de los germanos	pág. 37	R. BOCKIUS Equipamiento de barcos	pág. 104
R. BOCKIUS Sobre la seguridad de las fronteras anfibias en el Alto Rin a finales del siglo III y en el siglo IV	pág. 41	R. STUPPERICH Varia – Objetos de diferentes contextos	pág. 105
U. HEIMBERG Las invasiones germánicas del siglo III en Germania Inferior	pág. 43	G. BAUCHHENS Robado de santuarios: Objetos votivos y sagrados	pág. 107
EL DEPÓSITO DE NEUPOTZ	pág. 47	H. BERNHARD Las armas de época romana	pág. 111
R. PETROVSZKY Descripción y síntesis del depósito de Neupotz.	pág. 48	B. HANEMANN ¿Herramienta o arma?	pág. 112
H. BERNHARD El depósito de Neupotz. Situación e historia de su hallazgo.	pág. 50	R. STUPPERICH Espejos	pág. 117
J. GORECKI ¿Un grupo de monedas de la época del emperador Probo?	pág. 53	R. PETROVSZKY La pátera de baño	pág. 118
J. GORECKI Vajilla de mesa de metal	pág. 58	B. HANEMANN Carros cargados de botín. La reconstrucción de los carros de transporte	pág. 119
M. KOLB Platos de plata y bronce: lujosa vajilla romana	pág. 62	OTROS DEPÓSITOS	pág. 123
R. STUPPERICH Platos ovalados	pág. 64	B. HANEMANN Escondido, hundido, enterrado. Depósitos y tipos de depósito	pág. 125
R. PETROVSZKY Cuencos y fuentes	pág.66	R. PETROVSZKY Salvado por las dragas. Hallazgos romanos en el Rin	pág. 127
R. PETROVSZKY Cazos	pág. 68	R. PETROVSZKY El depósito de Hagenbach	pág. 130
D. METHNER Cuencos con pitorro y cubierta parcial	pág. 70	R. PETROVSZKY El depósito de Lingenfeld/Mechtersheim	pág. 134
M. KOLB Tres piezas singulares de vajilla de mesa	pág. 74	R. PETROVSZKY El depósito de Otterstadt "Angelhof" (Rhein-Pfalz-Kreis)	pág. 136
R. STUPPERICH Copitas y jarritas de plata	pág. 76	RESUMEN	pág. 139
R. STUPPERICH Vaso de plata	pág. 78	H. BERNHARD/R. PETROVSZKY Los botines del Rin. Una conclusión	pág. 141
R. STUPPERICH La jarra de bronce de boca trilobulada	pág. 79	BOTINES EN EL BARBARICUM GERMANO	pág. 147
J. GORECKI Un juego de recipientes compuesto por jarra para vino y hervidor	pág. 80	R. STUPPERICH Plata partida en trozos. Reparto del botín entre los germanos	pág. 148
R. PETROVSZKY Batería de cocina	pág. 81	R. STUPPERICH Profanadores de templos y piadosos donantes. Botines romanos en santuarios germánicos	pág. 150
R. PETROVSZKY Calderos de bronce	pág. 85	M. BECKER Mercancías, paga y botín	pág. 152
R. PETROVSZKY Cucharones y coladores	pág. 86	APÉNDICE	pág. 157
B. HANEMANN Utensilios de hierro de la casa, del patio y de la cocina	pág. 87	Cronología	pág. 158
B. HANEMANN Ferramenta romana – Utensilios romanos de hierro	pág. 90	Mapa del Imperio Romano en el siglo III	pág. 159
B. HANEMANN Leñador, carretero y metalista. Las herramientas	pág. 92	Autores	pág. 160
B. HANEMANN Instrumentum rusticum-Utensilios agrícolas	pág. 94	Relación Bibliográfica	pág. 161
		Procedencia de las ilustraciones	pág. 167

Der Barbarenschatz en el MARQ

El 21 de diciembre de 2010, fuimos invitados a una reunión organizada por la Unidad de Museos y Exposiciones del Ayuntamiento de Zaragoza, a los efectos de conocer el proyecto expositivo itinerante que, con el sugerente título *El Tesoro de los Bárbaros*, disponía la Fundación Museo Histórico del Palatinado de Espira, Alemania. El encuentro se produjo en el inmejorable marco del Museo Pablo Gargallo, donde con otros colegas de museos e instituciones españolas, de la mano de Rafael Fernández Ordoñez, Carmen Aguarod Otal y Romana Erice Lacabe asistimos a la presentación del proyecto por parte del entonces Director del *Historische Museum der Pfalz*, Alexander Koch, su Gerente, Gerhard Bossert y Richard Petrovsky. Conservador de las colecciones de época romana del museo y Comisario de esta exposición que nos retrotrae a los mediados del s. III de nuestra era y cuyo concepto surge de la muestra *Der Barbarenschatz* que el Museo de Espira dispuso en su sede en 2006, el mismo año en que en el MARQ se exhibía la primera exposición itinerante procedente de un museo europeo, el *Medelhauseet* o Museo Mediterráneo de Estocolmo.

En ese encuentro fuimos conscientes de lo fructífero que para el MARQ podía ser establecer vínculos con el *Historische Museum*, una institución que en su exposición permanente dispone piezas desde la Prehistoria a la Época Contemporánea, resolviéndose de un modo destacado la presencia de Roma en el Palatinado, como territorio incorporado al imperio por Augusto dentro de la *Germania Superior*. La amplitud temática de la exposición permanente y el discurso histórico que la determina nos recordaba el montaje del MARQ; del mismo modo pudimos apreciar una política expositiva muy cercana a la que desde hace una década lleva adelante el Museo Arqueológico de Alicante. Muestras rigurosas en su concepto, de clara vocación didáctica y divulgativa, de carácter internacional y de temática enormemente atractiva como por ejemplo la de *Amazonen* (septiembre de 2010- febrero de 2011), acercando al gran público tan sugestivo tema de la mitología griega o la que desde marzo a septiembre del corriente, con título *Ägyptens* ilustra a sus visitantes, sirviéndose de los fondos de unas de las colecciones más importantes del antiguo Egipto, la que dispone el Museo Arqueológico de Turín, de las que seguro disfrutarán los más de 125.000 visitantes que recibe en cada una de esas brillantes exposiciones el Museo Histórico del Palatinado, una institución que en Alemania se reconoce también por ser pionera en montajes destinados al público infantil como el que ilustrando sobre los castillos medievales, *Burg Drachenfels Reisen ins Mittelalter*, complementaba el pasado año 2011 una cuidada muestra, *Die Salier*, dedicada a esa dinastía de gobernantes del Sacro Imperio Romano Germánico.

Tras el encuentro en Zaragoza, gracias al *Historische Museum*, mantuvimos otra reunión en julio en la ciudad austriaca de Linz, asistiendo a unas jornadas donde, también coincidimos con el sueco *Medelhauseet*, ahora en el marco de una naciente organización, la *European Exhibition Network*, que impulsaban el *Drents Museum* de Assen y el *Landes Museen* de Linz, con el objetivo de establecer una red europea de museos que permitiera el intercambio de información y exposiciones entre museos, en su tamaño, asimilables al MARQ y que más tarde, el pasado 24 de Enero de este 2012, encontraría su punto de partida en Alicante y en el MARQ. Allí, en Linz, en un aparte con Lars Börner y Simone Heimann, intercambiamos las primeras propuestas técnicas sobre planos para la adaptación del concepto expositivo del *Tesoro de los Bárbaros* a nuestras salas temporales, para luego, en Alicante, el pasado mes de noviembre de 2011 con Lars Boerner, de nuevo con Richard Petrovsky y con miembros de la empresa alemana *Holz and Design* terminar de cerrar in situ un proyecto que en su esencia se ha mostrado ya en museos alemanes, austriacos y franceses como el *Römisches*



Museum Stadt de Augsburgo (2007), el Musée National d'Histoire et d'Art de Luxemburgo (2007), el Rheinisches Landesmuseum de Bonn (2008), el Parc Archéologique Européen de Bliesbruck-Reinheim (2008), el Museum und Park de Kalkriese (2009) y el Museumszentrum de Mistelbach (2010) y que ahora llega por vez primera a nuestro país de la mano del MARQ.

Nuestro público sabe que el MARQ no es mero receptor de exposiciones y que muestras tan complejas, como las que hemos desarrollado con el British Museum de Londres, el Museo Tumbas Reales de Sipán (Perú), el Musée des Beaux-Arts et d'Archéologie de Besançon y Le Louvre de París, o el Ermitage de San Petersburgo, cuando no se han coproducido, se han adaptado de un modo muy intenso a nuestra sede. En primer término, en el caso del Tesoro de los Bárbaros, nos hemos permitido añadir el subtítulo de *Crisis en la frontera del Imperio Romano*, no porque de manera lamentable en la actualidad este primer término resulte tan internacionalmente vigente, sino porque esa debilidad que mostraba el poder del Imperio en la Roma del siglo III de nuestra era, es la que en última instancia justifica la presencia de conjuntos tan espectaculares como el Tesoro de Neupötz, bajo las aguas del Rin. Hacia la mitad del s. III la frontera o *limes*, cuyas líneas defensivas entre el Rin y el Danubio antes habían sido contundentemente reforzadas por Adriano y luego por Antonino Pío, se volvieron más permeables a las incursiones de francos, jutungos y alamanes en un imperio sumido en lo que se reconoce como *anarquía militar*; dividido en su poder y donde las guarniciones militares cobran todo un peso a la hora de poner y quitar efímeros emperadores.

En la muestra de Alicante la primera de nuestras salas, la dedicada a la memoria de Enrique Llobregat Conesa, nos remite a la que hasta entonces habría sido una tranquila ciudad susceptible de ubicarse en la Galia, con una escenografía que incluye un templo y un pórtico que nos introduce en el mercado donde se muestran piezas de la vida cotidiana; en la segunda sala, la dedicada a Francisco Figueras Pacheco, se recrea la vuelta de los bárbaros saqueadores a su territorio de origen, mostrándose el trazado de una vía romana y la reconstrucción de uno de esos carros que cargado con el botín y subido a una barcaza, para nuestra fortuna se hundió en el Rin. En ambos contextos se distribuyen los objetos que recoge la exposición, cuyo estado de conservación no sólo sorprenderá a nuestro público, sino también a los especialistas, toda vez que no es frecuente la preservación de un conjunto tan destacado de piezas metálicas como las que se muestran y estudian pormenorizadamente en este catálogo coordinado por Richard Petrovsky, quien nos recuerda que el hallazgo del conjunto del Tesoro de Neupötz, el 30 julio de 1980, en un antiguo afluente del Rin por la draga propiedad de los hermanos Ludwig y Willi Kuhn, puede considerarse uno de los momentos estelares en la historia europea de los descubrimientos arqueológicos.

Vienen ahora al MARQ un buen número de objetos plata y bronce que, contenidos en el botín, antes integraban cuidadas vajillas de mesa, entre las que destaca ese fragmento de vaso de plata con incrustaciones de oro que partido por los bárbaros en el reparto ilustra la portada de este catálogo y el cartel que anuncia la exposición en nuestro museo. Pero el carro que quería cruzar el gran río también recogía un buen conjunto de utensilios de cocina elaborados en bronce y hierro; un soberbio conjunto de herramientas propias de herreros, carpinteros, leñadores y agricultores; elementos de rueda de carro, aparejos de caballo e incluso grilletes y candados entre un variado conjunto en el que no faltan elementos suntuarios procedentes del saqueo de santuarios, armas, espejos o monedas; todo ello en ese un cuidado y didáctico montaje que es norma común MARQ y en el *Historische Museum* y que aquí en el diseño se sirve del buen hacer de *Vdh Comunicación*.



Recreación virtual del pasillo de entrada a la exposición "El Tesoro de los Bárbaros" en el Marq (Museo Arqueológico de Alicante)

En tan buena ocasión, no podíamos dejar de lado la realidad de las tierras de Alicante durante la llamada crisis del s. III, un área que si bien escapa al saqueo de los germanos, no es incólume a los cambios sociales y económicos que caracterizan la *Hispania romana* en el llamado *Bajo Imperio*. En un montaje coordinado en lo científico por Manuel Olcina y Teresa Ximénez de Embún se aborda un panorama en el que se anota la pervivencia de la actividad comercial y portuaria y de la vida urbana, de modo que el abandono de *Lucentum* en los finales del s. III deberá interpretarse más en clave económica regional. Serán en cualquier caso tiempos más difíciles en los que no falta la presencia de guarniciones militares como la que se atestigua en *Dianium* tras 300 años de ausencia.

No podemos extendernos en el capítulo de los agradecimientos porque son muchos y sentidos. De la parte alemana hay que agradecer al Director Eckart Köhne el haber apostado por la continuidad de un proyecto que nos engrandece como Museo; al Comisario de la muestra y todo el equipo del Museo Histórico del Palatinado, que desde aquella primera reunión en el Museo Pablo Gargallo de Zaragoza, se ha volcado en esta propuesta "mano a mano" con el equipo del MARQ, cuyo personal ha sabido, una vez más, afrontar este nuevo reto con todo su entusiasmo y profesionalidad en este año tan especial para todos nosotros, el de nuestro X Aniversario.

Pero este capítulo quedaría del todo incompleto sin extender, muy sinceramente, nuestro agradecimiento a nuestra Casa Real y SM La Reina D^a Sofía que no nos ha dejado de acompañar en esta nuestra andadura, también a las personas e instituciones que nos han dado todo su apoyo, aliento y ánimo desde que el MARQ abriera sus puertas al público en la Plaza del Doctor Gómez Ulla de Alicante, y de modo muy especial, en estos tiempos tan difíciles para la Cultura, a D^a Luisa Pastor Lillo y a D. Juan Bautista Roselló Tent, a la Diputación Provincial de Alicante, a todos los miembros del Patronato de nuestra Fundación así como a la Fundación Caja Murcia y a ASISA, entidades patrocinadoras de esta muestra con la que nos vestimos de gala y celebramos el 80 aniversario de nuestro museo y el X del MARQ, ante todas las alicantinas y alicantinos, así como ante todos cuantos nos visiten en este 2012.

Con la esperanza de poder celebrar muchos más. GRACIAS.

Josep A. Cortés i Garrido, Manuel H. Olcina Domenech y Jorge A. Soler Díaz







1 ANTIGUO BRAZO DEL RIN JUNTO A NEUPOTZ
(Vista desde el este)

El antiguo brazo occidental del Rin en la zona de los dragados Kuhn. En la parte de delante se extrajeron en los años 60 los primeros objetos del hallazgo. La mayor parte apareció en el mar de dragado occidental, donde a día de hoy se sigue trabajando.

El depósito de Neupotz. Un golpe de suerte para la investigación

RICHARD PETROVSZKY

El hallazgo de Neupotz, Kreis Gemersheim, en Renania-Palatinado, es el mayor y más amplio depósito de época romana jamás descubierto. El hallazgo salió a la luz de forma accidental durante unas obras de dragado en un antiguo brazo del Rin. Se compone de bastante más de mil objetos de hierro, bronce, latón y plata (Fig. 5). Hasta ese momento era inimaginable encontrar tal abundancia y tanta variedad de objetos en un único lugar. Ni siquiera los hallazgos en las ciudades vesubianas ofrecen algo comparable. El depósito de Neupotz constituye, junto con los demás hallazgos que surgieron en la misma zona, una excepción: se trata de botines reunidos por los saqueadores germánicos en sus incursiones de pillaje por las provincias romanas. Durante la retirada, se hundió en las aguas del Rin y se conservó durante siglos en la húmeda arena del lecho del río. No se puede determinar la magnitud del botín original, qué parte se hundió en el Rin y qué parte consiguió llegar al país bárbaro.

El hallazgo de Neupotz, con la enorme abundancia de los más diversos objetos, así como también las circunstancias de su hundimiento y de su descubrimiento, tiene un potencial informativo extraordinario; se compone de vajilla de mesa y de cocina, de herramientas, de utensilios para la agricultura y de partes de carros, todos de época romana, y abre una ventana a la vida cotidiana de las provincias del noroeste galo-germánico a lo largo de la primera mitad del siglo III d. C. Nivel técnico, capacidad artesanal, trabajo artístico, especialización laboral, riqueza de formas, tradiciones, vida social y religiosa, etc., se ilustran de forma superlativa a través de los testimonios del depósito. Sin embargo, el hallazgo ofrece a través de todo ello sólo una visión parcial, ya que, con la excepción de algunas piezas de madera y restos de tejidos, no se han conservado más que objetos de material inorgánico. La mayor parte del botín original, que con toda probabilidad se compondría de material orgánico como comida, ganado, textiles y demás, se ha perdido. Este depósito confirma de forma sorprendente que aún quedan momentos estelares para la arqueología. Ya a finales de la década de los 60 del siglo XX, una draga de arena sacó a la luz los primeros hallazgos en Neupotz (Fig. 1). Hay que agradecer a la continua atención y al interés de los propietarios, los hermanos Kuhn, que se pudieran rescatar todas las piezas extraídas por la draga de este inmenso depósito y que todos podamos disfrutar de su hallazgo. Aunque con toda seguridad el depósito no fue extraído en su integridad original, sí pudieron reunirse todas las piezas sacadas por la draga, incluso los trocitos rotos más pequeños. (Fig. 2-3).

El siglo III d. C.: Huéspedes no invitados en las provincias del noroeste

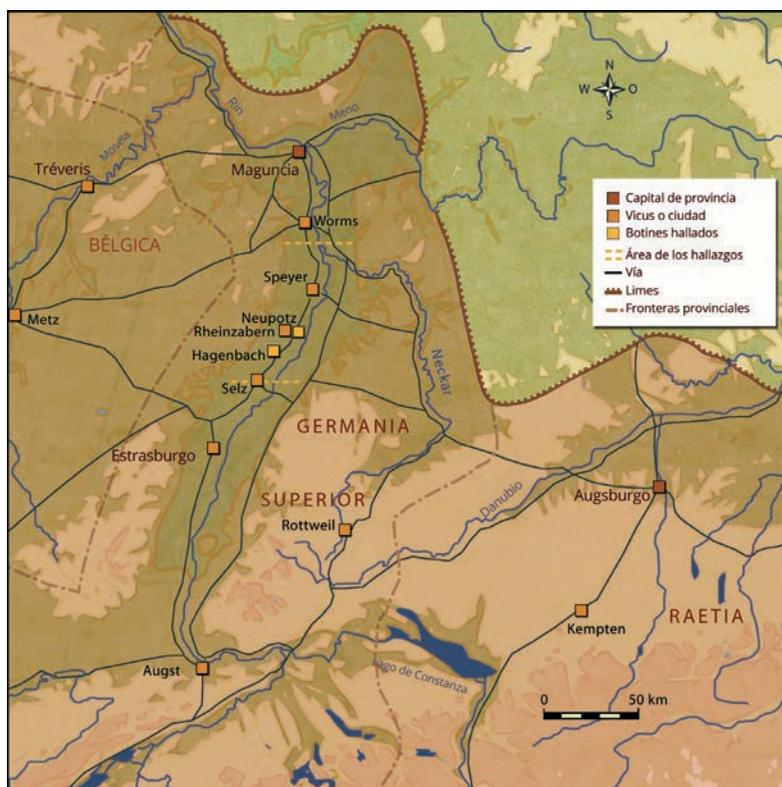
Testimonios de antiguos autores, evidencias epigráficas y en especial el creciente número de testimonios arqueológicos, hacen que surja lentamente de entre la niebla de la historia una época tremendamente movida y siniestra para los habitantes de las provincias romanas como fue la del segundo tercio de siglo III d. C. La relativa calma de las provincias del norte llegó a su fin a partir del año 233 d. C., con la incursión de muchedumbres germánicas en *Raetia*. Los germanos se dieron cuenta como muy tarde en este momento, de que la frontera, el *limes*, podía ser alcanzada y sobrepasada sin demasiadas dificultades, especialmente en los momentos en que la vigilancia se había debilitado a causa de la retirada de tropas por cualquier motivo. Las incursiones eran cada vez más osadas y alcanzaron su



2 EL HALLAZGO del día 30 de julio de 1980 | Neupotz, dragados Kuhn
Estado del hallazgo poco después de su recuperación. Los recipientes colocados en la pendiente del montón de arena se encontraron dentro del caldero grande, en cuya boca aún se pueden observar claramente los daños ocasionados por la draga.



3 CALDERO poco después de ser extraído en 1980 | Neupotz, depósito
En uno de los grandes calderos había apilados varios recipientes de bronce. Los que se encontraban más arriba cayeron probablemente durante el hundimiento y fueron arrastrados por la corriente.



4 MAPA DE HALLAZGOS EN EL ALTO RIN

A mitad de camino entre Maguncia y Estrasburgo, en los alrededores de Speyer, se encuentra el área de distribución de estos hallazgos, interpretados como botines perdidos. El punto más al sur es Hagenbach, quizás incluso Seltz, y el más al norte Mannheim. Cuando se perdió el botín, la parte derecha del Rin ya había escapado al control de las tropas de frontera romanas.

punto culminante a finales del 259 d. C. Los jutungos germánicos atacaron *Raetia* y el norte de Italia, los alamanes penetraron en Germania superior y las provincias del sur de la Galia, mientras que en el ámbito septentrional, los francos avanzaron por Germania inferior y el norte de la Galia. Las huellas de la devastación y los saqueos fueron marcando el camino de estas tribus ansiosas de botín. IncurSIONES por todo el territorio, contra las que las víctimas poco o nada podían hacer, condujeron al saqueo sobre todo de pequeños asentamientos, desde fincas hasta santuarios. El reparto del botín se realizaba en el camino de vuelta a sus áreas de origen, antes de llevar a cabo el peligroso cruce del Rin. Aquí, como bien sabían estas muchedumbres deseosas de volver a casa, les esperaba una emboscada de los romanos con su rápida flota. Probablemente muchos alcanzaron su patria sin sufrir daño alguno, pero otros no tuvieron tanta suerte y cayeron en manos de la flota romana, o al menos perdieron su botín durante la lucha.

A pocos kilómetros al sur de Neupotz, en un antiguo brazo del Rin cerca de Hagenbach, Kreis Gemersheim (Renania-Palatinado), una draga extrajo durante un trabajo de retirada de arenas, entre los años 1961 y 1973, el que es el segundo mayor depósito de época romana hasta la fecha. Se trata de un hallazgo de metal de enorme magnitud, con más de 400 objetos en total. Junto con otros hallazgos, claramente más pequeños, este depósito también forma parte del botín perdido por los saqueadores germanos. El área de expansión de estos excepcionales hallazgos se encuentra más o menos entre Seltz y Mannheim (Fig. 4). Aparentemente los germanos consideraban esta parte del Rin como el mejor punto para cruzar. Con ello nos sumergimos en el mundo de Neupotz, Hagenbach y otros lugares, donde se han descubiertos botines perdidos de este tipo.

La composición del depósito extraído por la draga, la sorprendente pero en ningún caso casual concentración de los hallazgos en un estrecho y determinado tramo del Rin, así como su coincidencia en el tiempo, excluyen que el conjunto de los hallazgos fuera consecuencia de accidentes de botes o de barcos más grandes, así como que se tratara de ofrendas. Ya las incursiones del 259/60 d. C. actuaron como detonantes de una crisis del Imperio que llevó a la fundación de un segundo Imperio Romano, el llamado Imperio galo. Este estado romano paralelo, a cuya cabeza estaba el usurpador del trono Póstumo (260 - 269 d. C.), se mantuvo durante 14 años junto al *Imperium Romanum* como un reino independiente de Roma. El Imperio galo comprendía la totalidad de las provincias del noroeste y se extendía desde Britania por las provincias del Rin y de la Galia y, durante un tiempo, incluso por España. Se mantuvo hasta el año 274 d. C., cuando el emperador Aureliano puso fin a la separación. Las incursiones germánicas se mantuvieron hasta el 278, año en que el emperador Probo volvió a asegurar las fronteras. Detrás quedaron las áreas saqueadas, que sólo podrían recuperarse de forma muy lenta y no en todos los ámbitos. Éste es el marco histórico en el que se encuadra la exposición *El tesoro de los bárbaros. Crisis en la frontera del Imperio Romano* y su correspondiente catálogo.

5 EL DEPÓSITO DE NEUPOTZ (Selección) siglo III d. C.

Esta pequeña selección de piezas del hallazgo deja entrever ya la magnitud original del botín perdido. El hallazgo contiene una inmensa cantidad de objetos de todos los ámbitos de la vida cotidiana de las provincias orientales a mediados del siglo III d. C. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*







IN H. D. D.

DEA SANCTAE VICTORIAE
OB BARBAROSENTISSIMONVM
SIVE IOVIVNCORVM EDITE
VIII ET VII KAL. MARTIAE CAESAR
TRAIANVS AVGVSTVS PROVS
RAE ET SAEDICERMAVICIANIS
ET MOVIPOVIA RIBVS EXCVSSIS
MVMISMITHIBVS ET IORVM CAPITVOR
COMPOSVORVM SVORVM

REBENS METREI POSVIT
D. D. I. C. A. I. I. I. D. V. S. S. I. P. E. M. I. M. P. D. N.

Contexto histórico



6 a-b RETRATOS MONETALES de los rivales imperiales Galieno (253 - 268 d. C.) y Póstumo (260 - 269 d. C.)

Invasiones germánicas en el siglo III en Germania superior

HELMUT BERNHARD

Los depósitos del Rin

Con los voluminosos depósitos romanos de Hagenbach, Neupotz, Lingenfeld y Otterstadt a lo largo del Rin, pasamos a ocuparnos de un apasionante capítulo de los conflictos romano-germanos durante el siglo III d. C. Se parte de la idea general de que los descubrimientos de Hagenbach y Neupotz eran botines perdidos de grupos de saqueadores germanos que regresaban. En especial el hallazgo de Hagenbach, con su peculiar conjunto de adornos y la gran cantidad de placas metálicas votivas procedentes de santuarios del sur de Aquitania, muestra el amplio espacio de actuación de los saqueadores germanos: en este caso, sin duda, alamanes. Se puede relacionar cronológicamente con el momento histórico de la caída del *limes* y la primera gran invasión de la Galia en el año 259/60 d. C. o en los años inmediatos. También Neupotz se puede incluir en el mismo periodo y la zona de saqueo principal se relaciona más con la parte norte del sur de la Galia que con el origen principalmente aquitano del hallazgo de Hagenbach, como muestran claramente los análisis individualizados. El hallazgo de Lingenfeld, no publicado hasta ahora, así como el fluvial de Otterstadt, se enmarcan también en el mismo horizonte inicial de las invasiones germánicas hacia el 260 d. C. Para poder entender en toda su dimensión histórica los depósitos del Palatinado, es necesario realizar algunas observaciones acerca de la situación histórica y topográfica de la región romana del Alto Rin, como zona de paso esencial de Germania del norte (*provincia Germania superior*) y de las provincias galas vecinas.

Oscuros presagios en el siglo II

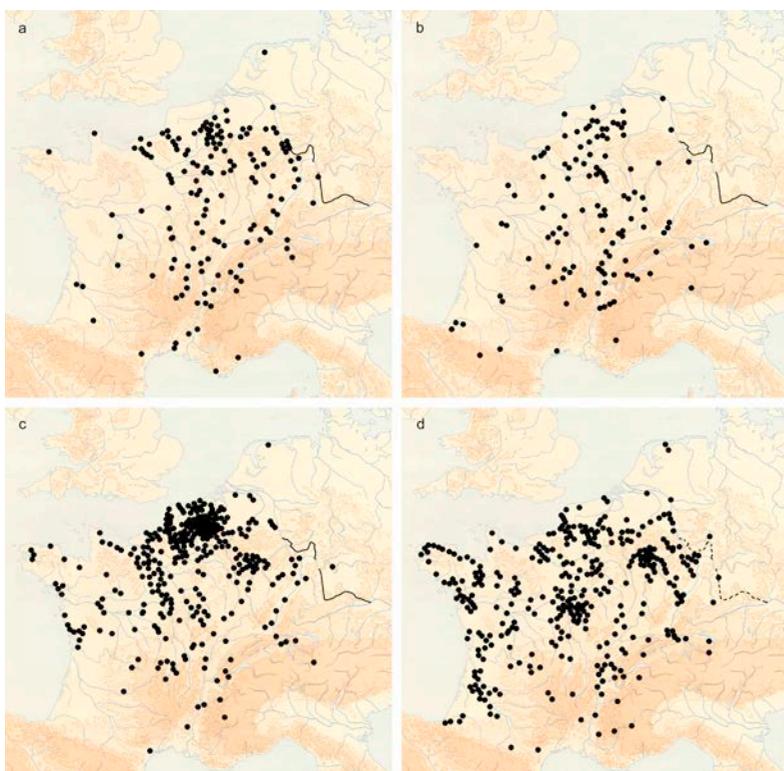
Tras el traslado de la frontera militar del Alto Rin a la línea de Odenwald y del Neckar sobre el año 80 d. C. primero, y de otro adelantamiento en la segunda mitad del siglo II d. C., la zona del Rin dependía en gran parte de la protección que pudieran darle los asentamientos legionarios, en Maguncia la *Legio XXII Primigenia*, y en Estrasburgo la *Legio VIII Augusta*. Para asegurar las comunicaciones en las zonas del interior al oeste del Rin debían bastar los puestos aislados de beneficiarios. El siglo II, que tan plácidamente había comenzado, terminó con problemas internos y externos que no se resolverían en un futuro próximo. Además de la amenaza exterior de tribus germánicas sobre las fronteras, la inestabilidad interna había dificultado de forma continuada el desarrollo económico. La designación de prefectos para la lucha contra el bandolerismo en el interior del país (*praefectus arcendis latrocinii*) es una clara muestra de las dificultades económicas causadas por el continuo empobrecimiento de las clases sociales.

Los germanos y la crisis del siglo III

En el año 213 d. C. surge por primera vez en la historia una unión de tribus germánicas, hecho que determinaría la confrontación romano-germana hasta el siglo V. Sin que se hubieran producido amenazantes cruces de frontera, el emperador Caracalla decidió llevar a cabo una guerra preventiva. Aurelio Víctor cuenta que el emperador derrotó a los alamanes en las cercanías del Meno. A pesar de todo, en el año 233 los alamanes irrumpieron de nuevo en territorio imperial. *Raetia* resultó severamente afectada por la incursión. El momento del ataque germano estuvo muy bien elegido. Alejandro Severo, de 25 años, estaba ocupado con sus tropas en oriente a causa del refortalecimiento de los partos/persas. Allí se había producido un cambio de dinastía muy peligroso para Roma, con la aparición de sus enemigos los sasánidas. La guerra en el oriente tendría ocupadas en el futuro, junto con la de los germanos, a todas las fuerzas militares romanas. El rápido regreso de las tropas de combate occidentales en el año 234 estabilizó la zona. En 235 se planeó un ataque de represalia que partiría desde Maguncia. La campaña no obtuvo resultados dignos de mención, ya que el enemigo evitaba, como solía, un enfrentamiento decisivo. Cuando Severo trataba de conseguir la paz mediante negociaciones y pagos de dinero, él y su madre Mamaea fueron asesinados en un campamento cercano a Maguncia por soldados sedientos de botín. La tropa proclamó emperador a su querido comandante Maximino, pero tampoco él pudo conseguir más que una limitada victoria, a costa de grandes pérdidas en el bando romano.

Con Maximino el Tracio (235-238), llamado así por su origen tracio, comenzó el agitado periodo de los emperadores soldados. Las tropas determinaron a partir de este momento el destino del imperio. P. Licinio Valeriano fue elegido emperador en el año 253 y logró por la fuerza de las armas quedarse como único emperador en Italia. El subsiguiente ataque de sus tropas contra el poderoso soberano sasánida Sapor trajo un importante debilitamiento de las guarniciones en el *limes* germano y raetio.

Una nueva incursión germánica en el año 254, atestiguada por tesoros monetales, afectó al área del Alto Rin y a su hinterland, así como a la zona noroeste de *Raetia*. Sin embargo, esta invasión fue repelida con rapidez. En la lucha, Galieno pudo hacerse respetar como representante de su padre con ataques rápidos y enérgicos. En monedas acuñadas en el año 256 se le distingue como *restitutor Galliarum* (Restaurador de la Galia). La inscripción más reciente de la familia imperial en la región del Rin, en la orilla derecha del río, colocada en torno al año 256, procede de Herbrechtingen/Hausen, en el valle del Lone, y se refiere a Galieno como *Germanicus Maximus*. En el año 257 los germanos del Rin, anteriormente amistosos, se aliaron con los francos para el pillaje, lo que trajo considerables sufrimientos a Germania inferior. La marcha sin obstáculos de los germanos a través de toda la Galia hasta España y



7 a-d TESOROS MONETALES EN LA GALIA y en las provincias germanas
a Tesoros cuya última moneda se fecha en los años 250
b Tesoros cuya última moneda se fecha en tiempos de Galieno (253 - 268)
c Tesoros cuya última moneda se fecha en tiempos de Póstumo (260 - 269)
d Tesoros cuya última moneda se fecha en tiempos de Aureliano/Tétrico (270 - 275)

la destrucción de la ciudad costera de *Tarraco* (Tarragona) muestra que la defensa fronteriza ya no funcionaba y que las legiones asentadas junto al Rin, con sus efectivos fuertemente reducidos, ya no eran dueñas del territorio. El concepto de defensa en línea en la frontera del imperio estaba ya superado.

Para proteger el camino natural de invasión hacia la Puerta de Borgoña, las instalaciones militares abandonadas en el sur del Rin Alto y Superior volvieron a ponerse en uso. También el campamento militar de *Vindonissa*, abandonado desde el año 101 d. C., volvió a habilitarse para la defensa. Una inscripción fragmentada se refiere a Valeriano, Galieno y su hijo Salonino como *Caesar*.

Sin duda, estas medidas de seguridad tenían mucho que ver con una exitosa invasión almana en el año 259, cuando multitudes germanas llegaron casi hasta Roma a través de los valles alpinos y Rávena y, una vez allí, sólo una milicia formada a toda prisa pudo dispersarlos. En su retirada, los alamanes pudieron ser detenidos y aniquilados por Galieno y sus rápidos escuadrones de caballería cerca de Milán. En una emisión monetar se celebró este éxito, que probablemente tuvo lugar en la primavera de 260, como la quinta victoria del emperador sobre los germanos. La rebelión del gobernador panonio Ingenuo hizo necesaria la intervención de Galieno en el Danubio Medio, en julio del año 260. Para ello se retiraron de nuevo tropas de las fronteras del Rin y del Danubio. Salonino quedó en Colonia como sustituto (*Caesar*), con los consejeros Silvano para asuntos civiles y Póstumo para temas militares.

El emperador Valeriano estaba retenido desde el año 257 en el teatro de operaciones oriental y había traspasado a su hijo todo el poder en el occidente. El emperador fue hecho prisionero por los persas al inicio del verano (mayo - julio) del año 260, un acontecimiento único hasta el momento en la historia romana. La catástrofe definitiva ocurrió en el año 259/260 d. C. El *limes* fue desbordado en un amplio frente y los germanos avanzaron imparables hasta la Galia. El objetivo fue la Puerta de Borgoña y los pasos de los Alpes. Cuando las fuerzas de Póstumo salieron al paso de una tropa de francos cargados de botín en las inmediaciones de Colonia y repartieron el botín entre los soldados, estalló el conflicto con la administración civil bajo el mando de Silvano. Éste insistió en la entrega total del botín a las arcas del estado. Los soldados se rebelaron a causa de esta pretensión y proclamaron como Augusto a Póstumo. Para evitar un inminente asedio a Colonia, Salonino y Silvano fueron entregados a Póstumo y asesinados. La usurpación condujo a la separación de las provincias germanas, galas, británicas e hispanas del ámbito del imperio. Hasta el año 274 d. C. existió este "Imperio galo", que regía sus asuntos con su propia administración, pues la autoridad central no estaba en condiciones de hacerlo. Durante mucho tiempo se pensó que el ámbito de influencia de Póstumo terminaba en las alturas al sur de Estrasburgo, ya que no se cita a la Legión VIII entre las tropas puestas a disposición de su sucesor Victorino; por otra parte, Galieno reactivó en el año 260 el campamento militar de *Vindonissa*, abandonado desde el 101 d. C., y lo ocupó con una legión que nos resulta desconocida. No se puede confirmar si esta unidad militar permanecía todavía en *Vindonissa* en época de Póstumo, o si se había incorporado al ejército de Galieno. En este momento hay también una presencia militar constatada en *Augusta Raurica* (Augst). En la parte baja de la ciudad, donde luego estuvo el *Castrum Rauracense*, se ha comprobado la existencia de un campamento de tropas auxiliares de 100 x 100 m; en la parte alta abundan los objetos de equipamiento militar, que apuntan a unidades ecuestres de época de Galieno. No se sabe si esta presencia continuó en el "Imperio galo". Incluso aunque la *Legio VIII* en Estrasburgo hubiera podido cambiar los frentes antes del fin del "Imperio galo" (¿sobre el año 269?), tras el año 260 siguen estando poco claras la ubicación de la legión en *Vindonissa* (en caso de que siguiera disponible), y la de las posibles tropas en *Augusta Raurica*.

El descubrimiento del altar de la victoria de Augsburgo en 1992 aporta claridad al asunto. El altar no sólo hace referencia a la victoria del 24 y 25 de abril del año 260 contra una rama almana de los jutungos, cargados de botín y con "varios miles de prisioneros itálicos", probablemente capturados en el norte de Italia, que fue interceptada y vencida en la zona entre los pasos de los Alpes y la capital de la provincia, sino que muestra también que la provincia de *Raetia* en el momento de la dedicación, el 11 de septiembre de 260, pertenecía al Imperio galo de Póstumo. Además, el borrado posterior de los nombres del emperador y del victorioso comandante *Genialis* demuestran que antes de los años 268/274 *Raetia* había vuelto a caer en manos del emperador legítimo Galieno o de sus sucesores.

Evidencias arqueológicas de las invasiones germánicas

El alto número de acontecimientos bélicos entre los años 233 y 274 hace que sea prácticamente imposible en cada caso asociar cada devastación, capa de incendio, objetos enterrados o tesoros monetales con un evento histórico determinado. Aún así, muchos hallazgos arqueológicos se asocian directamente a hechos históricos. Sin embargo, las consecuencias de la supuesta gran invasión almana del año 259/60 no se pueden localizar

ni en el área oriental del Alto Rin, ni en la zona central de Suiza, ni en la Galia, y no son más que una ilusión de la antigua investigación. Los descubrimientos de los años 275 y 352 d. C. muestran por el contrario claramente cómo las invasiones germánicas dejan su huella en la distribución de los hallazgos.

Tesoros monetales hallados entre el Rin y el Mosela

Los depósitos de monedas, ocultados en época de necesidad, son una indicación muy precisa de cualquier tipo de amenaza, pues los anteriores propietarios no estuvieron en condiciones de recuperar los objetos escondidos. Mientras que los depósitos del Palatinado se ocultaron durante las incursiones de en torno al año 253, los demás hallazgos se relacionan más bien con la confusión de los primeros años del Imperio galo. Las invasiones germánicas entre los años 253 y 260 no provocaron destrucciones tan importantes como hasta ahora se había pensado. El objetivo de las expediciones germánicas en busca de botín era más bien el interior de la Galia e Italia, menos protegidas que las áreas cercanas al Rin, y toda la zona de paso. A diferencia del año 274, solía haber pillaje, pero sólo en determinadas ocasiones se llegaba al arrasamiento. Los acontecimientos del año 274/75 conllevan un horizonte de destrucción más que claro. Esta imagen de lo sucedido en el Palatinado es aplicable también a todo el Alto Rin. Tampoco se notó apenas en el ámbito rauro/helvetio la primera gran invasión germánica de los años 259/60. *Augusta Raurica* es víctima por primera vez de las invasiones en el año 274/75, de forma que no queda huella, ni en forma de tesoros monetales ni de horizontes de destrucción, de la gran incursión del año 259/60 y del consiguiente regreso de los grupos de saqueadores a través de Suiza.

Tesoros monetales en el interior de la Galia y el camino de vuelta de los saqueadores

La gran incursión germánica del año 259/60 dejó entre el Ródano y la costa del Atlántico tan poco rastro como en la zona cercana al Rin. El débil horizonte de tesoros de los años 60 en la zona aquitana, área de origen del tesoro de Hagenbach, obligó a aceptar que el primer saqueo tuvo lugar en torno al año 275, cuando se acumulan los depósitos de monedas. Pero por diferentes motivos esto ya no se corresponde con la realidad. Se puede pensar, tanto para Hagenbach como para Neupotz, en un camino de retorno de saqueadores a través del interior de Suiza, en dirección al codo del Rin cerca de Basilea.

Por supuesto, los alamanes, al seguir un camino a lo largo de la orilla del Rin hacia el norte, se exponían al peligro de ser interceptados por las tropas romanas. Los desafortunados ejemplos conocidos de Augsburgo y el hinterland de Colonia (Póstumo) lo dejan bien claro. No sabemos si los puestos militares de Vindonissa y Augst contaban con guarniciones, ni tampoco si los puestos de Estrasburgo y Maguncia habían visto fuertemente mermada su capacidad de acción por la retirada de vexillationes; por eso es arriesgado todavía precisar si la retirada de los germanos tuvo lugar por la vía a lo largo de la línea del Rin o en barco por el propio río. Sin duda el sentimiento de superioridad militar era tan fuerte en los grupos alamanes, que no se contempló la posibilidad de un regreso discreto utilizando los caminos de montaña aparentemente más seguros. Pero pasar junto a un campamento legionario como Estrasburgo, estuviera ocupado por completo o sólo en parte, requiere un alto grado de descaro. Por mucho que nos admire la cantidad y calidad de los objetos recuperados, seguro que no fueron motivo suficiente para ocasionar un motín de tropas romanas. Seguro que el "Tesoro de Póstumo" de fines de primavera del año 260 era de muy distinto calibre.



8 LAS PROVINCIAS GALAS Y GERMANAS con sus lugares y comunicaciones viarias más importantes

Palatinado: Ejes de tráfico desde el valle del Rin hacia el oeste y el sur a través de Eifel, Hunsrück, el Bosque del Palatinado, Vogesen, Puerta de Borgoña y Jura.

N: Localización de Neupotz, H: Localización de Hagenbach

Superficies castañas: áreas de origen de partes del depósito de Hagenbach. 1 Joyas, 2 Placas metálicas votivas.

Líneas en gris: Fronteras de la provincia Germania superior

Líneas en negro: el *limes* hasta alrededor del año 260 d. C.

El altar dedicado a la victoria por la derrota de los jutungos en Augsburgo en el año 260 d. C.

LOTHAR BAKKER

“Sub principe Gallieno (...) Raetia amissa, Noricum Pannoniaequae vastatae – bajo el emperador Galieno (...) se perdió Raetia, Panonia y Nórico fueron devastadas”. Así describe al César Constancio Cloro un panegirista que vivió algo más tarde, hacia fines del siglo III, la situación en el *limes raetio* y en la frontera del Danubio durante el reinado del emperador Galieno (253-268 d. C.). Cómo era la situación en la provincia *Raetia* en los años 259/60 d. C., se puede leer de forma expresiva en el ‘Altar de la Victoria de Augsburgo’, un altar dedicado a la diosa Victoria descubierto en 1992 durante unos trabajos de construcción al este de la capital de la provincia *AELIA AVGVSTA*.

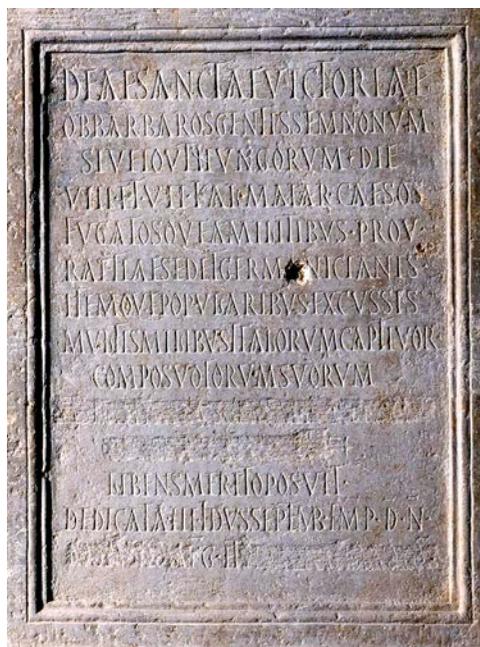
La piedra caliza de Jura, de 1,56 m de alto, muestra en el campo inscrito el texto:

DEAE SANCTAE VICTORIAE ·
 OB BARBAROS GENTIS SEMNONVM ·
 SIVE IOVTHVNGORVM · DIE
 VIII · ET · VII · KAL(endarum) · MAIAR(um) · CAESOS
 FVGATOSQVE A MILITIBVS · PROV(inciae) ·
 RAETIAE SED ET GERMANICIANIS
 ITEMQVE POPVLARIBVS · EXCVSSIS
 MVLTIS MILIBVS ITALORVM CAPTIVOR(um) ·
 COMPOS VOTORVM SVORVM
 [[M(arcus) SIMPLICINIVS GENIALIS V(ir) ·
 P(erfectissimus) · A(gens) · V(ices) · P(raesidis) ·
 CVM EODEM EXERCITV]] ·
 LIBENS MERITO POSVIT ·
 DEDICATA · III · IDVS · SEPT(embres) ·
 IMP(eratore) · D(omino) · N(ostro) ·
 [[POSTVMO · AV]G(usto) · ET · [[HONORATIANO
 · CO(n)S(ulibus) ·]]

Traducción:

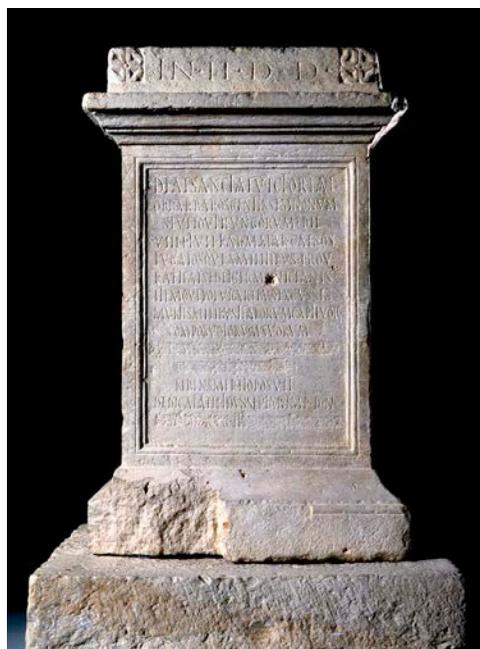
“A la sagrada diosa Victoria. Por los bárbaros de la tribu de los semnones o de los jutungos muertos y puestos en fuga, los días octavo y séptimo antes de las calendas de mayo, por los soldados de la provincia de *Raetia* y también por los de las Germanias y por la gente del pueblo. Liberados muchos miles de cautivos itálicos. En cumplimiento de sus votos, Marco Simplicinio Genialis, como caballero que hacía las veces de Praeses, la ofreció con el mismo ejército de buena gana. Dedicada el día tercero antes de los idus de septiembre del año en que fueron cónsules nuestro señor el emperador Póstumo Augusto y Honoratiano.

De un uso anterior de este altar procede la evocación de la casa imperial divinizada “IN · H(onorem) · D(omus) · D(ivinae) ·”, entre rosetas de flores sobre la cornisa así como unos restos de letras en la primera línea del



9 ARA CONSAGRADA A LA DIOSA VICTORIA (Altar de la victoria de Augsburgo) Piedra caliza de Jura l año 260 d. C. (Altura, 1,56 m)

La inscripción cuenta la victoria de un ejército romano sobre la tribu germana de los jutungos en el año 260 d. C. *Römisches Museum Augsburg*



10 CARA FRONTAL DEL ALTAR DE LA VICTORIA DE AUGSBURGO del año 260 d. C. con la mención de la casa imperial sobre la cornisa, más antigua, y la detallada inscripción sobre la derrota de los jutungos el 24/25 de abril del año 260 d. C. *Römisches Museum Augsburg*.



11 Vista lateral derecha: MARTE, DIOS DE LA GUERRA, completamente armado y con manto a la espalda. *Römisches Museum Augsburg.*



12 Vista lateral izquierda: LA DIOSA VICTORIA triunfante sobre un germano sometido, uno de los jutungos vencidos. *Römisches Museum Augsburg.*

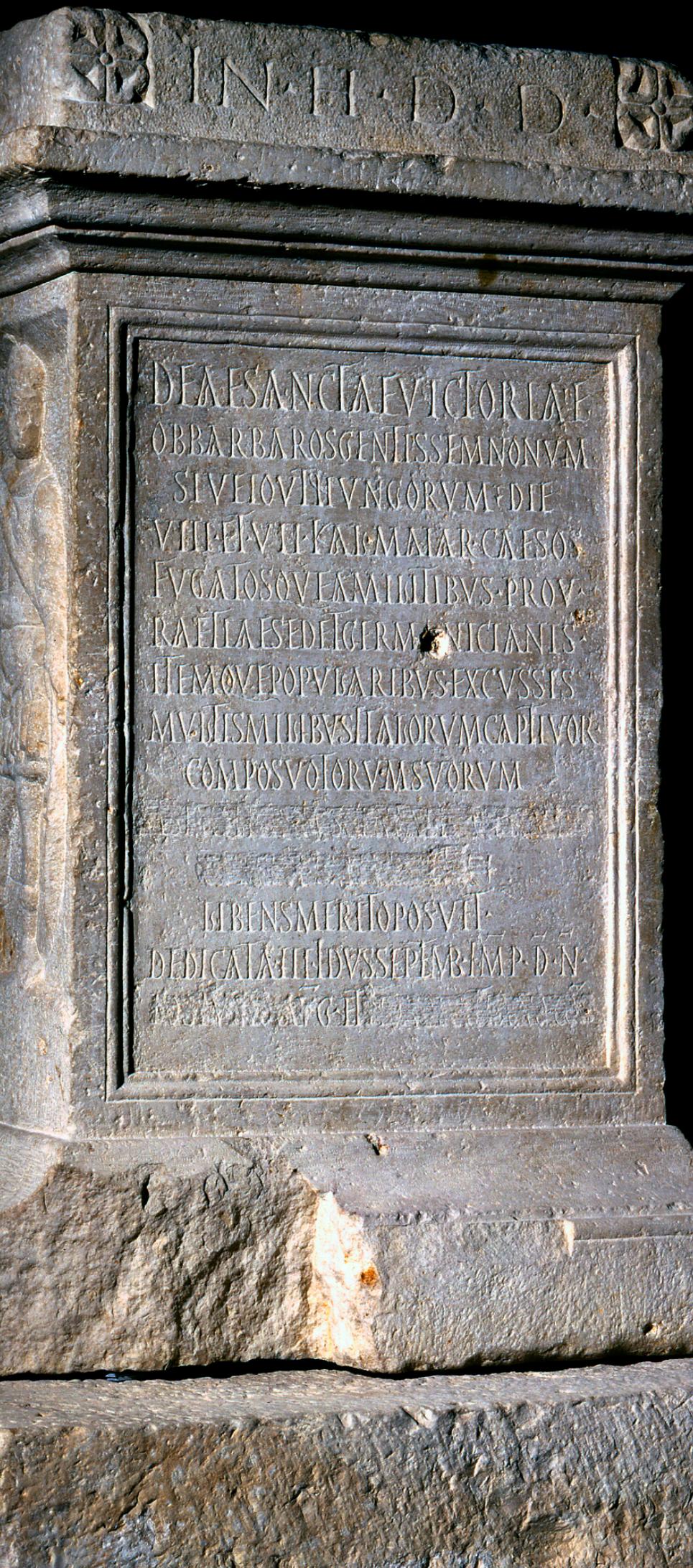
campo de texto, que probablemente correspondieron a una dedicación al emperador Alejandro Severo (222 - 235 d. C.) (Fig. 10). Para el nuevo segundo texto sobre la Victoria, el campo se trabajó y alisó cuidadosamente. Después se hicieron desaparecer las líneas 10 y 11 con los nombres de los gobernantes raetios, sus títulos oficiales abreviados y sus ejércitos, así como los dos *consules* Póstumo Augusto y Honoratiano en la línea 14, pero sus huellas aún son legibles sin que quepa duda. Mientras que el nombre de Póstumo parece haber sido picado con una piqueta, los demás nombres han sido raspados con una gradina. Durante la realización de la segunda inscripción, se eliminaron las molduras laterales originales, para poder colocarle una tapa sobrepuesta en forma de caja. Esta “carcasa” disimulaba la dedicatoria IN H D D inscrita anteriormente y seguramente sostenía una estatua de bronce (?) de la Victoria, o un *tropaeum* (trofeo) de armas obtenidas del botín.

Las dos imágenes en relieve de los lados muestran a Marte (Fig. 11), el dios de la guerra, con su armamento compuesto de casco, coraza, lanza y escudo en la parte derecha del altar, y a Victoria, la diosa alada del triunfo, en la parte izquierda (Fig. 12). La batalla contra la tribu bárbara de los semnones o jutungos, descrita detalladamente en el texto inscrito, tuvo lugar el 24/25 de abril. El exitoso reclutamiento de tropas de los romanos, hecho entre los aliados raetios y los “*Germanicianis*”, sin duda unidades procedentes de la provincia vecina de Germania inferior, se reforzó con *populares*, campesinos armados como escuadrones de milicia urbana. En el transcurso de la lucha, que duró dos días, “*se liberó a varios miles de itálicos capturados*”, es decir, se les rescató del yugo bárbaro. Así queda bien claro que este ejército de jutungos regresaba de Italia con ricos botines tras una incursión de saqueo (¿a través del valle de Reschen, o por Brenner y la *via Claudia*?), y que en Lech, a las puertas de la capital raetia AELIA AVGUSTA, fueron aniquilados. Orosio (7.22, 7) se refiere de forma literaria a esta incursión de saqueo: “Los germanos llegaron a Rávena tras haber arrasado los Alpes, *Raetia* y toda Italia; los alamanes cruzaron los países galos y se dirigieron también hacia Italia (...)”. Con la segunda parte de la cita se podría relacionar otro

avance al que harían referencia las noticias sobre la batalla de los alamanes en Milán. La inscripción de Augsburg llama jutungos a los semnones, rama central de los suevos: así queda patente su origen elbogermánico, mencionado más tarde como parte de los alamanes. Esta cita es por el momento la evidencia más antigua de los jutungos; hasta ahora la primera vez que aparecían era en relación con una incursión en Italia bajo el mandato del emperador Aureliano en 270/271 d. C.

Tras la victoria, el gobernador raetio M. Simplicinus Genialis, caballero *praeses*, volvió a sentir junto a sus tropas la devoción a la diosa Victoria que había perdido. Las tropas, que probablemente se habían reunido de forma apresurada, estaban compuestas únicamente por unidades auxiliares y la milicia civil; no se menciona la III Legión itálica de Regensburg. Genialis mandó erigir y consagrar el *ara* (altar) el 11 de septiembre del año en que ocuparon el consulado el general Póstumo, que como usurpador había sido previamente proclamado Augusto en Colonia, y Honoratiano. Este debería haber sido el primer consulado del usurpador de Colonia Póstumo, título que había tomado al mismo tiempo que su ascenso al poder. Es desacostumbrado que en el texto falte, para la batalla de abril del año 260, la referencia a un emperador; las luchas tuvieron lugar sin duda todavía bajo el reinado de Galieno. Pero el gobernador Genialis no pudo referirse a él en el texto arriba citado, pues entre abril y agosto/septiembre se había pasado al bando del usurpador Póstumo, fundador del “Imperio galo” que perduró hasta 274 d. C. El altar de la victoria de Augsburg es el primer y hasta ahora único testimonio de que *Raetia* perteneció al reino de Póstumo, que por momentos se extendió desde Britania hasta España, ocupando las provincias del Rin y las Galias. Como consecuencia, es obvio que Póstumo pudo controlar durante un corto periodo de tiempo los pasos de los Alpes desde *Raetia* hasta Italia.

El lugar de la batalla del 24/25 de abril del año 260 d. C. quedaba muy cerca del lugar donde se encontró este altar de la victoria y su basamento recuperado allí dos semanas después: el altar había sido erigido junto al



río romano Lech y su muelle de madera, localizado arqueológicamente en 1994 en el sitio de Gänsbühl.

La eliminación del lugarteniente Genialis, del emperador Póstumo y del cónsul Honoratiano, realizada a través de la *damnatio memoriae*, se completó pocos años después, quizás en 262/263, cuando durante una guerra entre Galieno y Póstumo, rivales por el trono, la provincia Raetia pasó de nuevo de las manos del usurpador al dominio de Galieno. Los nombres de los “renegados” fueron eliminados, así como la mención al ejército en la línea 11, *exercitus*, ya que las tropas habían jurado seguir a Póstumo. El altar de la victoria de Augsburg muestra claramente la confusión y desolación que reinaba en *Raetia*: por una parte, la ruptura del *limes* raetio por los jutungos, que se había producido en el otoño del año 259 d. C. antes de la llegada del invierno, su regreso de una incursión exitosa en busca de botín hasta Italia, y la trabajosa victoria que el 24/25 de abril del año 260 d. C. obtuvo el ejército que Simplicinus Genialis había reunido en la capital; pero por otra parte, también el cambio que sufrió la Provincia de *Raetia* al pasar de las manos del emperador Galieno a las del usurpador Póstumo y su “reino”, que el victorioso Genialis había consumado con su cambio de bando.

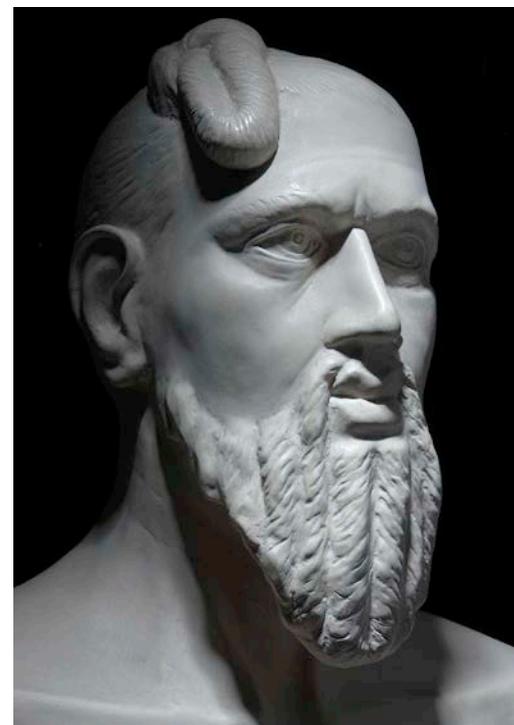
De forma indirecta, con esta inscripción de gran importancia para la historia global del Imperio Romano, se documenta el final de un *limes* raetio “activo” entre el otoño del año 259 y la primavera del 260 d. C. Todos estos acontecimientos están relacionados con la captura del emperador Valeriano (padre y emperador-senior de Galieno, entre los años 253 y 260 d. C.) por el rey sasánida Sapor I, que tuvo lugar durante la guerra persa en el verano del año 260. Las revueltas por el trono previas o relacionadas con la catástrofe de Valeriano que llevaron a cabo Ingenuus y Regalianus en las provincias panonias del Danubio sin duda habían infundido valor al general Póstumo en Colonia, después de una victoria sobre un ejército franco, para levantarse contra Galieno. Estos francos estaban de vuelta a casa desde la Galia con un rico botín e iban a cruzar el Rin: un precedente para los ricos depósitos de Neupotz. Durante este levantamiento de Póstumo en Colonia fue asesinado el hijo de Galieno, el príncipe Salonino, por las tropas romanas amotinadas. Las fuentes nos transmiten otras incursiones germánicas que llegaron hasta Italia: una victoria de Galieno en una batalla junto a Milán sobre unos 300.000 alamanes (otoño del año 260 ó 261 d. C.); una victoria de Claudio II en el lago de Garda en el año 268, así como una nueva y dura invasión jutunga en el año 270/71 d. C.; en el 270/71, el emperador Aureliano (270 - 275 d. C.) mandó construir la poderosa muralla alrededor de Roma. Los acontecimientos en *Raetia*, la “puerta de Italia”, hacia 259/60 d. C., que de manera expresiva y sobre todo en el mismo momento fueron transmitidos a través del altar de la victoria de Augsburg, revelan con claridad la crisis existencial de la política interior y exterior del Imperio Romano en los decenios posteriores a la mitad del siglo III. El destino del *limes* de Germania superior y *Raetia* estaba marcado tras los ataques del año 259/60 d. C.; las fronteras de *Germania inferior* y *Raetia* se replegaron hacia el Rin y el Danubio y fueron aseguradas con nuevos establecimientos defensivos bajo el mandato del enérgico emperador Probo (276 - 282 d. C.) y, en especial, en la época tetrárquica siguiente bajo Diocleciano y Maximiano Hercúleo. En una inscripción honoraria de Augsburg que data del año 281 d. C., se exalta a Probo como “restaurador de las provincias y obras públicas”, una confirmación del texto del panegirista citado al principio sobre la pérdida de *Raetia* en época de Galieno.

Víctima de una nueva era - La región del limes entre la crisis del estado y el peligro de los germanos

BERND STEIDL

Desde un punto de vista actual, parece como si el Imperio Romano disfrutara del gobierno de un emperador pacífico, de prosperidad económica y de una gran potencia cultural en los dos decenios centrales del siglo II, la calma antes de la tempestad. Tal vez no supieron distinguir las primeras evidencias de amenaza, o quizá no les dieron la debida importancia. Fuera de las fronteras, la influencia política y la presencia económica de Roma había causado cambios sociales y despertado la avaricia de numerosos pueblos, que debieron querer dar un cambio radical a las relaciones que hasta entonces mantenían. Mientras el Imperio renunciaba conscientemente a ampliar sus territorios, las poblaciones vecinas comenzaron a dirigir su agresividad contra las provincias romanas fronterizas. Dos enemigos principales surgen en este preciso momento: en el este, las diferentes tribus germánicas del otro lado del Rin y de más arriba hasta la zona media del Danubio (Fig. 14); en el oeste, los partos y sus posteriores herederos los persas sasánidas. Las guerras defensivas que ahora comenzaban arruinaron la economía del estado.

Los soldados que luchaban en las guerras del oriente trajeron epidemias que arrasaron grandes áreas de las provincias del noroeste, al contagiarse gran número de sus habitantes. Como consecuencia hubo problemas de aprovisionamiento y de reclutamiento. La prosperidad de la región del *limes* se mantuvo mientras las tropas permanecían en sus bases. A partir del cuarto decenio del siglo III, las batallas en frentes muy alejados obligaron a desplazamientos temporales cada vez más frecuentes. Muchos soldados que tomaron parte en las sangrientas batallas de oriente ya no regresaron a sus bases. Otros fueron incorporados, como muy tarde desde el emperador Galieno (253 - 268), a un nuevo cuerpo de caballería que podía intervenir con rapidez en los focos más importantes de los sucesos bélicos bajo el mando del emperador. Las numerosas bajas en las tropas de defensa de la línea de frontera tuvieron unas consecuencias muy graves, y no sólo en el aspecto económico. La retirada de las tropas, y con ello el debilitamiento del poder de defensa, provocaron con sorprendente regularidad invasiones germánicas que en breve dejaron de restringirse únicamente a la región del *limes*. El primer gran incidente de este estilo, en el año 233 d. C., en *Raetia* oriental, permite reconocer que el objetivo era Italia. Como muy tarde en el año 259, un grupo más numeroso de jutungos consiguió cruzar los Alpes y saquear el norte de Italia. En los años siguientes, los germanos llegaron hasta Rávena y los alamanes se extendieron por la Galia, desde donde se movieron hacia Italia, mientras grupos de francos alcanzaron la ciudad española de Tarragona. El origen de estas acometidas no eran migraciones ni mucho menos un intento de apoderarse de tierras en regiones romanas. Según el antiguo sistema celtogermánico de la adhesión, más y más hombres capaces de llevar armas y hambrientos de guerra se iban uniendo a un líder que con sus saqueos aseguraba gloria, honor y botín. Los anteriores conflictos entre germanos encontraron un creciente objetivo común a partir de finales del siglo II en las provincias del Imperio. La enorme prosperidad de la parte romana –en comparación con la germánica– hizo que a estas expediciones se unieran grupos procedentes de zonas de Germania muy alejadas entre



14 COMBATIENTE ELBOGERMÁNICO
Busto según un aplique de caldero de la "tumba del príncipe" de Mušov (Chequia). *Archäologische Staatssammlung München*.



15 INMIGRANTE Urnas elbogermánicas del cementerio de Altendorf, distrito de Bamberg
Archäologische Staatssammlung München.



16 ¿IRA DEL PUEBLO?
Altar a Júpiter derribado en el área religiosa de los beneficiarios de Obernburg am Main.
Archäologische Staatssammlung München,



17 DIOS DESTRONADO
Partes de una columna de Júpiter derribada y hundida en un pozo de Dieburg, distrito de Darmstadt-Dieburg.
Landesamt für Denkmalpflege Hessen, Abt. Arch. Denkmalpflege, sede de Darmstadt.



18 VÍCTIMA DE LA VIOLENCIA
Esqueleto humano del siglo III d. C. extraído de un pozo en Augsburg. *Römisches Museum, Augsburg*

sí. El deseo de estar más cerca de las regiones objetivo de los saqueos condujo gradualmente al cambio de ubicación de los asentamientos, sobre todo de comunidades elbogermánicas que se establecieron dentro de territorios de otras tribus, como por ejemplo en Turingia occidental y en Mainfranken (Fig. 15), aunque también en Bohemia y Eslovaquia.

El traslado del hogar, las mezclas tribales y el proceso de cambio social con motivo de la redistribución de la riqueza y del prestigio, provocaron la disolución del antiguo orden tribal y la formación de nuevas estructuras, en cuya plasmación jugó un importante papel un “etnocentrismo” que se alimentaba de una muy elevada camaradería bélica. En ese momento emergieron los *Franci* (“los ansiosos de lucha”) ante las fronteras del Rin de la provincia *Germania inferior*, los *Alamanni* (“los hombres poderosos”) ante el *limes* de *Germania superior* y los *Iuthungi* (“la tropa joven”) ante *Raetia*. La naturaleza de los saqueos como actividad de adhesión y no como un movimiento popular organizado trajo como consecuencia que las incursiones en el ámbito romano no se limitaran a años sueltos, sino que representaran una amenaza constante a lo largo de decenios. Las regiones próximas a las fronteras afectadas inevitablemente por cada incursión, y hacia las que además se dirigían siempre los ataques, se desangraron de tal forma que jamás se recuperaron de estos acontecimientos. Entre los que más estragos causaron se encuentra la devastación del año 254 d. C. en el norte de *Raetia*, donde prácticamente cada yacimiento investigado presenta huellas masivas de incendio y armas de los episodios bélicos. En esta época, *Raetia* es el lugar donde se encuentra un mayor número de utensilios domésticos y de dinero en efectivo escondidos apresuradamente, así como de chatarra metálica extraída de las ruinas (Fig. 19). En la zona de *Raetia* al norte del Danubio hay sólo escasos indicios de perduración de la vida romana durante un determinado y sin duda corto espacio de tiempo. Las circunstancias en la región vecina de *Germania superior*, entre el Rin y el *limes*, eran muy diferentes. Prácticamente no se pueden encontrar incendios arrasadores, restos de lucha o depósitos de objetos valiosos.

Se puede presuponer la migración o la desaparición de las capas de población que sustentaban el estado y de todas aquellas personas que no habían sido víctimas de los secuestros o ataques germanos. En una situación tan desestabilizada no sorprende la aparición de la anarquía ni de la criminalidad, y su existencia se puede de hecho confirmar en diferentes hallazgos arqueológicos. Se pueden identificar evidencias de comportamiento agresivo contra símbolos del poder del estado. En Obernburg am Main se saqueó y se prendió fuego a la estación de los beneficiarios (la oficina de la policía local). Los altares consagrados a Júpiter que se habían erigido en aquella zona se volcaron de forma que sus caras escritas quedaron ilegibles boca abajo (Fig. 16). En otros muchos lugares se advierten también ataques contra monumentos del principal dios oficial. Se derribaron muchas de las llamadas columnas de Júpiter y sus piezas se tiraron a pozos (Fig. 17) un hecho asociado a veces con ritos mágicos para alejar furiosos poderes sobrenaturales. Otras imágenes de dioses muestran también numerosas marcas de golpes. Con mucha frecuencia se machacaron, de forma selectiva, cabezas y rostros. Con anterioridad se atribuyeron estas “barbaridades” en gran parte a los germanos invasores, pero una minuciosa inspección de las evidencias apunta sin lugar a duda a conflictos romanos internos. El trasfondo de esta expresión de violencia apenas se ha estudiado. Futuras investigaciones deberán aclararnos si se trata de una protesta contra el orden público, si la violencia debe entenderse como una consecuencia del colapso del orden existente, o si los hechos tuvieron motivos religio-

sos. De violencia y caóticas circunstancias hablan también el gran número de esqueletos humanos que aparecieron o bien en pozos (Fig. 18) o bien abandonados sin enterrar en poblados, y cuyos huesos fueron deformados por perros vagabundos y animales carroñeros. En *Nida* (Frankfurt-Heddernheim), el lugar principal de la *civitas Taunensium*, se pudieron rescatar de un pozo los esqueletos de tres individuos: un hombre, una mujer y su hijo. Murieron a la vez y muestran huellas de traumatismos severos. Queda poco claro quién puede haber sido el culpable en tal caso. De ninguna forma se debe relacionar cada uno de estos testimonios (como antes sí se había hecho) con los saqueos germánicos, ya que la tradición escrita deja claro que los germanos estaban mucho más interesados en la captura de personas para convertirlas en esclavos.

Cuando Póstumo el usurpador se proclamó en el año 260 en Colonia soberano de las provincias del noroeste desde Britania hasta España, la región del *limes* de *Raetia* y de Germania superior se convirtieron con el resto de ambas provincias en parte de su "Imperio galo", por lo menos a título nominal. Galieno, el legítimo emperador, recuperó poco después *Raetia*. Por motivos estratégicos, Póstumo debería haber defendido la lí-



19 CHATARRA APILADA
Contenido de una caja de madera, con forma de bloque y calcinado, extraído de las ruinas de un edificio incendiado en Künzing, distrito de Deggendorf. *Archäologische Staatssammlung München*.



20 RECICLAJE
Objetos romanos de bronce despiezados y preparados para su refundición, procedentes del asentamiento germánico de Frankenwinheim, distrito de Schweinfurt. *Archäologische Staatssammlung München*.



21 IMITACIÓN

Cerámica con forma romana hecha a torno de una alfarería de la Turingia germana, Haarhausen, Ilm-Kreis. *Thüringisches Landesamt für Denkmalpflege Weimar*

nea del Rin y Galieno la del Danubio. Ninguno de los soberanos estará en condiciones, en esta coyuntura, ni por propia voluntad ni por las circunstancias militares, de tomar medidas de seguridad y emprender trabajos de fortificación en la región del *limes*. En esta fase se intensificó una tendencia que ya había aparecido a finales del siglo II y a principios del III: la inmigración de germanos. Los hallazgos de origen germánico en los fuertes han ido aumentando en cantidad a lo largos de los años. Su distribución nos indica que la aceptación de germanos tuvo especial éxito en el ámbito militar; para compensar la bajada en el reclutamiento ocasionada por el descenso de la población local y el creciente aumento de la ciudadanía. La incorporación de los germanos se realizaba después de su entrada voluntaria en el Imperio, o también con el reclutamiento o asentamiento forzoso de prisioneros de guerra. Con la disolución de las estructuras administrativas y militares en la región del *limes* durante la segunda mitad del siglo, se infiltraron muchos más grupos de germanos y se elevó cada vez más la proporción de esta etnia entre la población que había permanecido.

No está claro si por parte de Roma se declaró en algún momento el abandono oficial de la región del *limes* al este del Rin y al norte del Danubio. La liquidación del Imperio galo por el emperador Aureliano en el año 274 y la reorganización subsiguiente podrían haber proporcionado motivo y ocasión. De todas formas, las fuentes escritas dejan bien claro que, como mucho a finales del año 297, los territorios al otro lado de ambos ríos se consideraban tierras bárbaras, independientemente de que se siguieran llevando a cabo campañas militares o de que se accediera de forma exitosa a los recursos naturales.

Mientras se establecía lentamente el modo de vida germánico en la (otrora) región del *limes*, las incursiones desde el interior de Germania hacia la Galia e Italia no se interrumpieron. Apenas se puede calcular el volumen de las riquezas transportadas como botín a Germania en los dos últimos tercios del siglo III, en forma de hombres, animales, metales preciosos y metales pesados, hierro y otros materiales, hoy en parte no imaginables. Sólo el intenso comercio que se desarrolla en este tiempo con el metal, antes tan cuidadosamente guardado, deja entrever la nueva riqueza. (Fig. 20). De las personas capturadas falta a primera vista toda huella, a no ser que se quiera relacionar con ellas la sorprendente abundancia de muy valiosos anillos de sello romanos del siglo III en los asentamientos germánicos. Pruebas indirectas las proporcionan tal vez la aparición sin intermediarios de innovaciones técnicas, como la construcción de pozos profundos revestidos de piedra o el comienzo de la realización de vasos de cerámica a torno. (Fig. 21). Destacable es que el repertorio inicial de formas sigue modelos romanos, aunque algunas vasijas de forma especial, sobre todo morteros y jarras, no tuvieron entre los germanos ninguna función antes ni la tendrían después por lo menos durante una generación. La fabricación local de cerámica a torno de forma romana aparece justo en aquella fase del conflicto romano-germánico en que la captura de habitantes de la provincia tuvo que alcanzar su punto más alto.

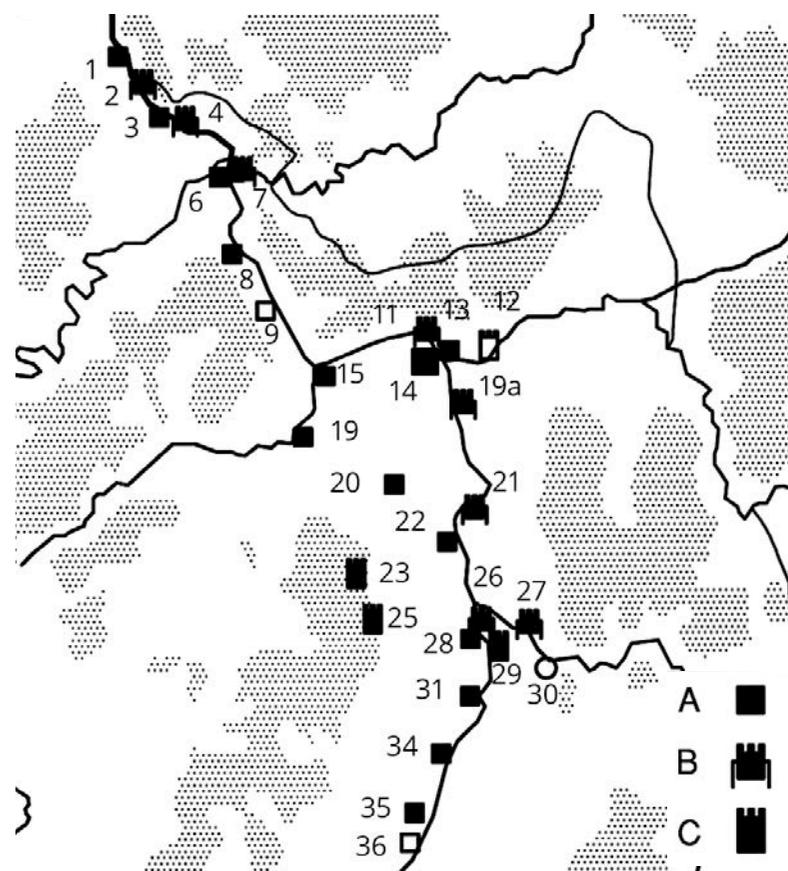
Con la consolidación del Imperio bajo Diocleciano y Constantino a partir de la última década del siglo III, Roma construyó con éxito una nueva defensa fronteriza a lo largo del Rin, el Iller y el Danubio, con la exclusión de la antigua región del *limes*. Exitosas empresas militares obligaron a las tribus germánicas a firmar tratados de paz que incluían el cese de incursiones y el retorno de los prisioneros. En los ámbitos de asentamientos germanos se puede observar desde esta época un claro descenso de los bienes saqueados. Simultáneamente aumentan los indicios de que hubo un intercambio amistoso de productos de uso cotidiano. Por parte romana, las nuevas relaciones condujeron a un florecimiento tardío que duró alrededor de medio siglo, y que sólo experimentó un nuevo y profundo retroceso durante el caos causado por la guerra civil tras la usurpación de Magnencio a mediados del siglo IV.

Sobre la seguridad de las fronteras anfibia en el Alto Rin a finales del siglo III y en el siglo IV

RONALD BOCKIUS

Tras la renuncia a la parte germánica y raética del *limes* en los años 259/60, la zona del Alto Rin marcó la frontera entre el Imperio Romano y la *Germania Libera*. No hace falta decir que el curso del Rin era un obstáculo natural que impedía el acercamiento. Esto es cierto para el Alto Rin de una forma muy especial. A esta corriente plagada en su momento de meandros hay que atribuirle el carácter de línea fronteriza permeable. Como bastión natural basado en la profundidad no era completamente inefectivo contra bandas cerradas de enemigos que avanzaban y, en consecuencia, parece que el trayecto entre Maguncia y Estrasburgo no contó con una protección de establecimiento de tropas digna de tal nombre hasta mediados del siglo IV. No se sabe exactamente aún en qué medida se pudieron volver a recuperar de las pérdidas y destrucciones tras las devastadoras incursiones germánicas del año 275/76 bajo el mandato del emperador Probo. Algo parecido sucedió con las fortificaciones durante la tetrarquía, que han dejado rastros en la parte sur del Alto Rin. Como nos enseña la transmisión histórica, el río no fue un obstáculo insuperable para los alamanes que penetraron de nuevo hacia el oeste tras la catástrofe del año 275/76.

Hasta bien avanzado el siglo III, en la sección de Germania inferior se contó como fuerza para la defensa de las fronteras con la flota germánica (*classis Germanica pia fidelis*), atracada en Colonia-Marienburg. Sus actividades logísticas pueden seguirse hasta el extremo norte de Germania superior, sin que ello implique que su responsabilidad fuera más allá de la provincia, al menos en lo que a misiones de combate se refiere. Como se infiere por último de los hallazgos de anclas con epígrafes y de las inscripciones de Maguncia, las legiones del Rin también disponían de barcos. Parece razonable que las unidades militares acantonadas junto al río necesitaran botes, balsas y vehículos adecuados para transporte de tropas o de carga, especialmente las guarniciones que mantuvieron el tráfico con los destacamentos militares estacionados en la orilla derecha. Pero la *Classis Germanica* hay que entenderla de otra manera, ya que no sólo contaba con vehículos tácticos, sino también con los medios de transporte necesarios para el traslado de materiales de construcción y de provisiones. A causa de la inestabilidad de la política interior del Imperio y del empleo de las fuerzas romanas en otros frentes de guerra, una parte del territorio romano se perdió tras la derrota contra los alamanes en el año 351/352. Las campañas del emperador Juliano en el año 358/59 restauraron el antiguo orden y posibilitaron un uso al menos logístico de la navegación fluvial, pues trajo provisiones de Britania. Valentiniano I invirtió mucha energía reorganizando las defensas fronterizas. En el Alto y Medio Rin surgieron nuevos asentamientos militares; los que ya existían se reforzaron y en Speyer se construyó un puerto. Presente en la región durante un tiempo, el emperador supervisó los trabajos de construcción. Al nombre de Valentiniano se asocia un concepto defensivo cuyo alcance estratégico sólo se ha llegado a esclarecer a través de descubrimientos arqueológicos. Muy presumiblemente ya se había iniciado bajo el reinado



22 Establecimientos tardorromanos de tropas en el Alto y Medio Rin, según fuentes arqueológicas y literarias (Siglo IV)

A Fortalezas (con vicus fortificados y ciudades)

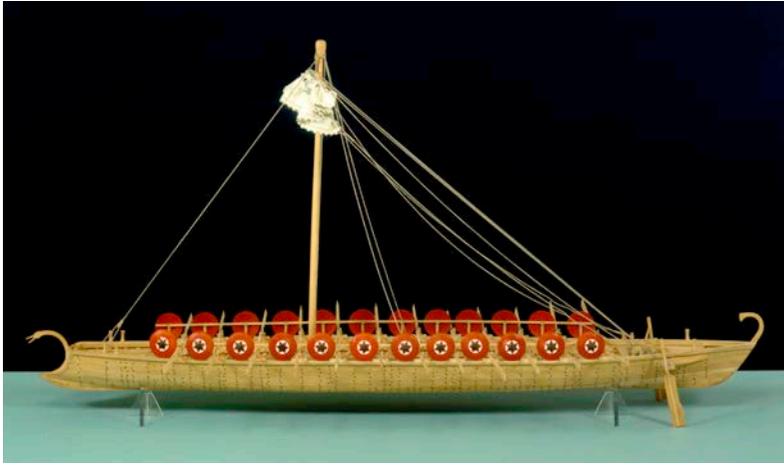
Altrip, Rhein-Pfalz-Kreis (23)
 Alzey, Kr. Alzey-Worms (16)
 Andernach, Kr. Mayen-Koblenz (3)
 Bad Kreuznach, Kr. Kreuznach (15)
 Bingen, Kr. Mainz-Bingen (13)
 Boppard, Rhein-Hunsrück-Kr. (7)
 Gernersheim (26)
 Koblenz (5)
 Mainz (12)
 Mainz-Kastel, Stadt Wiesbaden (10)
 Oberwesel, Rhein-Hunsrück-Kr.; dudoso (8)
 Pfortz, Stadt Wörth a. R., Kr. Gernersheim; dudoso (28)
 Remagen, Kr. Ahrweiler (1)
 Rheinzabern, Kr. Gernersheim (27)
 Speyer (25)
 Worms, Kr. Alzey-Worms (18)
 No asignado: Eich, Kr. Alzey-Worms, u. Nierstein, Stadt Nierstein-Oppenheim, Kr. Mainz-Bingen

B *burgi* para atraque de barcos ("Embarcaderos")

Astheim, Gem. Trebur, Kr. Groß-Gerau (14)
 Biblis (Zullestein), Kr. Bergstraße (17)
 Biebrich, Stadt Wiesbaden; tipo dudoso (9)
 Engers, Stadt Neuwied a. R., Kr. Neuwied (4)
 Ladenburg, Rhein-Neckar-Kr. (22)
 Neckarau, Stadt Mannheim (21)
 Niederlahnstein, Stadt Lahnstein, Rhein-Lahn-Kr. (6)
 Rheinbrohl, Kr. Neuwied (2)

C *burgi* (incluye pequeñas fortalezas)

„Altrip“ (24)
 Eisenberg, Kr. Kirchheimbolanden (19)
 Flörsheim, Main-Taunus-Kr.; tipo y fecha dudoso (11)
 Ungstein, Stadt u. Kr. Bad Dürkheim (20)



23 a-b COPIA A TAMAÑO ORIGINAL Y RÉPLICA de un barco tardorromano (Tipo A) basada en la reconstrucción de los buques hundidos 1 y 5 hallados en Maguncia y que datan de finales del siglo IV. *Römisch Germanisches Zentralmuseum Mainz*.

de Juliano. Pequeñas fortalezas dispuestas alrededor de los lugares fortificados controlaban la zona de la desembocadura de los afluentes de la orilla derecha del Rin. Ocupados de acuerdo a su pequeño tamaño, habrían servido como cabezas de puente para la seguridad del terreno inmediato.

Debido al emplazamiento y dispersión de las pequeñas fortalezas y bases militares (Fig. 22), surge la necesidad de moverse por el agua; primero, en el sentido de tener preparadas embarcaciones para cruzar el río. Con ello surgió la oportunidad de transportar por río en una u otra dirección material, provisiones y guarniciones de unas pocas docenas de hombres, pero la efectividad de aquel estructurado sistema de defensa quedó relativizado por las condiciones del terreno natural. Hay que imaginarse un río que encadenaba en su ancho valle meandros, marjales y zonas pantanosas, como una cinta difícil de seguir con espesuras y bosques de ribera. En tales condiciones no habría sido difícil para pequeños contingentes enemigos cruzar la frontera entre las cabezas de puente de la orilla derecha del Rin. Un control más efectivo habría exigido unidades móviles, ya fueran tropas a caballo, ya fueran fuerzas capaces de operar sobre el agua, más eficaces a tenor de las condiciones naturales y geográficas. Las condiciones hidrográficas del antiguo Alto Rin son en gran parte desconocidas. Nada seguro se puede decir de la sección de la corriente, un parámetro importante para poder definir, de manera aproximada, la velocidad de desagüe. Si consideramos las condiciones antes de las medidas correctoras del siglo XIX, el río era en época tardorromana más bien un perezoso curso de agua. En el curso principal navegable, la navegación río arriba suponía hacer frente a una corriente quizás pequeña, pero siempre existente, que tenía que



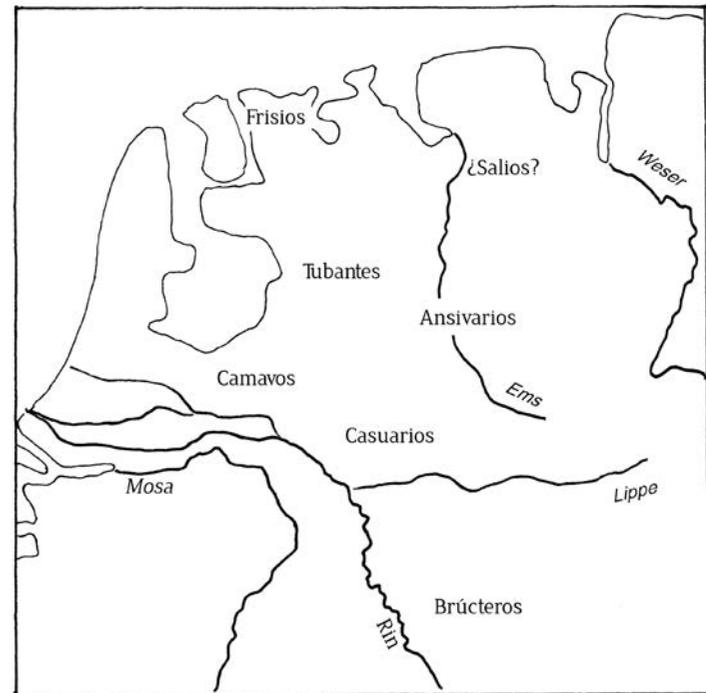
superarse mediante un considerable esfuerzo, y por el contrario, río abajo la velocidad aumentaba más de lo debido. Remontar el río lentamente por medio de pértigas o de la sirga no suponía ninguna exigencia para la geometría de los navíos. Muy al contrario, para una impulsión a remo de garantía en velocidades más altas, la efectividad de un viaje a fuerza de músculo depende de la forma y las proporciones del casco del barco, o dicho de otra manera, de los factores de resistencia, fricción y caudal. Era de esperar por lo tanto que los navíos que patrullaban el antiguo Alto Rin fuesen planos y tuviesen formas que favorecieran la hidrodinámica. Todas las condiciones náuticas que se derivan de la hipótesis (con argumentos arqueológicos e históricos) de la existencia de una fuerza anfibia fronteriza después de la mitad del siglo IV las habría cumplido con creces el barco tardorromano descubierto en los años 1981/1982 en Maguncia.

Esto vale ante todo para los 18 m de largo y 27 de ancho de un modelo reconstruible de bote relativamente ligero, con una tripulación de 24 remeros. (Fig. 23). La construcción está pensada para el alojamiento de una no pequeña tripulación de remeros, cuyo esquema de distribución sigue una norma metrológica adecuada para barcos de guerra mediterráneos, y refleja conocimientos adecuados para una eficiente propulsión a remo de cascos equilibrados. Para el uso militar de este tipo se tuvo muy presente el principio de construcción naval: gracias a los remeros que se apretaban en el casco del barco y a insignificantes reservas de espacio, siguiendo las exigencias náuticas, se alcanzó un potencial de velocidad relativamente alto mediante la renuncia absoluta a la rentabilidad. Los barcos, datados a finales del siglo IV gracias a los pecios de Maguncia, llevaban su tripulación junto con el armamento y nada más.

Las invasiones germánicas del siglo III en Germania inferior

URSULA HEIMBERG

Los tesoros de Neupotz y Hagenbach, botín de los saqueos alamanes en la Galia, ilustran de manera formidable uno de los motivos por los que los germanos asentados entre el Danubio, el Rin y el Oder decidieron atacar las provincias romanas a partir de finales del siglo II. Prácticamente todos los emperadores del siglo III y IV tuvieron que combatir y reprimir en todas las fronteras un número siempre creciente de agresivas invasiones. A priori, los saqueos parecían constituir el objetivo más ansiado; en sociedades tribales siempre ha sido muy común, en cuanto se presenta la más mínima oportunidad, saquear a los vecinos, llevarse el ganado o robar sus cosechas y sus manufacturas. Pero la actitud de los germanos con Roma no era única y exclusivamente hostil. Muchos estaban deseando conseguir establecerse en suelo romano y también defenderlo. Es evidente que, para ellos, era muchos más atractivo valerse del nivel de la civilización y de la eficaz infraestructura de las provincias que desarrollar sus propias regiones de forma adecuada. Algunas tribus proporcionaron tropas de ayuda al ejército romano y gracias a ello consiguieron tierras para mantener a sus familias. Otros permanecieron como aliados al otro lado de las fronteras al asegurar su lealtad con acuerdos y recompensas, para así proteger las fronteras romanas desde el exterior. Como las fuentes escritas nos informan prácticamente solo de los contraataques romanos, se sabe bastante poco del transcurso de tales invasiones. ¿Cuántos combatientes tomaron parte en un saqueo? ¿Cuánto duró? ¿Hasta dónde llegaron los intrusos? El complejo de Neupotz, reunido en la Galia central y del sur, y el de Hagenbach, en Aquitania, proporcionan una inusual y realista representación de sucesos de este estilo.



24 TRIBUS DE LA ALIANZA FRANCA y sus áreas de asentamiento.

Los alamanes fueron para Germania superior lo mismo que los francos para Germania inferior; una alianza de tribus germanas del este que vivían en las proximidades del Rin: ansivarios, brúcteros, camavos y casuarios, quizá también los tubantes y los frisios; también aparecen los salios en fuentes del siglo IV (Fig. 24).

Los primeros ataques hasta mediados del siglo III.

En la segunda mitad del siglo II, los godos de la costa entre el Vístula y el Oder, y los longobardos y los ubios provenientes del curso inferior del Elba, avanzaron río arriba hacia el sur y asediaron a las tribus vecinas (burgundios, vándalos, marcomanos, catos) en sus áreas de asentamiento. Como consecuencia, se conformó la primera gran coalición entre el Rin y el Mar Negro, que unió sus fuerzas contra Roma, cruzó el Danubio y no sólo invadió Germania superior y *Raetia*, sino Grecia e incluso el norte de Italia. El emperador Marco Aurelio (161 - 180) ya había retirado muchas tropas del Rin y del Danubio para emplearlas contra los partos en el oriente. El ejército trajo de allí la peste, que se extendió por todo el oeste y diezmó tanto a la población como a la milicia. Entre los años 169 y 172, el emperador consiguió rechazar a los invasores germanos en todas las fronteras, comprometerlos con tratados de paz, asentar a algunos grupos en el imperio y obligarlos a la entrega de tropas a causa de los problemas demográficos. En la década del 170 también tienen lugar las primeras intrusiones de grupos germanos en el norte de la Galia: los caucos provenientes de la región entre el Weser y el Elba saquearon con barcos las costas del Canal de la Mancha y del Atlántico.

En la siguiente década, alrededor del año 186, Clodio Albino, entonces gobernador de Britania, repelió en tiempos del emperador Cómodo (180 - 192) un ataque frisio sobre la Galia. El siguiente ataque fue contenido por el emperador Alejandro Severo (222 - 235) entre los años 229/31. Sobre el año 234, tropas procedentes de Germania inferior tomaron parte en la defensa del *limes* de Germania superior; al finalizar esta campaña, los soldados dieron muerte al emperador en Maguncia y proclamaron emperador a su comandante Maximino el Tracio. Las ocultaciones de moneda de los años 235 - 238 indican que durante el reinado de Maximino el Tracio hubo continuos disturbios a lo largo de toda Germania inferior. A juzgar de nuevo por los tesoros monetales ocultados (Fig. 25) en la segunda mitad de la década del 240, en especial durante el reinado del emperador Filipo el Árabe (244 - 249), parece que sobre todo la parte occidental de la provincia próxima al Mosela estaba en apuros. Por esos años, una fuente antigua llama por primera vez a los francos por su nombre. Aureliano, el emperador siguiente, como tribuno legionario aniquiló en Maguncia a una tropa de este grupo tribal que había irrumpido en la Galia (Historia Augusta, Aureliano 7.1).

Los ataques entre los años 256 - 260 y el comienzo del Imperio galo

El emperador Valeriano (253 - 260) había retirado hacia 253 numerosas tropas del *limes* del Rin y del Danubio para enviarlas al campo de batalla parto. En un primer momento, los alamanes se aprovecharon de lo poco protegidas que estaban las fronteras en el Alto Rin; luego, los francos cruzaron el Rin Medio en el año 256/57 y merodearon durante años por toda la Galia. Galieno, hijo de Valeriano, era responsable como co-regente de la defensa del occidente. Sobre el año 255, combatió a los alamanes con ayuda de las tropas británicas. Dos años después llegó a Colonia, estableció allí su cuartel general contra los francos e instaló una ceca que pudiera proporcionar dinero para los gastos de la guerra. La ciudad se llamó desde ese momento *Colonia Claudia Ara Agrippinensium Valeriana*. Para ayudar en la defensa de la línea de frontera, Galieno creó tropas de asalto a caballo que pudieran perseguir y expulsar a los intrusos y asegurar el interior. Cerró un tratado con un líder franco para que vigilara los cruces por el Rin. Luego regresó a Italia, que entretanto estaba siendo amenazada por alamanes. Su hijo Salonino se quedó en Colonia con un consejero de nombre Silvano o Albano, probablemente un prefecto de la administración civil. Los francos no debieron esforzarse mucho en asegurar los cruces por el Rin, porque nada más marcharse el emperador, los invasores germanos consiguieron hacerse con ricos botines en Germania inferior y en Bélgica durante los años 259/60 (Fig. 24) Póstumo, con toda probabilidad de origen báltico, era el gobernante de Germania inferior y comandante responsable de la seguridad en el *limes*. Les cortó el camino de vuelta, les quitó el botín -que podría equipararse en volumen al tesoro de Neupotz, e incluso ser más abundante- y lo repartió entre sus soldados. Sin embargo, Salonino lo reclamó para el erario público y exigió su devolución. Las tropas se amotinaron a raíz de aquello y proclamaron a Póstumo emperador (260 - 269). Éste sitió a Salonino en Colonia, exigió a sus habitantes la entrega del príncipe y su consejero y mandó ejecutarlos. Ejército y pueblo reconocieron al usurpador como emperador. Con ello dio comienzo el "Imperio galo" (260 - 274), al que además de las provincias galas y germanas, pertenecieron también ocasionalmente Britania e Hispania. Colonia era la capital, se creó una guardia del emperador y Póstumo nombró cónsules. Los francos ocuparon entonces la tierra entre el Waal y el Rin, hasta la desembocadura del Escalda. Póstumo se lo permitió y los comprometió en la defensa de las fronteras; incorporó también a su ejército numerosas tropas auxiliares francas y turingias. La devastación en esos años fue considerable. Provocó el cierre provisional de algunas fortalezas. El campamento legionario Vetera II en Xanten fue abandonado y el personal que quedaba fue acomodado en la ciudad vecina de Colonia Ulpia Traiana. Entonces pudieron haber sido escondidos dos depósitos de Monedas en Xanten, así como el tesoro de monedas y de plata Xanten 2 del recinto del templo de las Matronas. (Fig. 26). Claras huellas de la violencia se pueden encontrar en Niederbieber, la última fortaleza del *limes* en Germania superior; al norte de Coblenza. Entre los muchos esqueletos humanos desenterrados en el campamento, el de un portaestandarte impresiona de manera especial. Estaba apoyado contra la pared del santuario de las banderas y a su lado se encontraban un casco, una estatuilla del genio de los portaestandartes y piezas de la insignia misma: la hoja de una lanza, la placa de plata con la inscripción de su unidad, la cohorte VII de los Raetios, y un disco de plata con el relieve de un general vencedor (Fig. 27). Todavía no está claro si la causa del fin de esta fortaleza fue un asalto de los francos o un ataque de los soldados de Póstumo. En el campamento auxiliar de Krefeld-Gellep se ha excavado todo un campo de batalla: los esqueletos de 124 personas, incluyendo mujeres y niños, y de 23 caballos, lo que corresponde aproximadamente a una centuria de soldados de a pie, algunos civiles y un escuadrón de caballería. Los caídos



25 TESORO MONETAL DE AACHEN-RICHTERICH, AQUISGRÁN, del año 244/46. En una villa rustica romana se han desenterrado y repartido al menos 650 monedas de plata. unas 380 llegaron al Rheinisches LandesMuseum Bonn.



26 UTENSILIOS DE PLATA DEL DEPÓSITO DE XANTEN 2. La ocultación de este depósito está posiblemente relacionada con las incursiones germánicas del año 259/260. En la zona del templo de las matronas se ocultaron en un caldero de bronce 390 monedas de plata, un par de pendientes y un anillo de oro, así como utensilios de plata (fuentecitas, tres cucharas, llaveros, la parte superior de un tintero, parte del asa de un balde). Rheinisches LandesMuseum Bonn



27 DISCO DE PLATA DE NIEDERBIEBER.

Junto con una plaquita de plata que nombra a la cohorte VII de los Raetios y una punta de lanza de hierro de forma peculiar, este disco con relieve decoraba el estandarte de esta unidad; quizás fue realizada en el siglo I y conservada como valioso recuerdo de un comandante de aquel momento.

Rheinisches LandesMuseum Bonn



28 ESQUELETOS del campo de batalla del año 258/59 en Gellep.



29 DEPÓSITO DEL SIGLO III de Kerpen-Blatzheim (Erftkreis). Varios recipientes de bronce que fueron guardados en un gran caldero y escondidos en los alrededores de una villa.

o asesinados yacían en el espacio de culto rehundido de un antiguo templo de Mitra, que sirvió de fosa común, y en sus alrededores, los enterraron a toda prisa unos sobre otros y los cubrieron de cal como medida de desinfección (Fig. 28) Cuatro monedas de plata acuñadas en 258/59 encontradas en el monedero de una mujer datan la catástrofe. Otras dos fosas comunes de esta misma época en Colonia pudieron estar relacionadas con el asedio de la ciudad.

El Imperio galo 260 – 274

La situación seguía estando tensa en la década del 260, como atestiguan de nuevo algunos tesoros monetales. En las leyendas de las monedas de los años 261 y 268 se cita a Póstumo como "*Restitutor Galliarum*", en los años 263 y 264 se celebraron triunfos sobre los germanos. En los años más tranquilos entretanto surgió el conflicto con el legítimo emperador, Galieno (253 - 268); hasta entonces había estado ocupado con las repetidas invasiones germánicas en Italia y en el Danubio, por lo que había dejado tranquilo a Póstumo, puesto que no mostraba ambiciones para hacerse con Italia y el resto del imperio. En el año 265, Galieno cruzó los Alpes y Póstumo se enfrentó a él con ayuda de los auxiliares bátavos y francos. La suerte de la batalla fue cambiante, hasta que, durante el asedio a Póstumo en Vienne, al sur de Lyon, Galieno fue herido por una flecha y regresó a Italia. Poco después, hacia el año 269, Póstumo tuvo que luchar contra el usurpador Laeliano, que se había atrincherado en Maguncia. Póstumo tomó la ciudad, pero no permitió que sus victoriosas tropas la saquearan y fue asesinado por los furiosos soldados.

El final del emperador galo es tan revelador acerca del tema "saqueo" como lo fue su proclamación. No se podía acusar únicamente a las "hordas bárbaras" germánicas de los saqueos, el botín de guerra era para el ejército de aquella época una ganancia adicional que no quería perder. La población tampoco fue tratada con más consideración, como demuestra el ejemplo del destino de Autun, que se levantó contra el emperador galo y que un año después, tras siete meses de asedio, fue saqueada y arrasada por las tropas. Por otra parte, la advertencia del emperador Aureliano a un tribuno para que no hiciera la vista gorda con sus soldados, si él mismo quería conservar su vida: "*Nadie debe robar una gallina, tocar una oveja, hurtar una paloma, nadie debe pisotear las semillas o exigir aceite, sal y madera [...] los soldados deben contentarse con el botín conquistado al enemigo, y no aprovecharse de los llorosos habitantes de la provincia*" (Historia Augusta, Aureliano 65), muestra claramente una página de la realidad cotidiana. Si realmente un barco de la flota romana hubiera hundido en Neupotz las balsas con los carros del botín de los galos, seguro que habría sido desde el punto de vista de su tripulación una muy torpe estrategia. ¿Habría sobrevivido su comandante mucho tiempo?

El sucesor de Póstumo, Victorino (269 - 271), fue asesinado como venganza tan sólo dos años después. Tétrico (271 - 274), el gobernador de la provincia de Aquitania, que pronto proclamó co-regente a su hijo homónimo, reprimió una incursión franca justo tras su nombramiento como emperador, y se llamó desde entonces "vencedor de germanos". El emperador Aureliano (270 - 275) puso fin al Imperio galo alrededor del año 274 en un combate contra Tétrico en Châlons-sur-Marne. Ambos Tétricos, padre e hijo, sobrevivieron y obtuvieron puestos en la administración civil.

Tras la disolución del Imperio galo y la muerte de Aureliano, los alamanes y los francos avanzaron de nuevo por todo el frente del Rin hasta bien entrada la Galia en el 274/76. Fueron las incursiones más duras desde finales de la década de 250, que también afectaron a la zona del Bajo Rin. Claro que también hubo destrucción en las tierras del interior, pero no es fácil separar los sucesos de los años 256/60 y 274/75. Además del tesoro de plata en el recinto del templo de las Matronas de Xanten, durante esos años también se enterraron en villas dos depósitos con vajillas de bronce: uno de ellos en Kerpen-Blatzheim (Erftkreis), al oeste de Colonia (Fig. 29.)





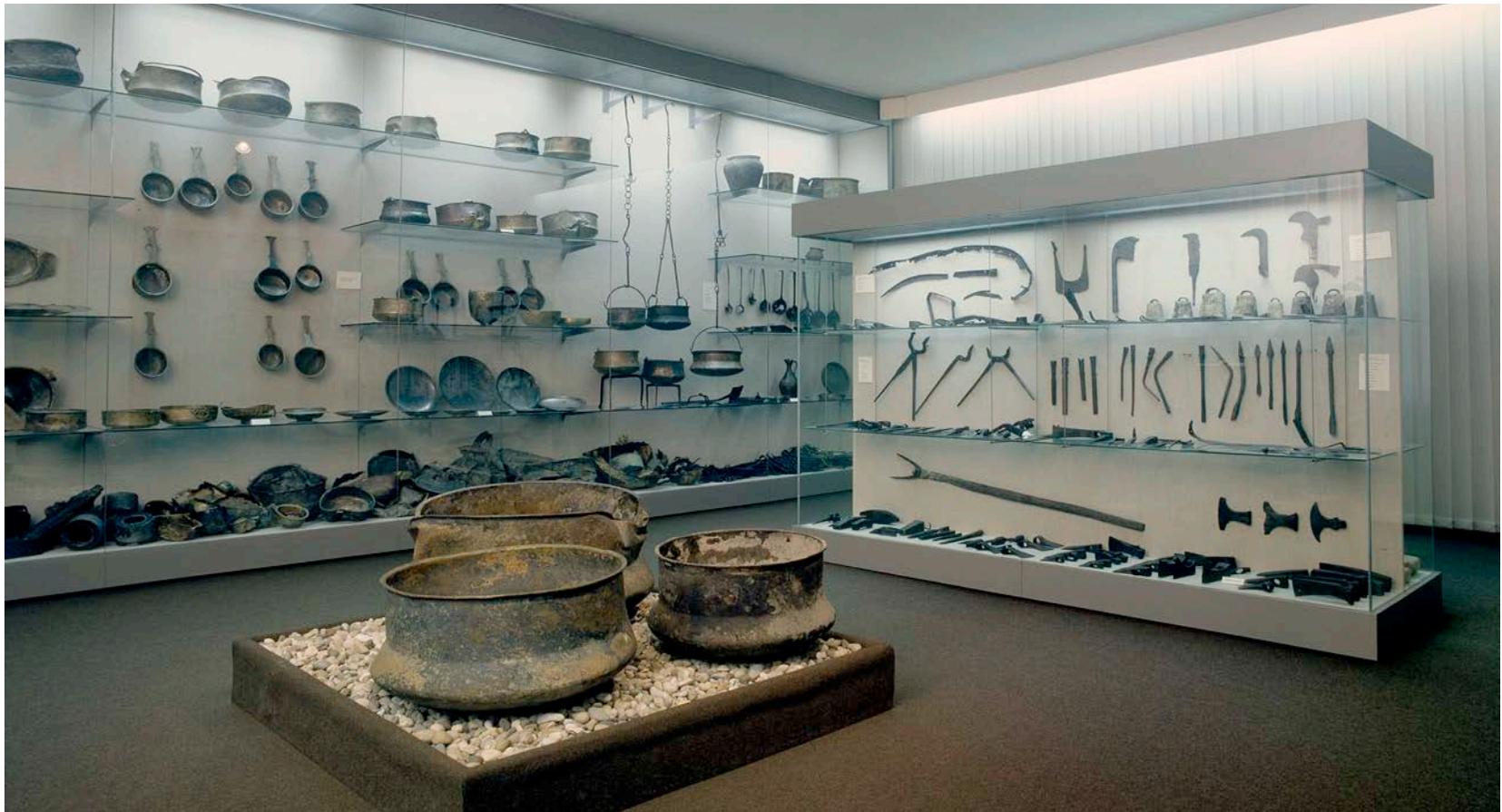
El depósito de Neupotz

Descripción y síntesis del depósito de Neupotz

RICHARD PETROVSZKY

La historia reciente del depósito de Neupotz se remonta sólo a unas cuantas décadas atrás. Tras los primeros hallazgos, hacia 1967, durante los trabajos de extracción de arena llevados a cabo por la empresa Kuhn en el cauce antiguo junto a Neupotz, se siguieron produciendo descubrimientos sensacionales en los años siguientes, cada vez mayores, que alcanzaron su punto álgido en la enorme cantidad de piezas recuperadas entre los años 1980 y 1983. El flujo de los hallazgos no se detuvo, continuó incluso en los años posteriores a la aparición de la gran síntesis monográfica sobre el depósito en 1983, aunque en menor medida. Desde 1997, tras el traslado de las dragas a otra zona, no se han realizado más descubrimientos. Puede afirmarse por tanto que la fuente de los hallazgos no se ha agotado. Si en el futuro la draga comenzara a funcionar en las cercanías del lugar donde se han encontrado hasta ahora, el caudal de hallazgos comenzaría de nuevo, siempre y cuando pudieran supervisarse los trabajos, algo que en una explotación moderna automatizada parece muy difícil. En total se recogieron unos 1100 objetos, en su mayor parte de época romana, unos pocos de la prehistórica y un número no muy grande de época post-romana. Todo el conjunto fue reunido, restaurado y conservado. El depósito se expuso en el Museo de la Terra Sigillata de Rheinzabern entre 1984 y noviembre de 2004 (Fig. 30). El conjunto tiene hoy en día un peso de 722,85 kg. 513 kg del total corresponden a las piezas de hierro, 203 kg a los objetos de aleaciones de cobre, los de plata pesan 10,31 kg y las piezas de estaño 1,54 kg (Fig. 31). A ello se añaden unos pocos objetos de otros materiales como arcilla, piedra, madera o hueso. Las piezas de hierro también lideran la lista en cuanto a cantidad. Las de cobre y sus aleaciones se encuentran en el segundo puesto de las más comunes.

Con un total de 39 ejemplares, las monedas conforman un pequeño aunque importante grupo. Su descubrimiento se debió a la fortuna de que al menos algunas estaban metidas en recipientes de bronce cuando se rescataron. La mayoría de ellas se recogieron de los vertederos junto con otras piezas del depósito. Permanecieron largo tiempo en poder de los que las encontraron, hasta que se registraron para la monografía. Es importante enfatizarlo, porque por este motivo hay que tomar con muchas reservas su pertenencia al depósito. Especialmente en el caso de la moneda más tardía, la de Probo del año 277 d. C., que además fue entregada bastante tiempo después.



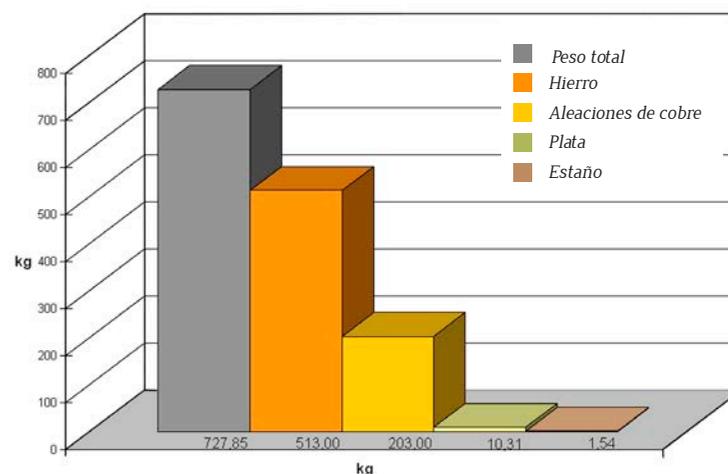
30 MUSEO DE TERRA-SIGILLATA DE RHEINZABERN
Vista de la gran Sala en la que se expuso el depósito de Neupotz desde 1984 hasta noviembre de 2004.

La parte más amplia del depósito la conforma la vajilla de metal. Está formada por un total de 297 recipientes de cobre, bronce, latón, plata y estaño, cuya variedad de formas y técnicas resulta sorprendente (Fig. 32). Las piezas más grandes pertenecen a la vajilla de cocina; entre ellas se incluyen los enormes calderos de bronce, dentro de los cuales estaba todavía empaquetada una gran parte del hallazgo en el momento de su descubrimiento. En segundo lugar se encuentran la vajilla para servir, la de mesa y para beber. En la vajilla de cocina (calderos, cucharones, coladores y baldes) también se incluyen los utensilios de cocina de hierro (sartenes, cucharones, trébedes, etc.), un total de más de 170 piezas.

Los útiles de cocina son ante todo funcionales y apenas están sujetos a un cambio de moda o de costumbres, como ocurre con las costumbres relacionadas con la mesa y su servicio correspondiente, por lo que mantienen más sus tradiciones. Por esta razón, por ejemplo, los elementos de la cocina indígena celto-germánica se pueden separar de los de la romano-italica de una forma muy precisa. De hecho, la vajilla de mesa y los recipientes para la bebida no están representados por un gran número de ejemplares, pero son ricos en formas y diferentes materiales. Gran cantidad de platos ovalados, cuencos y fuentes, cuencos con pitorro y cubierta parcial, escudillas, cacerolas, jarras, jarros y baldes están hechos de bronce y de latón, pero también de plata y de estaño, en su gran mayoría provistos de bonitos adornos.

Los objetos de hierro constituyen la mayor parte. Son una representación de los más variados ámbitos, como herramientas y utensilios para la casa y la artesanía, útiles para la agricultura, piezas de carros y de arneses, candados y cadenas, equipamiento de barcos, armas, etc. Elemento principal son las piezas de hierro de carros de transporte, desde el cuerpo del propio carro hasta las ruedas, encontradas en una cantidad hasta ahora desconocida. La riqueza de formas, así como los muchos detalles técnicos, nos proporcionan una buena comprensión de la cultura diaria, la artesanía, los transportes y los avances técnicos en los siglos II y III d. C. en las provincias del noroeste. Entre los hallazgos también había armas. En el depósito se encontraron además diversos objetos de la vida cotidiana romana, entre los que se incluyen utensilios que se utilizaban para el cuidado corporal, como espejos y fuentes para el baño. Al ámbito sacro corresponden objetos que provenían con toda probabilidad de santuarios. Algunas piezas del depósito muestran huellas que indican reparto de botín. Las comparaciones con hallazgos similares de la misma región pueden ayudar a fijar la posición del descubrimiento de Neupotz dentro del grupo de los llamados depósitos de botín.

Una mirada final más allá de las fronteras del Imperio Romano no deja lugar a dudas de que hubo botines que llegaron a los países bárbaros. Después de todo, el depósito de Neupotz ilustra todo lo contrario: un transporte fallido de mercancías saqueadas que se hundió en las aguas del Rin y que se conservó durante siglos en la húmeda arena del fondo del río.



31 EL DEPÓSITO DE NEUPOTZ

Distribución del peso (en kg) entre los diferentes objetos del hallazgo, ordenados según el tipo de metal.



32 EL DEPÓSITO DE NEUPOTZ (Selección) Neupotz | Siglos II y III d. C.

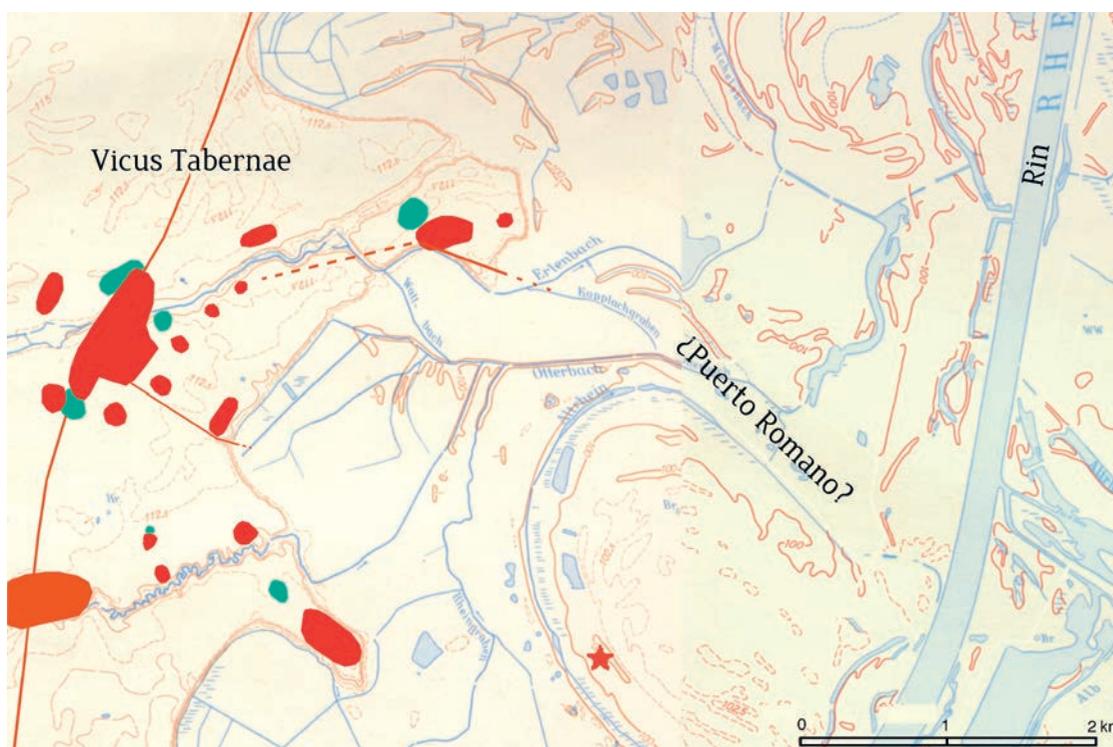
Entre los años 1967 y 1997 los trabajos de dragado pusieron al descubierto más de 1100 objetos. Se trata del mayor depósito de piezas metálicas de época romana descubierto hasta la fecha. Se lo considera un botín perdido por los saqueadores germánicos. El depósito es de propiedad privada y se ha puesto a disposición del *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

El tesoro de Neupotz-Situación e historia de su hallazgo

HELMUT BERNHARD

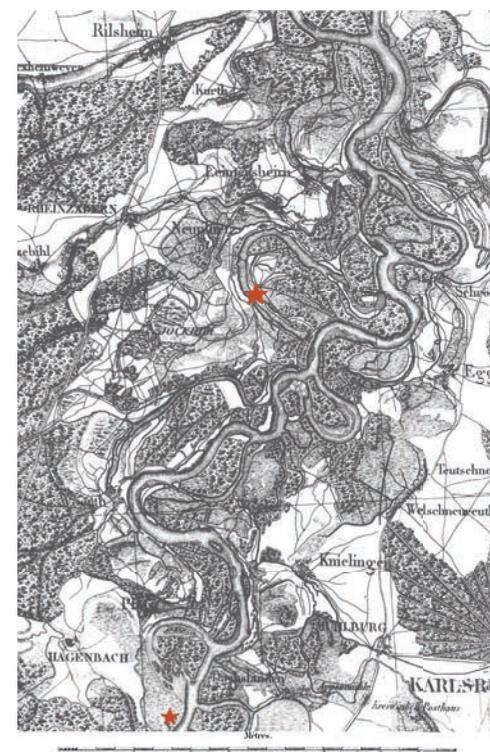
El lugar del descubrimiento del depósito queda más o menos a mitad de camino entre Speyer y Karlsruhe, en la parte occidental del Rin a su paso por el Palatinado. En época romana, este lugar se encontraba aproximadamente a mitad de camino entre los campamentos legionarios de Estrasburgo y de Maguncia. Existe una relación espacial con el gran centro alfarero *Tabernae/Rheinzabern*, situado tan sólo a 100 metros al noroeste, sobre la terraza inferior libre de inundaciones. A este importante centro industrial romano pertenecía también con toda probabilidad un área portuaria que se supone podría haber estado algo más al norte del depósito de Neupotz, en el mismo meandro del Rin (Fig. 33). Hasta mediados del siglo XIX, el río formaba una sucesión de meandros que podían modificar su curso con cada crecida. (Fig. 34) . El primero en ponerle remedio, con el encauzamiento del río, fue el ingeniero de obras hidráulicas J.G. Tulla. Es muy difícil realizar una reconstrucción del curso del río en época romana, pues hasta finales del siglo XVI no se llevó a cabo un levantamiento cartográfico más exacto del curso del Rin, aunque hasta bien entrado el XVIII no aparecieron mapas fiables; así que, para la época anterior, hemos tenido que basarnos mayormente en conjeturas. En cualquier caso, el meandro del Rin donde ahora se encuentra Neupotz era en el siglo III d. C. una zona de aguas abiertas del curso principal del río. Hasta aproximadamente el 1600 d. C. este curso se mantuvo como el brazo principal del río, y sólo se convirtió en cauce antiguo después de un desbordamiento del Rin entre las localidades de Jockgrim y Leimersheim. Hallazgos aislados de herramientas, como unas hachas perdidas del siglo XVIII, muestran de forma evidente que el meandro del antiguo Rin se había mantenido hasta entonces como aguas abiertas y que sólo se fue colmatando durante estos últimos 150 años.

Con la llegada de las dragas de arena de la empresa Kuhn en la década de los 60 del siglo pasado, grandes áreas aterradas de este meandro del Rin volvieron a convertirse en aguas abiertas. Los primeros hallazgos se notificaron entre los años 1967 y 1973 y luego fueron apareciendo en cantidades



33 NEUPOTZ

Situación del hallazgo (estrella roja) y topografía romana del vicus Tabernae/Rheinzabern con sus alrededores, calles y áreas de ocupación y actividades artesanales (rojo), cementerios (verde), depósitos de arcilla (marrón) y una referencia a la localización del puerto romano del Rin. (E 1 : 25 000)



34 NEUPOTZ

Situación del hallazgo en el antiguo brazo del Rin: gran estrella roja; pequeña estrella debajo: situación del depósito de Hagenbach, de la misma época. El curso del río, plagado de meandros y con espesa vegetación, aquí en un mapa del año 1800, muestra una imagen perfectamente comparable con la situación romana en el siglo III d. C.

muy crecientes. Los descubrimientos de grandes calderos se produjeron en los años 1980 y 1981. La zona del hallazgo se limita a un área de 500 m de largo y un máximo de 300 m de ancho (Fig. 35). El volumen de los objetos más grandes, claramente perceptible, tuvo que hacerse notar en cuanto la draga dio con ellos en el fondo marino, lo que seguramente no es el caso de los objetos pequeños como monedas y similares. Sin embargo, no parece que se trate de un "hallazgo cerrado" en términos arqueológicos. Una cierta cantidad de objetos prerromanos, algunas armas celtas, 21 objetos post-romanos entre los que también había armas francas altomedievales, muestran que durante todas las épocas se perdieron objetos o bien que fueron hundidos deliberadamente. Los materiales romanos de los siglos II y III dan la impresión de estar incluidos en contextos temporales bastante cerrados, por lo que es posible que pertenezcan, caso por caso, al material del botín, aunque este hecho no se puede probar de manera definitiva. De esta forma, la "fecha de pérdida" propuesta para la totalidad del hallazgo, los años 70 del siglo III, descansa sólo en la moneda aislada de Probo.

Según quien manejaba la draga, los hallazgos fueron encontrados a una profundidad media de entre 8 y 12 metros. Es cuestionable que la profundidad a la que se encontraron fuera la del río en el momento del "hundimiento". La escasa dispersión del hallazgo indica, sin embargo, que el desplazamiento de los objetos en el propio lecho del río fue muy pequeño. No es posible conocer los detalles exactos y la manera en que se encontraban en las capas de arena, y tampoco los relacionados con el lugar del hallazgo, pues las turbideces en el agua no habrían permitido a los buceadores obtener resultados más exactos en lo que se refiere a reconocer su disposición en el lecho del río.



35 NEUPOTZ

Vista aérea desde el suroeste de los trabajos de extracción de arena de la empresa Kuhn. El codo occidental del brazo colmatado del Rin se ha ido limpiando de arena y muestra por ello de nuevo un aspecto parecido al de los tiempos romanos. La estrella roja marca el área principal del hallazgo de los calderos de bronce en 1980/1981. Toda el área que comprende los demás descubrimientos está resaltada en color castaño.



36 NEUPOTZ, depósito

El caldero de bronce descubierto en 1980 en la situación inicial (a) y en distintos momentos de su excavación (a-d). Dentro del gran caldero de 73 cm de diámetro había otros 30 recipientes del mismo material, en parte metidos unos dentro de otros. El caldero se ha podido «datar monetalmente» gracias a tres monedas ("antoninianos").

Los métodos de hoy en día, como la tecnología GPS, habrían permitido en todo caso una calibración precisa de las circunstancias del hallazgo. En tres o cuatro calderos recuperados en 1980/81 se puede reconocer todavía de una manera aceptable la forma original de empaquetar el botín: los demás recipientes de bronce estaban metidos unos dentro de otros en los grandes calderos de bronce (Fig. 36). No se puede saber cómo estaban colocados en el carro los demás objetos, pero seguro que se habían empaquetado de una forma similar. Naturalmente existieron también otras posibilidades de embalaje en contenedores orgánicos. Hay que pensar también en toneles o en fardos atados con cuerdas

El hallazgo de Neupotz se perdió en las inmediaciones del puerto de Rheinzabern. En el año 260 d. C., esta área portuaria debía formar parte de uno de los puntos de intercambio de mercancías más importantes de Germania superior. Es muy probable que una gran parte de la producción de terra sigillata se transportara por agua para su entrega a los compradores. Como a día de hoy se ha podido demostrar que la invasión germánica del año 259/60 no conllevó la devastación del área comercial ni puso punto y final a la producción de terra sigillata, los habitantes tampoco habrían tenido que abandonar el lugar en el año 260. Es más, éste tuvo que contar con una cierta presencia militar, estacionada allí mismo para proteger el lugar y la vía que iba por la orilla del Rin, o quizá en el área del río o en la del puerto. Es tentador pensar que los saqueadores alamanes fueron atacados y "hundidos" justo delante del puerto de *Tabernae* por las fuerzas allí estacionadas con sus rápidos botes de remos de casco plano. El intrincado curso del Rin, con sus múltiples meandros y los espesos bosques de toda su ribera (1400 años después el mapa muestra todavía con meridiana claridad este estado, apenas abarcable con la mirada) puede haber sorprendido completamente a los saqueadores alamanes. Cuando los botes militares les salieron al paso de repente en esta zona del Rin, con una corriente muy rápida, les resultó imposible escapar.

¿Un grupo de monedas de la época del emperador Probo?

JOACHIM GORECKI

En el año 23 a.C., supuestamente, el emperador Augusto (27 a.C. - 14 d. C.) impulsó la reorganización de las amonedaciones romanas, que por entonces contaban ya con unos trescientos años, y con ella de todas las finanzas, que se hallaban en muy mala situación como consecuencia de las turbulencias interiores y exteriores durante la República tardía. La emisión de monedas de bronce en especial cesó durante un largo periodo de tiempo. Como consecuencia de la reforma, se dispuso un sistema monetario en los tres metales: *aurum* (oro), *argentum* (plata) y *aes* (cobre y aleaciones de cobre). En oro se acuñaron el *aureus* y su mitad, el *quinarius aureus* (2), en plata el *denarius* (25) y su mitad, el *quinarius* (50). La emisión de ases se compone de tres valores nominales de latón (oricalco), el *sestertius* (100), el *dupondius* (200) y el *semis* (800), y de dos de cobre, el *as* (400) y el *quadrans* (1600). Todas las monedas se interrelacionan en un patrón de cambio fijo. Las cantidades que aparecen entre paréntesis hacen referencia al *aureus*. Este sistema subsistió hasta mediados del siglo III d. C. a pesar de las fluctuaciones del peso y de la degradación de las aleaciones. El año 214/15, bajo el reinado del emperador Caracalla (211 - 217), se amplió con el *antoninianus*, teóricamente un doble denario, pero en realidad sólo 1,5 veces. En los años 60 del siglo III, tan agitado por la crisis, esta estructura se colapsó. El antoniniano se devaluó hasta convertirse en mera calderilla de cobre o de aleación de cobre. Esta caída político-monetaria, a primera vista reconocible por el enorme aumento de valores nominales de plata en circulación, que sigue a un abismal descenso de su ley, surge ya durante el reinado del emperador Cómodo (180 - 192), se acelera tras los años de la guerra civil (192 - 196) y alcanza su punto culminante en nuestra región con la aparición del Imperio galo (260 - 274). La reforma monetaria del emperador Diocleciano (284 - 305) en el año 294 intenta reestructurar el sistema trimetálico que había existido hasta la fecha. Pero en realidad a partir de este momento la circulación monetaria diaria la conforman sólo los valores acuñados con cobre.

Algo menos de dos décadas atrás, o al menos así nos lo indican los que han trabajado sobre él, el contenido del depósito de Neupotz fue robado en su totalidad por germanos en busca de botín, para hundirse en el Rin durante el regreso a casa, formando así un conjunto coherente, en circunstancias sin esclarecer. Esto sucedió aparentemente en la segunda mitad de la octava década del siglo III, siendo el único elemento decisivo para la estimación de esta cronología absoluta la moneda de Probo (276-282) adscrita a este hallazgo. (Fig. 42). La fecha exacta de acuñación, el año 277, se basa en la ordenación de las emisiones de este emperador realizada por la investigación numismática y no es por tanto incuestionable. Por la historiografía romana (no contemporánea a él) se sabe que Probo luchó en los años 275 - 278 contra algunas tribus germánicas que iban hacia la Galia y que las forzó a salir de las fronteras del imperio. Cuentan los cronistas de la época que murieron 400.000 de los bárbaros saqueadores y que el victorioso emperador liberó tierras y asentamientos ocupados y se apoderó de todo el botín de los merodeadores.

A primera vista el botín y la moneda de Probo parecen confirmar la cita literaria de forma casi ideal, si no fuera porque existen indicios que podrían cuestionar la supuesta coincidencia de las fuentes. La primera duda sobre la legitimidad de esta conclusión histórica la plantea el grado de desgaste de la moneda en cuestión. Muestra fuertes huellas de uso en las partes sobresalientes de la sien y de la mejilla, como sucede también con las piezas números 34-38, entre 20 y 30 años más antiguas (Fig. 39). Así que la moneda estuvo en circulación durante algún tiempo antes de llegar al lugar del hallazgo. Comparado con ejemplares de este tipo de acuñación reciente, la pérdida de material no resulta en absoluto insignificante y por ello tampoco puede dejarse de lado para una interpretación global. No se puede aceptar un periodo de circulación de uno, máximo dos años, ya que la moneda de Probo muestra el mismo desgaste que los antoninianos de Caracalla y Heliogábalo, considerablemente más antiguos (números 28-30), de los años 216-222. Desde un punto de vista numismático, no es justificable hacer depender la datación de todo el conjunto de la fecha propuesta de 277, ni vincularlo con el final de las guerras de Probo en 278. Tampoco las demás monedas encajan sin más en la época de Probo; las 39 piezas que conforman la colección monetaria se componen de un denario (número 1) tardo-republicano (49 a.C.), 26 monedas de bronce (números 2-27) desde el emperador Domiciano hasta Cómodo (81 - 192) y 12 antoninianos (números 28-39) desde el emperador Caracalla hasta Probo (216-282). Considerado en su totalidad, el hallazgo abarca un ámbito cronológico de más de 300 años (Fig. 38-40-41). Lo que no sabemos es si el conjunto de monedas está completo, cómo se llegaron a juntar todas las



37 DENARIO REPUBLICANO del año 49 a.C.
Neupotz, depósito
Esta acuñación pompeyana de la guerra civil, del oriente griego, es la pieza más antigua de todas las monedas. (E = 2 : 1)



38 SESTERCIO DE DOMICIANO
Neupotz, depósito
Ceca de Roma, años 81 - 96 d. C., muy gastada. En el anverso aún se puede apreciar el contorno de la cabeza.
(E = 1 : 1; número 3 del listado).

Autoridad que acuña		V a l o r nominal	Cecas	Datación	Bibliografía	Grado de desgaste						Hassel
1	2					3	4	5	6			
1	Republica	D	Apollonia/Asia	49 a.C.	Craw. 445/2							A1
*2	Domiciano	As	Roma	85-96	RIC ?							A38
3	Domiciano	S	Roma	81-96	RIC ?							A14
*4	Trajano	Dp	Roma	98-102	RIC 382//428							A 37
*5	Trajano	S	Roma	103-111	RIC 500							A 16
*6	Trajano	Dp	Roma	103-117	RIC ?							A 15
*7	Trajano	S	Roma	114-117	RIC 651/652							A 19
*8	Adriano	As	Roma(subferrat)	119	RIC 573b							A 39
*9	Adriano	S	Roma	119-121	RIC 594a							A 21
10	Adriano	Dp	Roma	119-121	RIC 605f (I)							A 17
*11	Adriano	S	Roma	119-121	RIC 610							A 22
12	Adriano	S	Roma	134-138	RIC 741f							A 18
*13	Adriano	S	Roma	134-138	RIC 767a							A 23
*14	Adriano	S	Roma	134-138	RIC 772							A 20
*15	Antonino Pio	S	Roma	140-144	RIC 640/641							A 26
*16	Antonino Pio	S	Roma	143-144	RIC 717b							A 25
17	para Marco Aurelio	S	Roma	151-152	RIC 1303							A 27
*18	para Marco Aurelio	S	Roma	159-160	RIC 1352Ab							A 28
19	Marco Aurelio	Dp	Roma	175-176	RIC 1175							A 29
20	para Lucilla	S	Roma	164-169	RIC 1756							A 31
*21	Lucio Vero	As	Roma (Fundido)	167-168	RIC 1468/1471							A 30
22	Cómodo	S	Roma	181	RIC 310a							A 33
*23	Cómodo	S	Roma	186-188	RIC 504/512/515							A24
*24	Cómodo	S	Roma	186-188	RIC 504/512/515							A 34
*25	Cómodo	S	Roma	188-189	RIC 528/544							A 36
26	Cómodo	S	Roma	191	RIC 597							A 32
27	para Marco Aurelio	S	Roma	180	RIC 662							A 35
*28	Caracalla	An	Roma	216	RIC 280d							A 2
29	HelioGáballo	An	Roma	219	RIC 18e							A 3
30	HelioGáballo	An	Roma	218-222	RIC 94f							A 4
31	Gordiano III	An	Roma	240	RIC 37							A 5
32	Gordiano III	An	Roma	240	RIC 37							A 6
33	Gordiano III	An	Roma	243-244	RIC 142							A 7
34	Filipo I	An	Roma	244-247	RIC 48b							A 8
35	Filipo I	An	Roma	247-249	RIC 61							A 9
36	Trajano Decio	An	Roma	249-251	RIC 16c							A 10
37	Volusiano	An	Roma	251	RIC 187							A 11
*38	Galieno (SH)	An	Lug	258-259	RIC 18							A 12
	Galieno (AH)			260-268								
	Claudio II			268-270								
	Quintilo			270								
	Aureliano			270-275								
	Póstumo			260-268								
	Laeliano			269								
	Mario			269								
	Victorino			269-270								
	Tétrico I			270-274								
	Tácito			275-276								
	Floriano			276								
39	Probo	An	Lug	276-282	RIC 104							A 13

39 TABLA
Abreviaturas: EU = Emperador único;
An = Antoniniano; Craw = M. H. Crawford,
Roman Republican Coinage (Cambridge
1974) ; D = Denario; Dp = Dupondio; Lug =Lugdunum;
RIC = H. Mattingly – E. A. Sydenham,

The Roman Imperial Coinage I ss. (London 1923 ss.);
S = Sestercio; RC = Reinado conjunto;

* Modificaciones complementarias a la lista de Hassel,
en: Künzl, Neupotz 2, 3 ss.

Grado de desgaste:

1. flor de cuño;
2. pequeñas huellas de circulación: detalles del grabado mínimamente afectados;
3. algo desgastado: partes superiores del relieve, lisas; texto por regla general sin daños;
4. bastante desgastado: cabellos, barba, corona, pliegues de la ropa etc. desaparecidos; detalles de figuras, ropajes etc. desaparecidos; partes más altas de la leyenda, perdidas;
5. fuertemente desgastada: contornos del rostro aún reconocibles, por ejemplo: B. Rs figura de pie, etc., sin leyenda;
6. toda desgastada, lisa.



40 ANTONINIANO DE CARACALLA del año 216 d. C.
Neupotz, depósito
Ceca de Roma. La moneda muestra el mismo desgaste que la moneda de Probo (número 39 del listado).
(E = 2 : 1; número 28 del listado)

41 ANTONINIANO DE HELIOGÁBALO
Neupotz, depósito
Ceca de Roma, años 218 – 222 d. C. Esta moneda muestra el mismo grado de desgaste que la moneda de Probo (número 39 del listado).
(E = 2 : 1; número 30 del listado)

42 ANTONINIANO DE PROBO
Neupotz, depósito
Ceca de Lugdunum/Lyon, años 276 – 282 d. C. Claras muestras de desgaste en la zona de la sien y de la mejilla, similares a las de las monedas de Caracalla y Heliogáballo.
(E = 2 : 1; número 39 del listado)

monedas y de qué ámbito proceden. ¿Es parte de una única ocultación, quizás en su día incluso bastante mayor, ahorrada durante mucho tiempo y que posiblemente no se ha recuperado en su totalidad? ¿Constituyen quizá las monedas la suma de lotes más pequeños, que fueron reunidos de forma casual durante los saqueos en un periodo de tiempo concreto o incluso en un periodo más amplio?, es decir, ¿proceden directamente de la circulación monetar de la época? ¿Podría tratarse de bolsas con dinero pertenecientes a maltratados habitantes de provincias, o de las cajas de los negocios de atribulados comerciantes? Debido a las circunstancias de su descubrimiento, se presupone que las 39 monedas proceden de un único depósito, pero no es posible demostrarlo. Su amplio espectro indica un conjunto ahorrado durante largo tiempo. Debido a que en los países bárbaros no existía economía monetar, las monedas robadas sirvieron a los germanos como reserva de metal.

En lo tocante a los hallazgos la numismática obliga a realizar estudios comparativos, que se presentan en abundancia. Las monedas se pierden en los asentamientos de forma aislada y pueden llegar a sumar grandes cantidades en total; se acumulan de manera espontánea o a lo largo de un periodo de tiempo más largo y en tiempo de amenaza se ocultan como depósitos, o se incluyen en las tumbas de una en una o en mayor cantidad. También en los santuarios se acostumbraba a depositar dinero en moneda como ofrendas.

Ante todo, hay que decir que la serie monetar tiene vacíos. Excepción hecha de una antigua moneda republicana, echamos en falta los denarios desde época augustea en adelante. Estos constituyen, hasta el año 238, el valor nominal de plata determinante en la circulación monetaria, pero son reemplazados poco a poco por los antoninianos y finalmente sustituidos en su totalidad. Debido al alto valor de su metal, el denario siguió siendo el preferido en los atesoramientos. No tenemos muy claro qué función desempeñaba, en segundo plano de la economía y fuera de la circulación diaria, quizás como reserva de valor o para pagar impuestos y a los empleados. En cualquier caso, de este comportamiento se infiere un alejamiento en la conducta financiera de la población, a la que, visto de forma realista, se oponía continuamente la garantía estatal de un tipo de cambio fijo. El nominal se siguió acuñando también pasado el año 238, pero a partir de este momento se trata de una mera acuñación excepcional que no se encuentra en los hallazgos. De la misma forma, también se echa en falta la emisión de bronce de los emperadores que siguen a Cómodo, aunque ésta, con los tres valores nominales que quedan, se mantiene hasta comienzos de los años 50 del siglo III y más tarde es retomada por Póstumo. Por último, los grandes y medianos bronce que todavía se acuñaron en muy limitados ámbitos hasta los años 90 no tienen relevancia para la circulación monetaria y apenas se encuentran en los depósitos.



43 AS DE ADRIANO del año 119 d. C.
Neupotz, depósito
Emisión irregular, probablemente de principios del siglo III d. C.: forro de cobre sobre núcleo de hierro; sólo se han conservado pequeños fragmentos del forro de cobre (E= 1 : 1; número 8 del listado)



44 MONEDA IRREGULAR
Neupotz, depósito
Vaciado antiguo de un as de Lucio Vero, Ceca de Roma, año 167/68 d. C. Este tipo de moneda hecha con molde se fabricó de forma privada presumiblemente por primera vez en el siglo III d. C.; no se consideraban ilegales y venían a paliar la falta de monedas de bronce. (E= 1 : 1; número 29 del listado)

Pero es especialmente llamativa la ausencia total en el depósito de Neupotz de la enorme cantidad de monedas acuñadas entre los años 260 y 274. Esta ausencia, marcada de forma visible en la tabla, abarca la época desde el comienzo del reinado en solitario de Galieno (260 - 268) hasta Floriano (276) incluido. Son las emisiones del Imperio galo que se hicieron en inmensas cantidades, tanto acuñaciones regulares como sus imitaciones, que se tendría que encontrar obligatoriamente en un hallazgo de la época de Probo. Es éste el momento del hundimiento monetario absoluto. Ya no se puede hablar propiamente de una emisión en plata. Con el plateado, las monedas comunes adquirían el aspecto de la plata, pero no dejaban de ser simples monedas de cobre.

Todas estas observaciones y dudas han proporcionado una gran cantidad de puntos de referencia que nos conducen a una mejor comprensión de las monedas. Hay que explicar en primer lugar la gran cantidad en términos comparativos del así llamado dinero antiguo de bronce, que supone los dos tercios del total actual. Estas monedas están por lo general muy gastadas, claro indicio de que estuvieron largo tiempo en circulación. Los grados de desgaste de nivel 5-6 se pueden entender aquí como una señal de que el tiempo en circulación de las acuñaciones sería de más de 150 años. Las comparaciones numismáticas con otros complejos del siglo III procedentes de asentamientos, tumbas y depósitos revelan notables afinidades. Grandes cantidades de moneda, como por ejemplo las obtenidas de los fuertes del *limes* de *Raetia* y del norte de Germania, abandonado hacia el año 260 d. C., muestran una sorprendente cantidad de valores nominales de bronce de los dos primeros siglos, en parte desgastados hasta quedar irreconocibles. Hoy deberíamos deducir de ello, con buenos argumentos, que la mayor parte de los depósitos ocultados hay que adscribirlos a la última fase de estos fuertes, con lo que la mayor parte de las monedas de los depósitos estaría reflejando la circulación del siglo III y no la anterior. La circulación del bronce también se determina a través del dinero antiguo, ya que en época posterior a Cómodo la emisión oficial de bronce se redujo considerablemente y nunca volvió a alcanzar la frecuencia de sus predecesores. Esta percepción se ve apoyada por los tesoros monetales con medianos y grandes bronce que fueron enterrados con frecuencia en la Galia durante los años 60 del siglo III. Muestran con mucha seguridad que el antiguo dinero de bronce seguía estando presente en esta época. La proporción de los emperadores posteriores a Cómodo es, como era de esperar, minúscula. Póstumo mandó que algunas de estas monedas antiguas se reacuaran de forma provisional con su retrato. Finalmente, algunas tumbas de la segunda mitad del siglo III, también con grandes cantidades de moneda, probablemente bolsas con dinero, demuestran durante cuánto tiempo este antiguo dinero de bronce estuvo todavía en las manos de la población de la provincia; pertenece por tanto a la reserva permanente de la circulación monetaria del siglo III, al menos hasta bien entrada la década de los 60, y con toda probabilidad incluso después. Son significativas para esta época las apariciones extraordinarias como las de las monedas fundidas (número 21) que se obtenían a partir de moldes (Fig. 43). También los ases forrados sobre núcleo de hierro (número 8) remediaban esta falta de valores nominales de bronce (Fig. 44). Los pequeños restos de forrado conservados de la moneda de Adriano (número 8) sugieren que, debido a lo reciente de su acuñación, la moneda con sellos irregulares se ha producido por primera vez en el siglo III, las demás monedas "sincrónicas" de este emperador (números 9-14) están por el contrario, como cabía esperar, fuertemente desgastadas. No se trata de moneda falsa en términos legales, ya que sólo la acuñación de metales nobles estaba protegida por la ley. Por último, en estos años tan convulsos no se corría riesgo a pesar de poner en circulación monedas fundidas de alpaca con apariencia de plata. El estado participaba de esta forma de valor añadido, pues también ponía en circulación grandes cantidades de monedas de plata forradas. Los denarios buenos de los siglos I y II, y también los de contenido de plata reducido del primer tercio del siglo III, habían desaparecido prácticamente de la circulación en la década de los 60 y sólo aparecen en tesoros de gran valor material acumulados durante un largo espacio de tiempo. Este hecho también está relacionado con el hundimiento de los años 60. A ello se añade el espectro de los doce antoninianos, que todavía aparece de manera aislada en tesoros monetales reunidos durante largo tiempo, que acaban con monedas de Probo. Es sin embargo más característico para los atesoramientos que acaban con emisiones de los años 60 del siglo III.

Todas estas discrepancias no han pasado desapercibidas. Debido a la falta de emisiones masivas del Imperio galo, se ha pensado en una nueva datación inmediatamente antes de la primera tetrarquía (284 - 294), pues en los tesoros de esta época la cantidad de monedas galas disminuye de nuevo. Sin embargo, en contra de esta teoría habla de forma clara la composición del conjunto de monedas, que refleja de forma coherente una imagen de la



45 ANTONINIANO DE FILIPO I

Neupotz, depósito

Ceca de Roma, años 244 – 247 d. C. Esta pieza es la más antigua de las tres monedas extraídas del gran caldero encontrado en el año 1980.

(E= 2 : 1; número 34 del listado).



46 ANTONINIANO DE GALIENO

Neupotz, depósito

Ceca de Lugdunum/Lyon, años 258 – 259 d. C., sin huellas apreciables de desgaste. Esta pieza es la más reciente de las tres monedas extraídas del gran caldero encontrado en el año 1980. (E= 2 : 1; número 38 del listado).

circulación monetar anterior; como demuestran los hallazgos pertenecientes a los años 60 y anteriores. ¿Cómo se puede aclarar este problema? Las circunstancias del hallazgo “número 14”, en el que se incluye la moneda de Probo, son poco claras; en él se incluyen también otros hallazgos post-antiguos. Sólo las monedas número 34, 35 y 38 muestran una relación directa con el hallazgo principal, pues junto con una gran cantidad de recipientes formaron parte del contenido de un gran caldero (Fig. 45-46). Entre ellos se encuentra de forma ilustrativa el antoniniano de Galieno de los años 258 - 259, muy bien conservado. Además, se han encontrado objetos de uso común del siglo IV en el lugar del hallazgo que no se recogieron en la publicación fundamental. Se puede pensar después de todo que esta moneda pertenece a otro contexto. Bajo esta premisa, tendríamos por supuesto que dudar también de todas las demás monedas, pues vuelven a mostrar una imagen coherente de un espectro monetario significativo de las décadas de los años 50 y 60 del siglo III. La composición y el desgaste son, como muestra la tabla, completamente coherentes. Aunque cuente a su favor con que la moneda de Probo no pertenece en realidad al hallazgo principal, sino que se introdujo en el inventario de alguna otra forma, la falta de acuñaciones desde la época del reinado individual de Galieno hasta el inicio de Probo ya no puede ser explicada detalladamente. Se necesita pues en cualquier caso una nueva valoración de todo el depósito y habrá que plantearse seriamente su datación “hacia 260”.

Esta propuesta de datación tiene el apoyo de monedas que no se han conocido hasta 2008. En un antiguo brazo del Rin cerca de Hagenbach, a una distancia de 12 km en línea recta de Neupotz, unos particulares en 1988 recogieron 42 monedas de plata en el emplazamiento del conocido depósito, también fechado inicialmente a mediados de la década de los 70. Hoy tenemos a nuestra disposición 28 de esas monedas: un denario y 27 antoninianos, acuñados entre los años 218/222 y 258/259. Sólo 11 de estas piezas provienen de la época del reinado conjunto de Valeriano I y Galieno (253 - 260). De ellas, 6 no presentan muestras de uso, mientras que las demás muestran sólo signos mínimos de haber estado en circulación. Faltan de nuevo de forma significativa las acuñaciones de época de Galieno como único emperador y de su sucesor en Roma, y de todo el Imperio galo. La composición se correlaciona también en este caso con los tesoros de monedas, enterrados en el año 260. Por ello, el depósito de Hagenbach podría corresponderse temporalmente con el de Neupotz.

Los conjuntos con los que se pueden comparar, sean de asentamientos, de tesoros o de tumbas, muestran después de un amplio estudio, que las pequeñas series monetales como las de Neupotz y Hagenbach están también estructuradas de forma parecida a la de conjuntos incomparablemente más grandes de asentamientos o de depósitos. Las observaciones realizadas ya en otro lugar, acerca de que la regularidad de la circulación monetar se refleja a grandes rasgos también en los pequeños conjuntos, se puede confirmar aquí una vez más.

Vajilla de mesa de metal

JOACHIM GORECKI

Cuenta Suetonio que Octavio, tras su victoria sobre Cleopatra VII (69 - 30 a. C.), se hizo con los enseres reales y también con la valiosa vajilla de mesa, pero que hizo fundir los recipientes de oro. Como podemos saber por un pasaje de Plutarco, entre ellos se incluyen objetos preciosos de gran antigüedad y valor artístico. ¿Da el vencedor del último de los reinos helenísticos orientales con este hecho una muestra de la mucho más agobiante superioridad moral de Roma y manifiesta así su repugnancia por la pretendida decadencia oriental de la última reina ptolemaica? Sabemos que el propio Augusto dejó tras de sí un mobiliario muy modesto, que ofrece un contraste manifiesto con aquel del que sus ricos contemporáneos se rodeaban como expresión de un modo de vida refinado. Aquí se puede cerrar un círculo cuyo trazado comienza con el cambio del siglo III al II a.C., como consecuencia del encuentro bélico de Roma con el mundo de los griegos y que, como creía la historiografía romana, supuso el comienzo de la caída del antiguo sistema de valores romano. Realmente se abre para los atacantes, durante los conflictos con las ciudades del sur de Italia y con los sucesores de Alejandro Magno en el Mediterráneo oriental, un mundo de culta superabundancia, que parece un cuento de hadas y que acabará por corromper a los conquistadores, así al menos pensaban los historiadores moralistas.

A comienzos del siglo II a.C., la población urbana de Roma fue testigo de una serie de espectaculares desfiles triunfales con botines de obras de arte como estatuas, pinturas y enseres de lujo, de un esplendor nunca antes visto. Costosas vajillas de mesa de metales preciosos, mobiliario exquisito y los más finos tejidos eran parte integrante de los comedores de las cortes de los reyes helenísticos, toda una manifestación de su incommensurable riqueza y de la extraordinaria importancia sociopolítica del symposion (banquete para beber) en la sociedad griega. El escritor Kallixeinos, quien describe el desfile y los festejos del segundo Ptolomeo (285 - 246 a.C.) en Alejandría durante los años setenta, habla de diferentes recipientes para mezclar, para provisiones y para bebidas, hechos de oro y plata, en cantidades formidables y de enormes dimensiones. Entre otras muchas cosas, pasaron ante la atónita mirada de la población 400 carros cargados con vajillas de plata y otros 20 con vajillas de oro. No ha quedado nada comprobable de esta opulencia de vajillas de metales preciosos, obtenidas como botín en los conflictos con los macedonios, seléucidas y ptolemeos, como tampoco del legado del último rey de Pérgamo, Átalo III (138 - 133 a.C.), quien legó a Roma su reino y toda su fortuna, entre la que se encontraba su vajilla de mesa completa, que se subastó públicamente en el año 132.

En Roma, a finales de la república antigua y comienzos de la media, la posesión de vajillas de mesa de metales nobles se contaba entre la de los bienes de lujo, pero además se consideraba excesivo, como volvió a suceder más tarde a ojos de los padres de la iglesia, y llevó ocasionalmente a la discriminación de sus propietarios. Publio Cornelio Rufino, quien detentó en los años 290 y 277 a.C. el alto cargo de cónsul, perdió en 275, a causa de ser el propietario de diez libras de vajilla de mesa de plata (unos 3 kg), con toda probabilidad importada del sur de Italia, incluso su asiento en el Senado. Cuán rara era la plata en Roma todavía en esta época lo muestra una experiencia no posterior de una delegación cartaginesa a la que, según las crónicas, en cada invitación a cenar se les ponía delante el mismo servicio de mesa, al que sin ningún rubor había que acceder por turno. A partir del siglo II a.C., estar en posesión de vajillas de mesa de metales preciosos perdió algo de su exclusividad y en especial de su mala reputación. Pero siguió quedando como algo especial, siempre relacionado con los círculos más prósperos de la sociedad romana, y como una cuestión de prestigio entre ellos.



47 Detalle de la COLUMNA DE ISEL (parte sur) (reconstrucción)
Primera mitad del siglo III d. C.

Una parte del relieve de la conocida Columna de Igel muestra la simultaneidad de la comida y de la bebida también en las provincias. Dos hombres aparecen recostados en un lecho. En la mesa, frente a ellos, hay una bandeja ovalada con un plato de pescado. Se encontraron 12 ejemplares de este tipo de recipiente en el depósito de Neupotz. A la izquierda hay dos sirvientes que preparan las bebidas delante de una mesa auxiliar con vasos, mientras que en el lado derecho, a la vez, otros dos sirvientes están ocupados con los platos.

Está muy extendida la opinión de que las costumbres romanas en la mesa derivan de las griegas. Se trata de las costumbres de comer y beber recostado, diluir el vino con agua o adoptar formas de vasijas genuinamente griegas; el substrato griego emerge en muchos aspectos. Por ello, casi un cuarto de todos los nombres conocidos de recipientes romanos son adaptaciones del griego. Justo tras el encuentro con el mundo griego en el siglo II a.C., los círculos más elevados intentaron adoptar el estilo de vida de los magnates helenísticos. El lujo en la mesa, creado por cocineros traídos de fuera, se extendió y alcanzó su cima con algo parecido a una "haute cuisine" a base de una multiplicidad desconocida hasta la fecha de alimentos preparados de manera refinada, que se presentaban en sofisticados y costosos recipientes que portaban esclavos especialmente entrenados para ello, y que se acompañaban de baile y música. Pero, entre tantas coincidencias, también se pueden distinguir singularidades que separan ambos círculos culturales, como es el caso de la distribución y amueblamiento de los comedores. El *triclinium*, con sus tres sofás para un máximo de nueve comensales, dispuesto en forma de la letra griega Pi en torno a una mesa central, parece ser una innovación itálica a pesar de su nombre griego. Los griegos disponían los lechos y las mesas en mayor cantidad y con otra disposición. También entre ellos los banquetes de comida y de bebida estaban estrictamente separados y se celebraban uno a continuación del otro, pues al symposion se le otorgaba el máximo significado como acontecimiento social. Los romanos quizás conocieron también esta separación, pero el banquete para beber no tuvo entre ellos en ningún momento una importancia comparable. El vino, al contrario que entre los griegos, nunca se preparaba en una cratera con la misma mezcla para todos los participantes, sino que se hacía de forma completamente individualizada en los vasos para beber, y podía, como particularidad romana, diluirse con agua caliente (*calda*). Para ello se necesitaban calentadores, samovares con fogón integrado o también hervidores que se colocaban sobre el hogar. El vino acompañaba toda la comida, de forma que se llegaba a una mezcla virtual entre banquete de comida y de bebida. Como último apunte, en los círculos culturales romanos las mujeres respetables también participaban recostadas en el *convivium*, lo que era impensable entre los griegos.

Si en la disposición del banquete se manifiestan diferencias entre griegos y romanos, éstas aparecen también en la disposición funcional de la vajilla de mesa de metal. Un pequeño número de hallazgos de plata del periodo tardo-republicano de la primera mitad del siglo I a.C., encontrados en Italia y en España, están compuestos exclusivamente por recipientes para beber (*vas potatorium*) como jarras, coladores, cucharones y vasos. Que esta selección es una especie de conjunto estándar, lo indican también las formas principales del servicio para beber que se fabrica como alternativa: jarra, cucharón y colador. Esta coexistencia de vasos para beber y de vasos para comer es la que también caracteriza los grandes hallazgos de plata del siglo I d. C., que en algunos casos constan de más de un centenar de vasos. El canon de formas es muy claro, las decoraciones figurativas o florales muy diversas, en especial en los recipientes para beber. Para el vino y el agua encontramos diferentes tipos de jarras. Los cucharones servían para llenar y medir las cantidades deseadas. Es significativo que también aquí falten los recipientes para mezclar.

El servicio clásico para una persona estaba compuesto por un plato más o menos hondo (*catinus*), una pequeña escudilla (*acetabulum*) y un recipiente adicional más grande (*paropsis*) para las salsas. No resulta en



48 VAJILLA DE MESA DE METAL

Neupotz, depósito

Bronce | siglos II-III d. C.

Vajilla de mesa especialmente valiosa, hecha en su mayor parte de metal y rica en elaborados adornos, como por ejemplo relieves o incrustaciones. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



49 VAJILLA DE PLATA
Neupotz, depósito
Plata | siglos I-III d. C.
La vajilla de plata estaba muy
extendida en las mejores casas
romanas. Se usaba en la mesa
y muestra que el carácter
representativo era en este
caso prioritario. *Historisches
Museum der Pfalz Speyer.*

absoluto convincente que los hipotéticos servicios “gálicos” de tres piezas e “itálicos” de cuatro sean servicios para una persona, pues en la esencia del banquete está sentarse a la mesa acompañado y no solo, y en ningún lugar se dice que los invitados trajeran consigo su propio servicio de mesa. Los recipientes se cogían directamente con las manos. Para comer se utilizaban los dedos o bien distintos tipos de cucharas (*ligula* y *cochlear*), cuyo mango, terminado por lo general en punta, resultaba idóneo para pinchar los alimentos sólidos divididos en porciones adecuadas para llevárselas a la boca. Para aderezar se utilizaban saleros y pimenteros. La comida se servía en platos planos y fuentes hondas. La diversidad de formas y tipos de recipientes que se pueden reconocer en el siglo I d. C. no volvió a alcanzarse en ninguna época, ni tan siquiera en las vajillas de bronce de la Campania, de la ciudad de Roma o del centro y norte de Italia, con su gran riqueza de jarras, askoi, cazos, cucharas, cucharones y coladores. No en vano, el moralista Tácito critica que los cien años posteriores a la victoria naval de Actium (30 a. C.), hasta el violento final del emperador Nerón (68 d. C.), fueron la época de mayor lujo en la historia de Roma. En los depósitos de Neupotz se muestra también un débil reflejo de esta suntuosa época. El vaso de plata roto en pedazos, con un relieve dionisiaco, debería pertenecer aún al siglo I d. C., así como la única fuentecita de plata con asas adornadas con relieves. La jarrita de plata, igualmente rota en trozos, data sin embargo del siglo II d. C. Aquí se comprueba una vez más la alusión de Tácito de que la vajilla de plata no gozaba de alta estima entre los germanos. Con los Flavios (69 - 96) parece, como si de una contraprogramación a la decadencia de la época julio-claudia se tratara, que hubiera vuelto a Italia la modestia de los antiguos romanos que tanto añoraban los historiadores, puesta como ejemplo por el propio nuevo emperador, Vespasiano. Aunque la gente de los círculos sociales elevados se encuentre de pronto con que tiene que preferir la comida sencilla y los objetos de cerámica modestos, sin embargo en ningún caso desaparece la búsqueda de un estilo de vida exclusivo y con ello las costosas vajillas de mesa.

Es la época de la *pax romana*, en la que de forma regular se emplea la vajilla de metal, y conjuntos representativos de vajillas de este tipo encuentran mejor que nunca su lugar durante esta época respetada por las catástrofes. De hecho, tenemos a nuestra disposición, como consecuencia de las amenazas germánicas del siglo III, una considerable cantidad de hallazgos escondidos, aunque la organización cronológica y corológica de su contenido presenta aún muchos problemas. Se sabe que el final del siglo I o bien el principio del II vino acompañado de un cambio en el repertorio de formas de las vajillas de plata, y también en las de bronce. La diversidad de la época julio-claudia deja paso a un repertorio de formas más sencillas y también menos consistentes. La supremacía de los recipientes para beber cambiará en favor de la vajilla para comer. Los únicos recipientes para beber que se seguirán fabricando en plata son los así llamados cazos y los *skyphoi* planos y cilíndricos. La ausencia de cucharones con mango vertical es significativa para la toréutica de los siglos II y III. Los depósitos de plata no revelan si, en su lugar, aparecieron la cuchara y el colador, ya que sólo conocemos los conjuntos de plata procedentes

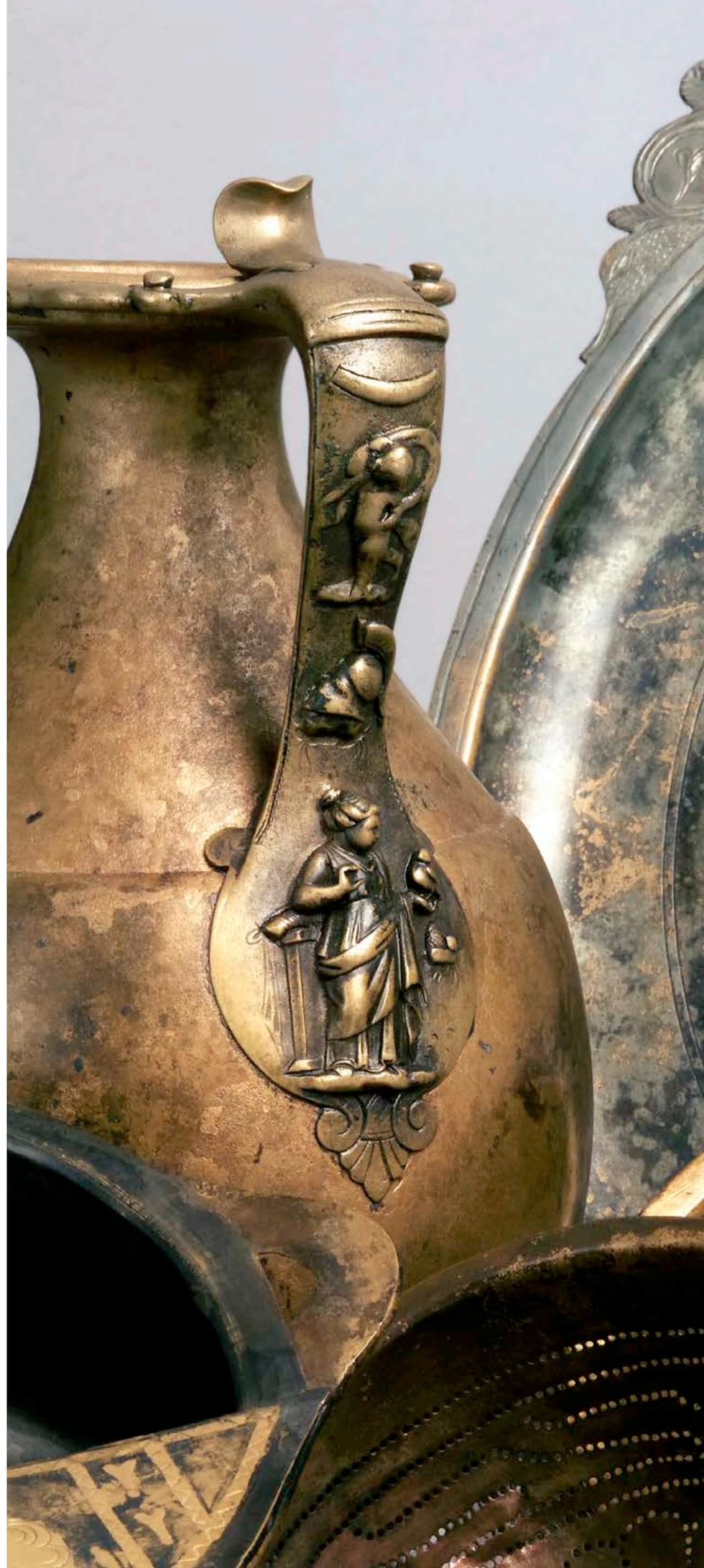
de los países bárbaros. En caso de que esta pareja de recipientes, cuchara y colador, hubiera tenido una función comparable, sin duda su función habría sido externa a la mesa, esto es, durante la preparación. La gran mayoría de los depósitos está compuesta por vajillas: platos, cuencos, entre los que se encuentran los peculiares cuencos con reborde y escudillas. Esto corresponde también en gran medida al descubrimiento de Neupotz, con sus numerosos platos de plata, estaño y aleaciones de cobre, a veces plateados y a veces estañados. Dos de los tres platos de plata ya cortados en trozos muestran la decoración nielada (incrustación de pasta hecha con plata sulfúrica pulverizada) típica de la producción gala de los siglos II y III. También hay un cuenco con reborde de aleación de cobre. Las escudillas están fabricadas en estaño o aleaciones de cobre que luego fueron recubiertas con plata o estaño. La cubierta de estaño no era necesariamente un intento de imitar la plata, sino que evitaba que ciertas viandas y bebidas reaccionaran con el metal, lo que podía mermar gravemente el sabor e incluso causar episodios de envenenamiento. Todavía a día de hoy en muchos lugares y no solo en oriente se sigue recubriendo de estaño las vajillas de cobre, en caso de que vayan a entrar en contacto con alimentos. En Neupotz aparecieron versiones en bronce de platos ovalados, normalmente fabricados en plata, estaño y aleaciones de cobre. Algunos ejemplares modestos están hechos de estaño. Conocemos este tipo de recipientes gracias a las representaciones de escenas de banquetes en monumentos funerarios (Fig. 47), en los que se documenta una vez más la simultaneidad de la comida y la bebida. Una única cuchara de plata representa el servicio de mesa. Una jarra y un hervidor se tienen que contar entre los recipientes para bebidas; también los cuencos con pitorro y cubierta parcial, un tipo de recipiente muy poco convencional del siglo III, fabricado probablemente en las áreas próximas al Rin, que servía para mezclar, colar y verter todo en uno y cuya rica decoración ocasional lo identifica como forma de vaso de representación. Sin embargo, la escasez de vasos para beber se explica por la predilección que se tenía en el siglo III por los frágiles recipientes de cristal. En los hallazgos del siglo III queda claro que los recipientes para la comida, con sus fuentes para servir, platos y escudillas, fabricados tanto en plata como en aleaciones de cobre plateadas y estañadas, eran el elemento principal y más representativo de la vajilla de mesa. El lugar destacado que los grandes platos para servir ocupan dentro de la vajilla de mesa se acrecienta en la antigüedad tardía debido a que aumentan considerablemente de tamaño. Se observa un profundo cambio en las decoraciones, señal de una nueva estética que unifica los diferentes estilos del Imperio. No es una coincidencia que en muchas representaciones de la antigüedad tardía se muestre a los participantes en el banquete amontonados alrededor de un gran plato repleto de asado. Al estilo romano, junto a la comida también se bebía; el vino, normalmente preservado en botellas de cristal, se mezclaba con agua templada que se sacaba de los calentadores de agua. El tesoro de plata de Kaiseraugst, con sus cuatro vasos para beber cónicos, y el tesoro de Seuso, con sus cinco finas jarras y sus dos baldes, manifiestan esta constante en las costumbres de mesa romanas.

50 VAJILLA DE MESA DE METAL

Neupotz, depósito

Bronce | siglos II-III d. C.

Vajilla de mesa especialmente valiosa, hecha en su mayor parte de metal y rica en elaborados adornos, como por ejemplo, relieves e incrustaciones. *Historisches Museum der Pfalz Speyer.*



Platos de plata y bronce: lujosa vajilla romana

MATTHIAS KOLB

A través de su expansión territorial, los romanos entraron en contacto con los artículos de lujo del mundo helenístico. Poseer vajillas de gran valor se puso de moda en las casas romanas de mayor nivel, más tarde también en las provincias del norte. Las vajillas de lujo estaban fabricadas en plata o, para dar la impresión de un alto valor, en bronce plateado o estañado. Los platos de plata o de bronce conforman más de un tercio de la vajilla de mesa encontrada en el depósito de Neupotz. Entre ellos hay cuatro platos de plata, dos de estaño, 28 de bronce estañado y dos platos de bronce sin forrar. El plato de plata más grande, con 45 cm de diámetro, presenta una elaborada decoración de hojas de vid. La pieza está partida por la mitad y en la parte inferior aún se conservan claros restos de los golpes. Se trata de un buen ejemplo de cómo se hacía el reparto del botín, pues para los saqueadores germanos sólo era importante el valor material de los recipientes de plata, no el alto valor artístico del propio recipiente. Se han encontrado piezas similares en el depósito de Lingenefeld y en Brazey-en-Plaine, situado en la región central de Francia. En el depósito de Neupotz hay una gran cantidad de platos de bronce cuyo interior está recubierto de estaño. Tanto la técnica de fabricación como su aspecto parecen muy uniformes, por lo que es probable que en estos casos no se trate de piezas antiguas sino que se hayan fabricado en el siglo III. Los platos recuperados en Neupotz tienen un gran parecido en cuanto a forma y decoración con la mayoría de las piezas encontradas en mucha mayor cantidad en Francia, lo que nos indica que se fabricaron en talleres de plata galos.

El carácter representativo es muy importante en lo que se refiere al uso de la vajilla de plata, pues con ella, o con la de bronce osentosamente decorada, se intentaba demostrar que uno podía permitirse tener objetos de gran valor. El antiguo escritor Petronio narra en su Satiricón que el otrora esclavo Trimalción, que ahora nada en la opulencia, da un gran valor a la plata de mesa adornada con escenas mitológicas para ser aceptado en la sociedad. Pero no tenía ni idea de qué trataban ni de por qué eran tan importantes las escenas allí representadas; con la propiedad de piezas de mucho valor él solo quería ganar prestigio en la distinguida sociedad romana.

51 PLATOS (selección)
Neupotz, depósito
Plata, bronce | Primera mitad
del siglo III d. C.
Uno de los dos pequeños
platos decorado con un
contario y plateado. Tiene
un diámetro de 10,5 cm.
*Historisches Museum der
Pfalz Speyer.*



52 VAJILLA DE PLATA (selección)
Neupotz, depósito
Plata, bronce estañado | Siglos I - III d. C.
Piezas seleccionadas de una vajilla de plata encontrada en el
depósito de Neupotz. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



53 PLATO
 Neupotz, depósito
 Bronce, plateado | Primera mitad del siglo III d. C.
 Pequeño plato plateado con el borde decorado con un astrágalo típico del siglo III d. C.
 Este plato corresponde a una forma frecuente en los objetos de plata del norte y centro de la Galia. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



54 a-b PLATO (detalle)
 Neupotz, depósito
 Plata, niel | Primera mitad del siglo III d. C.
 Gran plato de plata cortado por la mitad durante el reparto del botín. El borde exterior está decorado con zarcillos y pámpanos nielados. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



55 a-b PLATO (detalle)
 Neupotz, depósito
 Bronce, estañado | Primera mitad del siglo III d. C.
 Plato adornado con una trenza en el borde y una flor grabada como medallón central. Su dueño grabó su nombre, *MARCIANI*, en la parte inferior. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

Platos ovalados

REINHARD STUPPERICH

Perteneían al servicio de mesa un total de 16 platos ovalados de estaño y bronce estañado, recipientes muy apreciados por lo general en el siglo III. Un número tan elevado de platos para servir la comida parece inusual, ya que se suele pensar más en platos pequeños para que cada comensal tuviera su ración que no en platos grandes de los que se sirvieran todos. En el caso de que se trate de material de tesoros de templos, podría ser también el equipo de un santuario para grandes banquetes en ceremonias de culto.

Las fuentes ovaladas están hechas con frecuencia de estaño, y sus amplias asas decoradas con volutas. Con una capa de alpaca imitaban las fuentes de plata. El adorno en las asas está sólo grabado, pero emulando el tipo de decoración de las fuentes con relieves. Ocho ejemplares proceden de la Germania libre, de tumbas del siglo III d.C avanzado de Turingia, en territorio de los hermundurios. Dentro del Imperio se encuentran sólo en la Galia oriental y en las provincias germánicas. Por lo tanto, su creación debe localizarse también en esta área. La zona de distribución se concentra en Germania inferior/Bélgica, Germania superior/noroeste de Suiza y región central de Francia. De los contextos de los hallazgos de fuentes se deduce que su producción comenzó como muy tarde a finales del siglo II. El tipo deriva de las fuentes de la primera época imperial. A ellas les seguirían trabajos de verdadera calidad, fechados por



56 PLATOS OVALADOS (selección)

Neupotz, depósito

Plata, bronce | Primera mitad del siglo III d. C.

Conjunto de diferentes platos ovalados con rica decoración. Se puede observar claramente la diferencia de tamaño. Se utilizaban para servir las comidas o simplemente como platos.

Historisches Museum der Pfalz Speyer

los hallazgos en la primera mitad y a mediados del siglo III. Los hallazgos de Turingia corresponden, según las monedas de oro del Imperio galo hasta Tétrico (271 - 274) encontradas con ellos, al final de este grupo. La producción debió verse interrumpida temporal o definitivamente en el tercer cuarto del siglo III debido a las grandes incursiones germánicas. La suposición de que los platos encontrados en tumbas de nobles turingios serían también parte del botín de los saqueos la contradice el área de dispersión de los hallazgos, estrechamente delimitada. Con más fundamento se puede suponer que se trata de tumbas de caudillos de los grupos de guerreros que habían servido al Imperio galo. La gran incursión germánica del 259/60 constituye la base para la formación del Imperio galo. Cómo sólo se quería alistar guerreros elbogermánicos, se decidió, en virtud de un tratado de paz anterior, que fueran los hermundurios, que más tarde se enterrarían en su patria con parte de los servicios de mesa romanos que habían traído con ellos.



57 PLATO OVALADO

Neupotz, depósito

Plata | Primera mitad del siglo III d. C.

La fuente tiene en su superficie interior un adorno a base de líneas y palmetas. En las asas, una hoja simple es el motivo del que arrancan los zarcillos. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



58 PLATO OVALADO

Neupotz, depósito

Bronce, estañado | Primera mitad del siglo III d. C.

En este plato ovalado, una jarra de vino es el motivo del que surge la decoración de zarcillos en las dos asas. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



59 DETALLE DE DIVERSAS ASAS

Neupotz, depósito

Bronce, estañado | Siglo III d. C.

El diseño de las asas puede variar significativamente en cuanto a calidad y riqueza de detalle. Es posible que a través de ellas se puedan diferenciar distintos talleres. El motivo del que parten los zarcillos es con frecuencia una simple hoja o un recipiente de vino estilizado. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

Cuencos y fuentes

RICHARD PETROVSZKY



60 CUENCO CON DECORACIÓN EN FORMA DE CONCHA

Neupotz, depósito

Bronce | Segunda mitad del siglo II d. C.

El precedente de esta vasija, con una decoración que recuerda una concha, se encuentra ya en los recipientes pompeyanos. Tanto la forma como la decoración sugieren su empleo para el consumo de moluscos, o bien de frutos del mar. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

Los cuencos y las fuentes forman un grupo grande dentro de los recipientes de metal. Los cuencos eran contenedores simples, con paredes verticales de diferentes medidas y con base ligeramente curva. Estos recipientes parecen haber estado muy extendidos, pues en el depósito de Neupotz encontramos 16 ejemplares. Los más comunes son los cuencos con asa móvil en forma de omega, que servía para colgar el recipiente de la pared. Sólo unos pocos de ellos presentan restos de un revestimiento de alpaca en su interior, un proceso que evitaba la formación de sales de cobre venenosas. Aunque la función de estos recipientes no queda muy clara, no parece que se utilizaran para contener líquidos. Más bien parecen aptos para guardar alimentos, o bien para servir la comida. Se guardaban en la cocina, pero su cuidadosa realización sugiere que también se utilizaron como vajilla de mesa.

Dos fuentes, una de las cuales presenta una acanaladura de adorno en forma de concha, pertenecieron también sin duda a la vajilla de mesa. Uno de los recipientes del depósito se diferencia de los anteriores. Se trata de un cuenco alto casi hemisférico con dos asas en forma de anillo y restos internos de haber sido estañado. Quizás fuera un recipiente para mezclar vino. Este tipo tan extendido de recipiente se fabricó desde la segunda mitad del siglo II d. C. hasta más o menos la mitad del siguiente. El taller, que sellaba sus productos con la firma del fabricante y que seguía trabajando todavía en el siglo II d. C., debía encontrarse en algún lugar del Alto Rin. Al menos, el área de distribución de sus productos - hay también otros dos cuencos sellados en el depósito de Neupotz- apunta a Germania superior.



61 SELLO DEL FABRICANTE EN UN CUENCO

En la zona central del fondo de un cuenco de latón aparece el sello del fabricante, I-TET-RC, grabado con un punzón. Este taller de la segunda mitad del siglo II es, según los conocimientos que tenemos a día de hoy, el último que sellaba sus productos, probablemente como distintivo de calidad. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



62 CUENCOS Y FUENTES (selección)

Neupotz, depósito

Bronce, latón | Segunda mitad del siglo II d. C. - Primera mitad del siglo III d. C.

Disponibles en diferentes tamaños, pueden constituir vajillas completas. Los recipientes con un asita podían colgarse en la pared. Su cuidadosa elaboración demuestra que también se empleaban en la mesa. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

Cazos

RICHARD PETROVSZKY

En el depósito de Neupotz se encontraron dos cazos. Habían estado en uso durante más o menos un siglo y medio antes de hundirse en el Rin. Ambos recipientes son producciones características de talleres galos. Uno de estos cazos, del llamado tipo Gódâker, con paredes curvadas en forma de S y pie hueco, es un tipo de recipiente poco visto en Italia, pero muy común en las provincias del noroeste a finales del siglo I d. C. Se fundió en un molde y luego se repasó en el torno. Un antiguo artesano reparó una rotura en la base con la técnica de la llamada cera perdida. La característica más destacable de este cazo son los cuatro sellos que presenta, uno en la parte superior y otros tres en la inferior. No se trata del sello del fabricante, sino de las iniciales de su entonces dueño. Originalmente este cazo, que pertenecía al servicio para beber, sirvió como vaso para realizar mezclas. En él se combinaba vino con agua -una marca circular en el interior servía para establecer las proporciones de la mezcla- y se añadían especias. Los sellos de propiedad sugieren un segundo uso como una especie de recipiente-patrón, con el cual se podía distribuir de forma uniforme la cantidad correcta de vino o de alimento, como cereales. Era algo necesario por ejemplo en el ejército, para poder dar a todos los soldados las mismas raciones.

La fabricación del segundo cazo revela una completa novedad: fue fundido y después, con total diferencia respecto a los demás recipientes de este tipo, se continuó con la técnica de la impresión, nada común hasta ese momento. Por este motivo, resulta difícil establecer la época en que se fabricó. Es muy probable que se pueda fechar en la primera mitad, quizás incluso a mediados, del siglo II d. C. Un metalista, que ya estaba familiarizado con esta nueva técnica, intentó fabricar un cazo con este método, aunque la forma del recipiente ya no estaba de moda.

63 CAZOS GALOS

Neupotz, depósito

Bronce | Finales del siglo I d. C. - Medios del siglo II d. C.

Estos dos cazos son piezas antiguas que probablemente estaban aún en uso cuando fueron tomadas como botín. Ambos pertenecieron originalmente a la vajilla para beber. El primero de los dos cazos, del llamado tipo Gódâker, lleva en el mango cuatro sellos del propietario. El otro fue fabricado de una forma poco común, con la novedosa técnica de la impresión. La falta de estabilidad y su forma simple, de boca ancha, muestran que se utilizó para sacar líquidos y no como recipiente para mezclar. El agujerito en el mango servía probablemente para colgarlo. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

64 CAZO

Neupotz, Hortfund

Bronce | Primera mitad - mediados del siglo II d. C.

Este cazo de paredes finas y con poca decoración fue fabricado de una forma poco común, con la novedosa técnica de la impresión. La falta de estabilidad y su forma simple, de boca ancha, muestran que se utilizó para sacar líquidos y no como recipiente para mezclar. El agujerito en el mango servía probablemente para colgarlo. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*





65 MANGO DE UN CAZO CON EL SELLO DE SU DUEÑO (detalle)

Neupotz, depósito

Bronce | Finales del siglo I d. C. - Medios del siglo II d. C.

Este cazo de tipo Gødåker lleva en la parte superior del mango el sello de su dueño M·A·P; las iniciales del nombre compuesto por tres palabras de un ciudadano romano. Esto indica que quizás se utilizaba para repartir alimentos (líquidos?). *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



66 a-b CAZO CON REPARACIÓN EN LA BASE (detalle)

Neupotz, depósito

Bronce | Finales del siglo I d. C.

Debido a un fallo del taller durante su fabricación, en este cazo de tipo Gødåker aparecieron roturas en el fondo, que se repararon con la difícil técnica de la cera perdida. Las profundas hendiduras circulares no eran un adorno, sino que jugaban un papel muy importante para que el recipiente fuera estable. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



Cuencos con pitorro y cubierta parcial

DIRK METHNER



Los cuencos con pitorro y cubierta parcial representan un tipo de recipiente muy particular dentro del depósito de Neupotz. Los cuencos embellecían las mesas de las provincias del noroeste (Galia, Germania y *Raetia*) en la época media del Imperio. Se los reconoce por su pared inclinada. La parte superior del cuerpo del recipiente termina en un reborde horizontal del cual surgen tres asas. Las asas laterales tienen forma triangular y están en su mayor parte rotas. Lo mismo pasa con la trasera, que imita la forma de una hoja. La llamada cubierta parcial cubre algo más de un tercio de la parte delantera del cuenco. Conformando la parte superior del pitorro que sale de la pared del recipiente. Al pitorro se le ha incorporado, en el interior del recipiente, un colador grueso. Los cuencos con pitorro están realizados en aleación de bronce con alto porcentaje de estaño.

La mayoría de estos cuencos presentan adornos en la cubierta y en las asas. Los temas representados suelen estar relacionados con las bacanales y la caza. A veces también se puede reconocer racimos de uvas. Esto sugiere que los cuencos con pitorro y cubierta parcial se utilizaban como parte de la vajilla de mesa. El tipo de recipiente que se muestra aquí aparece principalmente en depósitos del siglo III d. C. de las provincias galas y germanas, así como de *Raetia*, pero no de Britania. Se presupone la existencia de talleres en esta región. Las investigaciones llevadas a cabo hasta la fecha indican que se fabricaron a partir de la segunda mitad del siglo II, pero que su producción se cortó de forma abrupta poco después de la primera mitad del siglo III. Estos cuencos eran un botín muy apreciado por los germanos invasores. Vuelven a aparecer entre los objetos encontrados en tumbas germánicas, particularmente en la zona central de Alemania. En lo que respecta a los cuencos con cubierta parcial, se puede hablar de una multifuncionalidad en el ámbito del disfrute del vino: con ellos se podía mezclar vino con hierbas y colarlo durante el vertido, todo en una única operación.



67 a–b CUENCOS CON PITORRO Y CUBIERTA PARCIAL (detalle)

Neupotz, depósito

Bronce | Primera mitad del siglo III d. C.

Al pitorro se le ha incorporado por dentro del recipiente un colador grueso. Las asas laterales tienen forma triangular y están rotas en su mayoría. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



68 CUENCOS CON PITORRO Y CUBIERTA PARCIAL (selección)

Neupotz, depósito

Bronce | Segunda mitad del siglo II d. C. - mediados del siglo III d. C.

Estos cuencos con pitorro y cubierta parcial eran recipientes multifuncionales en la mesa y servían tanto para verter el vino como para colar las hierbas y especias aromáticas. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



69 a-b CUENCOS CON CUBIERTA PARCIAL Y DECORACIÓN
PUNTILLADA (detalle)

Neupotz, depósito

Bronce | Primera mitad del siglo III d. C.

La detallada decoración puntillada muestra pájaros y
ornamentos. Con frecuencia, los motivos se basaban en
temas como la caza o las bacanales. Las decoraciones
puntilladas se reservaban por lo general a la media
cubierta fundida. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*





70 a-b CUENCOS CON CUBIERTA PARCIAL Y DECORACIÓN NIELADA
(detalle)

Neupotz, depósito

Bronce, niel | Primera mitad del siglo III d. C.

La elaborada decoración de las cubiertas parciales demuestra que estos recipientes se utilizaron primeramente como vajilla de mesa. Como en este caso, los motivos se solían repujar en las cubiertas parciales. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



Tres piezas singulares de vajilla de mesa

MATTHIAS KOLB



71 COPA CON PIE

Lingenfeld, depósito

Aleación de cobre | Primera mitad del siglo III d. C.

Esta copa con pie está estañada por dentro y en la parte del borde por fuera; por una parte, para evitar el contacto directo con el metal de las comidas en ella depositadas y prevenir así cambios en el sabor o crecimiento de moho; por otra, como elemento decorativo para mejorar la apariencia estética en la mesa. *Propiedad privada*



72 VASOS Y COPAS

Hagenbach, depósito

Aleación de cobre | Primera mitad del siglo III d. C.

Estos tres recipientes de metal hallados en el depósito de Hagenbach imitan formas de cerámica. Los recipientes de este tipo son muy escasos y su área de distribución es muy limitada. *GDKE, Landesarchäologie Speyer*

Estas tres piezas singulares de vajilla de mesa imitan en cada caso a recipientes de cerámica y todos están fabricados con una técnica similar. Aunque no todos fueron descubiertos en el mismo lugar, su aparición en los depósitos del Rin nos sugiere un área de distribución común en una zona muy devastada por los saqueadores germanos. Es probable que incluso delimite una zona de talleres bien definida.

En el depósito de Hagenbach se encuentran dos vasos poco comunes que imitan los vasos de cerámica de Niederbieber 32/33, cuyo uso estuvo muy extendido especialmente en el siglo III. Según el estado actual de la investigación existen 21 vasos de metal de tipo Niederbieber 32/33. Llama la atención que 16 de ellos se hayan encontrado en el área oeste de Suiza y en la zona contigua del este de Francia. Junto a los dos piezas de Hagenbach, sólo se conocen otras dos piezas descubiertas en el depósito de Burgau (D) y en el de Baälön an der Maas (F).

La concentración de hallazgos al oeste de Suiza y al este de Francia sugiere que estos recipientes fueron fabricados con mucha probabilidad por metalistas helvéticos y ráuricos. Con ello se obtiene también una indicación sobre el origen de al menos una parte del botín de los germanos encontrado en Hagenbach, junto al Rin. Estas piezas pueden fecharse en el segundo tercio del siglo III.

La copa con visera fabricada en aleación de cobre, hallada en el depósito de Neupotz, imita uno de los recipientes de cerámica (variante de la forma Dragendorf 38) más extendidos en el Imperio romano. El área de distribución de la copa no puede acotarse fácilmente: aparecen entre Inglaterra y Suiza, Francia y Hungría. Junto a las piezas fabricadas en aleación de cobre, también se encuentran otras de plata, estaño y madera.

Las copas con pie de tipo Eggers 110, descubiertas en los depósitos de Hagenbach, Otterstadt-Angelhof y Lingenfeld, también imitaban en su forma a recipientes de cerámica (Gose 227). Además de en los depósitos del Rin, también se encuentran en Holanda, Francia y el antiguo Barbárico germano (Brandenburgo). Las piezas encontradas en Renania-Palatinado fueron fabricadas durante la primera mitad del siglo III d. C.



74 Mapa 1. Área de distribución de los vasos

- VASOS (aleación de cobre)
- 1 Niederwil AG (CH)
- 2 Gümlingen BE (CH)
- 3 Baalón (F)
- 4 Burgau (D) (2 piezas)
- 5 Thun (CH)
- 6 Augst (CH) (3 piezas)
- 7 Sancey-le-Grand (F)
- 8 Augst am Albis (CH)
- 9 Avenches (CH) (3 piezas)
- 10 Bois de Vaux (CH)
- 11 Essertines (CH) (2 piezas)
- 12 Martigny (CH) (2 piezas)
- 13 Hagenbach (D) (2 piezas)



76 VASO de Hagenbach
Hagenbach, depósito

Aleación de cobre, estaño | Segunda mitad del siglo III d. C. Este vaso procedente del depósito de Hagenbach imita los vasos de cerámica de la forma Niederbieber 32/33. Su interior estuvo originalmente estañado. El alto pie cóncavo se rellenó de estaño para conseguir una buena estabilidad. GDKE, Landesarchäologie Speyer



75 Mapa 2. Área de distribución de las copas con visera y de las copas con pie

- ▲ COPAS CON VISERA (plata)
- 1 Mildenhall (GB), 2 Graincourt (F), 3 Chaourse (F) (3 piezas), 4 Mérouville (F)
- ▲ COPAS CON VISERA (aleación de cobre)
- 1 Villers-Vicomte (F), 2 Ijzendoorn (NL), 3 Seeb (CH), 4 Gorsium (H), 5 Bonn (D), 6 Neupotz (D)
- ▲ COPAS CON VISERA (estaño)
- Silchester (GB), otro ejemplar del museo G. M. Kam Nijmegen también procede de GB
- ▲ COPAS CON VISERA (madera)
- Nida (D)
- COPAS CON PIE (aleación de cobre)
- 1 Ketzin (D), 2 Otterstadt-Angelhof (D), 3 Lingenfeld (D), 4 Hagenbach (D), 5 Gremecey Moselle (F), 6 Nijmegen, Waal bei Winseling (NL)
- COPAS CON PIE (plata)
- Montbellel Saône-et-Loire (F)



73 COPA CON VISERA

Neupotz, depósito

Aleación de cobre | Primera mitad del siglo III d. C.

Esta copa con visera se fabricó con la técnica de la impresión en un torno de alta velocidad y su hombro está decorado con surcos de giro. Tanto el interior como la parte exterior por encima de la visera están estañadas. Historisches Museum der Pfalz Speyer

Copitas y jarritas de plata

REINHARD STUPPERICH

En la vajilla de mesa de los romanos más distinguidos siempre había una gran cantidad de recipientes pequeños de plata, y si ésta era muy cara, al menos debía parecer plata. En ellos se servía la comida a los invitados durante el banquete. En el depósito de Neupotz se hallaron muchas de estas pequeñas copitas y también una pequeña jarrita. En lugar de plata, la gran mayoría están fabricadas en estaño o en bronce plateado o estañado. La jarrita fue aplastada y cortada en trozos, por lo que faltan la parte con el asa y la base. Uno de los participantes en el reparto se quedó la pared y el otro la base y el asa maciza. Aún se puede reconocer su forma original, que procede del siglo II d. C. El aplastamiento hizo que el saliente del hombro se afilase. No queda muy claro qué tipo de líquidos se servían con esta jarrita durante las comidas.

De las jarritas, sólo es de plata la más sofisticada y también más antigua. Las placas que forman sus asas muestran en suave relieve un motivo de sarmientos en flor que a derecha e izquierda terminan en cabezas de aves acuáticas. Detalles como los ojos, la hendidura del pico y el contorno, están repujados. Esta copita se fabricó a finales del siglo I d. C. En el fondo externo se grabaron con un punzón las letras M.I.P, sin duda el nombre compuesto por tres palabras de un ciudadano romano. Además, hay una indicación numérica o de peso, XX / X, también grabada. Las copitas más sencillas tienen otras formas y decoraciones.

Dos escudillas en forma de cáliz fueron fabricadas en estaño. Bajo el fondo de una de ellas se grabó la inscripción AAC. En Hermópolis, en Egipto, se encontraron seis copitas de este mismo estilo. Algo más grandes son dos copitas semicirculares de cobre; la más plana está también estañada, mientras que la otra, con un pie cóncavo de anillo exvasado, está completamente plateada. Paralelos para estas copitas y platitos se encuentran con gran frecuencia en tesoros de plata del siglo III d. C. en las Galias y en las proximidades del Rin y en otros conjuntos similares. Se engloban en un periodo de tiempo que va desde el inicio hasta mediados del siglo III, una época cercana a las incursiones alamanas del año 259/60.

77 COPITAS Y ESCUDILLITAS DE PLATA (selección)

Neupotz, depósito

Plata, estaño, bronce plateado/estañado | Siglos I - III d. C.

Diversos tipos de pequeñas fuentes y páteras que servían como vajilla fina de mesa.

Cuando uno no se podía permitir plata auténtica, se recurría a los recipientes de estaño o de bronce plateado o estañado. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*





78 JARRITA DE PLATA

Neupotz, depósito
Plata | Siglo II d. C.

Esta jarrita fue partida y aplastada durante el reparto del botín. A pesar de ello, aún se puede apreciar su panza acanalada y su boca embellecida con ovas y dardos y círculos impresos. Falta el asa, posiblemente maciza. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



79 a-b COPITA (detalle)

Neupotz, depósito
Plata | Finales del siglo I d. C.

Detalle del asa de una fuentecita de plata que muestra, en suave relieve, un motivo de sarmientos en flor que crecen desde fuera hacia dentro. Las placas que forman sus asas están flanqueadas por cabezas de aves acuáticas de largo pico, que terminan en una voluta. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

80 COPITAS Y ESCUDILLITAS (selección)

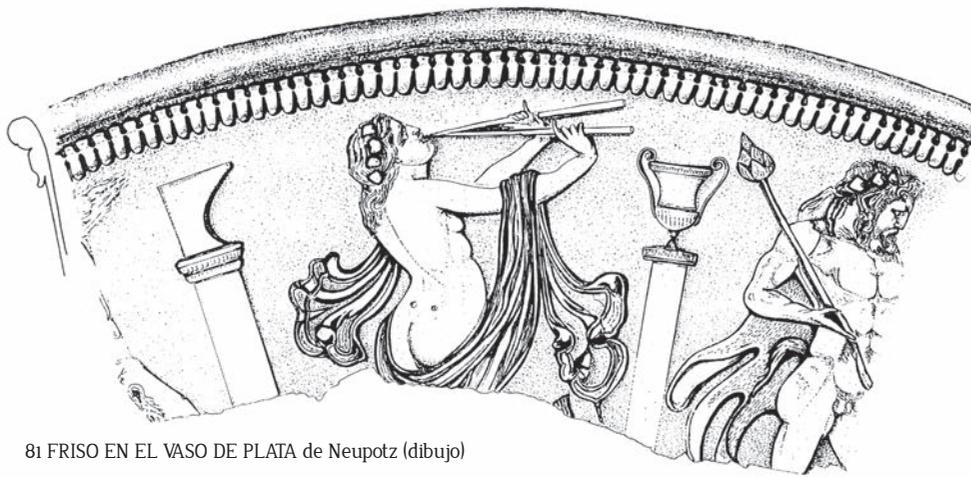
Neupotz, depósito
Estaño, cobre, plateados | Siglos I - III d. C.

Dos escudillas caliciformes de casi igual tamaño fabricadas en estaño. La copita semiesférica de cobre está completamente recubierta de plata. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



Vaso de plata

REINHARD STUPPERICH



81 FRISO EN EL VASO DE PLATA de Neupotz (dibujo)

De entre todos los demás recipientes del depósito de Neupotz destaca una pieza debido al alto valor de su plata maciza y al elaborado trabajo del relieve. Se trata del fragmento de un vaso aparentemente cilíndrico, cuya pared estaba totalmente ocupada por un friso con figuras. El costoso vaso de plata fue partido en trozos por los saqueadores durante el reparto del botín. Pesa 282,25 gramos y su peso original, incluidas la parte del fondo y el asa, podría haber sido más o menos el triple. El asa perdida habría tenido probablemente forma de cabeza de carnero con los cuernos como apliques superiores, aunque también podría haber sido un simple aro o pámpanos en relieve. La parte conservada del friso en relieve muestra dos figuras que caminan hacia la derecha en vista de tres cuartos: un sátiro por delante y una ménade por detrás, con corona de hojas de hiedra y tirso; participan en el cortejo que seguía a Dioniso, dios del vino, en un santuario terrenal indicado a través de ofrendas. En la parte izquierda se distinguen restos de imágenes cortadas: un objeto apuntado aparentemente con plumas, casi seguro un árbol estilizado. Este árbol es un elemento separador, como las dos columnas sobre las que se encuentran valiosas ofrendas: un reloj solar y un recipiente para mezclar vino. Esta cratera sugiere la función del vaso como recipiente

para beber vino, mientras que el reloj solar advierte como *memento mori de* que hay que aprovechar el tiempo en el banquete. El santuario a Dioniso y su thíasos son temas recurrentes en los recipientes para beber romanos, estén fabricados en plata o en terra sigillata. Ambas figuras recuerdan a las representaciones que aparecen en los relieves de mármol de época tardo-helenística y romano-imperial, hechos en talleres áticos, los llamados relieves neoáticos, que copiaron sus motivos de relieves de mármol áticos del clasicismo tardío, y también de vasos de plata con relieves.

El vaso de Neupotz imita en la forma a los vasos de plata del tesoro de plata encontrado en la casa de Menandro de Pompeya y no debería ser mucho más moderno que ellos. Además, el estilo del relieve, fino aunque algo plano, sin intersección entre las figuras, apunta también a comienzos del Imperio. El vaso no es sólo la pieza más valiosa de estos botines, sino también una de las más antiguas. Presenta una incrustación de finas bandas de oro. Posiblemente se doraron pequeñas superficies, como las hojas de yedra de la corona.



82 VASO DE PLATA
Neupotz, DEPÓSITO
Plata, oro | Siglo I d. C.

Fragmento doblado sobre sí mismo de un gran vaso de plata maciza partido en trozos con muchos golpes. Incrustación de finas cintas de oro en surcos grabados profundamente, en la parte del pelo y al final de los paños de ambas figuras, en el manto de la ménade, en la cola del sátiro, en el tirso y en el perfil de la base del reloj de sol.

Historisches Museum der Pfalz Speyer

La jarra de bronce de boca trilobulada

REINHARD STUPPERICH



83 JARRA DE BOCA TRILOBULADA

Neupotz, depósito (?)

Bronce | Siglo I d. C.

La boca de esta jarra está embellecida con una fina banda ornamental. Falta el asa; los apliques con los que el asa se unía al recipiente estaban adornados con figuras, como sugieren otros hallazgos similares. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

Esta jarra de boca trilobulada con pátina de bronce de color castaño está muy abollada y le falta el asa, pero salvo por esta pérdida se ha conservado casi completa. El labio está adornado con ovas y dardos y un contario. El aplique superior del asa arrancada solía tener en este tipo de asideros la forma de una cabeza de mujer que mira hacia el interior del recipiente. Gracias a la huella en negativo del aplique inferior se sabe que tenía un motivo muy utilizado en este tipo de jarras, una cabeza de Sileno con barba afilada, igual que la que se aprecia por ejemplo en una jarra del Louvre. La jarra de Neupotz tiene algo que parece diferenciarla de las jarras de boca trilobulada romanas conocidas y también del conjunto de los demás recipientes. Está más relacionada con las jarras de boca trilobulada griegas que con las típicas jarras romanas de época imperial, razón -reforzada además por la forma de su cuerpo- por la que se ha establecido que ella misma también procede de época clásica. O bien tendría que corresponder a uno de los escasos objetos de arte griego que llegaron hasta el este de la Galia a comienzos de período de La Tène, y habría sido robado como una ofrenda muy antigua, o bien quizás no tuvo nada que ver con los botines alamanes, sino que llegó al fondo del Rin mucho antes. Llama la atención su perfil continuo, sin hombro ni interrupciones, con un cuello relativamente estrecho, inusual entre las jarras de bronce romanas. Entre los recipientes de boca trilobulada griegos y etruscos del siglo IV a.C., hay una larga serie de piezas equivalentes; en la época imperial también hay muchas jarras de este tipo. Pero no se debe olvidar que todo el repertorio formal de recipientes de bronce de la primera época imperial fue tomado de la época clásica, como consecuencia del clasicismo entonces imperante, y a menudo directamente, a partir del vaciado de objetos antiguos encontrados, que luego eran simplemente "reelaborados" por los talleres de época imperial. Una cronología más antigua explica la cercanía a los modelos clásicos. La explicación más plausible es por ello que esta pieza del depósito de Neupotz se trata de una reelaboración clasicista de este tipo de jarras, realizada a comienzos de la época imperial y ofrendada en un santuario galo que fue saqueado posteriormente por los alamanes.

Un juego de recipientes compuesto por jarra para vino y hervidor

JOACHIM GORECKI

Mezclar el vino con agua caliente (*calda*) al gusto de cada uno era, según la apreciación de los autores antiguos, una costumbre específicamente romana. Por el contrario, los griegos utilizaban también agua enfriada (*frigida*) o nieve. Para calentarla, los romanos hacían uso de calentadores de agua (*authepsa*) desarrollados para este único fin. Su funcionamiento sigue el principio del samovar y se calentaban también con carbón. Durante mucho tiempo, la investigación se ha venido interrogando acerca de la función de esta jarra para hervir agua con tapa articulada, de la que se conocen varios modelos desde tiempos de Augusto, hasta que se llegó a la conclusión correcta a partir de los sedimentos de cal de sus paredes interiores: estos recipientes se utilizaban en la antigüedad como hervidores con silbato, y a fecha de hoy aún existen jarras de cobre hechas a mano muy similares y con el mismo uso en oriente y en los Balcanes. Los hervidores eran la alternativa económica a las muy costosas *authepsae*, aunque requerían un fuego y tenían que ser llevadas de un sitio para otro. La jarra de Neupotz presenta como particularidad un aplique de asa que no está unido a la pared del recipiente y protege del sobrecalentamiento del contenido. La tapa articulada, por contra, evita la rápida pérdida de calor del agua.

La única jarra de vino del depósito no apareció sola en el botín, sino junto al hervidor, lo que indica que ambas provenían del mismo hogar. Una serie de hallazgos confirman que ambas se complementan perfectamente en la mesa como recipientes para la bebida, pues funcionalmente se necesitan una a otra. Debido al tipo de asa que presentan, los hervidores estaban expuestos en principio a un deterioro muy rápido. La jarra de vino parece el más antiguo de los dos recipientes, como demuestra su mayor desgaste. Las jarras articuladas de esta forma permiten echar una mirada retrospectiva a una larga historia de desarrollo que se puede seguir desde Grecia hasta Italia y que continúa todavía en la tardo-antigüedad. En el siglo II constituyen el modelo de más éxito en las provincias del noroeste.



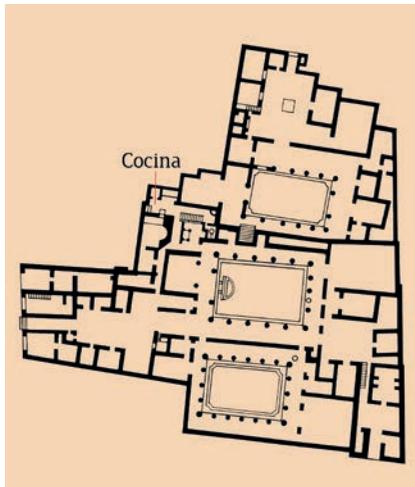
84 HERVIDOR
Neupotz, depósito
Bronce | Finales del siglo I d. C. - Medios del siglo II d. C.
Como muestran los sedimentos de cal, esta jarra se utilizaba para calentar el agua, al igual que las teteras actuales. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



85 JARRA PARA VINO
Neupotz, depósito
Bronce | Primera mitad del siglo I d. C.
El asa fundida muestra una decoración en relieve, cuyo motivo principal representa a la diosa Minerva con la lechuga. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

Batería de cocina

RICHARD PETROVSZKY



86 PLANO DE UNA CASA
Pompeya, Casa del Citarista, año 79 d. C.
En este ejemplo de una casa pompeyana, bien equipada y con más de 2700 metros cuadrados, se distingue con claridad la situación periférica de la cocina. Estaba relegada a la esquina noroeste de la planta, junto a una letrina y al horno (praefurnium) de una instalación con hipocausto, lugares con gran concentración de humos y olores. Es evidente que no importaba que estuviera situada a gran distancia del comedor (triclinium).

En los complejos descubiertos no resulta fácil identificar qué habitaciones se utilizaban como cocina, esto es, habitaciones que hayan conservado mobiliario característico como fogones, hornos u objetos propios de la cocina como piedras de moler. La importancia de la cocina en la organización espacial de una casa se ve con especial claridad en las ciudades vesubianas.

Puesto que en su mayor parte se trata de casas de la clase media-alta, en las que la comida también se celebraba en un marco de fiestas y banquetes (symposion), podría suponerse que para la preparación de los alimentos se habrían elegido habitaciones centrales adaptadas. La realidad es sin embargo muy distinta: en los grandes y espaciosos conjuntos de edificios, la cocina (culina) está relegada a la esquina más alejada, y con frecuencia se le asignaba la habitación más pequeña. Este hecho puede observarse bien en las casas de Pompeya. No parece que hubiera un especial sentido de la higiene en las cocinas, tanto que con frecuencia los abortos se producían en la propia cocina o en sus inmediaciones. En las provincias no se aprecia una gran diferencia en

87 UTENSILIOS DE COCINA (selección)

Neupotz, depósito

Bronce, hierro | Primera mitad del siglo III d. C.

Una gran parte de los recipientes de bronce del depósito proceden del ámbito de la cocina. Se trata de recipientes multifuncionales que servían tanto para cocinar como para conservar los alimentos y los platos cocinados. Historisches Museum der Pfalz Speyer



lo que respecta a la posición de la cocina. Resulta extremadamente raro que en las plantas de casas publicadas se pueda señalar correctamente el emplazamiento de la cocina. En lo que respecta a su equipamiento con enseres de cocina, se puede volver la vista de nuevo a las ciudades de Campania, que también en este aspecto nos proporcionan las mejores evidencias. La erupción del Vesubio entre los días 23 y 24 de Agosto del 79 d. C. fue tan repentina e inesperada que los habitantes de los lugares afectados tuvieron que dejar en sus casas prácticamente todo como estaba. En las cocinas, todo quedó en la misma disposición que el día de la erupción. En Casa de los *Vettii* hay todavía hoy sobre el fogón de mampostería de la cocina cinco grandes calderos de bronce, dos de los cuales estaban colocados sobre sendas trébedes, y también una parrilla de hierro más baja. En la cocina de otra casa pompeyana, sobre el fogón de mampostería se encuentran recipientes de bronce y también jarras de cerámica, y de la pared cuelgan una sartén y una jarra, ambas de bronce. Es evidente que este tipo de hallazgos no se encuentra en las provincias del norte, pero los depósitos, en su mayoría objetos escondidos, nos aportan sin embargo una buena imagen del equipamiento que tenían las cocinas. Este tipo de depósitos, que en su mayor parte datan de mediados del siglo III d. C., contienen recipientes propios de la cocina, así como también los adecuados para servir, para comer y para beber. Por diferentes motivos, la mayoría de las veces por miedo, los habitantes escondieron todos los recipientes metálicos que tenían, lo que arroja luz sobre el significado de estos objetos en aquella época. En tiempos prerromanos, la vajilla de cocina de metal era prácticamente desconocida entre la población celta y germana. Entre los objetos más importantes se encontraban los calderos y ocasionalmente también cubos (especialmente de madera), jarras, asadores y morillos. Los demás recipientes de metal fueron importados en su mayor parte desde el sur y pertenecían a la vajilla de mesa y a los recipientes para la bebida. Ante todo por su carácter exclusivo, y por demostrar con ello un cierto status social, la vajilla de metal para comer y para beber se incorporó al ajuar de las ricas tumbas de una parte de la población no romana.

¿Pero qué recipientes corresponden al equipamiento de una cocina romana? Puesto que las casas humildes de la gran mayoría de la población no contaban prácticamente con ningún recipiente de metal debido a su elevado precio, haremos aquí referencia a las cocinas de las capas sociales de nivel medio y alto. Los calderos, que se encuentran en gran cantidad y con una amplia variedad de tamaños y formas, son parte del equipamiento básico. Fabricados en talleres locales de las provincias del norte, eran normalmente de gran tamaño, pero con las paredes extremadamente delgadas para ahorrar en materia prima. Los calderos se colocaban sobre trébedes o bien se colgaban con cadenas sobre el fuego. Aunque sufrieran un gran desgaste debido a un uso intensivo, se volvían a reparar una y otra vez y se mantenían en uso durante mucho tiempo. Los vasos y las fuentes tenían también mucho uso en la cocina. Las sartenes y bandejas para asar, con o sin un fondo de hierro para colocarlas directamente sobre el fuego, son algo menos comunes. El binomio cucharón-colador se encuentra casi siempre entre los utensilios para cocinar. Esto sucede sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo II d. C., cuando estos recipientes se hacen más grandes y más planos que sus predecesores, que todavía formaban parte del servicio para beber. Las jarras para hervir el agua se encuentran también en mayor cantidad. Vuelen a aparecer otros recipientes, como ollas altas, jarras medidoras o embudos. Cucharones de hierro, parrillas, asadores, distintos tipos de cuchillos, machetes y hachas, atizadores, palas para el carbón y un largo



88 CALDEROS Y CADENAS PARA COLGARLOS
Neupotz, depósito
Bronce, hierro | Primera mitad del siglo III d. C.
En las provincias galas estaba muy extendido el colgar los calderos de bronce de cadenas de hierro. El gran número de ambas piezas encontrado en el depósito de Neupotz así lo confirma. Para ello se utilizaron con preferencia aquellos que tenían apliques con anillos de hierro, y mucho más raramente, a causa de su poca estabilidad, los que tenían asas sencillas. Para estos últimos resultaban más apropiadas las trébedes o una rejilla de hierro. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

89 VISTA INTERIOR DE UNA COCINA (puesta en escena)

La construcción y el mobiliario son réplicas, mientras que los utensilios son por el contrario originales y proceden de Rheinzabern y Speyer, del siglo II - III d. C. Sobre el fogón y en la estantería está expuesto todo el "hallazgo de cocina" de Rheinzabern. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



etcétera completan la imagen de una casa provincial romana bien equipada, como se espera encontrar en fincas, casas urbanas y también en santuarios de templos. Voluminosos depósitos como el llamado "depósito de útiles de cocina" de Rheinzabern, los de Waldkirch y Walheim, o también los dos de Martigny en Suiza, constituyen un perfil representativo del tipo de vajilla de metal que podía encontrarse en las casas acomodadas del siglo III d. C. No sería de extrañar que aumentase su número en el ámbito de los santuarios. Al compararlos con los depósitos anteriormente mencionados, queda claro cuán apropiados y cuán extraordinarios son los llamados depósitos de botín, con su riqueza de hallazgos y su composición, para conocer la historia económica del Imperio Romano durante los siglos II y III d. C.

90 DEPÓSITO DE ÚTILES DE COCINA DE RHEINZABERN (Lkr. Germersheim)

Bronce, hierro | Mitad del siglo III d. C.

Durante las excavaciones llevadas a cabo en el siglo XIX, se encontró un gran número de recipientes de cocina escondidos en el sótano de una casa romana destruida en el siglo III. Dentro de una caja, todavía conservada en parte, aparecieron apilados unos dentro de otros once recipientes de bronce muy diferentes, dos parrillas de hierro y una trébede. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



Calderos de bronce

RICHARD PETROVSZKY

Los calderos ocupan el primer puesto en cuanto a número y volumen dentro del depósito de Neupotz. Tres de ellos son tan grandes que en el momento del descubrimiento una gran parte del depósito todavía estaba apilada en su interior. Están representados por un total de 50 objetos y es por ello la mayor colección de este tipo de recipientes encontrada hasta la fecha en un depósito. La gran diversidad de formas arroja una luz significativa sobre su extensión por las provincias del oeste, pero también revela qué formas se encontraban en circulación al mismo tiempo. La literatura especializada diferencia dos grupos principales, cuyos nombres proceden de dos depósitos situados en el ámbito septentrional alemán de la Germania bárbara, donde mayor número de estos recipientes se han encontrado.

Al depósito de Neupotz pertenecen unos 44 calderos del así llamado tipo "Westland", mientras que los demás son del tipo "Östland". Los calderos están forjados con láminas de bronce, en algunos casos también con láminas de latón, de diferentes grosores. Los occidentales son recipientes panzudos de cuello casi cilíndrico que, en la mayor parte de los casos, se diferencia del cuerpo por medio de un pliegue. El fondo es siempre curvo. Los más pequeños tienen unos apliques que sobresalen a modo de orejas del cuerpo del recipiente y que sostienen un asa maciza de bronce o hierro.

Los calderos orientales son normalmente algo más pequeños, tienen la parte baja metida hacia dentro y el fondo es plano. No colgarían de cadenas como los calderos del oeste, sino que se pondrían sobre una trébede o sobre una parrilla de hierro, por ejemplo. Ambos tipos, pero en especial los occidentales, aún siguieron en uso a lo largo de los siguientes 200 ó 300 años con cambios mínimos en su aspecto: la pared del recipiente se hizo algo más gruesa, el pliegue que daba paso a un cuerpo menos curvado es mucho más profundo, el fondo se decoraba a veces con bonitos círculos y los "apliques con forma de oreja" se hacen más grandes. Los calderos son, entre todos los recipientes de bronce, los que más han perdurado en el tiempo, pues hoy en día siguen siendo muy utilizados y su aspecto exterior no se diferencia en lo esencial del de los ejemplares antiguos.



91 CALDERO TIPO "WESTLAND"
Neupotz, depósito
Aleación de cobre, hierro | Primera mitad del siglo III d. C.
Los calderos occidentales son simples ollas para cocinar; su gran fondo plano facilitaba una cocción rápida. Los recipientes se ponían al fuego sobre trébedes. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



92 CALDERO DE TIPO "ÖSTLAND"
Neupotz, depósito
Aleación de cobre, estaño | Primera mitad del siglo III d. C.
El elemento distintivo de este caldero es la mitad inferior de su cuerpo remetida. Estos recipientes eran normalmente más pequeños que los calderos occidentales. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



93 CALDEROS
Neupotz, depósito
Aleación de cobre, estaño | Primera mitad del siglo III d. C.
Los tres calderos más pequeños pertenecen al grupo oriental. El recipiente cilíndrico de mayor tamaño situado detrás también se incluye en este grupo. Es un típico contenedor de agua caliente utilizado en todas las cocinas. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

Cucharones y coladores

RICHARD PETROVSZKY

Entre los tipos de recipiente con más presencia en el depósito de Neupotz se encuentra la pareja formada por el cucharón y el colador. Hasta la fecha se han rescatado 15 cucharones y 17 coladores que, excepto las deformaciones causadas por la presión de la arena o por la acción de la draga, presentan en su mayor parte un buen estado de conservación. Ambos recipientes se utilizaban por lo general como pareja y se fabricaban en el mismo taller con la misma forma. El cuenco del colador es algo más pequeño, para que encajara perfectamente en el cucharón. Ambos mangos coinciden de forma exacta. Así, los dos recipientes podían meterse uno dentro de otro y colgarse de la pared, lo que ahorra mucho espacio. De entre todos los cucharones y coladores del depósito, sólo pueden identificarse cuatro parejas que encajen. Todos muestran signos de haber tenido un largo e intenso uso, lo que se reconoce en las muchas reparaciones que presentan. En la larga historia del desarrollo de esta pareja de utensilios hay dos momentos muy importantes: su unión como pareja y el cambio de finalidad. El colador ya existía como pieza independiente en la prehistoria. Para los griegos y los etruscos, formaba parte de los recipientes para la bebida. La novedad apareció en la época augustea, cuando se desarrollaron nuevos tipos de recipientes para la bebida: el cazo, el cucharón y el colador. Los dos últimos se pusieron en circulación ahora por primera vez como una pareja. Durante los dos primeros siglos d. C., estuvieron, junto con los cazos, entre las piezas principales del servicio para beber. Posteriormente parece haberse producido una transformación en los hábitos de bebida, pues los cazos, algunos tipos de cuencos y los baldes desaparecieron o fueron completamente sustituidos por otros tipos de recipientes. También la pareja formada por el cucharón y el colador desapareció en gran parte del ámbito de la bebida y sufrió un cambio en cuanto a su forma y función. A partir de ese momento, su uso principal pasó a estar en las cocinas. Ambos recipientes se hicieron más grandes y más planos, el mango se acortó y se hizo más robusto, y aparecen por tanto formas como las que también se han encontrado en gran número en el depósito de Neupotz. Este cambio tuvo lugar a mediados del siglo II d. C. El relevo de esta pareja de utensilios, así como de los cazos, en el ámbito del servicio para la bebida, lo tomó un recipiente multifuncional, el cuenco con cubierta parcial, que aparece en mayor cantidad en el depósito de Neupotz.



94 CUCHARONES Y COLADORES (selección)

Neupotz, depósito

Bronce | Segunda mitad del siglo II d. C. - Primera mitad del siglo III d. C.

Originalmente se fabricaban en el mismo taller y se utilizaban juntos, formando pareja. Más tarde, en el siglo III, cuando su uso principal pasó a estar en la cocina, esto dejó de ser obligatorio, como se puede interpretar a raíz de su aparición por separado en los hallazgos. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



95 CUCHARÓN

Neupotz, depósito

Bronce | Primera mitad del siglo III d. C.

Hay cucharones de distintos tamaños y estilos. El punto débil de este recipiente era la zona de contacto entre la base plana y la pared, donde la lámina de bronce solía quedar demasiado fina y era por ello muy propensa a romperse. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



96 COLADOR

Neupotz, depósito

Bronce | Finales del siglo II d. C.

Siempre con un tamaño algo más pequeño, el colador cabía perfectamente dentro del cucharón. Todos los coladores presentan perforaciones con un fino y a veces complejo diseño. Su aspecto frágil es engañoso; sólo unos pocos coladores muestran reparaciones. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

Utensilios de hierro de la casa, del patio y de la cocina

BÄRBEL HANEMANN

Mientras que para la vajilla de mesa se utilizaban recipientes de bronce, cobre, estaño e incluso plata, los utensilios de metal de la cocina estaban fabricados en hierro. En su mayoría se trata de objetos que entraban en contacto con el calor o que debían soportar una gran carga.

En el depósito, los objetos de hierro domésticos constituyen, con el 12% del total, un grupo muy pequeño. La mayoría corresponden al ámbito de la cocina, aunque también hay algunas herraduras y objetos para iluminación. En el depósito se han hallado parte de al menos 13 cadenas para colgar calderos y 19 cucharones de hierro que servían para sacar y remover. Junto a tres sartenes con mango articulado completas, se ha encontrado también parte de al menos otras dos. Se trata del mayor conjunto de hallazgos conocido hasta la fecha. Las sartenes de metal tienen origen romano, mientras que por contra el mango articulado y su fabricación en hierro representan una peculiaridad de las provincias. Entre los utensilios de la cocina también hay dos trébedes y dos badiles. Al contrario que los demás enseres, no se puede atribuir la procedencia de las numerosas cadenas, cucharones y sartenes a una única casa. Es muy probable que los utensilios de cocina, encontrados en gran número, procedieran de diversos ajuares domésticos. Para algunos objetos, como por ejemplo los cuchillos de carne, se podría pensar también en un empleo en contextos sagrados. En este caso, algunos utensilios de cocina podrían asociarse al equipamiento robado de un templo.

Si la piedra de moler también encontrada perteneciese de hecho al depósito, sería una evidencia de que no sólo los objetos de metal resultaban valiosos para los saqueadores. Las piedras de molino de basalto de Eifel eran un artículo muy apreciado en época romana y se exportaron también a la Germania bárbara. Por ello, al menos algunas piezas del botín del depósito estarían destinadas a un uso posterior. Es completamente plausible que los saqueadores, aún sin tener conocimiento de las costumbres culinarias romanas, dieran uso a los utensilios de cocina. Los morteros hallados en los asentamientos germánicos de la zona oeste y central de Turingia, que servían para la preparación de platos romanos, y el cilantro, especia mediterránea, encontrada en un pozo cerca de Klotze (distrito de Altmark Salzwedel), permiten suponer que las costumbres culinarias romanas también tuvieron su lugar en la Germania bárbara.



98 PREPARACIÓN DE CARNE HERVIDA
Altar de las Matronas, Bonn | Piedra caliza |
Primer tercio del siglo III d. C.
En el ara se muestra sobre el fuego un caldero
de bronce colgado de una cadena. La altura
de las cadenas podía ajustarse para regular
el calor del recipiente. Se han encontrado
ejemplares romanos de hasta 2 metros de
largo. *Rheinisches LandesMuseum Bonn.*



97 SELECCIÓN DE UTENSILIOS DE COCINA Y DOMÉSTICOS
Neupotz, depósito
Hierro, bronce | Primera mitad del siglo III d. C.
Los objetos de hierro aquí ilustrados (cuchillo de carne, sartén, cucharón, lámpara
de metal y trébede) tienen origen romano. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



99 JUEGO DE CUCHARONES
Neupotz, depósito | Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.
En el depósito se encontraron cucharones de cinco tamaños diferentes. El
mango doblado servía para colgarlo y como pie de apoyo, de forma que el
contenido líquido no se derramase al dejar la cuchara sobre una superficie.
Historisches Museum der Pfalz Speyer



100 Mapa de expansión de las SARTENES CON MANGO ARTICULADO

Las pocas sartenes con mango articulado se fabricaron principalmente entre mediados del siglo II y mediados del III d. C. Estas prácticas sartenes, hechas de hierro y de bronce, parecen concentrarse en la Galia central y en Britania.

■ SARTENES CON MANGO ARTICULADO (bronce) ■ SARTENES CON MANGO ARTICULADO (hierro)

- | | |
|------------------------------|--------------------------------|
| 1 Thorembais-Saint-Trond (B) | 2 Chambon (F) |
| 10 Reims (F) | 3 Beneuvre (F) |
| 13 Vienne (F) | 4 Chalon-sur-Saône (F) |
| 15 Martigny (CH) | 5 Dijon (F) |
| 16 Saintes (F) | 6 Doubs (F) |
| 17 Obuda (Aquincum) (H) | 7 Feurs (F) |
| 19 Wels (A) | 8 Hérapel (F) |
| 20 Xanten-Wardt (D) | 9 Joux-la-Ville (F) |
| 28 Great Lea (GB) | 11 Saint-Étienne-au-Temple (F) |
| 32 Sturmere (GB) | 12 Vertault (F) |
| 33 Wotton (GB) | 14 Fontaines-Salées (F) |
| | 18 Krefeld-Gellep (D) |
| | 21 Kempten (D) |
| | 22 Löslich (D) |
| | 23 Öhringen (D) |
| | 24 Stalldorf (D) |
| | 25 Waldfishbach-Burgalben (D) |
| | 26 Appleford (GB) |
| | 27 Colchester (GB) |
| | 29 Icklingham (GB) |
| | 30 Londres (GB) |
| | 31 Rushall Down (GB) |
| | 34 Usk (GB) |
| | 35 Neupotz (D) |



101 SELECCIÓN DE ENSERES

Neupotz, depósito | Hierro, plomo | Primera mitad del siglo III d. C.

Entre los enseres también se encuentran objetos que no servían propiamente para cocinar, como trébedes, cadenas para colgar calderos, badiles, cuchillos y coladores, básculas, dispositivos de iluminación y una cerradura de puerta. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



102 CUCHILLO CON MANGO DE MADERA

Neupotz, depósito | Hierro, madera de avellano | Primera mitad del siglo III d. C.

Este típico cuchillo de carne romano, de hoja ancha (culter), también se utilizó en el culto para sacrificar a los animales que eran ofrecidos como víctimas. En el mango del cuchillo aún está metido un trozo de la empuñadura de madera. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



103 SARTÉN CON MANGO ARTICULADO

Neupotz, depósito | Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.

Estas prácticas sartenes con mango articulado tenían la particularidad de que su largo y extraño mango podía plegarse hacia dentro mediante una bisagra colocada en su arranque. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



104 TRÉBEDE

Neupotz, depósito | Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.

Los fogones romanos, como se observa en las cocinas de Pompeya, tienen forma de mesa y están hechos de mampostería. Las trébedes y parrillas servían para colocar la olla sobre el fogón. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

Ferramenta romana – Utensilios romanos de hierro

BÄRBEL HANEMANN



105 FRAGMENTO DE TERRA-SIGILLATA CON REPRESENTACIÓN DE VULCANO
Rheinzabern, Kr. Germersheim | Arcilla | Finales del siglo II d. C.
Vulcano, el dios protector de los herreros, aparece representado con martillo y tenazas. Lleva puesto un mandil, la ropa de trabajo de los herreros. Esta copa procede del centro alfarero romano de Rheinzabern (*Tabernae*). Propiedad privada.

“Todos los objetos de hierro corresponden en su forma tan completamente a los que se usan hoy que es del todo superfluo describirlos o reproducirlos con detalle”. Con afirmaciones de este tipo nos encontramos con frecuencia en las publicaciones arqueológicas más antiguas cuando se trata de describir objetos de hierro. Esta aseveración tan significativa no sólo ilustra el escaso interés despertado por los objetos de hierro de la época romana, sino que también refleja el alto nivel técnico que alcanzaron las herramientas y los utensilios en esa época. Una continuidad así, desde la antigüedad hasta hoy en día, no se habría mantenido durante 2000 años si la forma antigua no hubiera demostrado ser la más adecuada. En época romana se desarrollaron prácticamente todos los tipos de herramientas que se siguieron usando hasta la revolución industrial y, en parte, hasta hoy en día. Los utensilios romanos muestran un alto grado de continuidad que en el caso de las herramientas de madera se extiende hasta el siglo XXI.

El hierro (*ferrum*) era el metal más utilizado en época romana. Se empleó en la fabricación de armas, aparatos, herramientas, piezas de carros, herrajes y un largo etcétera. Estos objetos de uso diario tenían un aspecto muy simple. Su forma, sencilla y útil, venía determinada únicamente por su función. Los objetos hechos en metal precioso o no ferroso se fabricaban mediante las técnicas del martilleo o del vaciado, mientras que el hierro colado no era aún técnicamente posible en la época romana. Cada objeto, incluso el clavo más pequeño, tenía que forjarse a mano uno a uno. Junto a muchas otras técnicas, el herrero romano dominaba el remache, la soldadura y la soldadura por forja, así como el damasquinado. Además de herreros para trabajos bastos y delicados, también existían fabricantes especializados en ciertos productos, como los que realizaban cuchillos, armas, clavos o herramientas. En ocasiones, un taller de estas características garantizaba la calidad de sus productos grabándoles un sello con su nombre de fabricante. A pesar de su alta predisposición a oxidarse, los objetos de hierro tenían la ventaja de que las piezas rotas por el uso podían repararse fácilmente o, algo que sucedía con gran frecuencia, volver a la forja para ser transformadas en otros objetos. La obtención de materias primas era una tarea muy laboriosa en la antigüedad.

El uso de objetos de hierro era algo común en tiempos pre-romanos, pero su especialización se incrementó ya en época romana. La multiplicidad de tipos romana queda patente sobre todo en las herramientas. La ocupación romana no sólo extendió por las provincias el estilo de vida mediterráneo, sino también una enorme cantidad de técnicas de trabajo y con ellas, sus correspondientes herramientas y materiales. En este aspecto, el ejército servía como “portador de cultura”. Los soldados llevaban consigo útiles de gastador y de zapador, y los artesanos militares, que se dedicaban a abastecer a las tropas desde los talleres de los campamentos (*fabricae*), sus propias herramientas. Con el paso del tiempo, los utensilios de trabajo fueron pasando al ámbito civil. Así llegaron a las provincias del noroeste muchos útiles que estaban en la tradición romana y una gran cantidad de nuevas técnicas de trabajo. Los habitantes de las provincias, en especial la población que vivía en las ciudades romanas que entretanto habían surgido, adaptaron sus hábitos, sus costumbres



106 YUNQUE Y TENAZAS DE HERRERO

Neupotz, depósito

Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.

Junto a los utensilios de herrería, en el depósito también se hallaron yunques y pesadas tenazas. Las tenazas planas tienen bocas de diferentes formas y constituyen un juego de herramientas muy especializado. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



107 COMPARATIVA DE HERRAMIENTAS DE LA ANTIGÜEDAD Y ACTUALES

Neupotz, depósito / herramientas modernas

Hierro, madera | Primera mitad del siglo III d. C./2012.

En el artesanado se observa no sólo una profunda especialización, sino también su gran continuidad hasta el día de hoy. La escofina, la lima plana y la lima redonda encontradas en el depósito son idénticas a sus equivalentes actuales. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

en casa y en la mesa, al estilo de vida romano. El arte culinario romano se expandió, y con él todos los utensilios correspondientes. Las granjas (*villae rusticae*) repartían los productos agrícolas en las áreas cercanas. Estas grandes explotaciones introducidas por los romanos trabajaban con técnicas racionales y utensilios de alta efectividad. Al modo de vida romano también pertenecía la esclavitud, lo que implicaba una mano de obra barata prácticamente indefinida. Se introdujeron nuevas técnicas de cultivo, nuevas variedades de fruta y verdura, y la ganadería y la viticultura se desarrollaron por primera vez a gran escala. En la artesanía tuvo lugar una alta especialización que trajo consigo un gran número de nuevos oficios. Por la red de carreteras creada, que se extendía a lo largo de las provincias, se transportaban mercancías de todo tipo, lo que impulsó el florecimiento de la economía y el comercio.

En lo que se refiere a los utensilios de hierro introducidos en todas estas áreas, no se trató en absoluto de una adopción rígida de las formas y técnicas romanas. Por el contrario, se produjo un desarrollo del repertorio formal. Los romanos de las provincias generaron una cultura de las herramientas, entre ellas formas originales que resultaban especialmente adecuadas para las condiciones locales, y alcanzó su punto culminante en época tardorromana. A partir de este momento, los utensilios de hierro volvieron a tener un uso más reducido y algunas innovaciones técnicas cayeron en el olvido por completo. Es difícil fechar con exactitud estos objetos, pues su forma funcional ha permanecido inalterada durante siglos. La mayoría de los útiles de hierro romanos hoy conservados proceden de los siglos III y IV d. C. Debido a la precaria situación política, en esa época tan intranquila se hicieron incontables depósitos. Suponen una importante fuente para la investigación de estos objetos, pues permiten examinar los materiales que se encontraban en uso en esa época.

Los utensilios de hierro conforman cerca del 70% del depósito de Neupotz. Sólo por la inmensa variedad de formas y la gran cantidad de material, el depósito de Neupotz representa una fuente única hasta hoy. En él se refleja una selección representativa de los objetos y materiales utilizados en época tardorromana. Este depósito, cuya composición es extraordinariamente rica en facetas, nos facilita una múltiple visión de la vida cotidiana provincial en los hogares, la agricultura, la artesanía y los transportes durante la época romana.

Leñador, carretero y metalista. Las herramientas

BÄRBEL HANEMANN

Las casi 100 herramientas componen más o menos el 15% de los objetos de hierro del depósito de Neupotz. Estaban destinadas al trabajo de la madera y del metal. En ambos ámbitos hay un gran número de objetos que en parte forman juegos de herramientas, lo que demuestra que no se trata de material reunido al azar. Muchos ejemplares muestran fuertes huellas de desgaste. A través de las herramientas se puede delimitar el trabajo del metal en ámbitos más pequeños. Están representados el yunque, el martillo y las tenazas, que eran el equipamiento básico de un herrero. Los utensilios para trabajar el metal no pueden adscribirse claramente a un trabajo basto o a otro fino, sino que parece que cubren ambas esferas. La gran mayoría de herramientas del depósito se empleaban para trabajar la madera. No hay otra herramienta que aparezca con tantas variantes y en tal número dentro del depósito de Neupotz como el hacha. Son 50, y entre ellas hay 20 pesadas hachas de tala que se empleaban para obtener la madera en el bosque. A pesar del alto número de herramientas destinadas especialmente a trabajar la madera, no es posible adscribirlas a un oficio en particular. Debido al poco homogéneo espectro de herramientas, sabemos que no se trata del inventario de un único taller; algo que ya sugiere la enorme cantidad de hachas. No queda claro si estas herramientas romanas con alto desarrollo técnico fueron robadas únicamente por el valor de su metal, o en parte también para su posible uso posterior. Los restos de madera que aún permanecen adheridos a ciertos objetos demuestran que las herramientas estaban enmangadas cuando se hundieron en el Rin. Con toda seguridad, los germanos no contaban con las técnicas de trabajo necesarias para utilizar determinadas herramientas, como por ejemplo las cuchillas del torno. Lo más probable es que el botín no estuviera formado sólo por los utensilios y las herramientas, sino también por artesanos expertos en las técnicas de trabajo correspondientes. Sorprendió a los arqueólogos descubrir un horno cerámico construido según modelos romanos en un asentamiento germánico cerca de Haarhausen (Turingia). Este horno fue construido en la segunda mitad del siglo III d. C., lo que sugiere que muy probablemente los romanos tomados prisioneros durante los saqueos germánicos fabricaban allí cerámica con técnica romana.



108 SELECCIÓN DE HERRAMIENTAS PARA TRABAJAR LA MADERA

Neupotz, depósito

Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.

En el depósito aparece representado un gran número de herramientas para trabajar la madera, como hachas, azuelas, brocas, cinceles y sierras, así como utensilios especiales como cepillos, rascadores, compases, cuchillas de torno y raspadores. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



109 SELECCIÓN DE HERRAMIENTAS PARA TRABAJAR EL METAL

Neupotz, depósito | Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.

En el depósito se encontró un lingote de hierro junto con otros útiles de herrero como un yunque, tenazas, martillos y limas. El lingote apuntado se ha fabricado de hierro en bruto sacado de un horno de cubeta. Tiene una forma funcional que ya se utilizaba en la época prerromana. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



110 JUEGO DE BROCAS DE CUCHARA

Neupotz, depósito | Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.
 En el depósito se encontró un juego de herramientas compuesto por 10 brocas de cuchara de diferentes tamaños. Se utilizaron en la época romana para realizar perforaciones específicas en madera.
Historisches Museum der Pfalz



111 HACHAS

Neupotz, depósito | Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.
 Entre las 50 hachas, junto a las 20 pesadas hachas de tala, hay también un gran número de ejemplares pequeños, así como algunas hachas de cabeza grande y hachas barbadas que servían para trabajar la madera. El perfil triangular es típico de las hachas romanas.
Historisches Museum der Pfalz Speyer



112 TIJERAS PARA CHAPA O CUERO

Neupotz, depósito | Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.
 Esta tijera articulada tenía un resorte entre los dos brazos. Esta ilustración de un ejemplar similar en el relieve de una tumba en Ostia (Italia) demuestra que este objeto tan actual ya se utilizaba en tiempos romanos.
Historisches Museum der Pfalz Speyer

113 CUCHILLAS DE TORNO

Neupotz, depósito | Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.
 Ambas herramientas se pueden identificar como cuchillas de torno gracias a sus paralelos actuales. Los metalistas las encajaban en el torno para trabajar el metal durante el giro. Este tipo específico de herramienta tiene diferentes longitudes y formaban parte de un mismo juego. Los ejemplares de Neupotz son rarezas entre los hallazgos de herramientas romanas.
Historisches Museum der Pfalz Speyer



Instrumentum rusticum – Utensilios agrícolas

BÄRBEL HANEMANN

En la época romana, al contrario que en la celta, las actividades agrícolas no se desarrollaban sólo para el autoabastecimiento. La *villa rustica* producía excedentes, según el modelo itálico, para abastecer a las ciudades y campamentos militares del entorno. Toda una red de granjas de este tipo se extendió por las fértiles tierras de las provincias. En parte, las materias primas también se procesaron en el mismo lugar. Hubo tanto establecimientos multifuncionales como también especializados en un producto determinado, como por ejemplo la viticultura, como indican las prensas de uva en las granjas romanas. Muy reveladoras son las numerosas fuentes escritas antiguas, como los trabajos de Catón, Columela, Varrón y Paladio, que tratan de las técnicas de trabajo agrícola.

En el depósito de Neupotz, los utensilios agrícolas sólo alcanzan el 6% de los objetos, por detrás de los domésticos. Junto a algunos utensilios para el trabajo del suelo y las cosechas, así como los necesarios para su reparación, había también objetos destinados al cuidado del ganado y a la viticultura. Los objetos de Neupotz no contienen el instrumental completo de ningún oficio agrícola. Entre las herramientas que sirven para cosechar sólo se encuentran las que servían para obtener la comida de los animales estabulados, lo que nos permite concluir algo sobre la ganadería: los cencerros prueban un pastoreo con aprovechamiento de pastos en verano; las guadañas y los podones, la producción de alimentos para la estabulación de los animales útiles en invierno. La podadera se utilizaba en los viñedos profesionales. Tijeras de trasquilar y ejes de molino apuntan a la obtención de lana en grandes cantidades y al trabajo de la molienda. Sólo en el siglo XIX volvió a tener la ganadería el mismo nivel que en tiempos romanos. El éxito de los romanos en la crianza se puede comprobar a través del estudio de huesos de animales antiguos. Hallazgos de huesos de vacas de gran porte en la Germania bárbara, como Turingia o Sachsen-Anhalt, podrían indicar que también los animales formaron parte del botín de los alamanes.

114 SELECCIÓN DE UTENSILIOS AGRÍCOLAS

Neupotz, depósito | Hierro | Primera mitad del siglo I d. C.

A los utensilios agrícolas encontrados en el depósito de Neupotz pertenecen guadañas, podones y podaderas, azadas y layas, horquillas de dos puntas, cencerros y tijeras de trasquilar. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



115 ESCENA DE VENDIMIA

Detalle del relieve de un tambor de columna,
Speyer | Piedra arenisca | Siglo I d. C.

El relieve reproduce una vendimia mitológica. Esta representación es una antigua evidencia de la podadera de brazo largo. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*





116 SELECCIÓN DE CENCERROS Y TIJERAS DE TRASQUILAR
Neupotz, depósito

Hierro, metal no ferroso | Primera mitad del siglo III d. C.

Los cencerros sugieren pastoreo, y las tijeras de trasquilar la existencia de ganadería ovina o la obtención de lana. Los ocho cencerros tienen diferente tamaño y forma, y se diferencian unos de otros por el sonido. Cada rebaño estaba equipado con un conjunto similar:

Historisches Museum der Pfalz Speyer



117 PODADERA

Neupotz, depósito | Hierro, madera | Primera mitad del siglo III d. C.

Ambos utensilios eran utilizados por los vendimiadores para recolectar los racimos. Las podaderas de brazo largo se siguen utilizando a día de hoy para trabajar los viñedos.

Historisches Museum der Pfalz Speyer



118 CENCERRO CON RESTOS DE UNA CUBIERTA DE METAL NO FERROSO
Neupotz, depósito

Hierro, metal no ferroso | Primera mitad del siglo III d. C.

Los cencerros romanos estaban originalmente recubiertos por una capa de metal no ferroso de brillo dorado. Esta cubierta se ha mantenido en parte tanto en el interior como en el exterior de este cencerro. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

Ruedas, lanza, viga. Las piezas del carro

BÄRBEL HANEMANN

En la época romana había una enorme cantidad de tipos de carro diferentes. Para el transporte de la carga se utilizaban sencillos carros cerrados o carros de adrales. El carro romano era en su mayor parte de madera. Las partes expuestas a sobrecargas se equipaban con herrajes de metal para reforzar las piezas de madera y protegerlas del desgaste. El carretero celta había alcanzado ya un alto nivel. En época romana se intensificó el uso de herrajes y piezas de hierro en la construcción de los carros, y con ello también su capacidad de carga.

Dentro de los objetos de hierro hallados en el depósito de Neupotz, las partes del carro componen el grupo más amplio con el 37% de las piezas. Los sólidos herrajes de hierro pertenecieron a pesados carros de transporte de cuatro ruedas (*plaustra*). Las escasas piezas de madera conservadas son una parte excepcional del depósito de Neupotz, como los cubos y radios de las ruedas, que han permanecido casi intactos a lo largo de los siglos.



119 SELECCIÓN DE PIEZAS DE CARRO

Neupotz, depósito | Hierro | Primera mitad del siglo III d.C.

El gran número de componentes de carros encontrados en el depósito proviene de diferentes vehículos. Algunos herrajes permiten deducir la medida de las piezas de madera a las que enchapaban. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



120 PAREJA DE HERRAJES DE RODETE

Neupotz, depósito

Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.

La decoración idéntica de ambos herrajes muestra que formaban una pareja. También coincide el diámetro de la parte central. Probablemente sirvieron para fijar un fuerte pasador. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

También resulta sorprendente el enchapado de hierro de los cubos, que aparecen en extraordinaria cantidad en el depósito de Neupotz. Al depósito pertenecen 104 fragmentos de enchapados de este tipo. De las ocho llantas de hierro, que algún día rodearon grandes ruedas de radios, siete se han conservado completas. Algunas partes del carro, entre las cuales se cuentan los numerosos enchapados de los cubos, se pueden agrupar en parejas, lo que demuestra que pertenecían a las ruedas de un mismo carro. Por contra, otras piezas que aparecen en mucha cantidad, como los sotozos de las ruedas, provienen de carros diferentes.

Como sugieren las antiguas representaciones, había diferentes modelos de carros de transporte. Por ello, no es extraño que las diversas piezas de carros encontradas en el depósito muestren un gran número de formas y una gran riqueza de tipos. Todas las piezas halladas en el depósito pertenecieron a un mismo tipo de carro, pero qué herrajes estaban instalados en los carros de transporte, y cuáles estaban guardados únicamente por su valor, así como la cantidad exacta de carros que en ese momento se hundieron en el Rin, son preguntas que siguen abiertas.



121 HERRAJES CON FORMA DE ESPIRAL

Neupotz, depósito

Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.

A la parte superior del carro pertenecen, además de algunos herrajes de la caja, estas tres piezas con remate en forma de cuchilla, que documentan la existencia de una decoración de espirales. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



122 TRANSPORTE DE VINO

Relieve de un monumento funerario | Augsburgo | Piedra caliza de Jura | 200/230 d. C.

En este detallado relieve se representa el transporte de vino con una carreta. Una yunta de bueyes tiraba del plaustrum. En la superficie de carga hay dos grandes toneles. El conductor, que lleva puesto un abrigo con capucha galo, arrea a los animales de tiro, mientras que su perro se ha tumbado sobre la carga cómodamente. *Römisches Museum Augsburg*



123 SELECCIÓN DE PIEZAS DE APAREJOS DE CABALLOS y ANIMALES DE TIRO
Neupotz, depósito | Hierro, bronce | Primera mitad del siglo III d. C.

Bocado, anillas y discos decorativos que pertenecen a los arreos o a las bridas. El pasarriendas de bronce y las anillas de hierro, presentes en el depósito en diferentes tamaños, son parte de los arreos del yugo. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

Aparejos para caballos y animales de tiro

BÄRBEL HANEMANN



124 YUNTA

Neumagen, Relieve | Arenisca | Final siglo II d. C.

En este fragmento de un relieve aparecen representados tres animales de tiro uncidos. El animal adornado con el copete lleva un yugo diseñado para un solo animal. Se distinguen claramente los anillos y el acolchado de madera de la collera. Los otros dos animales están sujetos a un yugo doble. *Rheinisches Landesmuseum Trier*



125 PASARRIENDAS CON MARCAS DE USO

Neupotz, depósito | Bronce | Primera mitad del siglo III d. C.

Este pasarrienda está muy desgastado en una parte debido al roce de las riendas de cuero. La rienda se metía por la anilla superior y la placa se colocaba sobre el arco del yugo. El vástago inferior servía para sujetar el herraje al yugo de madera. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

El aparejo romano de animales de tiro estaba fabricado en madera, cuero y hierro, mientras que, por contra, los herrajes decorativos de las bridas y del yugo estaban hechos en su mayor parte de bronce. Como animales de tiro se utilizaban caballos, mulos y bueyes. Los bóvidos, debido a su constitución física, resultaban más adecuados para el transporte de cargas pesadas. Los équidos, sin embargo, se usaban más como animales de tiro para personas o mercancías. Existían diferentes tipos de arreos, en las representaciones de escenas de transporte antiguas se reproducen tanto yugos dobles como los diseñados para un solo animal. Fueron los romanos quienes colocaron el yugo de madera a los caballos y mulos. En el yugo se sujetaba una correa para el cuello a manera de collarín, en cuya parte frontal había una anilla de hierro macizo. En el depósito se han hallado 14 de estas anillas. Sólo el 3% de los objetos del depósito de Neupotz se pueden incluir en el grupo de las monturas y aparejos de animales de tiro, que en su mayoría son bocados, pasarriendas y partes del yugo. Los discos decorativos y colgantes de bronce servían como piezas de la unión de las correas o como ornamento en las partes de cuero del aparejo del caballo.

Debido a su forma y tamaño, estas anillas debían pertenecer a caballos o mulos. Este tipo de animales tendrían que ser los que tiraban del carro de transporte cargado de botín, pues las yuntas de bueyes, con una potencia de tiro de unos 2 km/h, habrían supuesto un avance demasiado lento. Los carros, con sus pesadas cargas, debían desplazarse por las vías romanas de la forma más rápida y menos llamativa posible.

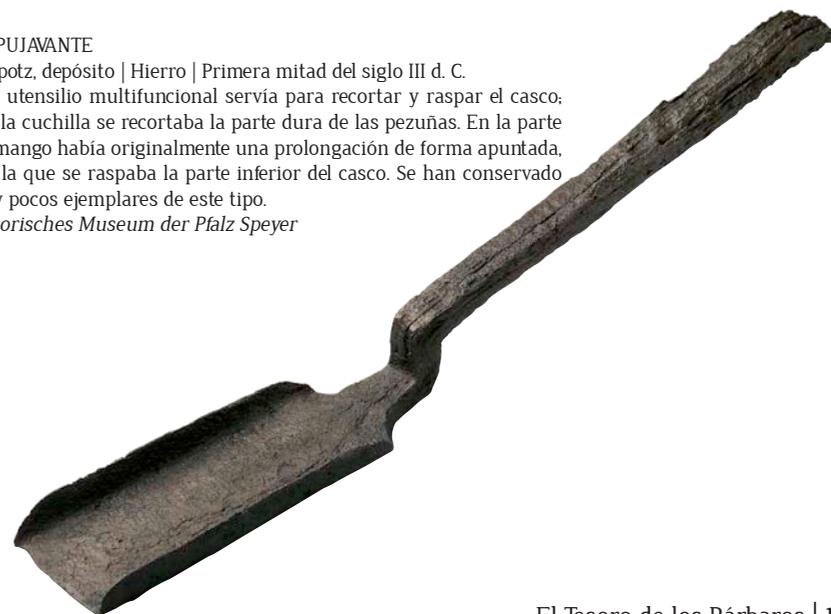
No es posible determinar si las numerosas anillas pertenecieron al botín por el valor de su metal, o si bien se utilizaron para enganchar a los animales que tiraban del carro. A diferencia de la elevada cantidad de piezas de rueda recuperadas, no queda ningún tipo de resto de la madera del yugo, o del acolchado de la collera, en el depósito de Neupotz. La gran cantidad de anillas, así como el hecho de que resulte posible identificar algunas parejas, podría confirmarlo. Las anillas de hierro se fijaban conjuntamente a un yugo doble, justo el que requería un pesado carro de transporte (*plaustrum*).

126 PUJAVANTE

Neupotz, depósito | Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.

Este utensilio multifuncional servía para recortar y raspar el casco, con la cuchilla se recortaba la parte dura de las pezuñas. En la parte del mango había originalmente una prolongación de forma apuntada, con la que se raspaba la parte inferior del casco. Se han conservado muy pocos ejemplares de este tipo.

Historisches Museum der Pfalz Speyer



¿Romanos encadenados?

BÄRBEL HANEMANN

Las cadenas (*catena*) sirvieron en la antigüedad como esposas y como grilletes para los pies o el cuello. Los grilletes de hierro no aparecen únicamente en los contextos romanos, sino que se encuentran también entre los hallazgos célticos de La Tène. Entre los hallazgos romanos, los grilletes de hierro no sólo están relacionados con la esclavitud, sino que parece que también se usaron en los fuertes como medida disciplinaria. Un descubrimiento arqueológico muy revelador tuvo lugar en el fuerte de Pfünz. En el *praetorium* del campamento se encontró el esqueleto de un prisionero encadenado. El hueso de su pantorrilla aún se encontraba dentro del anillo de un grillete, unido a una larga cadena. Existen diferentes tipos de cadenas y grilletes que se utilizaron a la vez. En uno de estos grupos un grillete ovalado está sujeto al extremo de una cadena de hierro. Esta cadena permitía libertad de movimientos y estaba especialmente indicada para el transporte de prisioneros. Un ejemplar de este tipo de grillete con forma de anilla se halló también en el depósito de Neupotz. Al igual que el ejemplar de Pfünz, se trataba de un grillete para los pies. En el otro grupo se incluyen dos sólidos grilletes con forma de anilla colocados directamente a los lados de una cerradura. Este tipo también se ha hallado en el depósito de Neupotz. Su forma recuerda vagamente la de las esposas actuales.

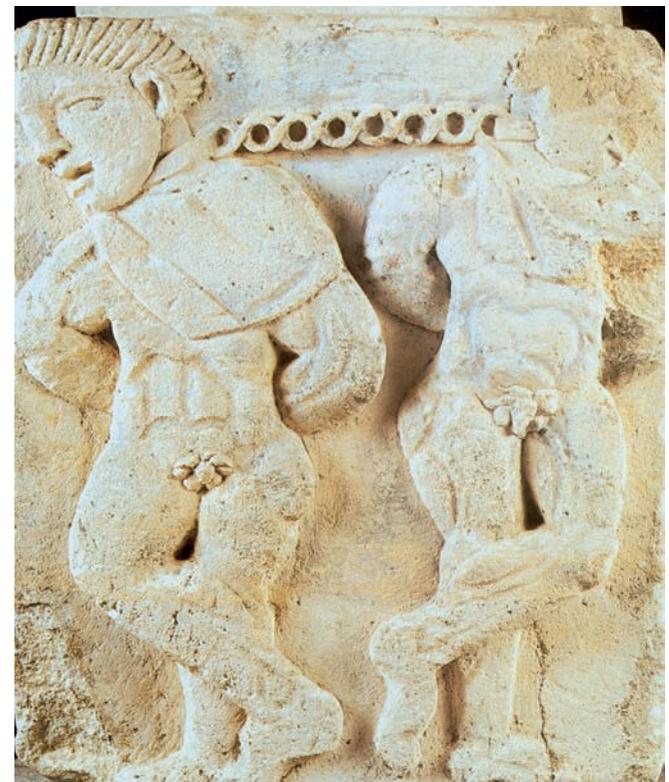
No es posible determinar, a partir de los grilletes y cadenas, si para los saqueadores eran tan sólo valiosos objetos de hierro, o si sirvieron de hecho para el traslado de los prisioneros que eran llevados a la Germania bárbara. Se encontraron junto con los demás objetos y es por ello improbable que fueran llevados por los prisioneros en el momento de cruzar el río. Sin embargo, el hallazgo de cadenas y grilletes en la Germania bárbara, como por ejemplo en Bavenstedt (Stadt Hildesheim, Niedersachsen), podría sugerir que en esos lugares hubo prisioneros romanos encadenados. En la inscripción del altar de la victoria de Augsburgo, del año 260 d. C., se menciona que el ejército romano consiguió liberar a miles de prisioneros itálicos que habían sido hechos prisioneros durante la invasión de los jutungos o los semnones; una prueba de que durante las incursiones germánicas se produjeron secuestros a gran escala.



127 GRILLETES DE HIERRO

Neupotz, depósito | Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.

Este tipo de cadena muestra dos grilletes con forma de anilla colocados directamente a los lados de una cerradura. Las piezas ovaladas de los dos grilletes cuelgan directamente de la fuerte anilla de hierro del candado. Esta forma se corresponde ligeramente con la de las esposas actuales. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



128 CAUTIVOS CON GRILLETES EN EL CUELLO

Zócalo de una columna, Maguncia | Arenisca | Segunda mitad del siglo I d. C. Este relieve, hallado en el campamento legionario de Maguncia, muestra a dos presos desnudos con grilletes en el cuello. Sus manos están atadas a la espalda y llevan además un grillete en el cuello que los une firmemente al otro cautivo mediante una corta cadena. *Landesmuseum Mainz*.

Ars clostraria. El arte romano de la cerrajería

MANUEL THOMAS

La *ars clostraria*, también conocida como “arte de la cerrajería”, fue ya un oficio independiente en época romana y posterior. Los lujosos candados y cerraduras con forma de bote demuestran que su fabricación no tenía un carácter meramente funcional. Su forma suele ser redonda, aunque en algunos casos es también rectangular y octogonal, y la carcasa es de hierro, hierro con bandas de plata o de bronce, o simplemente de bronce. El uso previsto para estas cerraduras eran los candados de horquilla, los candados para cadenas y los grilletes de manos y pies. El auténtico “know-how” se esconde en la ingeniosa mecánica de cierre. Los candados con forma de bote se dividen según sus diferentes mecanismos de cierre: en los cerrojos giratorios con pestillo corredero, la llave alzaba con el giro el resorte de bloqueo. Una vez liberado el pestillo, se empujaba hacia el fondo mientras se seguía girando y se liberaba la clavija de cierre. Para poder sacar la llave de la cerradura, primero tiene que volver a la posición de inicio. El mecanismo del cerrojo giratorio con cierre de resorte es más simple. Cuando la llave se gira 180°, los dientes del paletón enganchan a través de la guarda y empujan el resorte de cierre hacia atrás con el morro. Esto libera el pestillo. Gracias a la presión del resorte, retorna a su posición de cerrado automáticamente cuando se suelta. Si hay que cerrar la cerradura, basta con introducir nuevamente el pestillo en ella y la cerradura se cierra de golpe.



129 CANDADO CON FORMA DE BOTE

Neupotz, depósito

Bronce, hierro | Primera mitad del siglo III d.C.

En la base de este candado con forma de bote hay sujeta una larga cadena de hierro. A través de la hábil combinación de elementos cerrados (con forma de O) y elementos intermedios (con forma de 8), la cadena podía cerrarse con longitudes diferentes.

Historisches Museum der Pfalz Speyer

130 CANDADO CON FORMA DE BOTE

Neupotz, depósito

Bronce, hierro | Primera mitad del siglo III d.C.

Junto a los ejemplares más simples y sin adornos, se encuentran otros que tienen hasta tres bandas decorativas de bronce y las cabezas de los remaches molduradas.

Historisches Museum der Pfalz Speyer

Las 14 cerraduras con forma de bote halladas en el depósito de Neupotz son hasta la fecha únicas por su cantidad y su estado de conservación. Los dos mecanismos de cierre descritos se han podido comprobar a partir de unas radiografías. Todas las carcasas están hechas con láminas de hierro. Junto a los ejemplares sin adornos también se encuentran otros que tienen hasta tres bandas decorativas de bronce y las cabezas de los remaches molduradas. En comparación con los candados actuales, estas cerraduras sencillas no eran muy fuertes. Debían ejercer más bien un efecto intimidatorio, pues el uso de violencia física producía ruido y podía llamar la atención de los habitantes y vecinos.



131 CERRADURAS CON FORMA DE BOTE (selección)

Neupotz, depósito

Bronce, hierro, madera | Primera mitad del siglo III d.C.

Grupo de distintos candados con forma de bote del depósito de Neupotz.

Historisches Museum der Pfalz Speyer



Equipamiento de barcos

RONALD BOCKIUS

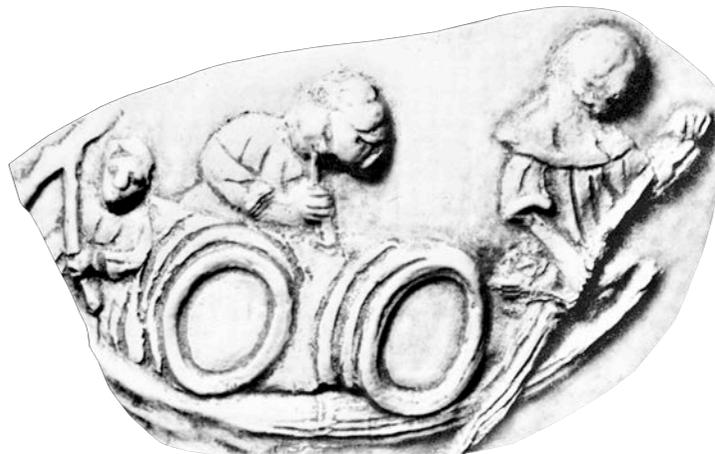
Dos piezas de hierro en forma de horquilla se reconocen como restos de objetos náuticos. Estos utensilios aparecen junto con otros entre los materiales romanos de yacimientos sumergidos. Se les ha identificado como la parte metálica del bichero, un objeto utilizado para impulsar barcos fluviales, con cuya ayuda los botes y los barcos se mantenían en movimiento a través de la fuerza corporal que se ejercía contra el fondo. Así lo confirma la comparación con las estacas de madera comúnmente utilizadas hasta la edad moderna, con una horquilla similar o con herrajes de forma parecida. La horquilla debía impedir que se quedara clavado con la presión en el fondo del río, pero sería también adecuada para mantener libre de vegetación y objetos flotantes a un barco que navegara demasiado cerca de la orilla o que se moviera río abajo sólo con la fuerza de la corriente. Este instrumento multiuso se encuentra también a veces en la iconografía naval romana y medieval.

El tubo en forma de horquilla de Neupotz es una variante atestiguada hasta el momento sólo en el alto Rin, que ahora aparece bajo una luz especial. A comienzos de la Primera Guerra Mundial se descubrió en Estrasburgo todo un grupo de utensilios similares en hierro, según se dice en un contexto romano. Entre ellos también hay algunos parecidos a la variante hallada en Neupotz. Una pieza provista de picos soldados más largos se descubrió junto al puente romano de Chalon-sur-Saône. El más grande de Neupotz tiene en su base un orificio para encajar un palo de madera o un botalón más largo. Dentro se halló un fragmento de madera de roble de 1,39 m de longitud.

El instrumento original, de casi de 2,5 m de longitud, debido a la manera en que se empuñaba, cada vez que se levantaba del fondo debía girarse unos noventa grados y llevarse por el agua hacia la proa. En función del tamaño, forma y equipamiento de la embarcación, esta acción la llevaba a cabo la tripulación o bien de pie en el casco del barco o bien moviéndose a través del barco hacia la popa. La medida de la sección del bichero, que oscila entre 2 y 4 cm, hace pensar en su empleo en una embarcación ciertamente pequeña. Fabricados con toda probabilidad en la región, los bicheros de hierro de Neupotz, a la vista de los restos de mango todavía insertados en su interior, se perdieron en estado de uso.



132 CABEZA DE BICHERO
Neupotz, depósito | Hierro | Mediados del siglo III d. C.
En la boquilla de esta pieza en forma de horquilla, el mango de madera estaba asegurado originalmente por medio de dos remaches. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



133 PEQUEÑO CARGUERO GALO-ROMANO de mediados del Imperio impulsado con bichero.
Fragmento de una copa figurada de terra sigillata fabricada y hallada en Tréveris.
Rheinisches Landesmuseum Trier

134 BICHERO CON HERRAJE
Neupotz, depósito
Hierro, madera de roble | Mediados del siglo III d. C.
Este instrumento servía para hacer avanzar una embarcación impulsándola desde el suelo, así como para limpiar la vía navegable de vegetación o de objetos flotantes. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



Varia – Objetos de diferentes contextos

REINHARD STUPPERICH



135 CABEZA DE LEÓN

Neupotz, depósito

Bronce | Primera mitad del siglo III d. C.

Esta cabeza de león con brillo dorado servía posiblemente como pitorro decorativo o grifo. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

136 PLACA DE UNA CAJITA

Neupotz, depósito

Bronce | Primera mitad del siglo III d. C.

En la placa de una cajita aparece como motivo central esta representación en relieve de la Gorgona. El motivo de la Gorgona ahuyentadora del mal debía servir para proteger el contenido de la cajita. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

Bastantes objetos hallados en Neupotz son únicos y no tienen prácticamente ninguna similitud con otros objetos del depósito. Algunas piezas, que se pueden describir como plata partida, pertenecen al ámbito sagrado y muestran que en el depósito de Neupotz se encuentra el botín de uno o más santuarios. Son en su mayor parte objetos votivos, pero no sólo pequeños restos de placas votivas con forma de hoja de palma, como los que aparecieron en mayor cantidad en Hagenbach, sino también, entre otros, dos partes de una lanza de bronce votiva partida. Hay un objeto muy poco común, una placa de bronce con prolongaciones ondulantes cuya forma recuerda la parte lateral de un ara y que probablemente perteneció en su momento al revestimiento de metal de un pequeño altar de madera o similar. Entre las cajitas, arcas y cofres, parece ser que descerrajadas rutinariamente por los alamanes tras robarlas, figura también una placa de bronce de una cajita, cubierta con círculos concéntricos con un pequeño medallón con un Gorgoneion en relieve en el centro.

Entre los artículos de lujo vinculados a la mesa, había trípodes plegables adornados también con pequeños bustos de dioses y figuras similares. En el depósito de Neupotz se encuentra un travesaño con una decoración grabada de sarmientos y rama de laurel que, en su época, sirvió para dar estabilidad a una silla plegable. El fragmento de un tubo de bronce ligeramente doblado podría ser parte de los restos de un instrumento musical, pero es muy probable que sólo sea un trozo de tubería de agua o el pitorro de una fuente. Una cabeza de león con forma de pomo, de bronce con brillo dorado, no es más que una gárgola o un pitorro o, mejor dicho, un grifo. Un gran aplique con forma de palmeta y refuerzo trasero de hierro podría haber formado parte del aparejo de un carro de caballos o de viaje. También dos placas para cabezas de viga, de bronce y sin decoración, podrían haber sido parte de un carro de viaje romano. Hay otros pequeños y sencillos objetos de bronce, piezas de joyería o vestimenta, como por ejemplo brazaletes y diferentes hebillas de cinturón. Parece ser que sólo fueron robadas por su valor como metal. Es probable que en este tesoro hubiera muchos más objetos de este tipo, pero se perdieron debido a su pequeño tamaño.





137 PLACA

Neupotz, depósito

Bronce | Primera mitad del siglo III d. C.

Es probable que esta placa de bronce formara parte del revestimiento de un pequeño altar de madera.

Historisches Museum der Pfalz Speyer



138 APLIQUE CON FORMA DE PALMETA

Neupotz, depósito

Bronce | Primera mitad del siglo III d. C.

Este aplique con forma de palmeta perteneció originalmente al lujoso aparejo de un coche de caballos o de viaje. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



139 HEBILLAS DE CINTURÓN (selección)

Neupotz, depósito

Bronce | Primera mitad del siglo III d. C.

Estas hebillas formaban parte del botín germánico junto con diferentes elementos de adorno. No es posible saber si cuando fueron robadas seguían sujetas a un cinturón de cuero. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



140 FRAGMENTO DE UN TUBO

Neupotz, depósito

Bronce | Primera mitad del siglo III d. C.

Este insólito fragmento de un tubo de bronce ligeramente doblado podría ser parte de los restos de un instrumento musical, una pieza insertable de una trompeta. Pero también podría ser sólo parte de una tubería de agua o el pitorro de una fuente *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

Robado de santuarios: Objetos votivos y sagrados

GERHARD BAUCHHENS

Cuenta Gregorio de Tours (Hist. Franc. 1,32) que, durante el reinado de los emperadores Valeriano (253 – 260) y Galieno (253 – 268), el rey C(h)rocius reunió a los alamanes y asoló con ellos toda la Galia. Describe como crimen especialmente atroz que el rey en Auvergne “*incendió, destruyó y... arrasó el santuario... llamado Vasso-Galate,*”. Por supuesto, antes de arrasar el santuario, las hordas de C(h)rocius se habían hecho con todo lo que les pareció valioso; sobre ello Gregorio no dice una sola palabra, porque era lo natural. Las hordas de alamanes merodeadores tampoco se acobardaban a la hora de expoliarlos. Los saqueos y la devastación de los santuarios no tenían que ver con el hecho de que los alamanes y los galo-romanos adoraban a dioses diferentes y pertenecían a distintas religiones. Sin duda no era un conflicto religioso el que aquí se dirimía; sólo la avidez de botín movía a los alamanes, y todos sus actos estaban en consonancia.

Cuando un antiguo santuario era visitado por muchos creyentes, con el paso de los años se iba acumulando un tesoro que podía contener valiosas ofrendas de oro y plata. La mayoría de estos objetos se fabricaban únicamente con el fin de ser donados a un templo. Objetos votivos y

sagrados podían ser también los utensilios necesarios para el ejercicio del culto; en el ritual se incluye la mayor parte de los sacrificios, que podían terminar en la antigüedad con un banquete y también fiestas que podían degenerar en orgías. En ambos casos hacían falta recipientes de todo tipo, desde ollas hasta vasos. Hay objetos que no se diferencian en nada de los habituales en una casa y que sólo se pueden identificar de forma segura cuando una inscripción garantiza que habían sido consagrados a una divinidad.

Cerca de un tercio (130) de los objetos hallados en Hagenbach se pueden adscribir al ámbito sagrado (en su mayoría placas votivas), mientras que su número y porcentaje en el depósito de Neupotz es en comparación bastante más escaso, unos 14 objetos. Al “menaje del hogar” sólo pertenecen con certeza unos pocos objetos de Hagenbach y Neupotz: un plato de estaño con la inscripción *vot(um)* = “voto” y un cuenco de bronce con la inscripción *Grani*, que se puede interpretar como “propiedad de (Apolo) Grannus”. Las inscripciones en otros dos objetos indican claramente que proceden de un templo: el caldero de bronce de Otterstadt lleva la inscripción *deo Mercurio Vassitu(s) v(otum)*



141 RÉPLICA DE UN ALTAR VOTIVO

Hagenbach, depósito

Plata | Siglos II - III d. C.

Entre el gran número de objetos votivos hallados en Hagenbach había también unas placas de plata en forma de arco que, con toda probabilidad, habían servido para decorar un altar votivo en el que colocaron las placas. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



142 PLACA VOTIVA CON INSCRIPCIÓN

Hagenbach, depósito

Plata | Siglos II - III d. C.

Esta placa votiva identifica al dedicante Andossus como hijo de Obbelexx. D(omino) M(arti) (Augusto) ANDOSSVS OBBELEXXI FILIVS V(otum) S(olvit) L(ibens) M(erito). Según la inscripción, con la dedicación cumplió un voto al dios Marte. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



143 CALDERO CON DEDICATORIA

Otterstadt "Angelhof", Depósito

Bronce | Primera mitad del siglo III d. C.

Este caldero de Otterstadt lleva una dedicación inscrita. Parece ser que un hombre que llevaba el nombre galo-céltico de *Vassitus*, hizo un voto y ofrendó al dios Mercurio en un santuario este recipiente, que en su momento estuvo muy probablemente repleto de alimentos. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



144 SIGNUM-PARTE SUPERIOR DE UN ESTANDARTE
(detalle)

Neupotz, depósito

Bronce | Siglos II - III d. C.

Este signum, con una dedicación grabada al dios *Maððurus*, podría haber sido un objeto sagrado fabricado para el culto. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



145 PLACAS VOTIVAS

Neupotz, depósito

Plata | Siglos II - III d. C.

Estas finas placas votivas de plata se fabricaron con el único fin de ser ofrendas. Su forma y decoración indican que responden a modelos orgánicos. Debido a su estado fragmentario, no es posible determinar si en algún momento llevaron inscripciones. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



146 SIGNUM-PARTE SUPERIOR DE UN ESTANDARTE

Neupotz, depósito

Bronce | Siglos II - III d. C.

La dedicación al dios inscrita con posterioridad deja abierta la posibilidad de que un símbolo militar se hubiera convertido en objeto de culto. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

s(olvit) l(ibens) m(erito) "al dios Mercurio ha cumplido Vassitus su voto, de buena gana y por merecimiento del dios", y el cuenco de bronce de Lingenfeld " *dei Mercuri* = "propiedad del dios Mercurio". Los dos espejos hallados en el depósito de Neupotz también podrían pertenecer al grupo de los "objetos de uso cotidiano", en el que también se debería incluir la fuente de plata de Hagenbach, que presenta la inscripción de Maria Corisilla. El *signum*-estandarte, con la dedicación a *Maððurus* grabada con posterioridad, deja abierta la posibilidad de que un símbolo militar profano se hubiera convertido en objeto de culto tras su dedicación. Ninguna posibilidad de uso profano tuvieron las placas votivas de plata de las que en Neupotz sólo se han encontrado dos, pero en Hagenbach 130 ejemplares, el mayor hallazgo de este tipo encontrado en un lugar. Las placas de Hagenbach adquieren una importancia aún mayor porque en 34 de ellas inscripciones grabadas señalan a Marte, llamado a menudo en las inscripciones *dominus Mars Augustus*, como receptor de las ofrendas.

Con ello se confirma la conclusión de que todas provienen de un único santuario a este dios. Marte también podría haber sido el receptor de la fuente de Corisilla, pues en las placas votivas de Hagenbach aparecen los nombres de algunas mujeres como donantes. Además, los nombres de los donantes nos permiten asegurar que este santuario se encontraba en la provincia de *Aquitania*, en la parte norte de los Pirineos. Los restos de placas de plata algo más gruesas nos permiten reconstruir un altar votivo, en el que deberían haber estado colocadas una o varias placas votivas. Ya desde hace bastante tiempo se supone que las dos fíbulas con forma de cigarra y una placa de plata, halladas en el depósito de Hagenbach, forman parte de los ornamentos de un sacerdote.

Al comparar los dos grandes descubrimientos fluviales de Neupotz y Hagenbach, llama la atención que la combinación de objetos votivos y sagrados sea tan diferente: mientras que en Hagenbach la procedencia de todos los objetos se puede atribuir a un templo de Marte situado en los Pirineos aquitanos, el material de Neupotz es más dispar. Junto a una ofrenda a Apolo hay armas, un espejo con la imagen de Minerva, que quizá también estuvo consagrado a Minerva, y los restos de una estatuilla de Mercurio, así como recipientes y placas de plata que podrían haber pertenecido a todos estos dioses. Es muy probable que sean restos cogidos de un santuario más pequeño, en el cual miembros de una familia pudieron haber entregado ofrendas a los dioses que eran importantes para cada uno de ellos.



147 SPATHA
Neupotz, depósito
Hierro I Primera
mitad del siglo III d. C.
Espada romana
(spatha) de hoja y
ranuras anchas.
*Historisches Museum
der Pfalz Speyer*



148 SPATHA
Neupotz, depósito
Hierro I Primera mitad
del siglo III d. C.
Espada romana
(spatha) de hoja
estrecha.
*Historisches Museum
der Pfalz Speyer*



149 ESPADA
DAMASQUINADA
Neupotz, depósito
Hierro I Primera mitad del
siglo III d. C.
Fragmento de espada
romana con una técnica
de forjado similar al
damasquinado, claramente
reconocible. *Historisches
Museum der Pfalz Speyer*



150 SPATHA CON SELLO
Neupotz, depósito
Hierro I Primera mitad
del siglo III d. C.
Espada romana (spatha)
de hoja estrecha con
sello del fabricante.
*Historisches Museum
der Pfalz Speyer*

Las armas de época romana

HELMUT BERNHARD

El depósito de Neupotz comprende un total de 19 armas de la época romana que se dividen en 11 espadas largas (*spathae*), 4 puntas de lanza, una punta de jabalina y tres dardos de catapulta. Durante el siglo II d. C. se introdujeron en el ejército romano las armas largas, que relevaron al arma corta utilizada durante mucho tiempo, el *gladius*. Las armas largas eran más aptas para golpear que para acuchillar, lo que evidencia además un cambio en la forma de luchar. La hoja de las *spathae* del depósito de Neupotz es sorprendentemente estrecha y presenta la forma habitual de las espadas romanas del siglo III, denominadas tipo "Straubing-Nydam". La calidad de la forja es excelente; en cuatro de las hojas se distingue un claro forjado a manera de damasquinado. Las cinco espadas completas conservadas tienen una longitud total de entre 69 y 84 cm. Dos de ellas llevan sello del fabricante. No es seguro que todas las armas largas sean de fabricación romana, como podrían sugerir los dos ejemplares sellados, pues en el siglo III estas armas estaban extendidas por igual entre los romanos y los germanos.

Cuatro puntas de lanza pueden dividirse en tres grupos según criterios formales, que van desde una forma estrecha a otra romboidal. Las lanzas eran un arma de choque, mientras que las jabalinas eran armas arrojadas. La punta de jabalina presenta además unos garfios que dificultarían su extracción del objetivo alcanzado. Las tres puntas de dardo pueden interpretarse como armas de catapulta. En el depósito de Hagenbach, de la misma época, se han hallado igualmente armas y partes de armas, al menos 16 piezas. En este depósito, las puntas de lanza están deformadas adrede claramente y con ello inutilizadas. Si aceptamos que las partes de las armas proceden del saqueo de un santuario de Marte, como parece ser el caso de Hagenbach, valorar las piezas de Neupotz se deben valorar simplemente como parte de un botín.



151 PUNTAS DE LANZA Y PUNTA DE JABALINA
Neupotz, depósito
Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.
Estas armas podrían haber pertenecido tanto al armamento romano como al germánico.
Historisches Museum der Pfalz Speyer



152 SELLO DEL FABRICANTE (detalle)
Neupotz, depósito
Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.
Sello del fabricante de la espada. Como lectura se propone VINITOR o VINATOR.
Historisches Museum der Pfalz Speyer

¿Herramienta o arma?

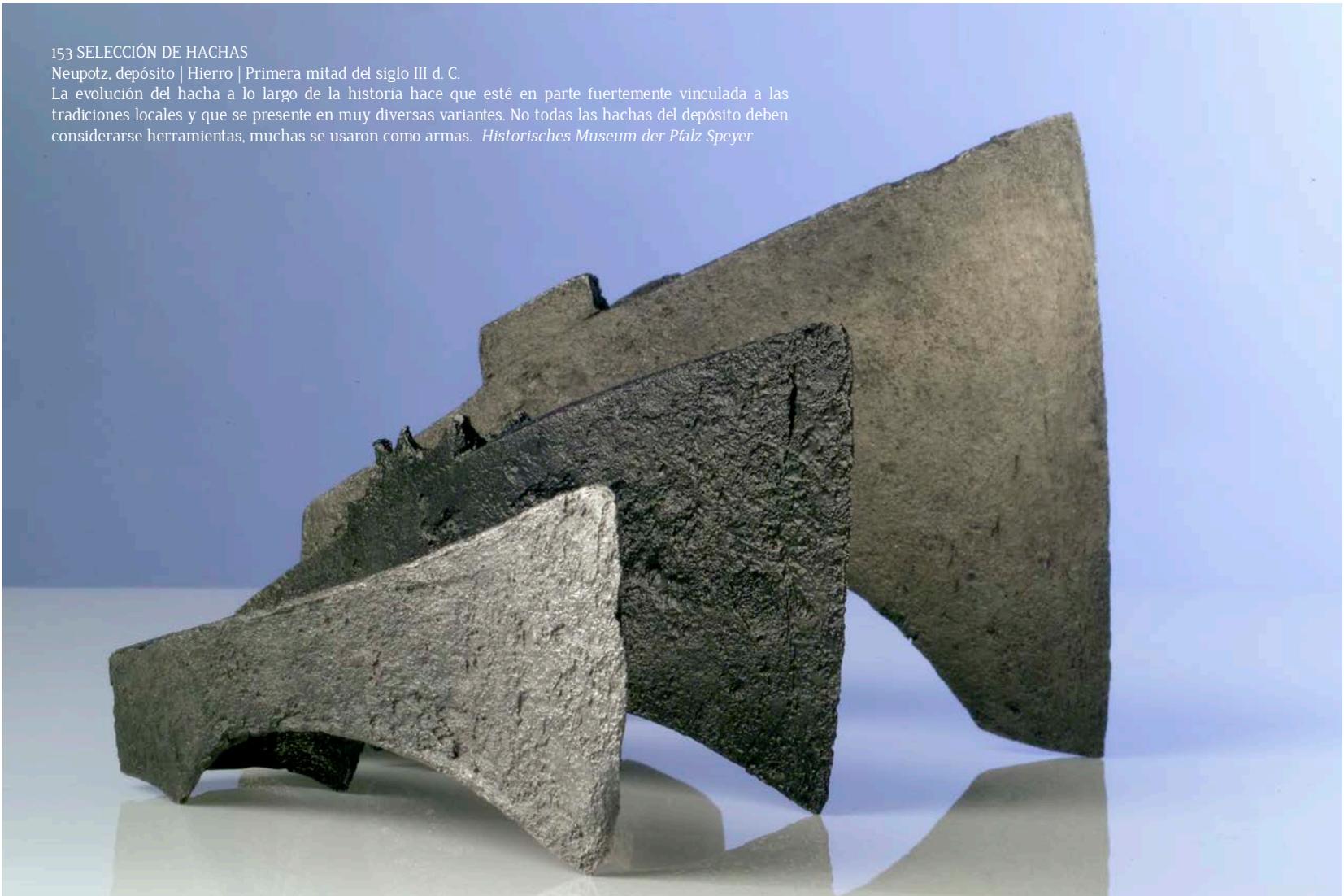
BÄRBEL HANEMANN

Al menos 18 de las 50 hachas halladas en el depósito de Neupotz se utilizaron como arma y no como herramienta, lo cual se puede deducir de su tamaño, forma y decoración. En la lucha, las hachas se utilizaron como armas ligeras de gran contundencia. El hacha de guerra tiene un origen celto-germánico y no pertenece al armamento romano. La mayoría de las hachas que pueden compararse con las de Neupotz se hallaron en tumbas masculinas con armas. Los enterramientos con armas permiten concluir que la tumba pertenecía a guerreros de origen no romano. La pequeña hacha de Neupotz, con el extremo de su caja recortado de forma semicircular y terminado en puntas diminutas, es una pieza extraordinaria que presenta decoración en filigrana en forma de espina de pez. Un hacha similar descubierta en el *vicus* treverano de Wallendorf (Kr. Bitburg-Prüm) tiene también una fina decoración en el mismo sitio. Ambos ejemplares son de fabricación germánica y fueron, sin lugar a dudas, armas. Otra pequeña hacha, con una convexidad triangular en la parte inferior de la caja de empuñadura, también tiene origen germánico. Este tipo se concentra en la época imperial en el área entre el Elba y el Oder. Hay 14 hachas con un talón muy alargado que constituyen un grupo en sí mismas. A diferencia de los ejemplares romanos, con sección triangular, son extremadamente delgadas. Algunas están decoradas con finos grupos de líneas. En este caso también se trata de armas. Entre las hachas barbadas de Neupotz, además de las que presentan el remate de la caja de empuñadura característicamente romano, que se utilizaron como herramientas de carpintero, hay también otros cinco ejemplares que tienen un aspecto particular. Su cuerpo curvo, con el borde inferior muy arqueado, recuerda las hachas arrojadas (Franziska) francas, con su caja de empuñadura prolongada hacia abajo y la punta ligeramente curva. Los ejemplares de Neupotz podrían ser un primer modelo de estas hachas arrojadas. El tipo de hacha más especial del depósito lo componen tres hachas barbadas con un talón muy largo y fino. Dos de ellas tienen, además de una decoración a base de líneas, el final del talón bellamente moldurado. Hasta ahora sólo se conocen otras dos hachas similares de la misma época que proceden curiosamente del depósito de Hagenbach. Tienen la caja de empuñadura aplanada a martillazos, por lo que se cuentan

153 SELECCIÓN DE HACHAS

Neupotz, depósito | Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.

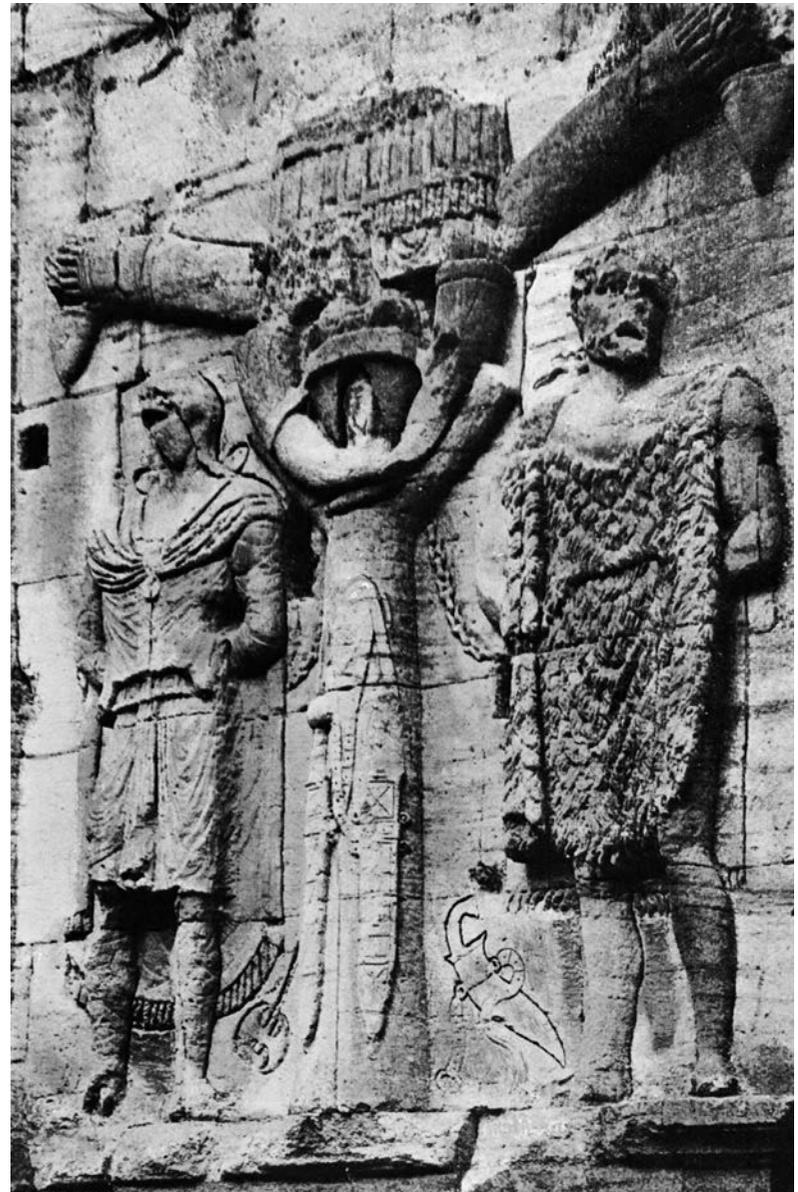
La evolución del hacha a lo largo de la historia hace que esté en parte fuertemente vinculada a las tradiciones locales y que se presente en muy diversas variantes. No todas las hachas del depósito deben considerarse herramientas, muchas se usaron como armas. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



entre los objetos de hierro inutilizados ritualmente que formaban parte de los bienes de los templos. El ejemplar decorado lleva un diminuto sello de fabricante, lo que atestigua su origen romano. El hecho de que este extraño tipo de hacha haya aparecido en ambos depósitos es revelador y sugiere que las respectivas áreas de saqueo no quedaban muy alejadas.

Pero no sólo entre las hachas encontramos ejemplares que podrían interpretarse como armas. Aparte de los siete cuchillos propios de la cocina, entre el material hallado en Neupotz aparecieron dos llamativos cuchillos con hoja curva de gran tamaño. Hasta la fecha han sido descubiertos muy pocos objetos similares, todos fabricados en hierro o bronce, algunos con un artístico mango y provistos de una vaina ricamente decorada. La lujosa decoración con incrustaciones metálicas en dos colores que se observa en uno de los cuchillos de Neupotz sugiere que también estuvieron provistos originalmente de un mango decorado y una vaina artística. El ámbito de uso de estos suntuosos cuchillos debía haber sido muy especial.

Cuchillos de este tipo los hay también en miniatura y como fíbulas. La mayoría de estos cuchillos de hoja curva fueron descubiertos en tumbas con armas. Gran parte de sus paralelos se hallaron en la Galia, con una concentración clara en la región de Limousin. Los cuchillos de este tipo pertenecieron sin duda al equipamiento de los galos, pues aparecen representados en varios arcos de triunfo de la Galia Narbonense. Su concentración en tumbas con armas apunta a su uso como arma. Los cuchillos de hoja curva, que se remontan a la tradición celta, estuvieron en uso hasta bien entrado el siglo II d. C. Los dos ejemplares de Neupotz eran ya objetos antiguos cuando fueron tomados como botín. Al igual que las armas inutilizadas de Hagenbach, puede ser que pertenecieran a objetos ofrendados en algún templo. Una pieza similar fue hallada junto con armas celtas en un templo galo-romano en Fayel'Abbesse (departamento Deux-Sèvres, Francia).



154 RELIEVE CON PRISIONEROS ENCADENADOS

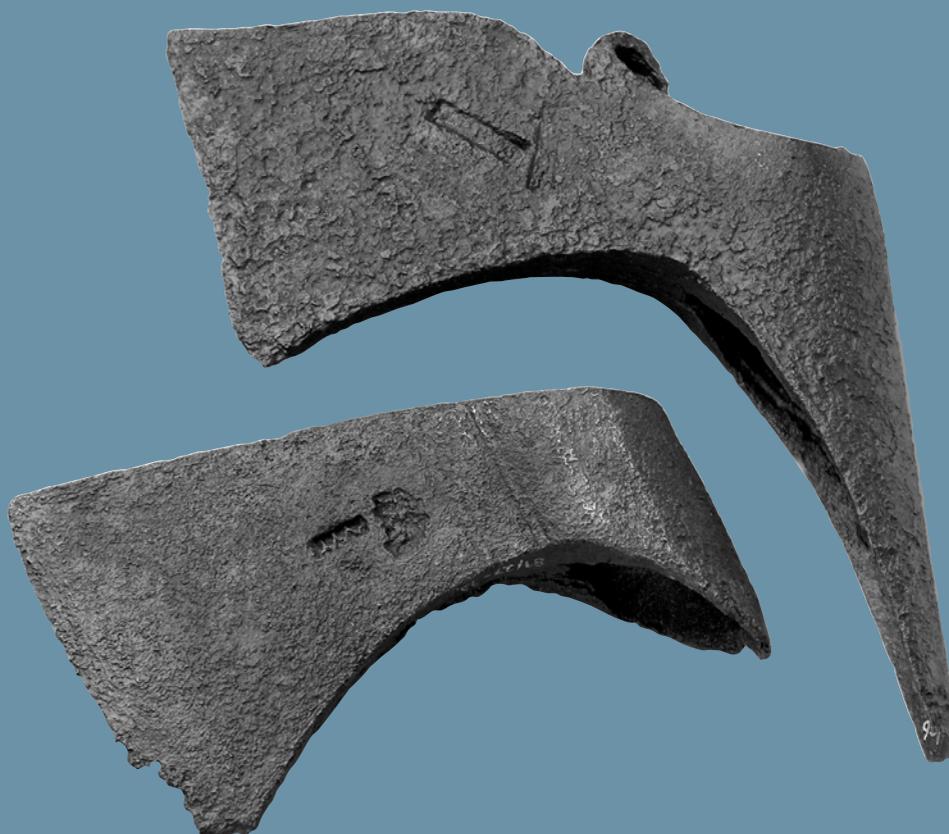
Arco de triunfo de Carpentras, Francia

Piedra caliza | Sobre el año 10 d. C.

El relieve de este arco de triunfo muestra dos prisioneros de guerra maniatados con pesadas cadenas de hierro. Para señalar su pertenencia étnica, además de su vestimenta típica se han reproducido en la parte inferior de la imagen sus armas características: el hacha de doble filo para el oriental y el cuchillo con forma de puñal y hoja curva para el galo.



155 HACHA CON TALÓN DE REMATE MOLDURADO
Neupotz, depósito | Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.
Hacha barbada de forma muy poco común, que muestra un largo talón con extremo moldurado. La hoja está decorada con finos conjuntos de líneas. Esta magnífica hacha no se utilizó como simple herramienta, sino más bien como arma. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



156 HACHAS CON TALÓN ALARGADO
Neupotz, depósito | Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.
Estas dos hachas, con talón de diferente longitud, muestran en parte una delicada decoración lineal y llevan además el sello del fabricante. La forma de la hoja y su sección las aleja de la tradición romana, sin embargo los sellos de fabricante las muestran como producto romano. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



157 CUCHILLOS DE HOJA CURVA
Neupotz, depósito | Hierro, cobre, bronce | Siglos I - II d. C.
Estos dos grandes cuchillos con forma de puñal son excepcionales. El más pequeño está decorado con incrustaciones metálicas de diferentes colores, mientras que el más grande presenta dos largas hendiduras acanaladas que sirvieron, como en las espadas, para drenar la sangre. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



158 Área de distribución de los CUCHILLOS DE HOJA CURVA

Estos cuchillos con forma de puñal y hoja curva se extienden principalmente por la Galia, con una importante concentración en la región de Limousin (departamentos Haute Vienne, Creuse y Corrèze). Los ejemplares galos proceden en su mayoría de las tumbas con armas. Este tipo de hallazgo es escaso en las provincias germánicas y *Raetia*, donde prácticamente todos los ejemplares proceden de contextos militares.

- | | |
|-------------------------------|---------------------------------------|
| ■ 196 CUCHILLOS DE HOJA CURVA | 31 Saint-Martin-Sainte-Catherine (F) |
| 2 Oberstimm (D) | 32 Saint-Priest d'Évaux (F) |
| 3 Aislingen (D) | 33 Savennes (F) |
| 4 Wehringen (D) | 34 Châteauponsac (F) |
| 5 Nijmegen-Hatert (NL) | 38 Saint-Laurent-les-Églises (F) |
| 6 Faye-l'Abbesse (F) | 39 Saint-Martin-Terressus (F) |
| 7 Louroux (F) | 40 Thouron (F) |
| 8 L'Hospitalet-du-Larzac (F) | 41 Jura (F) |
| 9 Malain (F) | |
| 10 Dambron (F) | ▲ EJEMPLARES EN MINIATURA |
| 11 Granges-le-Bourg (F) | 22 Affieux (F) |
| 12 Dampierre-les-Langres (F) | 26 Le Grand-Bourg (F) |
| 13 Villargoix (F) | 30 Saint-Martin-Sainte-Catherine (F) |
| 15 Chalon-sur-Saône (F) | 35 Flavignac (F) |
| 16 Crouzilles (F) | 36 Limoges (F) |
| 17 Rouen (F) | 37 Razès (F) |
| 18 Lunel-Viel (F) | |
| 19 Neupotz (D) | ● FÍBULAS |
| 20 Couternon (F) | 1 Ehingen-Riftsissen (D) |
| 23 Argentat (F) | 14 Musée de Saint-Germain-en-Laye (F) |
| 24 Eyrein (F) | 21 Bayard-sur-Marne (F) |
| 25 Azéables (F) | |
| 27 Lépinas (F) | |
| 28 Méasnes (F) | |
| 29 Saint-Christophe (F) | |



Espejos

REINHARD STUPPERICH

En el depósito de Neupotz se hallaron dos pesados espejos de metal de distinto tamaño y muy diferente aspecto. En el espejo más grande, un marco moldurado de bronce delimita la superficie convexa del espejo. En su parte trasera hay un medallón de estaño en relieve soldado a un anillo de bronce. Su gran mango macizo, con apliques laterales en forma de cabeza de pájaro, está roto. El medallón de estaño muestra un busto de la diosa Minerva de perfil hacia la izquierda, rodeada por una corona de laurel. Sobre una esfera en su mano izquierda extendida se apoya la figura de la diosa del triunfo Victoria. Las proporciones y el aspecto de Minerva y Victoria son toscos. La composición no está compensada, Minerva está situada demasiado a la izquierda y se inclina hacia atrás. Originalmente estaba algo inclinada, pero no tanto como la colocó el montador del espejo, ciertamente para compensar el desequilibrio estético. Este relieve hallado en Neupotz puede ser un vaciado toscamente reelaborado de un relieve más antiguo del mismo taller. Es posible que el relieve perteneciera en un principio a otro contexto. La torpe composición recuerda trabajos realizados en talleres militares, como los relieves de umbos de escudo para las paradas militares de mediados del Imperio, o las condecoraciones con forma de medallón, las llamadas *phalerae*. De cualquier forma, el objeto se fabricó en un taller descentralizado y de forma individual. Resulta sorprendente que el medallón en relieve sea mucho más pequeño que el espejo. Como la superficie de este espejo tiene más o menos el diámetro del medallón en relieve de otro espejo y el montaje en ambos casos es similar, puede que hubieran hecho juego originalmente. Los espejos en sí son más antiguos que los medallones, que por su estilo podrían datarse ya en el siglo III, al igual que el montaje. Es muy probable que ambos espejos formaran pareja. El gran peso del más grande indica que no era cómodo sostenerlo por su mango. Es posible que fuese una ofrenda. Las fuentes antiguas señalan que en los santuarios se ofrendaban espejos, y los ejemplares de más o menos la misma época ocultos en tesoros de templos en Francia así lo atestiguan. Esto confirmaría el hecho de que una parte del depósito de Neupotz fue robada de un templo.



160 ESPEJO

Neupotz, depósito | Estaño | Primera mitad del siglo III d. C.

Este segundo espejo hallado en el depósito de Neupotz es claramente más sencillo. Su única decoración es un contero. Quizá fue en su origen parte de un espejo plegable al que también habría debido pertenecer el relieve de Minerva. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

159 ESPEJO CON RELIEVE DE MINERVA

Neupotz, depósito | Bronce, estaño | Primera mitad del siglo III d. C.

Este relieve de Minerva en la cara posterior de un gran espejo se añadió con posterioridad. La representación de la diosa sugiere que podría tratarse de una ofrenda de un templo. La diosa lleva un pesado casco corintio simplificado. Su cabello, que cae por la espalda, se interrumpe a la altura de la nuca. Sobre la esfera que lleva en la mano izquierda extendida se alza la figura de Victoria, diosa del triunfo. Detrás de Minerva se aprecian su lanza y su escudo, que se oculta tras la corona. Después de una reparación se volvió a grabar cuidadosamente. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

La pátera de baño

RICHARD PETROVSZKY

Unos doscientos años llevaba este pequeño recipiente de bronce en circulación cuando los germanos lo robaron durante sus saqueos. Fuertes huellas de uso atestiguan su utilización intensiva: el mango muy pulido y plano, cuyo extremo se rompió en la antigüedad, el borde engrosado por dentro, desgastado, y una reparación en la pared del recipiente. Procede de un taller itálico, como demuestra el sello del fabricante SEVER., que estuvo activo durante la segunda mitad del siglo I d. C. Los recipientes con esta forma de pátera se utilizaban durante el baño y ayudaban al cuidado corporal. Un "juego" de este tipo consistía en una pátera de baño, entre uno y dos pares de *strigiles* (estrígilos), un *balsamarium* (frasquito de aceite) y una esponja (Fig. 163). Todos los objetos solían llevarse en un aro. La pátera de baño puede considerarse una invención romana. Surgieron poco antes de mediados del siglo I d. C. y se convirtieron en un objeto común y fácil de encontrar en todas las regiones del Imperio. Sin embargo, estuvieron en circulación poco tiempo, pues su producción cesó sin causa aparente a comienzos del siglo II d. C. Parece pues que la pátera de baño formó parte de este "juego" sólo durante un relativamente corto espacio de tiempo, mientras que el frasquito de aceite, los *strigiles* y la esponja siguieron teniendo uso. Los romanos adoptaron las sofisticadas costumbres de baño de los griegos, que tuvieron una gran aceptación en todas las áreas del Imperio. Mientras que los griegos utilizaban este juego de utensilios, aunque sin pátera de baño, en la práctica del deporte, los romanos lo aplicaron especialmente al baño. La visita a la termas formaba parte del quehacer diario de un ciudadano romano de clase media y, sobre todo, alta. Estas tradiciones no tuvieron ningún éxito entre las tribus germánicas del otro lado de las fronteras. Dado el caso, el recipiente serviría de materia prima para una transformación posterior. Por todo esto, la pátera de baño de Neupotz no estaba en buen estado cuando pasó a formar parte del botín.



161 PÁTERA DE BAÑO

Lingenfeld, depósito

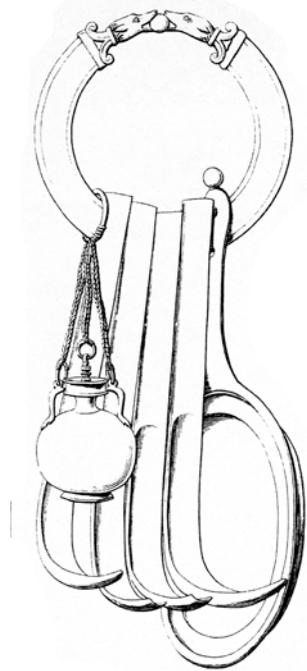
Bronce | Segunda mitad del siglo I d. C.

Este recipiente plano muestra signos de uso intensivo. En el momento del saqueo sería ya un objeto antiguo en una casa cualquiera, unas termas o quizá incluso un santuario. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



162 PÁTERA DE BAÑO CON FIRMA DEL FABRICANTE
Neupotz, depósito

Bronce | Segunda mitad del siglo I d. C. | Taller itálico
Este recipiente es parte de un servicio de baño. De un frasquito se vertía en esta pátera aceite aromático para luego aplicárselo con una esponja por todo el cuerpo. Los estrígilos que la acompañaban servían para raspar el sudor y la suciedad. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



163 SERVICIO DE BAÑO COMPLETO
DE POMPEYA.

Según Real Museo Borbonico 1824-1857, VII, Tav.16.

Bronce, mitad del siglo I d. C.

Carros cargados de botín.

La reconstrucción de los carros de transporte

BÄRBEL HANEMANN

La reconstrucción de un carro romano parece complicada, pues todas las piezas fundamentales de este antiguo vehículo estaban hechas de madera. Excepcionalmente se conservan las piezas de hierro que, en forma de chapeados metálicos, ejercían sólo funciones de refuerzo. Su ubicación exacta en el carro continúa siendo objeto de especulación. Los carros de carga romanos se conocen principalmente por representaciones antiguas.

Hay pocas pruebas arqueológicas concluyentes sobre este tipo de carro. Es justo en este punto cuando surge el depósito de Neupotz como una fuente sin par, pues no hay otro depósito que muestre tal cantidad de piezas pertenecientes a un carro romano.

En la época romana se utilizaban mayormente carros de adrales para el transporte de mercancías. Es por ello que se puede partir de la forma básica de un carro de este tipo, como el representado en el relieve de piedra de Kreimbach (Kr. Kusel). Se trata de un *plaustrum* pesado, con cuatro ruedas de radios y una superestructura en escalera. En el hallazgo de dragado de Neupotz se han conservado también algunas piezas de madera en la húmeda arena del Rin. Pertenecen al depósito varios cubos de madera con sus correspondientes chapados de metal, en uno de los cubos había incluso dos radios anclados. A partir de los fragmentos de madera extraordinariamente conservados y de los numerosos herrajes de hierro se pueden reconstruir las ruedas de los carros. Eran bastante grandes, con un diámetro de entre 1 a 1,20 m, lo que habla de su utilización en carros de transporte pesado. Se han hallado en el depósito dos sólidos enchapados de más o menos 1,60 metros de longitud que, debido a su considerable tamaño, sólo podrían haber estado montados en el carro a lo largo, es decir, en la viga. Así se deduce además de forma clara de las representaciones en los relieves. Contribuían como soportes del rodete a la estabilidad del carro. Uno de ellos presenta dos pernos de sujeción fijados a una doble espiral enrollada hacia afuera, como en el herraje que se observa en el carro del relieve de Kreimbach.

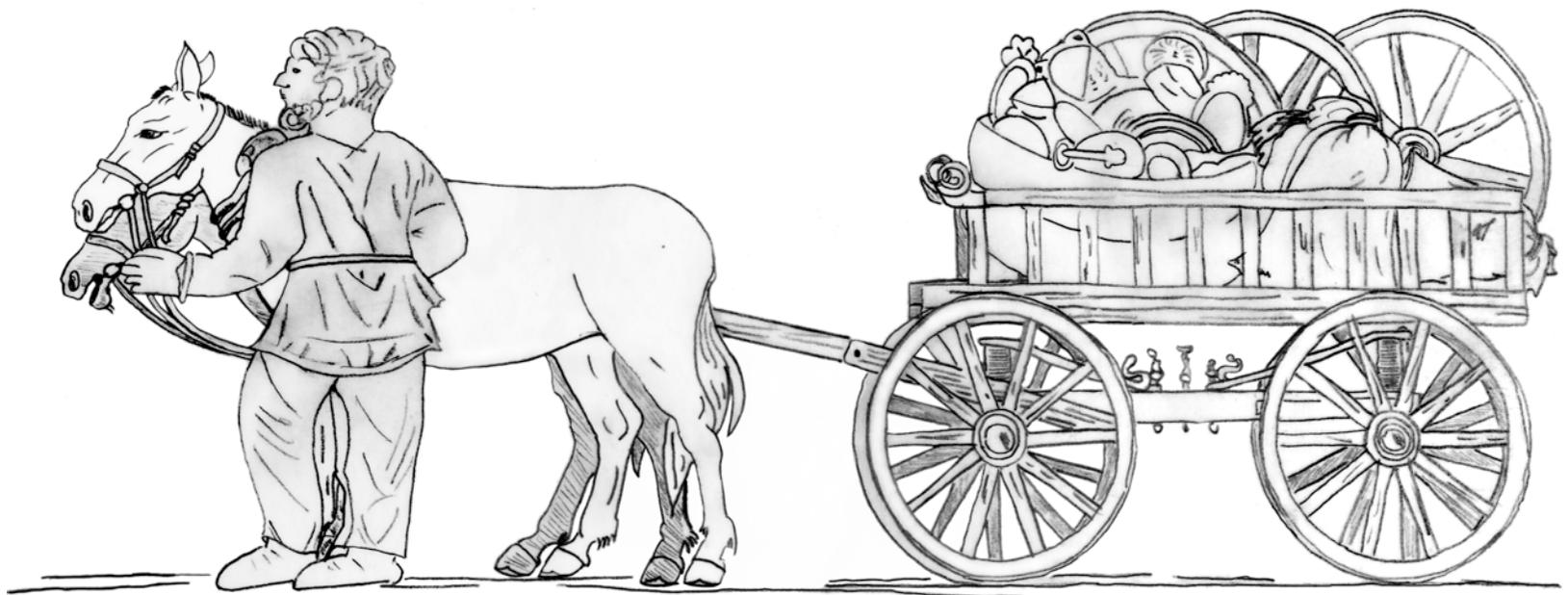
Se estima que la distancia entre los ejes de los *plaustra* era de unos 164 cm, un valor que también se puede aplicar al carro de Neupotz. Se puede aceptar la máxima distancia entre los ejes de los carros romanos para estos pesados carros de transporte con ejes macizos, viga larga y fuerte, y grandes y pesadas ruedas. En comparación con los carros de adrales posteriores, el cuerpo del carro era bastante más bajo. Se puede afirmar con seguridad que los componentes del carro hallados en el depósito no estaban entre el botín por el valor de su metal. Una parte importante estaba fijada a los carros que transportaban el resultado de los saqueos.

La extraordinaria cantidad de herrajes para los cubos admiten más interpretaciones: algunos de los aros y cojinetes están aún bien sujetos al cubo de madera y todavía muestran restos ocasionales de madera. Estos herrajes estaban fijados a las ruedas de madera cuando el conjunto se hundió en el Rin. Puede tratarse, pues, de las ruedas de los *plaustra*, o bien de ruedas de repuesto que se necesitaban para el fatigoso camino de vuelta a casa. Por ello, esta parte de los herrajes de rueda debe separarse del resto de objetos de metal hallados. Queda abierta la posibilidad de que los demás herrajes de cubos estuvieran ya desmontados cuando se hundieron, lo que podría explicar la gran cantidad encontrada.

El número necesario de carros para el transporte del botín da lugar a muchas especulaciones. A los 400/500 kilos de objetos de metal hay que añadir una parte que no se puede valorar de materiales orgánicos transportados, como alimentos en cestos, barriles o sacos; también especias, pieles, ganado, tejidos y artículos de lujo de los más diversos tipos. A partir de los componentes de los carros sólo se pueden realizar conjeturas acerca del número de



164 RELIEVE FUNERARIO CON REPRESENTACIÓN DE CARRO DE ADRALES
Heidenburg, Kreimbach-Kaulbach (Kr. Kusel)
Arenisca | Siglo III d. C.
En este relieve funerario aparece representado un carro de transporte con grandes ruedas de radios. Entre las ruedas, colocado sobre la viga se aprecia un herraje con decoración en forma de una espiral doble.
Historisches Museum der Pfalz Speyer.



165 CARROS DE TRANSPORTE CARGADOS DE BOTÍN del depósito de Neupotz. Propuesta de reconstrucción.

Este es el aspecto que podrían haber tenido los carros de transporte cargados de botín. Como animales de tiro para los plaustra se han propuesto mulos. Con bueyes, que son más aptos para tirar de cargas más pesadas, se habría avanzado demasiado despacio.

vehículos. Las ocho llantas, que muestran dos tamaños de rueda diferentes, pertenecían sin lugar a duda a dos carros pesados. Los dos soportes del rodete de tres piezas se recuperaron completos y se pueden adscribir también a dos grandes carros de cuatro ruedas. Las demás piezas de carro forman un conjunto muy desigual y provienen sin duda de más de dos vehículos diferentes. A pesar de las muchas piezas de carro, no es posible reconstruir uno completo con todos los herrajes correspondientes, pues muchos de los objetos no hacen juego y otros son demasiado escasos incluso para componer un solo vehículo. Pese a todas estas imprecisiones, se puede hablar con seguridad de al menos dos carros de transporte con varias ruedas de repuesto.



166 a-b DOS SOPORTES DE RODETE

Neupotz, depósito

Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.

Estos soportes de rodete hallados en el depósito llevan en la parte central unos pasadores con adornos. En uno de ellos, ambos extremos inferiores del empalme tienen forma de S y están decorados con cabezas de animales. El segundo está unido por una espiral doble. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



167 CUBO Y RADIOS DE MADERA

Neupotz, depósito

Madera de fresno | Primera mitad del siglo III d. C.

Son un hallazgo excepcional los cubos de madera con sus correspondientes radios. El carretero utilizaba madera de fresno para su fabricación. Los cubos estaban fijados a la cabeza del eje. Los así llamados anillos del cubo los protegían del desgaste. Se han conservado en el cubo de madera los huecos rectangulares para los radios.

Historisches Museum der Pfalz Speyer.



168 CUBOS, RADIOS Y HERRAJES DE RUEDA

Neupotz, depósito

Madera de fresno, hierro | Primera mitad del siglo III d. C.

Los cubos de madera se protegían del desgaste gracias a unas fundas de hierro. Una gran cantidad de herrajes de hierro reforzaban también las ruedas de radios de madera, sometidas a un gran esfuerzo. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



Otros depósitos



169 FARDO DE PLACAS VOTIVAS

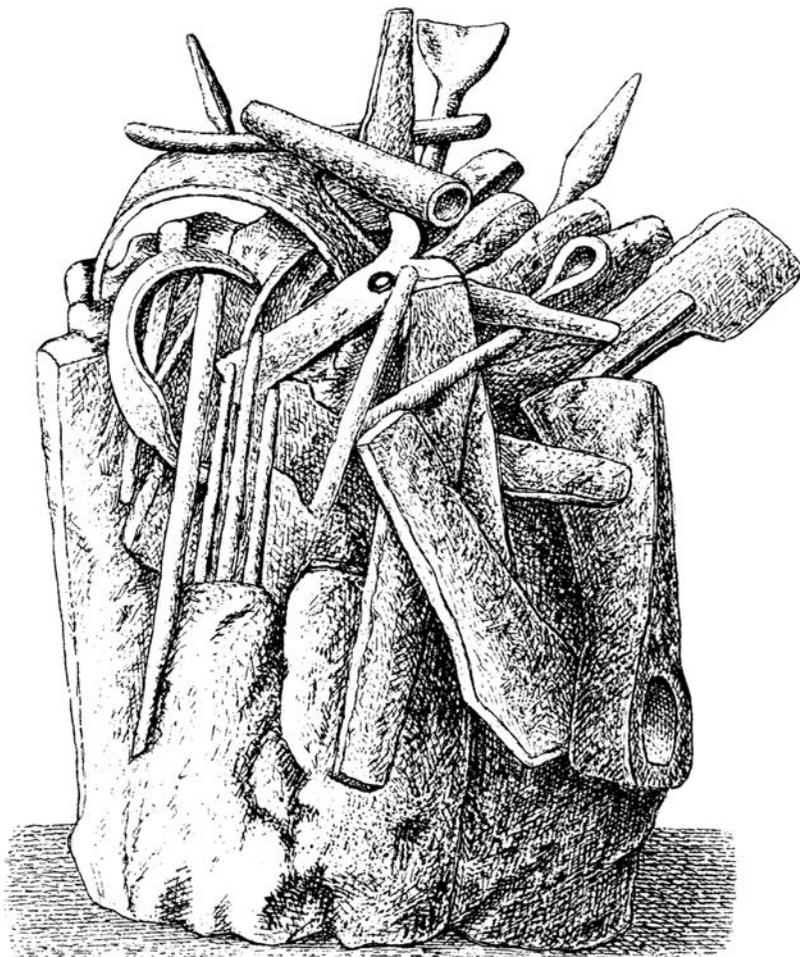
Hagenbach, depósito

Plata | Siglos II - III d. C.

Entre las placas votivas del depósito de Hagenbach se hallaron 62 ejemplares tal y como habían sido preparados por los saqueadores para transportarlos. Las frágiles placas estuvieron atadas y cogidas por su centro con un brazalete de plata. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

Escondido, hundido, enterrado. Depósitos y tipos de depósito

BÄRBEL HANEMANN



170 DEPÓSITO DE HIERRO EN UN CUBO DE MADERA

En el fuerte romano de Saalburg se descubrió en 1875 este depósito. Los objetos de hierro fueron guardados en un cubo de madera, cuya forma original se puede reconocer aún en la de las piezas de hierro unidas por la corrosión.

Siempre ha habido y habrá depósitos de objetos de valor. Es especialmente en las épocas llenas de peligros, como a lo largo del siglo III d. C., tan afectado por las incursiones germánicas, cuando las personas tratan de poner a salvo con más ahínco sus pertenencias en depósitos. Por regla general ocultos cuidadosamente bajo la tierra, los objetos de valor (dinero, joyas, vajillas de plata o simplemente utensilios de metal como recipientes de bronce, herramientas y útiles de hierro) fueron escondidos con rapidez ante la inminencia de un peligro. Sin embargo, el rescate de estos depósitos no se solía producir y los objetos no volvían a ver la luz hasta pasados varios siglos. El hallazgo de estas ocultaciones tiene un significado especial para los arqueólogos e historiadores. Como depósitos cerrados, permiten conocer el conjunto de objetos que se encontraban en uso en el momento de la ocultación, algo que facilita el conocimiento de muchos ámbitos de la vida cotidiana romana. A parte de esto, los depósitos tienen un gran significado histórico. Una acumulación de depósitos, llamada "horizonte de depósitos", no sólo refleja una época llena de peligros, sino que también nos informa acerca de las áreas afectadas por las incursiones, la dirección que tomaron los saqueadores y en caso de que en el depósito se hallen objetos fechables como monedas, el momento exacto de las incursiones.

Los depósitos son muy variados; se habla de tesoros cuando los objetos que se ocultaron tienen un valor especial, como monedas (depósitos de monedas), joyas o suntuosas vajillas de metales preciosos. Sin embargo, la mayor parte de los depósitos se componen de utensilios de uso diario como vajillas de cocina y todo tipo de objetos de hierro. También hay depósitos de chatarra, formados por metales antiguos que estaban destinados al reciclaje. Si en un depósito aparecen objetos sagrados, se puede asumir que se trata de propiedades de un templo (tesoro de un templo). Las deposiciones por motivo de culto (los llamados depósitos votivos), habituales en época prerromana en lugares especiales como ríos y pantanos, son cuestionables para la época romana. No obstante, junto a objetos claramente sagrados como exvotos, en los templos hubo también ofrendas de objetos de la vida cotidiana, como demuestran entre otros las herramientas y armas inutilizadas del depósito de Hagenbach o el caldero de cocina de bronce con dedicación al dios Mercurio del depósito de Otterstadt-Angelhof. "Depósito mixto" se denomina al que comprende diferentes elementos de las categorías citadas, como es el caso del depósito de Weißenburg (Baviera), compuesto por armas, piezas de armamento, objetos sagrados, vajillas de bronce y utensilios de hierro. A este tipo de depósito pertenecen también los complejos de Neupotz y Hagenbach. En la mayoría de los casos se trata de ocultaciones de propietarios que habían reunido sus objetos de valor, los habían guardado dentro de un recipiente (caja, arca, recipiente, cubo, saco, entre otros) y enterrado en un lugar aparentemente seguro (las llamadas ocultaciones de propietarios). En el grupo de depósitos se incluyen también acumulaciones de materiales que no se pusieron bajo tierra de manera intencionada, como los objetos propios de un taller o de un sótano enterrado bajo las ruinas del edificio, como por ejemplo el llamado "depósito de cocina" de Rheinabern.

Los hallazgos realizados durante el dragado de los ríos, como los de los brazos antiguos del Rin en Neupotz, Hagenbach, Otterstadt y Lingenfeld,

corresponden a una categoría totalmente diferente. Sólo llegaron a estar bajo tierra por accidente, pues en este caso no se trata de los escondrijos de propietarios de los que hemos hablado más arriba, sino de botines acumulados por los saqueadores germánicos, que por un accidente durante el transporte se hundieron en el Rin (los llamados depósitos de botín).

Es característico de un depósito lo cuidadosamente guardados que estaban sus objetos. Esto se puede observar también en los descubrimientos de Neupotz, Hagenbach, Lingenfeld y Otterstadt, aunque en estos casos no fueron los propietarios, sino los saqueadores, quienes metieron las piezas de su botín unas dentro de otras para ahorrar todo el espacio posible, y luego las guardaron en grandes calderos de bronce para su transporte; en este estado fue hallada una parte unos 1700 años después. El descubrimiento de estos depósitos no se debió a una excavación sistemática, sino a la casualidad, por lo que es bastante improbable que un depósito de este tipo se haya recuperado en su totalidad. No se puede saber si en estos conjuntos todo el botín se componía de metal, o si sólo se hundió una parte mientras la otra, sin daños, alcanzó la orilla derecha del Rin. Sólo se pueden hacer conjeturas acerca de qué era de valor para los invasores, aparte de los objetos de metal, pues por regla general los materiales orgánicos no se han conservado. Sin duda entre los bienes robados también había tejidos (ropa o tela), como nos indican los fragmentos de tejido que aún están adheridos a algunos de los objetos de hierro del depósito de Neupotz. También formarían parte del botín alimentos, ganado y prisioneros, si se da crédito al historiador Amiano Marcelino (sobre 330 – 395 d. C.) cuando relata una incursión bastante posterior de cuados y sármatas. Describe cómo una multitud de saqueadores cruzó el Danubio, cayó sobre la población, que estaba ocupada con la cosecha, mató a una parte y se llevó de vuelta a casa a los supervivientes con gran parte del ganado (Amm. Marc. 29, 6, 15). Por todos estos motivos, ni los pequeños depósitos del Rin, ni tampoco los voluminosos hallazgos de dragados como el de Neupotz, con más de 1000 objetos, o el de Hagenbach, con casi 400 piezas, corresponden a todo el botín de las turbas de saqueadores germanos.

Una idea de la dimensión original del botín puede obtenerse a través de los escasos testimonios escritos. La proclamación de Póstumo como emperador en el año 260 d. C., un acontecimiento histórico muy significativo transmitido por los autores antiguos, estuvo estrechamente relacionado con los robos germánicos. Un grupo de saqueadores francos fue apresado por soldados romanos, que se repartieron el botín confiscado, pero por orden de la administración imperial se vieron obligados a devolverlo al estado. Tiene que haberse tratado de un botín de un valor más que considerable, pues este hecho desembocó en una revuelta. Los soldados sublevados proclamaron emperador a Póstumo, el comandante de las tropas allí estacionadas. Éste tomó el poder, usurpó el trono y fundó un imperio separado, independiente de Roma, el "Imperio galo", que durante 14 años coexistió con el *Imperium Romanum*.



171 OBJETOS DE HIERRO CON RESTOS DE TEJIDO

Neupotz, depósito

Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.

La suela de un cepillo de carpintero, así como la hoja de azuela del depósito conservaban fragmentos de tejido. Es muy probable que los saqueadores hubieran envuelto las herramientas en paños para transportarlas a la Germania bárbara.

Historisches Museum der Pfalz Speyer

Salvado por las dragas. Hallazgos romanos en el Rin

RICHARD PETROVSZKY

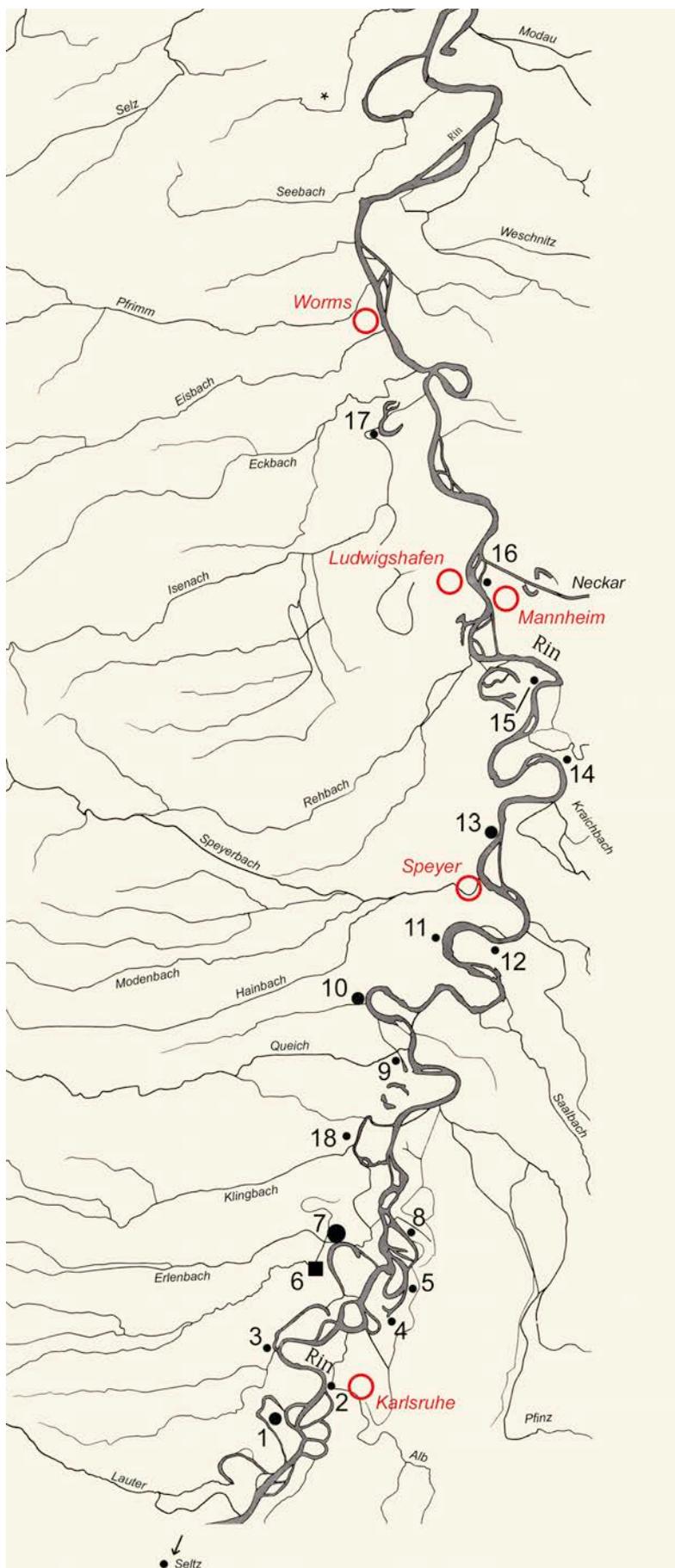
Si el depósito de Neupotz fuera el único hallazgo en el agua, habría sido mucho más difícil determinar su pertenencia y el motivo de su pérdida. Es posible que hubiera entrado en la bibliografía especializada como el cargamento perdido de un bote o de un barco, como se aceptó en un principio. Sin embargo no está solo: en un corto periodo de tiempo, las dragas sacaron a la luz toda una serie de grandes y pequeños hallazgos durante el último siglo, en cuyo centro se encuentra Neupotz. Para obtener una panorámica sobre la ubicación del hallazgo en esta región del Rin, una breve síntesis de los hallazgos realizados hasta hoy puede aclarar algo la problemática.

A la draga, que durante la extracción causó daños muy considerables a los objetos, tenemos que agradecer que conozcamos algo acerca de su existencia y con ello también algo sobre estos episodios del pasado (Fig. 172). Los hallazgos se realizaron inmediatamente después de comenzar la extracción de arena, método que parece ser también la única posibilidad para alcanzar los materiales arqueológicos que se encontraban en una capa de arena y de cieno, a una profundidad de entre 4 y 12 m! El recurso a máquinas guiadas por ordenador parece ser por desgracia la única posibilidad para completar el trabajo en un futuro no muy lejano.

Los hallazgos, que hay que poner en relación con los acontecimientos de mediados del siglo III d. C., aparecen en el curso alto del Rin, con el depósito de Hagenbach como punto más meridional. Puede que se hubiera descubierto ya en 1887 al sur de Hagenbach, en Seltz (*Saletio*), un depósito de la misma época, pero es muy posible que en este caso se trate de una ocultación y no de un botín. El lugar del hallazgo debe de haber estado posiblemente dentro del área del campamento militar que allí existía. El depósito contenía 25 objetos, entre ellos 20 vasos de bronce y 5 objetos que se pueden adscribir a ambientes sagrados (entre otros, estatuillas de bronce de Mercurio y de Neptuno). Sobre esta base, la adscripción a una ocultación o a un botín debe manejarse con cuidado.



172 DRAGA FLOTANTE Esta draga sacó a la luz el depósito de Neupotz. Algunos calderos de bronce muestran todavía la huella de su cuchara.



173. Hallazgos del siglo III realizados por dragas en el Rin entre Setz y Mannheim

- 1 Hagenbach
- 2 "Rhein" junto a Karlsruhe
- 3 Wörth
- 4 Eggenstein
- 5 Leopoldshafen
- 6 Rheinzabern
- 7 Neupotz
- 8 Linkenheim
- 9 Germersheim
- 10 Lingenfeld
- 11 Römerberg-Berghausen
- 12 Rheinhausen
- 13 Otterstadt "Angelhof"
- 14 Brühl
- 15 Altrip
- 16 Mannheim
- 17 Bobenheim-Roxheim
- 18 Entre Neupotz y Germersheim, la ubicación exacta no está clara.

LEYENDA

- Neupotz
- Grandes hallazgos
- 1-3 objetos
- Rheinzabern "Hallazgo de cocina"
- Ciudades actuales

Hay tres depósitos, de los cuales el de Neupotz es el más grande, que se pueden reconocer como hallazgos de botín a través de su contenido: Hagenbach (en total cerca de 400 objetos, de los cuales 62 vasos de bronce, 130 objetos votivos de plata, adornos y vajilla de plata, objetos de hierro, armas, monedas, partes de carro), Lingenfeld (30 vasijas de bronce) y Otterstadt "Angelhof" (25 vasijas de bronce y un umbo de escudo) se citan aquí sólo de pasada, ya que se tratan con detalle en otro lugar.

Para obtener un mejor panorama, se relacionan los lugares de hallazgo río abajo, desde Hagenbach hasta la desembocadura del Neckar (Fig. 173). Los sitios dragados de los que proceden los hallazgos se encuentran en su totalidad en los brazos antiguos del río, meandros del Rin en época romana.

Del Rin, junto a Karlsruhe, procede una forma especial de caldero.

En la orilla occidental del río, junto a Wörth, la draga recuperó en 1962 un cucharón de bronce.

Al norte de Wörth, en Rheinzabern, se encontró en el invierno de 1881/1882 un depósito que se conoce en la bibliografía como "hallazgo de cocina". Quizás los objetos de este depósito correspondan al mismo momento que los hallazgos de la draga, pero las circunstancias de su descubrimiento apuntan a que no se trata de un botín eventualmente perdido, sino de una ocultación, más bien de un ajuar doméstico guardado en un sótano que, como consecuencia de la destrucción de la casa hacia mediados del siglo III, quedó entre sus ruinas. El conjunto, once recipientes de bronce, dos asadores y una trébede de hierro, es una muestra representativa de un ajuar doméstico de la clase alta en un centro artesanal como Rheinzabern, y consta de batería de cocina y servicios de mesa y para beber.

A la derecha del Rin, supuestamente de lugares de dragado diferentes, junto a Eggenstein o Eggenstein-Leopoldshafen, se recuperaron un gran caldero remachado del tipo llamado occidental, así como también uno pequeño del tipo "oriental" y una fuente de bronce. En el meandro del Rin situado inmediatamente enfrente, se encuentra el hallazgo de Neupotz, al que sigue el meandro más próximo de Linkenheim, justo al norte de Leopoldshafen. También aquí se encontró durante el dragado un cuenco con cubierta parcial de bronce y un cucharón también de bronce.

En la orilla izquierda del Rin, dos o tres meandros más lejos, se encontró un cuenco de bronce en el brazo antiguo de Gernersheim Imagen 247.

A un hallazgo de la draga en un lugar hasta ahora desconocido (quizás en Gernersheim o al sur de aquí) corresponden un plato de bronce así como un cucharón grande y otro pequeño (Fig. 175). Río abajo sigue el meandro de Lingenfeld, donde hace más de 30 años se extrajo de la arena el gran depósito. Es probable que del siguiente meandro, del antiguo brazo del Rin junto a Römerberg-Berghausen, procedan un colador y la tapa de un cuenco con cubierta parcial (Fig. 176). Junto a Rheinhouse, justo enfrente de Speyer, durante una operación de dragado en 1885 se dio con uno de los así llamados "cubos de Hemmoor", perfectamente conservado.

Justo al norte de Speyer, en Otterstadt "Angelhof", apareció en 1940 otro gran depósito. No lejos de aquí se descubrió en la arena río abajo, a la derecha del Rin, junto a Brühl, hacia 1943, un caldero de los llamados occidentales. En el segundo meandro junto a Altrip, se dio presumiblemente en dos lugares diferentes con un caldero de los llamados orientales y un cucharón de bronce.

El hallazgo más alejado río abajo se hizo en Mannheim; consta de un cuenco con un asa, un plato de bronce y un caldero oriental. A partir de Mannheim no se cuenta ya con más hallazgos seguros.

De todo ello podemos deducir que una gran parte, si no casi todos los hallazgos enumerados, se hundieron aproximadamente al mismo tiempo en el Rin. No puede excluirse que uno u otro objeto llegara al Rin por otros motivos, principalmente religiosos, como ofrendas, pero no se puede por menos que afirmar que la inmensa mayoría fueron parte de botines hundidos. La gran unidad en cuanto a repertorio de formas y cronología, así como la relativamente estrecha zona de los hallazgos, apenas dejan lugar a otra interpretación. También hay que hacer referencia al lugar de procedencia de los objetos, que en muchos casos está bien definido y se encuentra bastante lejos. La densidad de los hallazgos en el Rin, así como la gran cantidad de piezas por término medio, sólo permite barruntar la dimensión original de estos saqueos, sobre todo si se considera que seguramente sólo se perdió una parte de los botines y que de ellos sólo se ha encontrado una mínima parte.



174 VASO DE PARED CARENADA
Gernersheim, brazo antiguo del Rin

Aleación de cobre | Primera mitad del siglo III d. C.

Este vaso de pared delgada salió a la luz, muy dañado por la draga, en la extracción de arena del año 1984. Toda la pared, incluido el fondo, está cubierta por una decoración repujada. Se reconoce bien la delgada huella dejada por el martillo de repujar. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



175 PLATO Y DOS CUCHARONES

De origen desconocido, entre Neupotz y Gernersheim.

Bronce | Primera mitad del siglo III d. C.

Los recipientes pertenecen posiblemente a un depósito mucho más grande. El cucharón pequeño con el fondo reparado muestra claras huellas de un uso intenso. El tamaño del segundo es algo desacostumbrado y subraya con ello su empleo en el ámbito de la cocina. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

176 COLADOR Y TAPADERA

Antiguo brazo del Rin en Römerberg-Berghausen (Rhein-Pfalz-Kreis)

Bronce | Primera mitad del siglo III d. C.

Este colador, en excelente estado de conservación, apareció sin cucharón. La tapadera de un cuenco con cubierta parcial, fundida y ricamente decorada con puntillado, lleva grabada en su interior la cifra XI, una marca de taller que posiblemente servía para su correcto emparejamiento con el cuenco correspondiente, que falta. *Historischer Museum der Pfalz Speyer*



El depósito de Hagenbach

RICHARD PETROVSZKY



Sólo pocos kilómetros al sur de Neupotz, en un antiguo brazo del Rin cerca de Hagenbach, Kreis Gemersheim, los trabajos de dragado entre los años 1961 y 1973 pusieron al descubierto el que es hasta la fecha el segundo mayor depósito de la época romana. Se trata de un conjunto de metal de enormes dimensiones, con un total hasta ahora de unos 375 objetos. En comparación con el depósito de Neupotz, no tiene más que un tercio de su cantidad, pero no le va a la zaga en lo que a composición se refiere. La historia del hallazgo del depósito de Hagenbach no se desarrolló con tanta fortuna como la del de Neupotz. Los objetos sufrieron muchos daños durante el dragado. Algunos recipientes, en especial los grandes calderos, están completamente rotos. Los pequeños hallazgos, como monedas o fíbulas, no se pudieron poner a salvo. Los objetos extraídos con grandes intervalos no fueron a parar a un único propietario, como en el caso del depósito de Neupotz, sino que pasaron tanto a manos privadas como a organismos oficiales.

En el año 1990, la draga, que casualmente volvió a trabajar en el mismo lugar del hallazgo, extrajo del agua otros 20 recipientes de bronce y algunos objetos de hierro. La mayor parte del depósito la componen los 62 recipientes de bronce. Casi todos aún estaban en buen estado cuando se hundieron en el Rin, sólo unos pocos objetos eran inservibles y habían sido tomados por los saqueadores como chatarra de metales no ferrosos. Originalmente, los recipientes habían sido apilados unos dentro de otros y transportados en grandes calderos. Una parte se salió fuera durante el hundimiento, y por ello quedó expuesta a la presión de la arena primero y a la draga después. Predominan los grandes objetos de cocina, como calderos, cubos y cuencos, en las más diferentes variantes. Aquí, al igual que en el depósito de Neupotz, los calderos occidentales son los que aparecen en mayor cantidad. Entre los utensilios de cocina hay cuatro cucharones y tres coladores, así como dos platos de bronce planos con muchos restos de hollín. La vajilla de mesa está representada por los utensilios para comer, servir y beber. Pero lo más singular del depósito de Hagenbach no es la vajilla de bronce, sino los 170 diferentes objetos de plata que se pueden dividir en tres grupos principales: placas votivas, joyas y vajilla de mesa.

Inusuales y únicas son las 130 placas votivas, sustraídas por los saqueadores con sus correspondientes edículos en forma de arco. Más o menos la mitad

177 a-b EL DEPÓSITO DE HAGENBACH (selección)

La composición del depósito es muy heterogénea. Una gran parte la constituyen los recipientes de bronce. Junto a ellos también se hallaron gran cantidad de armas y utensilios de hierro. En lo que respecta a la vajilla de mesa, aparecieron artísticos platos de plata y recipientes para la bebida, despiadadamente partidos por los saqueadores durante el reparto del botín. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



178 PLACAS VOTIVAS

Hagenbach, depósito
Plata | Siglos II - III d. C.

Las placas votivas eran exvotos en un templo. Los alamanes saquearon el templo y se llevaron 130 de estas placas de plata como botín. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



179 JOYAS DE PLATA

Hagenbach, depósito | Siglos II - III d. C.

Los brazaletes y collares muestran elementos celto-gálicos inconfundibles. Algunas piezas tuvieron una difusión muy limitada, pues sólo se han encontrado objetos similares en el mismo territorio que las placas votivas, en Aquitania. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

de las placas votivas habían sido atadas y estaban cogidas con una anilla de plata. Las placas representan árboles esquematizados. Algunas terminan en forma de edículo, muchas otras tienen apliques en forma de media luna que, con toda probabilidad, representaban los cuernos de una res. Las placas votivas existen en la antigua tradición celta y se expandieron por las zonas donde hubo también población celta, desde Britania hasta Asia Menor (gálatas). En 34 de estas placas de plata, el campo del edículo tiene una inscripción votiva grabada. Las inscripciones están dirigidas en su mayor parte al dios Marte con una formulación muy peculiar: DOMINO MARTI AVGVSTO, una titulación de la deidad específicamente regional. Los nombres de los dedicantes, en su mayor parte cognomina (sobrenombres) de origen no romano, como Berexe, Andossus, Bambixxus, Bonxus, Doxxus, Obbelexxus o Xembus, entre otros, así como la titulación del dios, nos permiten situar el origen de estas placas votivas y con ello el lugar donde se alzó el templo en el que fueron consagradas. Se trata de un área delimitada en la cara norte de los Pirineos, en Aquitania. Las placas, con o sin inscripción, se fabricaron expresamente con finalidad votiva. Los donantes las colocaban en el santuario, en un lugar especialmente destinado para ello, enmarcado por un arco de plata.

El segundo grupo en cantidad es el de las joyas de plata, con 27 piezas. Está compuesto por collares, pulseras y pendientes de muy distinto tipo, y también por fíbulas para la ropa. Cuatro collares macizos, entre los que se encuentra uno de los llamados torques, las numerosas pulseras y brazaletes, así como un pendiente, son trabajos artísticos de orfebres que dominaban excepcionalmente la técnica de la filigrana con granulado. En el depósito se incluyen juegos completos de brazaletes con decoración de filigrana. Ejemplares únicos de extraordinario valor son las dos grandes fíbulas de plata y un disco adornado con forma de tapa, que probablemente hacían juego. El tamaño y el aspecto de estas fíbulas con forma de cigarra, cuya decoración imita a un insecto, sugieren que no se trataba de joyas de uso diario. Quizás las dos fíbulas y la placa adornada eran un ornamento sacerdotal que fue robado de un santuario. Se han hallado muy pocos objetos similares a estas joyas, que muestran claros elementos celtas. Todos se han encontrado en la misma zona de la que también proceden las placas votivas, quizás Aquitania. Los ocho recipientes de plata del depósito pertenecen a la vajilla de mesa, entre ellos



180 CUCHARA DE PLATA CON ESCENA DE GLADIADORES

Hagenbach, depósito | Siglos II - III d. C.

La parte cóncava de la cuchara está adornada con incrustaciones figuradas en oro y niel. La escena representada es un combate de gladiadores: un "tracio" (*thraex*) lucha contra un "samnita" (*samnes*), al fondo hay un árbitro. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



181 UTENSILIOS Y ARMAS DESTROZADOS
Hagenbach, depósito
Hierro | Época de La Tène - Siglo III d. C.
En el depósito se ha conservado una gran cantidad de utensilios y armas de hierro que presentan grandes destrozos. Se inutilizaron violentamente. A los saqueadores sólo les interesaba el valor del material. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

se encuentra un bonito vaso con decoración cuadrículada que originalmente estuvo dorada. Casi todos están fragmentados, pues los recipientes fueron cortados o partidos. Sin duda se produjo un reparto del botín en el que no se tuvo en ninguna consideración la artística elaboración de los recipientes, pues el interés se centraba sólo en el valor del metal. Así, por ejemplo, sólo se ha conservado la mitad de una valiosa fuente con un texto votivo incrustado en oro: ...[MARIA CORISILLA EX VISSV VOTO SOL(VIT) LIB(ENS) LIAET(VS) MERIT(O)]. Este recipiente fue consagrado con motivo de un sueño que tuvo Maria Corisilla, lo que atestigua su procedencia de un santuario. También están partidos por la mitad un vaso con dos asas (*skyphos*), un objeto antiguo del siglo I d. C., o un plato macizo con un bonito friso en el borde. A los saqueadores no les impresionaba en absoluto el valor artístico de los recipientes cuando sacaban el hacha para repartirse el botín. Entre los objetos de plata del depósito se encuentran también dos cucharas y un espejo de mano. Una de las cucharas, una pieza de alta calidad que poseía un tal LAURENTI(us), según dice la inscripción en el arranque del mango, es un ejemplar único. En su parte cóncava aparece representada una escena de lucha entre gladiadores, realizada en la técnica artística de la incrustación en oro y niel (plata sulfúrica).



182 PLATA PARTIDA
Hagenbach, depósito | Siglos I - III d. C.
Con la excepción de un pequeño plato, todos los recipientes de plata del depósito están cortados. Se observa el mismo proceder en los recipientes de plata del depósito de Neupotz. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

Una de las partes principales del depósito la forman los 143 utensilios, armas y piezas de carro. Mientras que un umbo de bronce pertenece al equipo militar romano, otro umbo de hierro en forma de barra es de aspecto germánico. Un puñal militar romano de época alto-imperial constituye, junto con su preciosa vaina decorada, un hallazgo inusitado. Lleva una artística decoración damasquinada con aleación de cobre e incrustación de esmalte. Una gran cantidad de objetos de hierro, como hachas y armas, entre ellas lanzas y puntas de dardos, fue calentada y convertida en un bloque a la fuerza bruta. Sólo hay una explicación plausible para esta práctica habitual de inutilizar objetos que sirvieron como armas o que podían utilizarse como tales. Puesto que ni a los propietarios romanos ni a los saqueadores germanos les interesaba destrozarse objetos que aún podían utilizarse, en este caso en concreto parece que se trataría de ofrendas ya inutilizadas en el propio santuario. Con ello se cumplía el voto y se eliminaba cualquier interés por reutilizarlas, venderlas o robarlas. Esta reflexión fracasó sin embargo ante el "hambre de metal" de los saqueadores, para los que tales objetos eran importantes incluso como simple materia prima.



183 ORNAMENTOS SACERDOTALES (?)
Hagenbach, depósito
Plata | Siglos II - III d. C.
La forma y la decoración de los arcos de este inusual par de fibulas imitan insectos grandes (fibulas de cigarra). Las fibulas y la placa decorativa forman parte sin duda del mismo conjunto. La fragilidad de las tres piezas indica que no se utilizaban a diario. Si procediesen de un santuario, no estaría fuera de lugar pensar que se utilizaron como ornamentos sacerdotales. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

Muchos objetos de hierro hallados en el depósito pueden adscribirse a diferentes oficios y ámbitos: el trabajo de la madera y el metal, la agricultura y el ambiente doméstico. El depósito de Hagenbach tiene una composición muy heterogénea debido al diferente origen de los objetos. Se trata, sin duda alguna, de un botín que saqueadores germanos reunieron a mediados del siglo III en las provincias de la orilla izquierda del Rin. Su rastro conduce al área sur de Francia, a Aquitania, de lo cual hay numerosas pruebas. Parece ser que el camino de vuelta cruzó la parte oeste de Suiza, como sugieren algunas piezas del botín. Que los saqueadores asaltaban pequeños asentamientos, haciendas e incluso santuarios, y se llevaban todo lo que les podía ser de utilidad, lo confirma cumplidamente este depósito, aunque sólo haya llegado hasta nuestros días una pequeña parte del botín, compuesta únicamente por material inorgánico.



184 PUÑAL Y VAINA

Hagenbach, depósito

Hierro, aleación de cobre, esmalte | Siglo I d. C.

Faltan el mango del puñal y la parte posterior de la hoja, pero las huellas del rico damasquinado con aleación de cobre e incrustaciones de esmalte permiten reconstruir su hermosa decoración. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



185 PLACA VOTIVA

Hagenbach, depósito

Plata | Siglo II - III d. C.

La única placa votiva con cuatro apliques con forma de lúnula fue consagrada a Marte por un aquitano nativo llamado Andossus, hijo de Obbelexx. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

El depósito de Lingenfeld/Mechtersheim

RICHARD PETROVSZKY

El encargado de la draga que llevaba a cabo la extracción de arena en Lingenfeld se dio cuenta enseguida, en el año 1973, de que en el enrejado de la criba caía algo más que arena y restos de madera. En este caso era un gran caldero de metal, sin duda dañado por la pala de la draga, pero con su interior repleto aún de otros recipientes de metal. Además, también se habían sacado a la superficie restos de madera de un bote o barco. Parece razonable pensar que se trataba de una "gabarra". Se hallaron un total de 30 objetos que pertenecen a este depósito. Algunos de estos recipientes, como platos o cuencos con cubierta parcial, llevan en su interior un recubrimiento de metal blanco (estañado), prueba de que formaban parte de la vajilla para comer o beber. Dos grandes calderos poseen unos dispositivos para colgar que, por desgracia, sólo se han podido recuperar en parte. Otros dos calderos se diferencian por su aspecto diferente o, mejor dicho, por su método de fabricación. Ambos proceden de época precristiana, uno parece incluso ser de origen etrusco. Pertenecen al depósito otros cuatro grandes calderos, entre los que se encuentra el gran recipiente roto por la pala de la draga, en el que estaban apilados los demás objetos. En el interior del gran caldero había originalmente cinco cuencos con cubierta parcial y tres cuencos. Uno de los cuencos con cubierta parcial se puede identificar, gracias a una inscripción puntillada, como un recipiente ofrendado al dios Mercurio. En el depósito se hallaron además tres parejas de cucharones y coladores que pertenecen a la vajilla de cocina. Forman parte de la de mesa un plato ovalado y cuatro platos. El depósito tiene

186 EL DEPÓSITO HALLADO POR LA DRAGA EN LINGENFELD

(Rhein-Pfalz-Kreis)

Aleaciones de cobre, hierro,

Prehistoria, siglos II - III d. C., Edad Media/Edad Moderna

Al menos treinta recipientes fueron extraídos en 1973 por las dragas de la arena del Rin. La excelente conservación de la mayoría de los objetos hay que agradecerla al hecho de que, en el momento de su recuperación, aún estaban apilados unos dentro de otros en el interior de un gran caldero de bronce (en el centro de la imagen). *Propiedad privada*





187 a-b CUENCO CON CUBIERTA PARCIAL (detalle)
Lingenfeld, depósito
Aleación de cobre | Primera mitad del siglo III d. C.
Uno de los cinco cuencos con cubierta parcial tiene una inscripción votiva al dios Mercurio. Un indicio de que este recipiente, que pertenecía a un servicio para beber, procede de un santuario saqueado. *Propiedad privada*



188 a-b CALDERO CON ASA DE BRONCE ARTICULADA
Lingenfeld, depósito
Aleación de cobre, hierro | Siglos II - I a.C. (etrusco?)
El caldero de bronce tiene una boca plana, al igual que las llamadas sartenes de Aylesford de los siglos II y I a.C. El asa de este caldero de bronce muestra unas conexiones tipo bisagra muy poco comunes. Hay algo en este caldero, único hasta la fecha, que apunta a un origen etrusco. *Propiedad privada*

El depósito de Otterstadt "Angelhof" (Rhein-Pfalz-Kreis)

RICHARD PETROVSZKY

189 DEPÓSITO DE OTTERSTADT "ANGELHOF"

Bronce, latón, hierro | Finales del siglo II d. C. - Primera mitad del siglo III d. C.

Este depósito está compuesto en su mayor parte por piezas de vajilla de cocina, muy pocas pertenecen a la vajilla de mesa. Los recipientes debían estar apilados dentro del gran caldero, como sugiere su buen estado de conservación.

Historisches Museum der Pfalz Speyer



En el año 1925, las dragas hallaron un recipiente de bronce en el brazo antiguo del Rin en Angelhof. Hacia 1940, durante unos trabajos de extracción de arena, la draga sacó a la luz en el mismo lugar otros objetos de bronce: 25 recipientes y un umbo de escudo. Es muy complicado reconstruir la situación del hallazgo. No se sabe si se entregaron todos los objetos descubiertos. En el conjunto hallado, al que se puede llamar abiertamente depósito, también hay un gran caldero de bronce. Muy probablemente se encontraban apilados en su interior; como en los demás depósitos de Neupotz, Hagenbach y Lingenfeld, al menos una parte de los otros recipientes. Los recipientes de bronce pertenecen a la vajilla de cocina y a la de mesa. Además del gran caldero, hay otros seis más pequeños. Seguramente pertenecieron también al ámbito de la cocina tanto la gran olla de borde vuelto como un cucharón de bronce. Se ha podido comprobar que dos hervidores eran recipientes para contener agua gracias a los sedimentos internos de cal. Los cinco cuencos podrían haber servido tanto para conservar alimentos como para prepararlos. Pertenecen a la vajilla de mesa dos platos y una fuente.

En el servicio para la bebida se incluyen dos escudillas de tipo Hemmoor que sirvieron como contenedores de vino, así como un cuenco reconvertido a cuenco con cubierta parcial, que sirvió como recipiente para mezclar vino, agua y especias. Estos recipientes representan productos típicos de talleres locales de los siglos II y III d. C., que tuvieron una gran expansión en las provincias galas y germánicas. Hay tres recipientes que llaman particularmente la atención: las dos escudillas tipo Hemmoor; por su decoración, y un cuenco sin asa con una inscripción votiva. El cuenco de bronce, que hay que incluir entre los de cocina, fue consagrado al dios Mercurio: DEO MERCVRIO VASSITV(s) V(otum) S(olvit) L(ibens) M(erito). El dedicante, con el nombre galo-céltico



190 ESCUDILLA DE HEMMOOR CON FRISO DECORADO

Otterstadt, depósito

Bronce, metal blanco | Sobre el año 200 d. C.

Este recipiente sirvió como contenedor de vino en el contexto del servicio para la bebida. El friso decorado que lo rodea muestra escenas de caza en cuatro viñetas separadas por máscaras. Para dar el aspecto de valiosa plata, las imágenes se cubrieron con un revestimiento de metal blanco. Este recipiente formaba parte del servicio para bebida. El friso decorado muestra escenas de caza en cuatro viñetas separadas por máscaras. Los animales que aparecen en la cenefa, como toros y leones, proceden de diferentes regiones geográficas. Las escenas de caza representadas pertenecen más bien al circo que a la naturaleza. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*



191 ESCUDILLA DE HEMMOOR CON APLIQUE CON FORMA DE ROSTRO

Otterstadt, depósito

Bronce | Sobre el año 200 d. C.

Esta escudilla es una pieza antigua dentro del tipo Hemmoor. La gran difusión de este recipiente en la Germania bárbara indica que era muy apreciado por los germanos. En la fabricación de las dos escudillas de Hemmoor se utilizó con éxito la nueva técnica del embutido de chapas al torno, que se normalizó en la segunda mitad del siglo II. *Historisches Museum der Pfalz Speyer*

Vassitus, en cumplimiento de un voto y como agradecimiento al dios Mercurio, ofrendó en un santuario el recipiente, con toda probabilidad repleto de algún tipo de alimento. Una de las dos escudillas de Hemmoor tiene un llamativo friso decorado con escenas de caza. El depósito de Otterstadt pertenece claramente al mismo grupo de depósitos de botín perdidos por los saqueadores germanos al cruzar el Rin en su camino de regreso a casa. Como en este caso se trata de objetos de muy diferentes procedencias, y de una fecha en torno al 200 d. C., resulta complicado localizar de forma exacta el área saqueada. Sin duda fueron robadas varias casas, pero los santuarios tampoco corrieron mejor suerte, como indica el cuenco con inscripción votiva. La draga no sacó a la luz ni utensilios de hierro ni objetos como joyas, monedas o vajillas de plata. En comparación con los otros grandes depósitos de botín de esta sección del Rin, la explicación más plausible para su composición está en la forma en que fue rescatado; lo descubierto por la draga sería sólo una pequeña parte del botín.



Resumen



Los botines del Rin. Una conclusión

HELMUT BERNHARD – RICHARD PETROVSZKY

192 EL DEPÓSITO DE NEUPOTZ (selección).
Historisches Museum der Pfalz Speyer

Tanto el volumen del depósito de Neupotz como su composición son únicos hasta la fecha. Ni tan siquiera los grandes hallazgos de los primeros siglos, incluidos los de las ciudades vesuvianas, pueden ofrecer algo parecido. Los objetos recuperados son ricos en formas, heterogéneos y aparecen en una cantidad tal que, observándolo con detenimiento, queda claro que esta mezcla no pudo provenir de una única casa en una gran finca, como hasta ahora se había supuesto. No cabe duda de que el botín original era mucho mayor. Sólo se extrajo una parte de esa carga perdida que los saqueadores querían transportar de vuelta a su Germania bárbara (Fig. 192). No es posible calcular el tamaño que podría haber tenido el botín original, qué parte se hundió en el Rin y qué cantidad consiguió alcanzar su destino. Con muy pocas excepciones, los únicos objetos conservados están hechos de materiales inorgánicos, es decir, metal. La inmensa cantidad de objetos de metal sugiere una idea equivocada acerca de los motivos de las incursiones germánicas: la codicia por el metal, daba lo mismo que se tratara de objetos completos o sólo del valor del metal. Pero el metal sólo constituía una pequeña parte del botín. Alimentos, tejidos, objetos de valor, herramientas, carros y sus accesorios, ganado e incluso habitantes de las provincias, ese era el objetivo de estas incursiones. De ello hay suficientes pruebas, sobre todo textos escritos, como por ejemplo el llamado altar de la victoria de Auggsburgo. Se puede además deducir que en estas incursiones, al contrario de lo que quizá se pudiera pensar, no tomaron parte sólo pequeñas bandas de unos pocos cientos de germanos, sino que se trató de auténticas invasiones con miles de participantes que, sin duda, no se iban a conformar con invadir una sola hacienda, por muy grande que fuese.

Una vez cruzada la línea defensiva de la frontera, se dividían para saquear ampliamente la región. En el camino de vuelta a casa, cargados con el botín, volvieron a agruparse para poder defenderse mejor. Sabían que las tropas romanas intentarían impedirles a ellos, saqueadores cargados de rico botín, salir del Imperio. Esto hizo que, entre otras razones, el evidente reparto del botín tuviera lugar antes de cruzar el Rin, como se puede comprobar por el estado de los objetos de metales preciosos. Dejando aparte los daños causados por la ubicación y el rescate del hallazgo, el



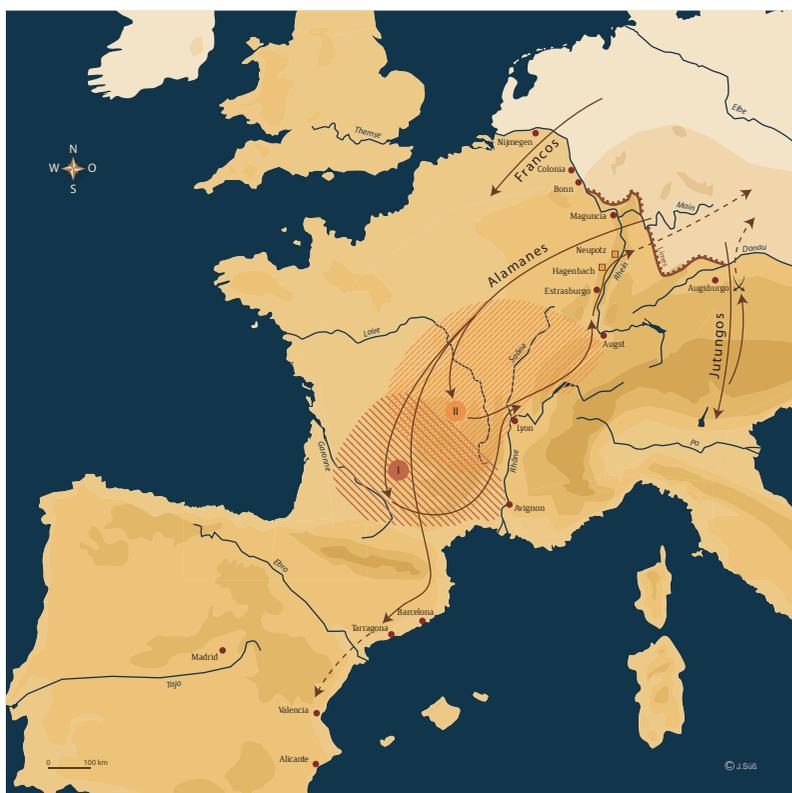
193 HACHA ARROJADIZA

Hagenbach, depósito

Hierro | Primera mitad del siglo III d. C.

Esta hacha de cuerpo alargado y talón prolongado sirvió originalmente como arma. Su ejecución y decoración es idéntica a la de otras tres encontradas en el depósito de Neupotz. Forma parte de un grupo de objetos de metal del depósito de Hagenbach que fueron inutilizados y consagrados como ofrendas en un templo.

Historisches Museum der Pfalz Speyer



194 Mapa DE LA INCURSIÓN DE 259/60 d.C

- I Área de origen del depósito de Hagenbach
- II Área de origen del depósito de Neupotz
- Supuesto camino de vuelta a los Campos Decumanos y a la Germania bárbara
- Ciudades de la época romana
- Depósitos
- Ruta de saqueo de la invasión almana

estado de los utensilios es muy diverso. Hay objetos que están casi “nuevos de fábrica” y otros que están completamente desgastados y que presentan numerosas reparaciones. Pero uno de los motivos por los cuales se puede descartar la pertenencia original a un único hogar se basa en el hecho de que hay objetos, tanto sueltos como en grupos, que provienen de diferentes regiones; entre ellos hay algunos que tuvieron difusión sólo en una zona muy determinada. Con ello también se aborda la problemática del área afectada por los saqueos, así como la pregunta acerca de la ruta de entrada y salida de las tribus germánicas. Para localizar el área afectada, sin claras indicaciones de los textos escritos, sólo cabe la posibilidad de averiguar la procedencia y la expansión que tuvieron cada uno de los objetos del depósito. Otros métodos arqueológicos, como son por ejemplo la investigación de las marcas de los destrozos o la cartografía de las ocultaciones, sugieren de hecho que hubo incursiones y cuál fue su desarrollo en el tiempo, pero no son los adecuados para definir con mayor precisión el área de origen de los botines hallados. En este sentido tampoco pueden ayudarnos los objetos comunes con gran difusión, como los calderos, cucharones y coladores, o fuentes y platos, a no ser que muestren peculiaridades típicas locales en su ejecución, forma y decoración. Hallazgos excepcionales, como formas y objetos especiales, juegan en este caso un papel determinante. No se tuvieron en cuenta los descubrimientos prehistóricos dragados en los mismos lugares que los romanos a la hora de establecer el área de procedencia, pues es muy

improbable que fueran parte original del botín. En el depósito de Neupotz hay rasgos particulares que sugieren un origen en el área central y sur de la Galia. Es el caso del pequeño grupo de inusuales cuchillos de hoja curva del depósito de Neupotz, pues sólo se han encontrado objetos con el mismo aspecto en Limousin, departamento de la zona central de Francia. Del depósito proceden tres hachas de guerra, una primera versión de la posterior hacha arrojadiza (conocida como “Franziska”), que encuentran una perfecta correspondencia en el depósito de Hagenbach (Fig. 193). Este hecho establece una relación clara entre ambos depósitos. El hacha de Hagenbach fue deformada adrede y pertenece a un grupo de objetos entregados como ofrenda en un templo posiblemente aquitano. De ello se deduce otra referencia local. Entre los utensilios de cocina hay un conjunto de cinco sartenes de hierro con mango articulado cuyo uso se concentró en dos puntos básicos: el sur de Inglaterra y Francia, en las regiones Central y Borgoña, lo que excluye a Inglaterra como origen. Entre los utensilios de bronce se encuentran los cuencos con cubierta parcial, representados en Neupotz por 12 ejemplares. Este tipo de recipiente se puede encontrar, con la excepción de Britania, por todas las provincias galas y germánicas, incluida *Raetia*. Mientras que en las provincias del Rin y, en especial, en las de la Galia Bélgica, estaban en su mayoría fabricados de una aleación de bronce alta en estaño y solían formar pareja con las escudillas de Hemmoor; todos los del depósito de Neupotz están hechos de bronce casi sin estaño y sólo se encuentra una única escudilla de Hemmoor. Nos encontramos con la misma situación en el depósito de Hagenbach, en el que tampoco ha aparecido más que una única escudilla de Hemmoor fragmentada. Si, como se pensó originalmente, el área de los saqueos se hubiera ceñido a la Galia Bélgica, el número de las escudillas de Hemmoor hubiera sido al menos el mismo que el de los cuencos con pitorro, pues fue precisamente en esa zona donde tuvieron un mayor uso. Los cuencos con cubierta parcial de Neupotz deberían proceder con toda probabilidad asimismo de los talleres de la parte central y sur de la Galia, que sólo trabajaban con bronce, pues para ellos no resultaba sencillo obtener de las áreas cercanas al Rin la cadmia necesaria para la fabricación de los recipientes de latón. Otros grupos de objetos dejan pistas acerca de la zona de paso en el camino de vuelta al Rin. Un tipo especial de vaso de bronce, que imita a los de cerámica y que procede de una región muy claramente delimitada, no está presente en el depósito de Neupotz, pero sí en el de Hagenbach, con dos piezas. De las 21 localizaciones de los hallazgos, 16 están situadas en el oeste de Suiza, en la zona contigua al este de Francia. Se observa una analogía directa entre las partes de uno de los vehículos completos de Neupotz y otro de la villa romana de Laufen-Muschhag en la región de Jura, al noroeste de Suiza, donde estaban almacenados parte de los herrajes de uno o más carros, quizá para su reciclaje. La combinación de las diferentes piezas del carro con su técnica y decoración específicos no deja ninguna duda al respecto: comparten la misma área de origen, sea la Galia o el oeste de Suiza. Es por ello obvio que los germanos, en su camino de vuelta, requisaron para transportar el botín uno o más carros pesados en el codo del Rin cercano a Basilea, o quizá un poco más al sur (Fig. 194).

La composición de los depósitos, no importa su tamaño en este momento, muestra una inmensa uniformidad. Al ser Neupotz y Hagenbach los dos depósitos con más cantidad de piezas rescatadas, son también los que mejor pueden compararse. Ambos comprenden utensilios de bronce, herramientas, armas, metales preciosos, partes de carros y un largo etcétera. Mientras que los objetos de plata están bien representados en los dos, Hagenbach lleva la voz cantante en lo que se refiere a joyas

de plata y objetos sagrados, como las placas votivas. En el depósito de Neupotz hay monedas, imprescindibles para la datación exacta de estos saqueos. En el depósito de Hagenbach hubo también monedas. Ambos hallazgos de monedas permiten establecer el curso de los saqueos en los años 259/260. Los demás depósitos del Rin o, mejor dicho, los grupos más pequeños de objetos, fueron sin duda también parte de un botín hundido; el que sólo contengan muestras parciales de este botín hay que achacarlo a las circunstancias de los hallazgos. Aunque aporten poco acerca del área de origen, pertenecen cronológicamente a la misma época. Esta constatación, su composición y la muy concreta parte del Rin en la que se han realizado los hallazgos, entre Seltz al sur y Mannheim al norte, ponen de manifiesto la unidad de estos grupos de depósitos.

Antes de reflexionar acerca del posible momento de las incursiones, hay que discutir brevemente en torno al desarrollo y al marco geográfico en que sucedió todo. ¿Qué distancia habían recorrido los germanos y cuánto podía durar una incursión de este tipo? Se ha aceptado como punto de partida el área próxima al Elba, lugar al que apuntan muchos indicios. Desde allí hasta el sur de Aquitania hay unos 2000 km en línea recta. Pero es muy probable que los germanos no se hubieran puesto como meta desde el principio alcanzar Aquitania, sino que fueran por así decirlo “trabajando” el camino hasta llegar allí en forma de zigzag, por lo que se puede calcular que el recorrido total fuera de unos 2500 km. A esto hay que añadir un área difícil de calcular en la parte noreste de la Península Ibérica, que también fue atacada. Partiendo del hecho de que iban montados a caballo y que, por ello, sin grandes pausas podían recorrer diariamente unos 40 km, el camino de ida debió durar unos 60 días. Sin conocer el tiempo de permanencia en las regiones afectadas, el camino de regreso debió durar al menos el doble o el triple de ese tiempo, unos 125 ó 130 días, pues la mayor parte del botín se llevaba en carros tirados por bueyes o mulos (un máximo de 20 km al día). De ello se deduce que estas hordas tardaban al menos 6 meses en realizar una incursión en una de estas zonas tan alejadas. Hay que pensar que las vías romanas garantizaban el avance rápido de los caballos, pero que para el transporte del botín en carros era indispensable avanzar a lo largo de los caminos existentes. Desde Aquitania, las hordas se movieron hacia el este por la zona de Clermont-Ferrand, dejaron de lado Lyon, cruzaron el oeste de Suiza, a lo largo del Jura (¿quizá en parte también por la puerta de la Borgoña?), hasta alcanzar el área de Basilea. Para decidir el camino a seguir Rin abajo, sólo había dos posibilidades: a lo largo de la vía romana del Rin o mediante la requisita de embarcaciones adecuadas para el transporte de carros, las llamadas gabarras. (Fig. 195-196) A favor de esta segunda opción juega la presencia de un así llamado bichero en el depósito de Neupotz, un objeto particular que sólo se ha encontrado hasta la fecha en el alto Rin, de donde Neupotz es precisamente el depósito más alejado río abajo hasta ahora. El trayecto desde Basilea hasta, por ejemplo, Neupotz es hoy de unos 180 km, pero en la época romana, siguiendo los numerosos meandros del Rin, era de más de 500 km. No hay respuesta para la pregunta de si los germanos tenían la intención de utilizar el Neckar para seguir adelante, o bien tomar las antiguas vías romanas, ahora ya sin control romano, hasta alcanzar el solitario *limes* y seguir hacia el este. Es un hecho que al menos una parte del botín no llegó a cruzar el Rin. El gran número de hallazgos extraídos por las dragas en la estrecha franja entre Seltz y Mannheim sólo tiene una explicación, que los romanos consiguieron impedir la intención de los saqueadores. Parece ser que los germanos que se encontraban en el Rin fueron sorprendidos por los barcos de la flota que patrullaba el río, causando con ello la pérdida de una parte del botín.



195 VISTA DE LA CIUDAD DE SPEYER

Siglo XVII, topografía de Merian

Grabado en bronce | 34,2 x 17,8 cm

En primer plano se ven unas gabarras navegando por el Rin y también cargadas con carros.
Historisches Museum der Pfalz Speyer



196 VISTA DE SPEYER hacia 1683

J. Storck | Óleo | 110 x 77 cm

Un navío similar a una gabarra también tiene como carga, entre otras cosas, un carro. El transporte de los carros por el Rin en la época romana debería haber sido algo similar.

Historisches Museum der Pfalz Speyer



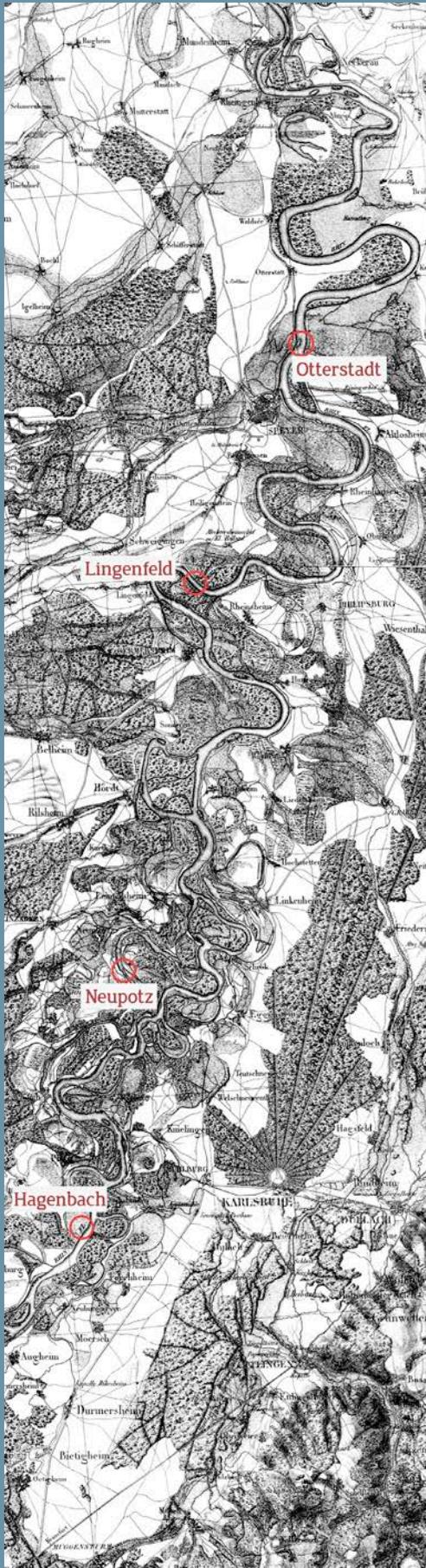
197 MAPA EL IMPERIO GALO en el inicio de la década del 260 d. C.

■ Capitales

Los saqueadores recorrieron largas distancias. Pasaron de largo por delante de grandes núcleos, como la capital de la provincia raetia, Augsburgo, o asentamientos militares como el de Estrasburgo, clara muestra de su insolencia. Tenemos noticias de profundas incursiones de los francos desde el Bajo Rin hasta el norte de la Galia, y de los alamanes en el norte de Italia, con la posterior batalla de Milán. Escritores antiguos hablan de saqueos en España (Tarragona) por parte de intrusos germanos, supuestamente los mismos alamanes tan activos en el sur. Con ello queda claro que no se trataba tan sólo de bandas dispersas formadas por unos cuantos cientos de germanos, sino de grupos de varios miles. Era al menos una cantidad lo suficientemente grande como para que no pudieran detenerlos los cuerpos de guardia acantonados en las fronteras, es decir, las dotaciones de los campamentos militares.

Con esto nos encontramos en el momento justo de estas invasiones. La cronología de los sucesos de los años 259-260 d. C. – el periodo relevante para los hallazgos de botines en el Rin– es aún a día de hoy un tema muy controvertido en la investigación histórica. Los años 259 y 260 fueron de importancia decisiva tanto para el Imperio Romano como para las provincias del norte. Las dificultades externas e internas provocaron en el Imperio una crisis nunca vista antes. El hecho determinante inicial fue la guerra persa del emperador Valeriano, que destinó al cercano oriente todas las tropas disponibles, en particular las de las provincias del norte. Esta manifiestamente fuerte debilitación de las tropas fronterizas animó a los germanos a comenzar con los saqueos a finales de verano u otoño del año 259, pasar el invierno en las provincias y tomar el camino de vuelta a principios de la primavera del 260. Los francos invadieron el Bajo Rin y saquearon Germania inferior y Galia Bélgica. La tribu germana de los jutungos cruzó *Raetia* e irrumpió en el norte de Italia. Los alamanes arrollaron el *limes*, invadieron Germania superior y llegaron hasta Italia. Una rama de los alamanes devastó grandes áreas de las provincias galas *Lugdunensis*, *Narbonensis* y *Aquitania*, quizá incluso la *Hispania Tarraconensis*.

En la primavera del año 260 d. C., una tribu franca que ya iba de vuelta a casa fue interceptada por Póstumo, gobernador de Germania inferior, que repartió el rico botín entre sus soldados. Los disturbios posteriores, relacionados con este botín, condujeron a la proclamación de Póstumo como emperador (verano del año 260) y a la fundación del llamado Imperio galo (Fig. 197). Los jutungos, que en abril del 260 volvían de Italia con un valioso botín, fueron derrotados por contingentes reunidos de prisa y corriendo, reforzados por una milicia urbana, en una batalla que duró dos días cerca de Augsburgo; en ella fueron liberados un gran número de prisioneros que llevaban consigo. Con la ayuda de un poderoso ejército, entre cuyos componentes se encontraba gran parte de la VIII Legión de Estrasburgo, el emperador Galieno consiguió infligir una abrumadora derrota a los alamanes que habían invadido el norte de Italia (primavera/verano 260). Poco después (junio/julio 260), el emperador Valeriano cayó en Edessa junto con su séquito en manos de su adversario, el rey persa Sapor I, y falleció posteriormente en una prisión persa. Este acontecimiento, único en toda la historia del Imperio, fue un auténtico shock para el mundo romano. Galieno, hijo de Valeriano, continuó gobernando en solitario, pero se vio obligado a retirar más tropas de sus posiciones para luchar contra los numerosos pretendientes al trono que habían surgido. Mientras éste tenía que liquidar a los usurpadores Ingenuo y, posteriormente, Regaliano, en Panonia y Moesia, otro usurpador, Póstumo, proclamado a su vez emperador en el bajo Rin,



198 EL ÁREA DEL RIN ENTRE SELTZ Y WORMS

El Rin, repleto de meandros y con espesa vegetación, aquí en una imagen del año 1800, muestra un aspecto que se puede comparar perfectamente con la situación romana en el siglo III d. C.

Extraído del trabajo cartográfico de Jean Victor Moreau. Carte topographique de l'ancienne Souabe et d'une portion des pays limitrophes (Paris 1821). Mapa meridional: hoja 7, Landau. Mapa del norte: lámina 6, Speyer.

Propiedad privada

estaba atareado construyendo su "Imperio galo" y defendiéndose de Galieno. Cuando a finales de la primavera del 260 las turbulencias llegaron al bajo Rin y una parte del contingente que permanecía en Germania superior tuvo que pasar a luchar en *Raetia* contra los jutungos, es decir, que la mayoría de las tropas estaban ocupadas en otro lugar, los alamanes que habían invadido Galia e Hispania decidieron tomar el camino de vuelta a casa. Era un momento propicio, lo que también explica por qué pasaron por delante de Estrasburgo. La parte de la VIII Legión que permanecía allí no hubiera podido enfrentarse sola a los alamanes. En este momento, Augst y Vindonissa no estaban ocupadas militarmente y con mucha probabilidad fueron también atacadas. Como consecuencia, poco después, aún en el año 260, Galieno levantó emplazamientos militares en esos lugares. Es probable que la flota del Rin se hubiera hecho cargo de la seguridad de la zona y que acecharan a los alamanes en su camino de vuelta. El gran número de hallazgos de esta época en la Germania bárbara, en especial Turingia y Sachsen-Anhalt, son posiblemente prueba de los botines llevados hasta allí.

Parece ser que el único motivo de la invasión alamana de la Galia en los años 250/260 fue el saqueo, pues no se observan importantes huellas de devastación. Los descubrimientos sugieren que los robos se produjeron en pequeños asentamientos, granjas y quizá también santuarios escogidos. Las incursiones de los años siguientes culminaron en la gran destrucción de 274/75, hechos a los que sólo pudo poner fin la decidida intervención del emperador Probo. Todos los depósitos hallados entre Seltz y la desembocadura del Neckar en Mannheim pertenecen a un único horizonte de descubrimientos y se hundieron en el Rin más o menos en el mismo momento (Fig. 198). No se trata pues de botines perdidos durante todo el tiempo que duraron las invasiones, entre los años 254 y 278. La incursión descrita de los alamanes en 259/60 tuvo lugar a la vez que los movimientos de los francos en el Bajo Rin y de otros grupos alamanes y jutungos suevos en el norte de Italia. La mayor parte de las tropas romanas se encontraba lejos, enfrascada en batallas en el cercano oriente, en Panonia, Moesia y el norte de Italia. *Vexillationes* de las legiones (*I Minervia* de Bonn, *XXX Ulpia victrix* de Xanten, *XXII Primigenia* de Mainz, *VIII Augusta* de Straßburg y *III Italica* de Regensburg), luchaban en el ejército de Valeriano y Galieno, y en él permanecieron probablemente durante todo el Imperio Galo. Sólo la parte de las guarniciones que había quedado en sus respectivos campamentos legionarios estaban en el ejército de Póstumo. Un grupo de alamanes cruzó el Rin en otoño del año 259 e invadió las provincias galas en una ruta que con toda probabilidad pasó por Alsacia y luego se dirigió al suroeste, hacia Aquitania y *Tarraconensis*. Estas zonas se salvaron de grandes devastaciones, "sólo" sufrieron saqueos. El camino de regreso, a finales de la primavera del 260, los condujo hasta el Rin a través de la parte este de Francia y/o el oeste de Suiza. Es aquí donde los saqueadores cargados de botín se vieron sorprendidos por la flota que patrullaba el Rin, y perdieron numerosos botines, de los que forman parte los depósitos que aquí hemos tratado.





Botines en el *Barbaricum* Germano

Plata partida en trozos. Reparto del botín entre los germanos

REINHARD STUPPERICH

El depósito de Neupotz no se puede comparar sin más con los numerosos tesoros del siglo III d. C., en los que caros recipientes y otros objetos de valor fueron enterrados juntos, bien empaquetados, o arrojados a los pozos a toda prisa para protegerlos de los temidos saqueos. Tesoros de tipo similar al de Neupotz se recuperaron también durante los trabajos de dragado más al norte en Otterstadt y en Lingenfeld, así como más al sur en Hagenbach. Es común a todos estos conjuntos que una parte de los objetos de metal fue cortada en trozos de una manera relativamente descuidada. Se observa con especial claridad en el más rico de los hallazgos, el de Hagenbach, que incluía una gran cantidad de recipientes y otros objetos de plata. Toda la vajilla de plata que contiene está partida en trozos (Fig. 200). Numerosos anillos de todo tipo y otras joyas se manejaron sin cuidado. Pero la mayor parte del tesoro se compone de placas votivas de un santuario, que estaban cogidas con un brazalete, bien apretujadas. A través de los donantes de las hojas de palma se deduce claramente que en buena parte se trata del producto del saqueo de un santuario de Marte en Aquitania. Con ello se muestra también el amplio radio de las expediciones de saqueo de los alamanes.

Cuando el material de valor se repartió durante el robo, los saqueadores pusieron poco cuidado en el valor artístico de los objetos de metal noble y lo partieron en trozos en función de su peso. Pero esto no es sólo una característica de las bandas de saqueadores: si no tenían a su disposición suficientes monedas, no sólo los germanos, sino también otros pueblos, incluso los propios romanos, recurrían a esta plata partida, considerada como material en bruto y simplemente la pesaban con una balanza de precisión. Si con los fragmentos de metales nobles había que pagar una cantidad más pequeña, se tenían que volver a partir. Por el contrario, los conjuntos hallados en el lecho arenoso del alto Rin fueron perdidos por los alamanes claramente en el camino de regreso, al cruzar el río. En consecuencia, sobre todo los objetos más grandes o más valiosos, están ya partidos porque eran demasiado voluminosos o porque en el reparto efectuado muchos partícipes habían reclamado su parte (Fig. 201). En el caso de Neupotz aparecen también algunos recipientes de plata y de imitación de plata, ante todo fuentes, que fueron cortadas en dos (Fig. 199). Con el tiempo, la plata partida en circulación fue vuelta a cortar hasta que sólo quedaron fragmentos minúsculos. En la época de las migraciones de pueblos posteriores, volvió a aparecer con más frecuencia plata partida, que a causa de la pequeñez de las partículas tenía que pesarse. No sólo recipientes, también otros objetos de metal, incluso bronce figurados, como materiales caros que eran, se trocearon en función de su valor. Fuera del *limes* se han encontrado también algunos fragmentos de grandes y pequeños bronce que a través de sus daños, sobre todo huellas de corte, apuntan a una intensa destrucción. Es del todo evidente que muchos objetos metálicos del botín sirvieron a los herreros germanos como materia prima para nuevos trabajos.

Con seguridad los germanos reciclaron en muchas regiones objetos e incluso estatuillas de bronce, como por otra parte acostumbraban a hacer también los propios romanos. En muchos casos se encontraron fragmentos de estatuas destruidas en el mismo lugar de su emplazamiento original con señales evidentes de una destrucción violenta, e incluso entre los restos de incendio de las ruinas. Fueron destruidas junto con los fuertes militares, es decir, durante los ataques de los alamanes en 233/234, o en los grandes ataques que los siguieron, especialmente los más intensos de 259/260, que ocasionaron el abandono del *limes* de Germania superior y *Raetia* al norte del alto Rin y del Danubio.

199 PLATO CORTADO POR LA MITAD

Neupotz, depósito

Plata | Primera mitad del siglo III d. C.

El que el gran plato de plata sólo se haya dividido en dos mitades indica que el reparto del botín lo hicieron directamente los propios saqueadores. El grado de fragmentación aumenta a medida que el material lleva más tiempo en circulación.

Historisches Museum der Pfalz Speyer.





200 VAJILLA DE PLATA CORTADA EN TROZOS

Hagenbach, depósito

Plata | Primera mitad del siglo III d. C.

Dos piezas del depósito de Hagenbach muestran de forma especialmente clara que en el reparto de botín realizado por los saqueadores germánicos el valor artístico de los objetos no tuvo ninguna importancia. Para el reparto sólo contaría el valor de su peso.
Historisches Museum der Pfalz Speyer.



201 PLACA DE CAJITA CON HUELLAS DE GOLPES

Neupotz, depósito

También esta placa artísticamente decorada muestra claras huellas de los golpes que sufrió durante el reparto del botín. La placa de la cajita tiene como motivo central la imagen de Gorgona.
Historisches Museum der Pfalz Speyer.

Profanadores de templos y piadosos donantes. Botines romanos en santuarios germánicos

REINHARD STUPPERICH

La inscripción votiva a Apolo Grannus en una situla de época altoimperial artísticamente decorada, que procede de una tumba de Fycklinge, en Västmanlad, Suecia, indica que este cubo fue robado en un santuario romano de esta divinidad. Uno de los cuencos de Neupotz tenía también una inscripción votiva a Apolo Grannus. Recipientes con inscripciones votivas se encuentran asimismo en contextos similares en las proximidades: una inscripción a Mercurio en un caldero en el conjunto de Otterstadt y también en un cuenco con tapadera parcial en Lingenfeld. Durante el dragado se encontró algo más al sur, en Hagenbach, otro tesoro de tipo similar, que mostraba numerosas inscripciones dedicadas a Marte Augusto sobre placas votivas de plata en forma de hoja de palma, lo que lo identifica aún más claramente como producto del saqueo de un santuario. Que a los saqueadores sólo les interesaba el valor del metal se ve claramente en que los objetos de plata fueron amontonados y partidos en trozos durante el reparto del botín, la denominada plata partida. Está claro que aquí nos encontramos con el paso siguiente en el reparto de las mercancías robadas, que primero fueron acaparadas por su valor metálico. Estos tesoros se corresponden temporalmente con una larga serie de hallazgos de tesoros, en parte muy ricos, del siglo III d. C. en las Galias, que atestiguan una ola de amenazas en esta época. En muchos casos se trata de tesoros de templos escondidos en el último momento, tanto ofrendas sagradas como recipientes de metales preciosos, estatuillas votivas y caros objetos de los bienes de los santuarios. Detrás tendría que estar la amenaza de los saqueos de alamanes, francos y otros germanos, que por entonces se cernía sobre las ricas provincias del noroeste, relativamente poco protegidas y expuestas a su brutal ataque. Este horizonte de tesoros se puede también relacionar con el mismo ambiente histórico de ataques de los alamanes que los depósitos y hallazgos de objetos procedentes de saqueos a los que antes nos hemos referido; muestran en conjunto la gran dimensión de la catástrofe. Con ello se pone en evidencia que los germanos saquearon sistemáticamente santuarios y que se llevaron consigo todas las cosas de valor sin el menor reparo. Objetos plenamente romanos hallados en Germania pueden ser también parte del botín. Que éste fuera acarreado no sólo a la región de los alamanes en la orilla derecha del alto Rin, sino más lejos hacia oriente, y ante todo también hacia el norte, casa bien con el hecho de que justo entonces los grupos tribales de los alamanes se estaban empezando a formar a partir de miembros de otras tribus, principalmente elbogermánicas.

De todo aquello que en la antigüedad pasó del territorio romano al germánico, sólo encontramos hoy, en consonancia con las condiciones de conservación del material, una pequeña muestra. Todos los metales fueron fundidos y vueltos a emplear bajo formas diferentes, para fabricar armas, piezas varias o joyas, como atestigua el hallazgo de talleres y herrerías también entre los germanos. Sobre todo en la antigüedad tardía, los objetos de metal fueron partidos sin más y usados al peso en vez de monedas. Por el contrario, la mayor parte de los objetos, sobre todo la materia orgánica, y en especial los tejidos, se ha perdido por completo.



202 CUBO DE BRONCE

Este cubo de Fycklinge del siglo I d. C., ricamente decorado con la técnica del nielado, fue donado a Apolo Grannus por su propio sacerdote, según dice la inscripción. Tiene que proceder del saqueo de un santuario de este dios en la Galia. A Västmanlad, en pleno centro de Suecia, fue a parar por tanto como parte del botín de germanos que se habían unido a las expediciones de saqueo de los alamanes por la Galia.

Statens Historiska Museum Estocolmo



203. Recipiente votivo dedicado a Mercurio Lingenfeld, depósito

Aleaciones de cobre, estañado
Primera mitad del siglo III d. C.

La inscripción puntillada DEI MERCVRI sobre la media cubierta de un cuenco da una indicación de la procedencia del recipiente. Fue consagrado al dios Mercurio en un santuario, del que evidentemente se robó. *Propiedad privada.*

Hallazgos aislados de elementos militares proceden sobre todo de ocultaciones en el *limes* y en su hinterland en la época de la caída de la frontera, hacia mediados del siglo III d. C. Pero también apuntan hacia los mismos sucesos los objetos de metal con claras huellas de destrucción en territorio germánico, así como los muchos fragmentos de estatuas de tamaño natural que se han encontrado. Pero con más claridad que los diferentes fragmentos de estatuas, son indicios del saqueo de santuarios las placas de plata macizas doradas de Gudme (Dinamarca), aparentemente de las puertas de un templo romano, y también los conjuntos de metal hallados en el lecho del Rin en Neupotz y alrededores.

Entre los germanos, los objetos romanos se atesoraron según dos criterios de valor: Por una parte, su función y su valor como símbolo de preeminencia social, que llevaron a la adopción de costumbres romanas sobre todo en los banquetes. Por otra, su puro valor material; las piezas se partían en trozos para que los cálculos de valor resultaran exactos. Junto a estas transacciones financieras, es posible reconocer estructuras e influencias históricas y sociales a partir de los elementos romanos importados y reutilizados por los germanos. Cuanto mayor fueran su poder y su riqueza, más y más costosos objetos romanos podía permitirse un líder germánico como símbolo de su estatus; también podía mostrarlos en actos públicos, fiestas, funerales, etc y regalarlos a seguidores y amigos políticos.

Armas de parada encontradas en el pantano de Thorsberg, montadas de forma no romana, reflejan el conocimiento de los oficios romanos importados y es posible que se fabricaran en talleres "refrescados" tecnológicamente con la incorporación de especialistas de la provincia. No se trata de meras importaciones romanas, más bien muestran la reelaboración de las piezas adquiridas según ideas propias. Un fenómeno similar tenemos ya avanzado el siglo IV, cuando especialistas de las fábricas de armas tardoantiguas del entorno del *limes* fueron contratados por los príncipes germánicos, ya sea por la fuerza como botín, ya sea libremente por un alto salario, y aplicaron la decoración excisa típica y los adornos de animales de los pesados cinturones militares también a otros objetos que les eran solicitados. Mientras que los platos ovalados del depósito de Neupotz y de otros depósitos proceden aparentemente de santuarios, en el grupo de tumbas de Hassleben-Leuna se les tiene como ajuar funerario, no como botín de las invasiones alamanas, sino más bien como adquisición de los oficiales del Imperio galo que habían intervenido contra estos atacantes. Con respecto a las espadas, puede preguntarse también si se trata de objetos procedentes de saqueos no de santuarios, aunque esto tampoco sería descartable, sino de arsenales militares, o si pertenecerían a soldados que habían luchado contra los asaltantes germanos y que habían regresado a su hogar desde territorio imperial.

Durante toda la época imperial y de manera continua, los germanos estuvieron robando objetos de valor a los romanos, en cantidades diferentes en cada momento. Desde el final del siglo I a.C., las riquezas romanas que llegaban a Germania aumentaron considerablemente. En ello se puede reconocer fácilmente la fase de expansión augustea; por los contextos, e incluso por las mismas piezas, se puede saber a menudo si llegaron al territorio con el ejército romano. Hallazgos más hacia el este deberían tener que ver también con la participación de germanos reclutados en las operaciones militares.

Por una parte, las tropas romanas, en sus contraofensivas hacia el norte más allá del Danubio, llevaron al territorio cosas romanas, como muestran algunos campamentos. Por otra parte, la inseguridad y los avatares de la guerra trajeron consigo la interrupción de contactos comerciales regulares. En lo que a hallazgos romanos respecta, es en la disminución de las importaciones de terra sigillata donde mejor puede notarse cómo el comercio fue perturbado a mediados del siglo III. También lo confirman los broncees. Con los ataques de los alamanes y otras tribus germánicas sobre el *limes* de Germania septentrional y *Raetia*, y con sus expediciones de saqueo que se adentraban profundamente, desde el segundo cuarto del siglo III se produjeron destrucciones de talleres y de contactos comerciales; pero también grandes incrementos puntuales de las importaciones en Germania, al llegar de forma masiva los productos de los saqueos. Si antes habían robado ya establecimientos militares, asentamientos y villas, ahora pareció tomarse más gusto por el saqueo de santuarios. Los germanos, que procedían de regiones muy diferentes, se muestran aquí ante todo como saqueadores de templos. Los exvotos robados fueron más tarde vueltos a ofrendar a los dioses en su país de buen grado por los piadosos saqueadores. Se puede explicar la masiva entrada de importaciones en la segunda mitad del siglo III como resultado de la caída del *limes* en el sur de Alemania. Este hecho queda ahora sustancialmente más claro que antes, pero las fases de tranquilidad militar y de amenaza germánica, en continuo cambio durante la tardo-antigüedad, sólo permiten por el momento hacerse una idea poco clara y de ninguna manera exacta de lo sucedido.



204 FRAGMENTOS DE ESTATUAS

Dos manos de niños de bronce en el Museo Nacional de Copenhague, tan parecidas que corresponden sin duda a la misma estatua, se citan como halladas en Bothkamp, Kr. Pion, y en Hesselagergaard, en Gudme (Fünen). El origen de este par de manos en la zona de Gudme viene reforzado por el hecho de que aquí, en un santuario germánico suprarregional, se han encontrado numerosos tesoros y también piezas sueltas comparables, entre ellos un cierto número de fragmentos de estatuas de tamaño natural, en parte plateadas.



205 a-b CABECITA DE PLATA Y GEMA DE CORNALINA

En el santuario germánico suprarregional de Gudme (textualmente "casa de dioses" en Fünen, Dinamarca), cuya existencia se puede seguir durante más de un milenio, se enterraron una y otra vez tesoros y objetos valiosos. Entre ellos, un retratito de plata que recuerda por su estilo la época de la anarquía militar, aproximadamente del segundo cuarto del siglo III d. C. y también una gema de cornalina con una representación de caza de libre, del siglo II.

Mercancías, paga y botín

MATTHIAS BECKER

Desde hace ya largo tiempo se han venido reconociendo una y otra vez objetos de origen romano entre el material hallado en los territorios ocupados por los germanos. Las tumbas germánicas descubiertas en el siglo XIX llamaron la atención por sus objetos de origen romano, en parte muy bien conservados y de gran calidad. Un hallazgo en Mecklemburgo fue ya considerado de "tumbas romanas". La aparición de excepcionales vasos de las provincias romanas en tumbas ricamente amuebladas del centro de Alemania, se vinculó correctamente ya en los primeros momentos con los sucesos relacionados con la ruptura del *limes* como frontera fortificada. Al comprobar documentalmente la existencia de objetos romanos en contextos germánicos, se planteaba la cuestión de cómo habían llegado estas piezas a territorio germánico, ¿se trata de mercancía, de botín o de pagas?

Entre los objetos de origen romano hay monedas, recipientes de diversos materiales como cerámica, vidrio, piedra y metal, numerosos objetos de uso cotidiano, adornos y herramientas, incluidas piedras de molino, armas, partes de equipos militares e incluso muebles. Con la ayuda de la investigación de las ciencias naturales se ha podido también documentar la existencia de animales, tintes y materias primas importados. Por último, hay que considerar que, por ejemplo, los metales preciosos y no féreos también son en lo esencial mercancías importadas.

Otro ámbito de intercambio entre lo romano y lo germánico es la transmisión de habilidades y destrezas, la transmisión del conocimiento, lo que en la lengua moderna se denomina "transferencia de tecnología". Se precisan estudios tecnológicos para poder seguir el rastro de la interacción entre la artesanía romana del metal y la germánica.

Si en las tumbas se encuentran monedas en la boca del muerto, si el conjunto de los servicios de bebida germánicos se inspira en modelos romanos (Fig. 206), si el cambio en armamento y equipo tiene que ver con las tropas romanas, en todo esto se reconocen influencias que se deben vincular a intercambios culturales. Aquí se abre un amplio campo de posibilidades que dibujan una imagen polifacética de una larga vecindad.

La existencia de objetos romanos importados acompaña la movida relación entre germanos y romanos a lo largo de varios cientos de años. Para la ordenación temporal de los hallazgos germánicos, los objetos romanos, con una datación mucho más exacta, desempeñan un papel importante. Independientemente de su valor cronológico, las importaciones constituyen a menudo, y en una medida destacada, objetos de valor. El voluminoso conjunto de objetos romanos hallados se puede organizar de muchas formas y maneras en diferentes tipos, pero también procede de diferentes contextos. Así, aparecen objetos romanos tanto en tumbas como en asentamientos, también en ofrendas y como depósitos. Son especialmente interesantes para la investigación los materiales romanos de tumbas germánicas (Fig. 207).

Los objetos romanos eran fáciles de reconocer, pues con frecuencia se trata de atractivos recipientes de metal o de vidrio, cuyas posibilidades de comparación con hallazgos de las provincias romanas fronterizas era muy fácil. El a menudo alto valor estético de los objetos hizo lo demás (Fig. 208).

Investigaciones sistemáticas en los asentamientos del centro de Alemania han mostrado que objetos romanos de metal, incluso algunos de especial calidad, fueron considerados con mucha frecuencia simple materia prima para la metalurgia (Fig. 209). Da la impresión de que no es la calidad artística de un objeto lo que se valora, sino ante todo su valor como metal. Los grandes hallazgos votivos de las turberas escandinavas de aquella época permiten conocer que también las armas romanas fueron atesoradas y que se utilizaron con agrado. La calidad de la hoja de las espadas jugó aquí un claro



206 VAJILLA PARA BEBER DE PLATA Y DE VIDRIO

La especial calidad de la tumba del príncipe de Gommern viene subrayada por la existencia de vasos de plata. En Europa hay muy pocas piezas comparables a la pesada sítula de plata. El juego de cucharones de plata es único.
Landesmuseum für Vorgeschichte Halle/Saale

papel. Luego se adornaron con empuñaduras de fabricación local y se convirtieron en una parte destacada del equipamiento de las bandas de guerreros germánicos.

De especial impacto son los objetos de las incursiones de saqueo germánicas perdidos en la zona inmediata a la frontera, como ocurrió con el gran conjunto de Neupotz (Fig. 210). Hay que ponerlos en relación con una larga serie de depósitos en las provincias romanas. Si los depósitos escondidos reflejan los objetos de valor que había que poner a salvo de la incursión amenazadora, los depósitos perdidos testimonian el éxito de estas expediciones en busca de botín. La valoración de los hallazgos resulta en ambos casos de enorme valor para comprender la dimensión de tales empresas.

En los testimonios escritos encontramos quejas sobre las incursiones de saqueo germánicas. El altar de la victoria de Augsburgo, encontrado hace ya algunos años, da una idea de las dimensiones que pudieron alcanzar tales expediciones.

Si se observa esta situación, si se vuelve la vista al conjunto de depósitos como el de Neupotz y se toman en consideración los numerosos depósitos en las provincias romanas, que abiertamente hay que interpretar como ocultaciones, se puede ver claramente que el botín de las expediciones de saqueo constituye una parte importante de las mercancías romanas en territorio germánico en el siglo III. Esto plantea la pregunta de si se puede obtener una idea real del volumen de mercancías que trajeron consigo. El depósito de Neupotz ha modificado las ideas de forma considerable. Demuestra que no sólo las piezas únicas son consideradas como objetos valiosos, sino además que el objetivo del interés germánico era la acumulación de una gran cantidad de metal, reunido a partir de objetos de muy diferente calidad, con la vista puesta en el valor del metal. El estado de la vajilla de plata de Neupotz permite reconocer sin dificultad que se hizo un reparto en relación con la cantidad de metal. El conjunto de metales no férricos muestra no una elección de piezas destacadas, sino la inclusión de todos los objetos metálicos en el conjunto a repartir. La gran cantidad de metal puro, el peso en limpio del depósito, supera de lejos el conjunto de hallazgos metálicos en todas las regiones ocupadas de Germania .

Si se piensa más allá, que el hallazgo de Neupotz es un transporte, que por casualidad no llegó a su destino y por ello constituye una excepción, se puede obtener una idea de qué cantidades de material fueron transportadas a territorio germánico.

Por otra parte, una mirada al espectro de tipos de recipientes metálicos muestra que las formas existentes en Neupotz nunca, o muy raramente, se vuelven a encontrar en las tumbas, pero son relativamente abundantes en los asentamientos, como restos de una floreciente artesanía de metal no férrico. En las tumbas se han encontrado casi exclusivamente formas que pueden ser utilizadas como servicio de bebida. Queda claro que los germanos persiguieron al menos dos objetivos a la hora de hacerse con mercancías romanas. Por una parte, el deseo de poseer objetos que pudieran servir para una utilización especial, como por ejemplo los servicios para beber. Por otra, cubrir la necesidad de poder utilizar el metal como materia prima para su reutilización o bien de poseerlo como tesoro, quizás en forma de acumulación de metal precioso.

Las fuentes escritas indican que en las luchas civiles romanas se utilizaron tropas auxiliares germánicas. Estas también fueron recompensadas, como es natural, y trajeron consigo a sus territorios de origen la paga conservada. A la pregunta de si se puede reconocer esta soldada, las fuentes arqueológicas sin embargo se encuentran en el límite de su



207 RECONSTRUCCIÓN DE LA TUMBA DEL PRÍNCIPE DE GOMMERN

A partir de los numerosos hallazgos de la tumba se pudo desarrollar un intento de reconstrucción del aspecto original de la cámara funeraria de Gommern. El difunto estaba de cuerpo presente sobre un lecho, con magníficas vestiduras y rodeado de un amplio ajuar. *Landesmuseum für Vorgeschichte Halle/Saale.*



208 RECIPIENTE DE ÁGATA DE KLEINJENA (Sachsen-Anhalt)

Los recipientes de piedras nobles son objetos raros y especialmente costosos de la artesanía romana. Por ello es digno de mención que en el centro de Alemania puedan documentarse al mismo tiempo dos de estas piezas: una pequeña botella de un establecimiento en Kleinjena y los restos de un recipiente para beber más grande (*skyphos*) de una tumba de cremación en Nebra. *Landesmuseum für Vorgeschichte Halle/Saale*



209 HALLAZGOS DEL ASENTAMIENTO DE KLEINJENA (Sachsen-Anhalt)

Trabajos en un asentamiento junto a Kleinjena proporcionaron numerosos testimonios del Imperio romano. Entre los hallazgos de metal es de destacar la gran cantidad y multiplicidad de objetos romanos importados. Numerosos fragmentos de vasos indican claramente que los recipientes metálicos romanos se utilizaron con frecuencia como materia prima para trabajos posteriores. *Landesmuseum für Vorgeschichte Halle/Saale*



capacidad de expresión. Incluso si la paga ha sido repartida en forma de dinero, puede haber sido convertida antes de su regreso en una forma que resulte acorde con la economía natural de su país. Esta puede ser vajilla romana de metal o de vidrio, pero también alimentos exóticos o bien pequeños regalos.

Incluso aunque llegaran con ellos al territorio germánico “tesoros” en forma de metal noble acuñado o compactado de otras formas, en lo esencial se trata sin embargo de material en bruto que en los hallazgos arqueológicos sólo aparece en forma elaborada.

Las monedas son desde luego un objeto destacado a la hora de pensar en las pagas a los contingentes germánicos (Fig. 212). Existe la tradición de que los soberanos del Imperio galo se sirvieron de tropas auxiliares germánicas. Se han recuperado monedas de oro de estos soberanos en tumbas de diferentes lugares del centro de Alemania. Se puede suponer que en estas tumbas se encuentra como ajuar parte de la paga obtenida por sus servicios militares. No se puede determinar en cada caso concreto si se trata de parte de un botín, o de una paga o de objetos adquiridos a través de la paga. En algunos conjuntos germánicos se pueden documentar materias primas que se utilizaron en procesos de fabricación especiales. Entre otros se encontró el azul egipcio y el cinabrio como colorante rojo en, por ejemplo, la tumba del príncipe de Gommern (Fig. 211). El origen de ambos colorantes sólo puede estar en el Imperio Romano. El conocimiento de la materia prima, la valoración de su calidad y saber cuáles son sus posibilidades de empleo son condiciones básicas para poder manejar estos materiales. La continuidad de abastecimiento es seguramente indispensable para poder mantener y desarrollar el conocimiento adquirido para su utilización. La forma más adecuada de adquirir objetos o materias primas de este tipo en tiempos tan inseguros es seguramente el intercambio. Es bastante probable que las materias primas y las substancias ya citadas hubieran llegado a territorio germánico principalmente a través del intercambio o del comercio.

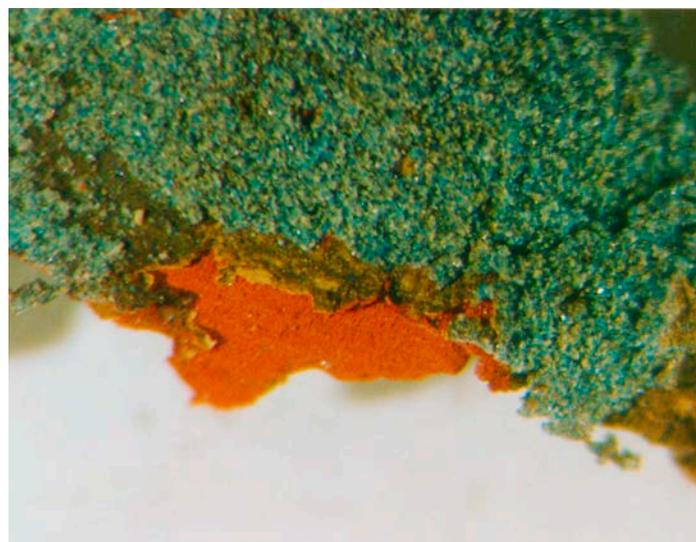
Mediante la utilización de métodos propios de las ciencias naturales se va consiguiendo de forma creciente identificar también objetos menos duraderos y materiales de origen romano, como por ejemplo pigmentos colorantes o materias primas. Finalmente, las materias primas, para cuya utilización es preciso dominar determinadas habilidades, conducen también de manera más o menos automática al intercambio de conocimientos y saberes, y de manera indirecta a la “transferencia de tecnología” ya documentada en otros lugares. A través de ello surge una imagen muy diferente de los múltiples lazos existentes entre romanos y germanos. La gran cantidad de objetos romanos, pero también el valor material que se oculta detrás de ello, convierte a las “importaciones romanas” en una importante fuente histórica. Por una parte, los hallazgos arqueológicos se pueden poner en relación con las noticias sobre actividades comerciales romano-germánicas. Por otra, los objetos constituyen la base para constatar en los yacimientos arqueológicos el fruto de los servicios mercenarios y de las incursiones de saqueo atestiguados por las fuentes.

Si en fronteras estables y en el marco de un desarrollo común pacífico hay que aceptar un comercio regular, en los turbulentos tiempos del siglo III d. C. el comercio quizás haya jugado sólo un papel secundario, y fueran la paga o el saqueo las fuentes preferidas para la adquisición de mercancías valiosas de los vecinos.

210 DEPÓSITO DE NEUPOTZ

El extraordinariamente grande depósito de Neupotz ofrece una visión aproximada de las cantidades de metales no férricos y preciosos que se transportaron más allá del *limes* como consecuencia de los saqueos llevados a cabo por grupos germánicos.

Historisches Museum der Pfalz Speyer



211 ROJO CINABRIO Y AZUL EGIPCIO DE LA TUMBA DEL PRÍNCIPE DE GOMMERN
El análisis científico de las sustancias colorantes pudo aclarar que se trata de importaciones. En el siglo III, el cinabrio sólo pudo proceder de *Hispania* y llegar a territorio germánico como una mercancía romana importada.



212 MONEDAS DE PLATA DE LA TUMBA DEL PRÍNCIPE DE GOMMERN

En un pequeño recipiente junto al cinturón del muerto se encontró un pequeño tesoro monetario en la tumba del príncipe de Gommern. Junto al difunto se habían depositado cinco monedas romanas de plata, seguramente por el valor de su metal. Monedas romanas podrían haberse conseguido como medio de pago en negocios comerciales en el *limes* o como soldada. La moneda de oro se halló en la boca del muerto y puede sugerir un óbolo añadido. *Landesmuseum für Vorgeschichte Halle/Saale*



Apéndice

213 d.C.

Victoriosa campaña militar del emperador Caracalla contra los alamanes.

233 – 235 d.C.

Incurción de los alamanes en Raetia y el limes de Germania superior. El emperador Maximino el Tracio lidera un exitoso contraataque desde Maguncia.

251/52 d.C.

El rey sasánida Sapor I invade Armenia, aliada de Roma, y cruza la frontera oriental de la Siria romana.

253 – 260 d.C.

Reinado del emperador Valeriano.

253 – 268 d.C.

Reinado del emperador Galieno. Soberano único a partir del año 260.

254 d.C.

Saqueos alamanes en la zona noroeste de Raetia y el norte de Suiza.

254 d.C.

El emperador Valeriano marcha con una fuerza armada hacia Antioquía para defender la frontera oriental.

254 – 256 d.C.

Galieno lucha contra los godos y los carpos junto al Danubio.

257 – 258 d.C.

Incurción franca en el Bajo Rin.

258 – 260 d.C.

Preparativos y desarrollo de la campaña militar del emperador Valeriano contra los invasores sasánidas, con vexillationes procedentes de prácticamente todas las partes del Imperio y también de las provincias germánicas y Raetia.

259 d.C.

Galieno encomienda a su hijo Salonino y a su consejero Silvano asegurar la frontera del Rin desde Colonia.

Otoño 259 d.C.

Incurción franca en Germania inferior y las Galias (Bélgica, Lugdunensis), los jutungos penetran por Raetia y llegan hasta el norte de Italia. Los alamanes cruzan la debilitada frontera del limes y avanzan hasta la zona central y el sur de la Galia, y también hasta el norte de Italia. Pérdida de las tierras del Imperio Romano a la derecha del Rin. De aquí en adelante el Rin, el Danubio y el Iller pasan a ser la "frontera húmeda".

24/25 abril 260 d.C.

Batalla de Augsburgo. Los jutungos que volvían de sus incursiones en Italia son vencidos y su botín confiscado. El monumento a la victoria se dedica el 11 de septiembre del 260 d.C. bajo el emperador Póstumo.

Primavera (abril/mayo) 260 d.C.

Póstumo, gobernador provincial de Germania inferior, intercepta a tribus de francos que vuelven a casa y reparte su rico botín entre sus soldados.

Mayo – agosto 260 d.C.

Usurpación de Póstumo, muerte de Salonino y Silvano. Creación del "Imperio galo". Póstumo, primer emperador (260 – 269 d.C.).

260 – 274 d.C.

"Imperio galo" con capital en Colonia; desde el año 271, en Tréveris.

Abril/junio 260 d.C.

Retorno de las tribus alamanas desde las Galias al Rin. Augst y Vindonissa, aún sin guarniciones, son supuestamente saqueadas. La flota del Rin intercepta tribus alamanas que regresan a casa entre Seltz y la desembocadura del Neckar. Los depósitos de Neupotz, Hagenbach, Lingenfeld, Otterstadt y otros hallados por las dragas caen al Rin durante estos combates.

Abril – agosto 260 d.C.

Victoriosa batalla del emperador Galieno contra los alamanes en Milán. Participación de la Legión VIII de Estrasburgo-Argentorate. Homenaje a través de antoninianos legionarios.

Junio – Julio 260 d.C.

El emperador Valerio es apresado tras la batalla de Carrhae en Edessa por el rey sasánida Sapor I.

Junio – agosto 260 d.C.

Reconstrucción y ocupación del campamento legionario de Vindonissa.

Otoño 260 d.C.

Represión de la usurpación de Ingenuo, gobernador de Panonia y Mesia, que había sido proclamado Augusto en Sirmio.

Otoño 260 d.C.

El usurpador Regaliano, gobernador de Ilirico, es asesinado por sus propios seguidores tras la victoria de Galieno sobre Ingenuo.

265 d.C.

Infructuosa campaña militar de Galieno contra Póstumo en la Galia.

270 d.C.

Los jutungos y los alamanes saquean el norte de Italia. Construcción de la Muralla Aureliana en Roma.

274/75 d.C.

Incurción de tribus germánicas en las provincias del Rin hasta las Galias. Grandes destrucciones.

276 – 282 d.C.

El emperador Probo expulsa a las tribus germánicas de las provincias galas y germánicas más allá del Rin. Fortificación de la frontera del Rin, el Danubio y el Iller.



El Imperio Romano en los años 259-260 d. C. con indicación de las zonas en crisis en oriente y en las provincias septentrionales.

- Dr. **Lothar Bakker**, Römisches Museum der Städtischen Kunstsammlungen Augsburg
- Dr. **Gerhard Bauchhenß**, IVR-LandesMuseum Bonn
- Dr. **Matthias Becker**, Landesamt für Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt, Halle/Saale
- Prof. Dr. **Helmut Bernhard**, Generaldirektion Kulturelles Erbe, Rheinland-Pfalz, Landesarchäologie Speyer
- Dr. **Ronald Bockius**, Römisch Germanisches Zentralmuseum Mainz, Institut für Archäologie
- Dr. **Joachim Gorecki**, Johann-Wolfgang-Goethe-Universität Frankfurt
- Dr. **Bärbel Hanemann**, Speyer
- Dr. **Ursula Heimberg**, IVR-LandesMuseum Bonn
- Dr. **Matthias Kolb**, Speyer
- M.A. **Dirk Methner**, Stutensee
- Dr. **Richard Petrovsky**, Historisches Museum der Pfalz Speyer
- Dr. **Bernd Steidl**, Archäologische Staatssammlung München
- Prof. Dr. **Reinhard Stupperich**, Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg
- M.A. **Manuel Thomas**, Rheinzabern

Bibliografía general

H. Bernhard/H.-J. Engels/R. Engels/R. Petrovsky, Der römische Schatzfund von Hagenbach (Mainz 1990). (= H. Bernhard *et al.*, Hagenbach)
 B. Hanemann, Die Eisenhortfunde der Pfalz im 4. Jahrhundert nach Christus (Diss. Univ Mannheim 1999/ in Druckvorbereitung). (= B. Hanemann, Eisenhortfunde)
 E. Künzl, Die Alamannenbeute aus dem Rhein bei Neupotz. Römisch Germanisches Zentralmuseum Mainz Monographien 34, Teil I–IV (Mainz 1993). (= E. Künzl, Alamannenbeute)

Los títulos arriba citados se citan a partir de ahora de forma abreviada.

Invasiones germánicas en el siglo III en Germania superior

L. Bakker, Raetien unter Postumus – Das Siegesdenkmal einer Juthungenschlacht im Jahr 260 n. Chr. aus Augsburg. *Germania* 71 (1993), 369–386.
 L. Berger, Zu zwei Problemen der spätromischen Schweiz. *Jahrbuch der Schweizerischen Gesellschaft für Urgeschichte*, 203–207.
 H. Bernhard, Die römische Geschichte in Rheinland-Pfalz. In: H. Cüppers (Hrsg.), *Die Römer in Rheinland-Pfalz* (Stuttgart 1990), 115–133.
 H. Bernhard *et al.*, Hagenbach. *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL) XIII 9023.
 J. F Drinkwater, The Gallic Empire. Separatism and Continuity in the North-Western Provinces of the Roman Empire A.D. 260–274. *Historia Einzelschriften* 52 (Stuttgart 1987).
 P Haupt, Römische Münzhorte des 3. Jhs. in Gallien und den germanischen Provinzen. *Provinzialrömische Studien* 1 (Grunbach 2001).
 Herodian 1.10 1–2. *Historia Augusta*, Commodus 13,5.
 I. König, Die gallischen Usurpatoren von Postumus bis Tetricus. *Vestigia* 31 (München 1981).
 P Kos, Sub principe Gallieno ... amissa Raetia? Numismatische Quellen zum Datum 259/260 in Raetien. *Germania* 73 (1995), 131–144.
 E. Künzl, Alamannenbeute. H.-P. Kuhnen (Hrsg.), *Gestürmt – geräumt – vergessen? Der Limesfall und das Ende der Römerherrschaft in Südwestdeutschland. Begleitband zur Sonderausstellung im Limesmuseum Aalen 1992* (Stuttgart 1992).
 H. U. Nuber, Das Ende des Obergermanisch-Raetischen Limes – eine Forschungsaufgabe. In: HU. Nuber/H. Steuer/T. Zotz (Hrsg.),

Archäologie und Geschichte des ersten Jahrtausends in Südwestdeutschland. *Archäologie und Geschichte. Freiburger Forschungen zum ersten Jahrtausend in Südwestdeutschland* 1 (Sigmaringen 1990), 51–68.
 R. Schulz/T. Kreckel, Versteckt – vergessen – geröstet. Der Ofenschatzfund aus Rheinzaubern, Kreis Germersheim. In: Landesamt für Denkmalpflege Rheinland-Pfalz, Abteilung archäologische Denkmalpflege (Hrsg.), *Archäologie in Rheinland-Pfalz* 2003 (Mainz 2004), 53–55.

El altar dedicado a la victoria por la derrota de los jutungos en Augsburg

L. Bakker, Raetien unter Postumus – Das Siegesdenkmal einer Juthungenschlacht im Jahre 260 n. Chr. aus Augsburg. *Germania* 71 (1993), 369–386.
 L. Bakker, Der Siegesaltar zur Juthungenschlacht von 260 n. Chr. *Antike Welt* 24 (1993), 274–277.
 L. Bakker, Der Augsburger Siegesaltar. In: Badisches Landesmuseum Karlsruhe (Hrsg.), *Imperium Romanum. Römer, Christen, Alamannen – Die Spätantike am Oberrhein. Ausstellungskatalog* (Karlsruhe – Stuttgart 2005), 96–101.
 D. Geuenich, Ein junges Volk macht Geschichte. Herkunft und „Landnahme“ der Alamannen. In: *Archäologisches Landesmuseum Stuttgart* (Hrsg.), *Die Alamannen* (Stuttgart 1997), 73–78.
 M. Jehne, Überlegungen zur Chronologie der Jahre 259 bis 261 n. Chr. im Lichte der neuen Postumus-Inschrift aus Augsburg. *Bayerische Vorgeschichtsblätter* 61 (1996), 185–206.
 H.-J. Kellner, Die große Krise im 3. Jahrhundert. In: W. Cyszcz/K. Dietz/T. Fischer/ H.-J. Kellner, *Die Römer in Bayern* (Stuttgart 1995), 342–345.
 I. König, Die Postumus-Inschrift aus Augsburg. *Historia* 46/3 (1997), 341–354.
 H. U. Nuber, Zeitenwende rechts des Rheins. Rom und die Alamannen. In: *Archäologisches Landesmuseum Stuttgart* (Hrsg.), *Die Alamannen* (Stuttgart 1997), 59–68.
 E. Schallmayer (Hrsg.), *Der Augsburger Siegesaltar: Zeugnis einer unruhigen Zeit. Saalburg-Schriften* 2 (Bad Homburg v.d.H. 1995).
 E. Schallmayer (Hrsg.), *Niederbieber, Postumus und der Limesfall. Saalburg-Schriften* 3 (Bad Homburg v.d.H. 1996).
 T. Stickler, Iuthungi sive Semnones. *Bayerische Vorgeschichtsblätter* 60 (1995), 231–249.

Víctima de una nueva era- La región del Limes entre la crisis del estado y el peligro de los germanos

B. A. Greiner, *Der Kastellvicus von Rainau-Buch. Siedlungsgeschichte und Korrektur dendrochronologischer Daten*. In: L. Wamser/ B. Steidl (Hrsg.), *Neue Forschungen zur römischen Besiedlung zwischen Oberrhein und Enns. Kolloquium Rosenheim* 14.–16. Juni 2000. *Schriftenreihe der Archäologischen Staatssammlung* 3 (Grunbach 2002), 83–89.
 H.-P. Kuhnen, *Gestürmt – geräumt – vergessen? Der Limesfall und das Ende der Römerherrschaft in Südwestdeutschland. Führer und Bestandskatalog* II (Stuttgart 1992).
 H. U. Nuber, *Das Ende des Obergermanisch-Raetischen Limes – eine Forschungsaufgabe*. In: H. U. Nuber/K. Schmid/H. Steuer/T. Zotz (Hrsg.), *Archäologie und Geschichte des ersten Jahrtausends in Südwestdeutschland. Archäologie und Geschichte. Freiburger Forschungen zum ersten Jahrtausend in Südwestdeutschland* 1 (Sigmaringen 1990), 51–68.
 E. Schallmayer, *Niederbieber, Postumus und der Limesfall. Stationen eines politischen Prozesses. Saalburg-Schriften* 3 (Bad Homburg v.d.H. 1996).
 B. Steidl, *Die Wetterau vom 3. bis 5. Jahrhundert n. Chr. Materialien zur Vor- und Frühgeschichte von Hessen* 22 (Wiesbaden 2000).
 T. Stickler, *Iuthungi sive Semnones. Zur Rolle der Juthungen bei den römisch-germanischen Auseinandersetzungen am Raetischen Limes in der Zeit zwischen Gallienus und Aurelian. Bayerische Vorgeschichtsblätter* 60 (1995), 231–249.
 L. Wamser (Hrsg.), *Die Römer zwischen Alpen und Nordmeer. Zivilisatorisches Erbe einer europäischen Militärmacht. Ausstellungskatalog Rosenheim* (Mainz 2000).

Sobre la seguridad de las fronteras anfibias en el Rin Superior a finales del siglo III y en el siglo IV

R. Bockius, *Rekonstruktion eines römischen Patrouillenschiffs: Typ Mainz B/ Nachbau II*. In: A. Mees/B. Pferdehirt (Hrsg.), *Römerzeitliche Schiffsfunde in der Datenbank „NAVIS I“*. *Katalog Vor- und Frühgeschichtlicher Altertümer* 29 (Mainz 2002), 184–195.
 R. Bockius, *Die spätromischen Schiffswracks aus Mainz. Schiffsarchäologisch-technikgeschichtliche Untersuchung spätantiker Schiffsfunde vom nördlichen Oberrhein*. *Monogr. RGZM* 67 (Mainz 2006).
 O. Höckmann, *Römische Schiffsverbände auf dem Ober- und Mittelrhein und die*

Verteidigung der Rheingrenze in der Spätantike. Jahrbuch Römisch-Germanisches Zentralmuseum Mainz 33 (1986), 369–416.
 B. Pferdehirt, *Rekonstruktion eines römischen Truppentransporters aus Mainz: Typ Mainz A/Nachbau I*. In: A. Mees/B. Pferdehirt (Hrsg.), *Römerzeitliche Schiffsfunde in Datenbank „NAVIS I“*. *Katalog Vor- und Frühgeschichtlicher Altertümer* 29 (Mainz 2002), 174–183.

Las invasiones germánicas del siglo III en Germania Inferior

T. D. Barnes, *The Franci before Diocletian*. In: G. Bonamente/F. Paschoud (Hrsg.), *Historia Augusta Colloquium Genevense* (Bari 1994), 11–18.
 J. F Drinkwater, *The Gallic Empire. Separation and Continuity in the North-Western Provinces of the Roman Empire AD 260– 274. Historia Einzelschriften* 52 (Stuttgart 1987).
 W. Eck, *Köln in römischer Zeit. Geschichte der Stadt Köln* 1 (Köln 2004), Kap. 15–17.
 R. Fahr/Chr. Reichmann, *Wüstes Land. Die Verheerung der römischen Provinz Niedergermanien während des 3. Jahrhunderts. Begleitheft zur Sonderausstellung im Museum Burg Linn 2004/2005* (Krefeld 2004).
 H. Hellenkemper, *Köln 230–355 A.D. – Ein unruhiges Jahrhundert Stadtgeschichte*. In: A. Rieche/H.-J. Schalles/M. Zelle (Hrsg.), *Grabung – Forschung – Präsentation. Festschrift Gundolf Precht. Xantener Berichte* 12 (Mainz 2002), 43–53.
 I. König, *Die gallischen Usurpatoren von Postumus bis Tetricus. Vestigia* 31 (München 1981).
 H. Koethe, *Zur Geschichte Galliens im dritten Viertel des 3. Jahrhunderts. Bericht der Römisch-Germanischen Kommission* 32 (1942), 199 (Münzhorte).
 H.-P. Kuhnen (Hrsg.), *Gestürmt – geräumt – vergessen? Der Limesfall und das Ende der Römerherrschaft in Südwestdeutschland. Führer und Bestandskataloge* II (Stuttgart 1992).
 E. Schallmayer (Hrsg.), *Niederbieber, Postumus und der Limesfall. Saalburg-Schriften* 3 (Bad Homburg 1996).
 J. Völsek, *Zwei spätantike Hortfunde von Vettweiß-Froithheim und Kerpen-Blatzheim. Magisterarbeit Bonn* (Bonn 2003).
 A. Wiczorek/P. Périn/K. v. Welck/W. Menghin, *Die Franken – Wegbereiter Europas*.
 W. J. H. Willems, *Romans and Batavians. A regional study in the Dutch Eastern River Area. Berichten van de Rijksdienst voor het Oudheidkundig Bodemonderzoek* 34 (1984), bes. 246 ff.

Descripción y síntesis del depósito de Neupotz

E. Künzl, Alamannenbeute.

El depósito de Neupotz. Situación e historia de su hallazgo

Sobre la cartografía de la región del Alto Rin:

H. Musall, Die Rheinniederung zwischen Lauterburg und Karlsruhe. Pfalzatlas Karte Nr. 10. Textband 689–702.

H. Musall, Die Rheinniederung zwischen Karlsruhe und Speyer. Pfalzatlas Karte Nr. 11. Um das Jahr 1600 und um das Jahr 1700. Textband 383–392.

G. Römer (Hrsg.), Die Oberrheinlande in alten Landkarten. Vom Dreißigjährigen Krieg bis Tulla (1618–1828). Eine Ausstellung der Badischen Landesbibliothek (Karlsruhe 1981).

Sobre el emplazamiento y la historia del hallazgo de Neupotz

Hallazgos: Ortsakten Neupotz in der GDKE, Landesarchäologie Speyer.

E. Künzl, Alamannenbeute. *Zum vicus Tabernae/Rheinzabern.*

H. Bernhard, Rheinzabern. In: H. Cüppers (Hrsg.), Die Römer in Rheinland-Pfalz (Stuttgart 1990), 533–539.

H. Bernhard, Die römische Geschichte der Pfalz. In: K.-H. Rothenberg u. a. (Hrsg.), Pfälzische Geschichte 1 (Kaiserslautern 2001), 43–77. Rheinzabern: 57–58.

H. Bernhard, Römische Vicusbauten in der Pfalz. In: R. Gogräfe/K. Kell (Hrsg.), Haus und Siedlung in den römischen Nordwestprovinzen. Grabungsbefund, Architektur und Ausstattung (Homburg/Saar 2002), 141–164. Rheinzabern: 152–160.

R. Schulz, Das römische Rheinzabern. Pfalzatlas Karte 172. Textband 2194–2203.

R. Schulz, Wirtschaftsbedingte Strukturen und Strukturwandel im Töpfereivicus Rheinzabern. In: N. Hanel/C. Schucany (Hrsg.), Colonia – municipium – vicus. BAR Int. Ser. 783 (Oxford 1999), 65–82.

R. Schulz/B. Fischer, Die römische Ziegelei von Neupotz, Kreis Germersheim, Archäologie in der Pfalz. Jahresbericht 2001 (2001), 95–102.

¿Un grupo de monedas de la época del emperador Probo?

A. Blanchet, Les trésors de monnaies Romaines et les invasions Germaniques en Gaule (Paris 1900). Corpus de trésors monétaires antiques de la France I ff. (Paris 1982 ff.).

Die Fundmünzen der Römischen Zeit in Deutschland V 1 Wiesbaden (Berlin 1994).

J. Gorecki, Studien zur Sitte der Münzbeigabe in römerzeitlichen Körpergräbern zwischen Rhein, Mosel und Somme. Bericht der Römisch-Germanischen Kommission 56 (1975), 179–467.

H. Koethe, Zur Geschichte Galliens im dritten Viertel des 3. Jahrhunderts. Bericht der Römisch-Germanischen Kommission 32 (1942), 199–224.

H.-J. Schulzki, Der Katastrophenhorizont der zweiten Hälfte des 3. Jahrhunderts auf dem Territorium der CCAA. Historisches Phänomen und numismatischer Befund. Kölner Jahrbuch für Vor- u. Frühgeschichte Trésors monétaires I ff. (Paris 1979 ff.).

Vajilla de mesa de metal

K. M. D. Dunbabin, Wine and water at the Roman *convivium*. Journal of Roman Archaeology 6 (1993), 116–141.

K. M. D. Dunbabin, The Roman Banquet. Images of Conviviality (Cambridge 2003).

A. Kaufmann-Heinimann, Der Hildesheimer Silberfund im Lichte der frühkaiserzeitlichen Silbergeschirrfunde.

In: M. Boetzkos/ H. Stein (Hrsg.), Der Hildesheimer Silberfund. Original und Nachbildung. Vom Römerschatz zum Bürgerstolz (Hildesheim 1997), 88–103.

S. Martin-Kilcher, Römisches Tafelsilber: Form- und Funktionsfragen. In: H.

A. Cahn/ A. Kaufmann-Heinimann, Der spätromische Silberschatz von Kaiseraugst. Basler Beiträge zur Ur- und Frühgeschichte 9 (Derendingen 1984), 393–404.

D. E. Strong, Greek and Roman Gold and Silver Plate (London 1966).

Platos de plata y bronce

F. Baratte, Römisches Silbergeschirr in den gallischen und germanischen Provinzen (Stuttgart 1984).

H. Bernhard et al., Hagenbach.

H.-H. von Prittwitz und Gaffron/H.

Mielsch, (Hrsg.), Das Haus lacht vor Silber.

Ausstellungskatalog (Köln 1997).

H. Schmeck (Hrsg.), Petronii Cena

Trimalchionis (Heidelberg 1954).

Platos ovalados

N. Legendre, La vaisselle métallique d'époque gallo-romaine dans la cité des Médiomatriques et dans celle des Triboques (Straßburg 1991).

M. Luik, Erneut zu den Ovaltablets vom Typ Regensburg (Eggers 121), in: Provinzialrömische Forschungen.

Festschrift Günther Ulbert zum 65.

Geburtstag (Espelkamp 1995), 361–69.

S. Künzl, Das Tafelgeschirr: Die Ovalplatten.

In: E. Künzl, Alamannenbeute I, 176–193.

P. Quérel/M. Feugère, L'établissement rural antique de Dury (Somme) et son dépôt de bronzes (IIIe s. av. J.-C. - IVe s. apr. J.-C.), (Lille 2000).

A. Radnóti, Eine ovale Bronzeplatte aus Regensburg. Bayerische

Vorgeschichtsblätter 30 (1965), 188–244.

S. Tassinari, La vaisselle de bronze romaine et provençiale au Musée des Antiquités Nationales. Gallia Supplement

29. (Paris 1975).

T. Tomasevic-Buck, Ein Bronzedepotfund aus Augusta Raurica. Bayerische

Vorgeschichtsblätter 49 (1984), 143–196.

J. Werner, Die römischen

Bronzegeschirrdépôts des 3.

Jahrhunderts und die mitteldeutsche

Skelettgräbergruppe. In: E. Sprockhoff

(Hrsg.), Marburger Studien. Festschrift G.

v. Merhart. (Darmstadt 1938), 259–267.

Cuencos y fuentes

S. Künzl, Becken, Schüsseln, Teller. In:

E. Künzl, Alamannenbeute I, 248–257.

Cazos

S. Künzl, Das Tafelgeschirr. In: E. Künzl, Alamannenbeute I, 193 ff.

R. Petrovsky, Bemerkungen zu Stempeln auf Bronzegefäßen. Specimina Nova

Dissertationum ex Instituto Historico

Universitatis (Pecs) 7/1 (1991), 69–91.

R. Petrovsky, Studien zu römischen

Bronzegefäßen mit Meisterstempeln

(Buch am Erlbach 1993), 79 ff.

Cuencos con pitorro y cubierta parcial

H. J. Eggers, Der römische Import im freien Germanien (Glückstadt 1951), 57 f. (Typ E 90).

S. Künzl, Das Tafelgeschirr. In: E. Künzl, Alamannenbeute I, 113–227.

R. Petrovsky, Studien zu römischen Bronzegefäßen mit Meisterstempeln (Buch am Erlbach 1993).

F. Sprater, Die Pfalz unter den Römern.

Zugleich Führer durch die römische

Abteilung des Historischen Museums der

Pfalz I (Speyer 1929), 84–93, Abb. 78–85.

P. Steiner, Messing-Seiher mit Halbdeckel

aus rheinischen Werkstätten. Alt-

Schlesien 5 (1934), 255–266.

J. Werner, Die römischen

Bronzegeschirrdépôts des 3. Jahrhunderts

und die mitteldeutsche

Skelettgräbergruppe. Marburger

Studien (Darmstadt 1938), 259–267.

134 f. (Typ XVIII, 1).

Tres piezas singulares de vajilla de mesa

F. Baratte/L. Bonnamour, Vases antiques de métal au Musée de Chalons-sur-Saône (Dijon 1984).

M. H. P. den Boesterd, The Bronze Vessels.

Description of the Collections in the

Rijksmuseum G.M. Kam at Nijmegen V

(Nijmegen 1956).

M. Feugère/G. Prilaux, Un dépôt de vases gallo-romains en bronze à Villers-

Vicomte (Oise). Revue archéologique de

Picardie 34 (1995), 35–48.

E. Künzl, Alamannenbeute.

N. Legendre, La vaisselle métallique

d'époque gallo-romaine dans la cité

des Médiomatriques et dans celle des

Triboques (Straßburg 1991).

L. Lerat, Trésors monétaires antiques de

France-Comte. Revue Archéologique de

l'Est et du Centre Est (1969), 147–150.

Copitas y jarritas de plata

F. Baratte, Römisches Silbergeschirr in den gallischen und germanischen Provinzen (Stuttgart 1984).

F. Baratte, Trésors d'Orfèvrerie Gallo-

Romaine (Paris 1989).

S. Künzl, Das Tafelgeschirr: Das silberne

Griffschälchen. In: E. Künzl,

Alamannenbeute I, 149–153.

S. Künzl, Das Tafelgeschirr: Das silberne

Kännchen. In: E. Künzl, Alamannenbeute

I, 115–117.

S. Martin-Kilcher, Jahresbericht Augst 5

(1985), 147 ff.

H.-H. von Prittwitz und Gaffron/H.

Mielsch, (Hrsg.), Das Haus lacht vor Silber.

Ausstellungskatalog (Köln 1997).

Vaso de plata

E. Babelon, Le trésor d'argenterie de Berthouville près Bernay (Eure) conservé

au Département des Médailles et

Antiquités de la Bibliothèque Nationale

(Paris 1916).

F. Baratte, Le trésor d'orfèvrerie romaine

de Boscoreale (Paris 1986).

F. Baratte, Trésors d'Orfèvrerie Gallo-

Romaine (Paris 1989).

W. Fuchs, Die Vorbilder der neuattischen

Reliefs (1959).

A. Maiuri, La Casa del Menandro e il suo

tesoro di argenteria (Rom 1932).

E. Pozzi, Le Collezioni del Museo

Nazionale di Napoli (Rom 1986).

R. Stupperich, Dionysischer Relieffries auf

einem Silberbecher. Ein Neufund aus dem

Rheinkies bei Neupotz. Thetis 5/6

(1997/98), 197–201.

La jarra de bronce de boca trilobulada

S. Künzl, Die griechische Kanne. In: Künzl, Alamannenbeute I, 69–72.

H. U. Nuber, Kanne und Griffschale.

Berichte der Römisch-Germanischen-

Kommission 53 (1972), 1–232.

T. Weber, Bronzekannen. Studien

zu ausgewählten archaischen und

klassischen Oinochoenformen aus

Metall in Griechenland und Etrurien.

Archäologische Studien 5 (Frankfurt–

Bern 1983).

Un juego de recipientes compuesto por jarra para vino y hervidor

J. Gorecki, Der Bronzekrug aus Eich, Kr.

Alzey-Worms. In: Akten der 10.

Internationalen Tagung über antike

Bronzen. Freiburg, 18.–22. Juli 1988.

Forschungen und Berichte zur Vor- und

Frühgeschichte in Baden-Württemberg

45 (Stuttgart 1994), 173–182, bes. 181 f.

Batería de cocina

S. Ciro Nappo, Pompeji. Die versunkene Stadt (Erlangen 1998). Ministero per i beni culturali e ambientali,

L'alimentazione nel mondo antico. I Romani età imperiale (Rom 1987), 117 ff.
H. U. Nuber (Hrsg.), Antike Bronzen aus Baden-Württemberg, Schriften des Limesmuseums Aalen 40 (Stuttgart 1988).
J. Werner, Die römischen Bronzeeschirdepots des 3. Jahrhunderts und die mitteldeutsche Skelettgräbergruppe. Marburger Studien (Darmstadt 1938), 259–267.

Calderos de bronce

E. Künzl, Kochkessel und Kochgerät. In: E. Künzl, Alamannenbeute I, 231 ff.
H. Bernhard et. al., Hagenbach 34 ff.

Cucharones y coladores

S. Künzl, Das Tafelgeschirr: Sieb und Schöpfgefäße. Kasserollen, Kellen und Siebe, Halbdeckelbecken. In: E. Künzl, Alamannenbeute I, 193–214.
R. Petrovsky, Studien zu römischen Bronzegefäßen mit Meisterstempeln (Buch am Erlbach 1993) (Typ X), 40 ff., 55 ff., 98 ff.
M. Perse/R. Petrovsky, Ein Bronzegriff mit Meisterstempel aus einem römischen Gutshof bei Jülich. Bemerkungen zu den gestempelten Kellen und Sieben des Typs Eggers 162. Archäologisches Korrespondenzblatt 22 (1992), 403–420.

Utensilios de hierro de la casa, del patio y de la cocina

D. Bischof, Siedler, Söldner und Piraten. Bremer Archäologische Blätter, Beiheft 2 (2000), 27 f.
B. Hanemann, Eisenhortfunde.
E. Künzl, Kochkessel und Kochgerät. In: E. Künzl, Alamannenbeute I, 231–247.
R. Leineweber, Römer und Germanen – Kontakte und Konflikte. In: S. Fröhlich (Hrsg.) Gold für die Ewigkeit. Das germanische Fürstengrab von Gommern (Halle 2001), 82–93.
N. M. Schütz, Eisenfunde aus der Stadt auf dem Magdalensberg II (Klagenfurt 2003).

Ferramenta romana – Utensilios romanos de hierro

W. Epprecht/E. Schaller, Eisen und Stahl aus Vindonissa. Jahresbericht der Gesellschaft Pro Vindonissa 1981 (1982), 29–53.
T. Fischer, Zum Einfluss des Militärs auf die zivile Besiedlung in den Nordwestprovinzen. In: H. von Hesberg, Das Militär als Kulturträger in römischer Zeit (Köln 1999), 67 ff.
W. Gaitzsch, Römische Werkzeuge. Kleine Schriften zur Kenntnis der römischen Besetzungsgeschichte Südwestdeutschlands 19 (Aalen 1978).
W. Gaitzsch, Eiserne römische Werkzeuge. Studien zur römischen Werkzeugkunde in Italien und den

nördlichen Provinzen des Imperium Romanum. British Archaeological Reports International Series 78, I–II (Oxford 1980).
N. Hanel, Militär als Wirtschaftsfaktor in den Nordwestprovinzen in der frühen und mittleren Kaiserzeit. In: H. v. Hesberg, Das Militär als Kulturträger in römischer Zeit (Köln 1999), 117 ff.
B. Hanemann, Eisenhortfunde.
A. Mutz, Römisches Schmiedehandwerk. Augster Museumshefte 1 (Augst 1976).
M. Pietsch, Die römischen Eisenwerkzeuge von Saalburg, Feldberg und Zugmantel. Saalburg-Jahrbuch 39 (1983), 5 ff.
R. Pleiner, Zur Schmiedetechnik im römischen Bayern. Bayerische Vorgeschichtsblätter 35 (1970), 113 ff.
R. Pohanka, Die eisernen Agrargeräte der römischen Kaiserzeit in Österreich (Wien 1980).

Leñador, carretero y metalista. Las herramientas

W. Gaitzsch, Römische Werkzeuge. Kleine Schriften zur Kenntnis der römischen Besetzungsgeschichte Südwestdeutschlands 19 (Aalen 1978).
W. Gaitzsch, Eiserne römische Werkzeuge. British Archaeological Reports International Series 78, I–II (Oxford 1980).
B. Hanemann, Eisenhortfunde (Diss. 1999).
E. Künzl, Werkzeuge. In: E. Künzl, Alamannenbeute I, 347–361.
M. Pietsch, Die römischen Eisenwerkzeuge von Saalburg, Feldberg und Zugmantel. Saalburg-Jahrbuch 39 (1983), 5 ff.

Instrumentum rusticum – Utensilios agrícolas

B. Hanemann, Eisenhortfunde.
E. Künzl, Werkzeuge. In: Künzl, Alamannenbeute I, 347–361.
M. Pietsch, Die römischen Eisenwerkzeuge von Saalburg, Feldberg und Zugmantel. Saalburg-Jahrbuch 39 (1983), 5 ff.
R. Pohanka, Die eisernen Agrargeräte der römischen Kaiserzeit in Österreich (Wien 1980).
S. E. Rees, Agricultural Implements in Prehistoric and Roman Britain. British Archaeological Reports International Series 69, I–II (Oxford 1979).
O. Roller, Die Landwirtschaft in den Nordprovinzen des Römischen Reiches (4). Römische Erntewerkzeuge. III. Baum- und Rebmesser: Römischer Weinkeller Oberriexingen 5 (Stuttgart 1976).

Ruedas, lanza, viga. Las piezas del carro.

H. Dolenz, Das Händlerfuhrwerk aus SH/5 und ausgewählte eiserne Wagenbestandteile. In: G. Piccottini (Hrsg.), Die Ausgrabungen auf dem

Magdalensberg 1980 bis 1986 (Klagenfurt 1998), 529 ff.
B. Hanemann, Eisenhortfunde.
A. Kiss, Das römische Wagengrab von Kozármislény (Ungarn, Kom. Baranya). Régészeti Füzetek II, 25 (Budapest 1989).
I. Venedikov, Trakijskata kolesnica (Sofia 1960).
Z. Visy, Wagen und Wagenteile, in E. Künzl 1993, 257–327.
Z. Visy, Neuere Angaben zu einigen Wagenbeschlägen. In: M. Feugère/M. Guštin (Hrsg.) Iron, Blacksmiths and Tools. Ancient European Crafts. Acts of the Instrumentum Conference at Podsreda (Slovenia) April 1999 (Montagnac 2000), 243–248.

Carros cargados de botín. La reconstrucción de los carros de transporte

H. Cüppers/A. Neyses, Der römische Gutshof mit Grabbezirk und Tempel bei Newel (Kreis Trier-Land). Trierer Zeitschrift 34 (1971), 143 ff.
B. Hanemann, Eisenhortfunde.
A. Kiss, Das römische Wagengrab von Kozármislény (Ungarn, Kom. Baranya). Régészeti Füzetek II, 25 (Budapest 1989).
I. Venedikov, Trakijskata kolesnica (Sofia 1960).
Z. Visy, Wagen und Wagenteile. In: E. Künzl, Alamannenbeute I, 257–327.
Z. Visy, Neuere Angaben zu einigen Wagenbeschlägen. In: M. Feugère/M. Guštin (Hrsg.), Iron, Blacksmiths and Tools. Ancient European Crafts. Acts of the Instrumentum Conference at Podsreda (Slovenia) April 1999 (Montagnac 2000), 243–248.

Aparejos para caballos y animales de tiro

S. Alföldy-Thomas, Pferde- und Zugtiergeschirr. In: E. Künzl, Alamannenbeute I, 331–344.
J. Garbsch, Mann und Ross und Wagen. Transport und Verkehr im antiken Bayern. Ausstellungskataloge der Prähistorischen Staatssammlung 13 (München 1986).
M. Junkelmann, Die Reiter Roms Teil 1. Reise, Jagd, Triumph und Circusrennen. Kulturgeschichte der antiken Welt 45 (Mainz 1990).
M. Junkelmann, Die Reiter Roms Teil 3. Zubehör, Reitweise, Bewaffnung. Kulturgeschichte der antiken Welt 53 (Mainz 1992).
A.K. Lawson, Studien zum römischen Pferdegeschirr. Jahrbuch Römisch-Germanisches Zentralmuseum Mainz 25, 1978 (1982), 131–172.

Equipamiento de barcos

D. Ellmers, Frühmittelalterliche Handelsschiffahrt in Mittel- und

Nordeuropa. Offa-Bücher 28 (Neumünster 1972), 80 mit Abb. 60, 83–87.
K. Langenbach, Eisenzeitliche Schiffsausrüstung im Bereich von Nord- und Ostsee. Schriften des Deutschen Schifffahrtsmuseums 49 (Hamburg 1998), 97 mit Abb. 68,3, 155–162 Abb. IIIa.c.

¿Romanos encadenados?

A. Audin/L. Armand-Calliat, Entraves antiques trouvées en Bourgogne et dans le Lyonnais. Revue Archéologique Est et Centre- Est 13 (1962), 7–38.
B. Hanemann, Eisenhortfunde.
F.-R. Herrmann, Der Eisenhortfund aus dem Kastell Künzing. Vorbericht. Saalburg- Jahrbuch 26 (1969), 129–141.
F.-R. Herrmann, Die Ausgrabungen in dem Kastell Künzing/Quintana. Kleine Schriften zur Kenntnis der römischen Besetzungsgeschichte Südwestdeutschlands 8 (Aalen 1972).
E. Künzl, Schlösser und Fesseln. In: E. Künzl, Alamannenbeute I, 365–378.

Ars clostraria. El arte romano de la cerrajería

W. Frey, Das römische Dosenschloss aus der Grube Fundpunkt 248. In: G. Lenz-Bernhard, Lopodunum III. Forschungen und Berichte zur Vor- und Frühgeschichte in Baden-Württemberg 77 (Stuttgart 2002), 591–599.
A. Furger/W. Hürbin/S. Falchi, Eiserne Vorhängeschlösser aus Augusta Raurica. Jahresberichte aus Augst und Kaiseraugst 11 (1990), 153–170.
E. Künzl, Schlösser und Fesseln. In: E. Künzl, Alamannenbeute I, 365–378.
G. Schauerer/A. Steiner, Das spätrömische Vorhängeschloss. Bonner Jahrbücher 184 (1984), 371–378.

Las armas de época romana

J. Ilkjær, Illerup Adal. Die Lanzen und Speere. Jutland Archeological Society Publications 25 (Moersgård 1990).
E. Künzl, Römerzeitliche Waffen. In: E. Künzl, Alamannenbeute I, 75–81.
G. Ulbert, Straubing und Nydam. Zu römischen Langschwertern der späten Limeszeit. In: G. Kossack/G. Ulbert (Hrsg.), Studien zur vor- u. frühgeschichtlichen Archäologie. Münchner Beiträge zur Vor- u. Frühgeschichte. Ergänzungsband 1. Festschrift Joachim Werner (München 1974), 197–216.

¿Herramienta o arma?

hachas

H. W. Böhme, Germanische Grabfunde des 4. bis 5. Jahrhunderts zwischen unterer Elbe und Loire (München 1974).
G. Kieferling, Bemerkungen zu Axten der römischen Kaiserzeit und der frühen Völkerwanderungszeit im

mitteleuropäischen Barbaricum. In: C. v Carnap-Bornheim (Hrsg.), Beiträge zur römischen und barbarischen Bewaffnung in den ersten vier nachchristlichen Jahrhunderten. Veröffentlichungen des Vorgeschichtlichen Seminars Marburg, Sonderband 8 (Marburg 1994), 335–356.
W Schlüter, Axtgräber des 4./5. Jhs. im Osnabrücker Nordland. Archäologische Mitteilungen aus Nordwestdeutschland (1991), 35–38.

Cuchillos

P. Lebel, Un grand couteau a manche orné trouvé a Granges-le-Bourg (Haute-Saône). Revue Archéologique de l'Est et du Centre-Est 10 (1959), Fasc. 4, 348–354.
G. Lintz/D. Vuailat, Les poignards et les coutelas dans les sépultures gallo-romaines du Limousin. Gallia 45 (1978–1988), 165–188.
L. Martignon, Glaives à lame Ondulée trouvés dans le Limousin. Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques (1936–1937), 407–422.

La pátera de baño

E. Kotera-Feyer, Die Strigilis (Frankfurt a.M.–Bern–New York 1993).
S. Künzl, Badeschale. In: E. Künzl, Alamannenbeute I, 381 f.
R. Petrovsky, Studien zu römischen Bronzegefäßen mit Meisterstempeln (Buch am Erlbach 1993).

Espejos

G. Lloyd-Morgan, The mirrors, including a description of Roman mirrors found in the Netherlands, and other Dutch museums. Description of the collections in the Rijksmuseum G.M. Kam at Nijmegen 9 (Nijmegen 1981).
A. Schwarzmaier, Griechische Klappspiegel. Untersuchungen zu Typologie und Stil. Athener Mitteilungen, Beiheft 28 (Berlin 1997).
M. Treister in: Akten der 10. Internationalen Tagung über antike Bronzen, Freiburg 18.–22. Juli 1988. (Stuttgart 1994), 417 ff.
G. Zahlhaas, Römische Reliefspiegel (Kallmünz 1975).

Robado de santuarios: objetos votivos y sagrados

G. Bauchhenß, Votive in den Nordwestprovinzen. In: Thesaurus Cultus et Rituum Antiquorum I. E. Simon u. a., Weihgeschenke. Altitalien und Imperium Romanum (Los Angeles 2004), 391–408.
J. Gorrochategui, Las placas votivas de plata de origen aquitano halladas en Hagenbach (Renania-Palatinado, Alemania). Aquitania 19 (2003), 25–47.
J. Haas, Zur Burgusinschrift von

Mittelstrimmig, Kreis Cochem-Zell. Berichte zur Archäologie an Mittelrhein und Mosel 9 = Beiheft zur Trierer Zeitschrift 28 (Trier 2004), 93–102.
H. Klumbach, Bronzekessel mit Weihinschrift aus dem Rhein bei Speyer. Germania 24 (1940), 126–128.
E. Künzl, Römische Tempelschätze und Sakralinventare: Votive, Horte, Beute. Antiquité Tardive 5, 1997, 57–81.
C. Nickel, Gaben an die Götter: Der gallorömische Tempelbezirk von Karden (Kr. Cochem-Zell, D). Archéologie et Histoire Romaine 3 (Montagnac 1999).
M. Porzenheimer/E. Schallmayer, Der römische Tempelbezirk mit Kultgeschirdepot von Dieburg, Landkreis Darmstadt-Dieburg. In: Festschrift G. Smolla = Materialien zur Vor- u. Frühgeschichte in Hessen 8 (Wiesbaden 1999), 539–596.
D. Stutzinger, Eine römische Wasserauslaufuhr. Patrimonia 195 (Frankfurt 2001).

Escondido, hundido, enterrado. Depósitos y tipos de depósito

H. Bernhard/R. Petrovsky, Überlegungen zur Datierung, Herkunft und Zusammensetzung des Hortfundes. In: H. Bernhard et al., Hagenbach 44–46.
Th. Fischer, Materialhorte des 3. Jhs. in den römischen Grenzprovinzen zwischen Niedergermanien und Noricum. In: J. Tejral (Hrsg.), Das mitteleuropäische Barbaricum und die Krise des römischen Weltreiches im 3. Jh. n. Chr. Spisy Archeologického Ústavu AVCR Brno 12 (Brno 1999), 19 ff.
B. Hanemann, Hortfunde – Römerschätze und Alamannenbeute. In: Badisches Landesmuseum Karlsruhe (Hrsg.), Imperium Romanum. Römer, Christen, Alamannen. Die Spätantike am Oberrhein (Stuttgart–Karlsruhe 2005), 102 ff.
S. Künzl/E. Künzl, Der Fund von Neupotz. Hortfunde. In: E. Künzl, Alamannenbeute I, 487–492.
E. Künzl, Anmerkungen zum Hortfund von Weißenburg. Germania 74/2 (1996), 453–476.
L. Pauli, Einige Anmerkungen zum Problem der Hortfunde. Archäologisches Korrespondenzblatt 15 (1985), 195–205.
S. Rieckhoff, "Römische Schatzfunde" – ein historisches Phänomen aus prähistorischer Sicht. In: B. Fritsch/M. Maute/I. Matuschik/ J. Müller/C. Wolf (Hrsg.), Tradition und Innovation. Prähistorische Archäologie als historische Wissenschaft. Festschrift C. Strahm. Internationale Archäologie. Studia honoraria 3 (Rhaden/Westf. 1998), 479–542.
W. Torbrügge, Über Horte und Hortdeutungen. Archäologisches Korrespondenzblatt 15 (1985), 17–23.

El depósito de Hagenbach

H. Bernhard, Die römische Geschichte in Rheinland-Pfalz. In: H. Cüppers (Hrsg.), Die Römer in Rheinland-Pfalz (Stuttgart 1990), 39–169.
H. Bernhard et al., Hagenbach. Ph. Buzzon, Palmae argentae. Les feuilles votives dans l'Empire romain. (Diss.) (Toulouse 1999), 1 ff.
H.-J. Engels, Der Fund von Hagenbach. In: H. Cüppers (Hrsg.), Trier. Kaiserresidenz und Bischofssitz, (Mainz 1984), 84–86.
H.-J. Engels, Heidnische Tempelschätze und christliche Kirchenschätze. In: Von Constantin zu Karl dem Großen. Denkmäler des Heidentums und Christentums. Ausstellungskatalog Speyer (Mainz 1990), 58–60.
J. Gorrochategui, Las placas votivas de plata de origen aquitano halladas en Hagenbach (Renania-Palatinado), Alemania. Aquitania 19 (2003), 25–47.
K. Kaiser, Hagenbach (GER). Mitteilungen des Historischen Vereins der Pfalz 81 (1983), 48–57.
R. Petrovsky/W. Transier, Die Römerzeit. 1994, 76 f.
R. Petrovsky/H. Bernhard, Der Hortfund von Hagenbach. In: H. Bernhard (Hrsg.), Archäologie in der Pfalz. Jahresbericht 2001 (Rhaden/Westf. 2003), 336–339.

El depósito de Lingenfeld/ Mechttersheim

H. Bernhard, Beiträge zur römischen Besiedlung im Hinterland von Speyer. Mitteilungen des Historischen Vereins der Pfalz 73 (1976), 37–167; bes. 45. Anm. 35.
S. Künzl/E. Künzl, Der Fund von Neupotz – Die historische Momentaufnahme der Plünderung einer römischen Domäne in Gallien. In: E. Künzl, Alamannenbeute I, 97, 498 ff.

El depósito de Otterstadt Angelhof

K. Kaiser, Hagenbach. Mitteilungen des Historischen Vereins der Pfalz 51 (1953), 71.
H. Klumbach, Bronzekessel mit Weihinschrift aus dem Rhein bei Speyer. Germania 24 (1940), 126–128.

Plata partida en trozos. Reparto de botín entre los germanos

F. Baratte u. a., Tresors d'Orfèverrie Gallo-Romaine. Catalogue Paris (Paris 1989).
I. Belkowska, Rzyskie naczynia srebrne strefy baltyckiej i ich nasladownictwa. Archeologia Warszawa 35 (1984), 73–93.
H. Bernhard et al., Hagenbach.
H. Bött, Zur Datierung der Funde aus Hammersdorf (Ostpreußen). Jahrbuch Römisch-Germanisches Zentralmuseum Mainz 23/24 (1976/77), 139–153.
F. Drexel, Über einen spätantiken Silberteller mit mythologischer Darstellung. Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts 30 (1915), 192–211.

M. Ebert, Neuerwerbungen des Prussia-Museums. Sitzungsbericht der Altertumsgesellschaft Prussia 24 (1909–22), 149–172.
S. Fröhlich (Hrsg.), Gold für die Ewigkeit. Das germanische Fürstengrab von Gommern. Ausstellungskatalog Halle (Halle 2001).
K. Günther, Siedlung und Werkstätten von Feinschmieden der älteren Römischen Kaiserzeit bei Warburg-Daseburg. Bodenaltertümer Westfalens 24 (Münster 1990).
W. Grünhagen, Der Schatzfund von Groß-Bodungen. Römisch-Germanische Forschungen 21 (Berlin 1954).
E. Munksgaard, Late-Antique Scrap Silver Found in Denmark. The Hardenberg, Høstentorp and Simmersted Hoards. Acta Archaeologica 26 (1955), 31–67.
E. Munksgaard, Spätantikes Silber. Frühmittelalterliche Studien 21 (1987), 82–84.

Profanadores de templos y piadosos donantes. Botines romanos en santuarios germánicos

H. C. Broholm, Kulturverbinder mellem Danmark og Syden i ældre Jernalder (Kopenhagen 1960).
H. J. Eggers, Der römische Import im freien Germanien. Atlas der Urgeschichte 1 (Hamburg 1951).
H. J. Eggers, Zur absoluten Chronologie der römischen Kaiserzeit im freien Germanien. Jahrbuch Römisch-Germanisches Zentralmuseum Mainz 2 (1955), 196–244.
M. Erdrich, Rom und die Barbaren. Das Verhältnis zwischen dem Imperium Romanum und den germanischen Stämmen vor seiner Nordwestgrenze von der späten römischen Republik bis zum Gallischen Sonderreich. Römisch-Germanische Forschungen 58 (Mainz 2001).
E. Künzl, Romanisierung am Rhein – Germanische Fürstengräber als Dokument des römischen Einflusses nach der gescheiterten Expansion. In: M. Hoffer (Hrsg.), Augustus oder die verlorene Republik. Ausstellungskatalog (Berlin 1988), 546–551, 568–580 Nr. 395–407.
U. Lund Hansen, Römischer Import im Norden. Warenaustausch zwischen dem Römischen Reich und dem freien Germanien während der Kaiserzeit unter besonderer Berücksichtigung Nordeuropas. Nordisk Fortidsminder B 10 (Kopenhagen 1987).
Th. Mommsen, Die Örtlichkeit der Varusschlacht (Berlin 1985).
S. v. Schnurbein/M. Erdrich, Das Projekt: Römische Funde im mitteleuropäischen Barbaricum, dargestellt am Beispiel Niedersachsen. Bericht der Römisch-Germanischen Kommission 73 (1992), 5–27.
R. Stupperich, Bemerkungen zum

römischen Import im so genannten Freien Germanien. In: G. Franzius (Hrsg.), Aspekte römisch-germanischer Beziehungen in der Frühen Kaiserzeit (Espelkamp 1995), 45–98.

J. Werner, Die römischen Bronzegeschirrdépôts des 3. Jahrhunderts und die mitteldeutschen Skelettgräber. In: E. Sprockhoff (Hrsg.), Marburger Studien. Festschrift G. v. Merhart (Darmstadt 1938), 259–267.

J. Werner, Die beiden Zierscheiben des Thorsberger Moorfundes. Ein Beitrag zur frühgermanischen Kunst- und Religionsgeschichte. Römisch-Germanische Forschungen 16 (Berlin 1941).

Mercancías, paga y botín

M. Becker, Untersuchungen zur römischen Kaiserzeit zwischen südlichem Harzrand, Thüringer Becken und Weißer Elster. Veröffentlichungen des Landesamtes für archäologische Denkmalpflege Sachsen-Anhalt 48 (Halle/Saale 1996).

M. Becker, Das Fürstengrab von Gommern. Veröffentlichungen des Landesamtes für Denkmalpflege und Archäologie 63. (Halle/Saale 2010).



Figuras	Fuente
14-16, 19-20	Archäologische Staatssammlung München (Foto: M. Eberlein/ B. Steidl)
35	Bavaria Luftbild Verlags GmbH, Eching
22	R. Bockius
86	S. Ciro Nappo 1998, 67
164	S. Ditsch
124, 154	É. Èsperandieu, Recueil Général des Bas-Reliefs de la Gaule Romaine, Nr. 243; Nr. 3232
2-3, 7-8, 36, 172	GDKE, Landesarchäologie Speyer
33	Geobasisinformation (TK)© Landesamt für Vermessung und Geobasisinformationen Rheinland-Pfalz (L 6914, L 6916)
37-46	J. Gorecki
24	U. Heimberg
1, 5-6, 30, 32, 48-73, 76-80, 82-85, 87-97, 99, 101-121, 123, 125-127, 129-132, 134-153, 155-157, 159-162, 166-169, 171, 174-193, 195-196, 199-201, 203, 210	Historisches Museum der Pfalz Speyer, foto: P Haag-Kirchner
p. 22-23	Historisches Museum der Pfalz Speyer, portadilla
128	Historisches Museum der Pfalz Speyer, archivo fotográfico
170	L. Jacobi, Das Römerkastell Saalburg bei Homburg vor der Höhe, Homburg vd.H. 1897, Taf. 46,1
21	Landesamt für Archäologie mit Museum für Ur- und Frühgeschichte Thüringen, Weimar
17	Landesamt für Denkmalpflege Hessen, Außenstelle Darmstadt
206-209, 211-212	Landesamt für Denkmalpflege und Archäologie Landesmuseum für Vorgeschichte Sachsen-Anhalt, Halle (Foto : J. Liptak/E. Hunold)
25-27, 98	LVR-LandesMuseum Bonn
34, 198	J. V Moreau, Carte topographique de l'ancienne Souabe et d'une portion des pays limitrophes, Paris 1821 (Blatt 6-7)
173	R. Petrovszky
163	Real Museo Borbónico 1824-1857, VII, Taf. 16
28-29	Ch. Reichmann, Stadt Krefeld
190	Historisches Museum der Pfalz Speyer, dibujo: E. Rink
23, 133	Römisch Germanisches Zentralmuseum Mainz, Institut für Archäologie
9-13, 18, 122	Römisches Museum der Städtischen Kunstsammlungen Augsburg
165	Historisches Museum der Pfalz, Speyer, A. Schäfer, dibujo: H.-P Kuhnen/E. Riemer 1994
204-205	R. Stupperich
4, 74-75, 100, 158, 194, 197;	J. Süß ©Historisches Museum der Pfalz Speyer
p. 159	
202	H. Willers, Die römischen Bronzeimer von Hemmoor, Hannover/Leipzig 1901, 119, Abb. 48
81	GDKE, Landesarchäologie Speyer, dibujo: J. Winkelmann,
47	E. Zahn, Die neue Rekonstruktionszeichnung der Igeler Säule. Trierer Zeitschrift 31, 1968

Agradecemos a todas las instituciones y personas arriba relacionadas el haber proporcionado amablemente el material gráfico reproducido. Desafortunadamente, no fue posible en todos los casos identificar con precisión la propiedad de los derechos de algunas figuras. Todas las reclamaciones válidas planteadas en ese sentido se resolverán de acuerdo con la legislación vigente.

